



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**NIÑAS Y NIÑOS INDÍGENAS: QUIH ILNANI GUI IUAN
OCCEPAH NENIH/ RECUERDAN Y VUELVEN A VIVIR**

**TRABAJO TERMINAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO
DE: LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA**

PRESENTAN:

CABALLERO CASAS TERESITA

GARCÍA MIGUEL ALAM

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ JESSICA

**ASESORES:
MTRO. OLIVARES MANCILLA ROBERTO
TOMAS CORTES SOLIS**

**LECTORES:
DR. REYGADAS ROBLES GIL RAFAEL**

Palabras: Claves: **niños y niñas indígenas; discursos hegemónicos; elaboración de memorias; participación infantil.**

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
INTRODUCCIÓN	III
1. DE LA INQUIETUD DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS A LA CURIOSIDAD DE LOS INVESTIGADORES	1
2. JUSTIFICACIÓN	1
3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	3
4. MIRANDO EL PROBLEMA	3
5. LOS CERCOS TERRITORIALES	8
5. 1. CARTA A UN PAISANO	8
5. 2. UNA VENTANA A HUEYAPAN	11
6. RECORDANDO NUESTRAS SEMILLAS	14
6.1. ¿EN DÓNDE VIVIMOS?	14
6. 1. 1. HABITANTES MESOAMERICANOS EN TETELA DEL VOLCÁN Y HUEYAPAN, MORELOS	16
6. 1. 2. EL PASO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA POR MORELOS	20
6. 1. 3. LUCHA POR EL TERRITORIO Y LOS RECURSOS NATURALES EN MORELOS	25
6. 1. 4. RECONOCIMIENTO DE HUEYAPAN COMO MUNICIPIO INDÍGENA	37
6. 2. UNA MIRADA AL ¿PASADO?	40
6. 2. 1 INDIGENISMO A TRAVÉS DEL CARDENISMO	41
6. 2. 2. POLÍTICAS INDIGENISTAS	43
6. 2. 3. INDIGENISMO, CAMINO AL NEOLIBERALISMO	44
6. 2. 4. POLÍTICAS INDIGENISTAS EN EL NEOLIBERALISMO	46
6. 2. 5. YA SOLO QUEDA EL RECUERDO DEL LUGAR EN DONDE YO CRECÍ: ESE DÍA NUNCA NADIE LO VA A OLVIDAR	50
7. LAS NIÑECES INDÍGENAS Y LOS DESTELLOS DE LA MEMORIA COLECTIVA	55
7. 1. CONSTRUYENDO LEGOS DE LA MANO CON LAS NIÑECES INDÍGENAS	55
7. 1. 2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS NIÑECES	56
7. 1. 3. ADULTOCENTRISMO, IMAGINACIÓN Y JUEGO	61
7. 1. 4. DIVERSIDAD DE NIÑECES	63
7. 1. 5. NIÑAS Y NIÑOS TAMBIÉN SON SUJETOS Y SUJETAS SOCIALES ACTIVOS	65
7. 1. 6. LA INFUSIÓN DE LAS NIÑECES INDÍGENAS	67
7. 2. ¿CÓMO ENTENDEMOS LA MEMORIA?	75
7. 2. 1. PENSANDO LA MEMORIA	76
7. 2. 2. HABLANDO DE LA MEMORIA	78
7. 2. 3. TEMPORALIDADES Y MEMORIAS	82
7. 2. 4. DESTELLOS DE LA ELABORACIÓN DE MEMORIAS	87
7. 2. 5. ACERCA DE LA MEMORIA Y LA HISTORIA	88

7. 2. 6. ¿QUÉ ES ESO DE LA MEMORIA COLECTIVA?	91
7. 2. 7. CAPACIDADES DE LA MEMORIA COLECTIVA	95
7. 2. 8. ELABORACIÓN DE MEMORIAS	100
8. UNA METODOLOGÍA SIN RECETA	106
8. 1. MANOS A LA OBRA	113
8. 2. LA FORMA PECULIAR DE NUESTRA SEMILLA	120
9. NUESTRAS IMPLICACIONES: ¿DE DÓNDE SOMOS ORIGINARIOS?	121
10. HILANDO HACERES Y SABERES	124
10. 1. EL CUERPO Y SUS OTROS ANDARES	124
10. 2. PEQUEÑOS GRANDES SEMILLEROS	146
10. 3. ARTE, IMAGINACIÓN Y JUEGO	155
11. REFLEXIONES	165
11. 1. BANCO COMUNITARIO DE SEMILLAS	165
11. 2. CARTA A ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE LA UAM - XOCHIMILCO	170
REFERENCIAS	174
ANEXOS	187
RELATORÍAS	187
ENTREVISTA A DON GIL (93 AÑOS)	257
TRANSCRIPCIÓN: ULTIMA SESIÓN DEL TALLER DE ARTE	266
TESTIMONIOS	269

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todas las Niñas y los Niños de Hueyapan, quienes compartieron con nosotras y nosotros: sus inquietudes, recuerdos y sueños. Especialmente a Gladys, por su guía incondicional entre las veredas y barrancas. A Mario, por sus propuestas y palabras de gran valor y sabiduría. A Maybelline por mostrarnos la fortaleza y la perseverancia en todo lo que las mujeres hagamos. A Pepe por su ánimo, disposición y al Güero, por sus tiernas sonrisas. Gracias niñas y niños, por llevarnos a las profundidades de su comunidad, por enseñarnos sus andares y apoyarnos en cada momento, con un grito, una pregunta, una mirada y un aliento para no desistir.

A la señora Reyna Pineda y a sus seis hijas (Laura, Cristina, Jessica, Mireya, Tania y Valeria), por brindarnos un hogar acogedor y abrirnos la puerta de su casa y sus corazones, en cada visita. Gracias por recibirnos con tanto entusiasmo, escuchar nuestras ideas y compartir sus experiencias, anécdotas, problemas y batallas. Por enseñarnos a prender el fogón, tomar té por las noches al calor del anafre, acompañadas del techo de estrellas de su cocina, de la luna llena y el frío. Sin ustedes hubiese sido imposible conocer la comunidad como lo hicimos, gracias por sus aprendizajes, miradas y sentires como mujeres valientes y sabias.

Igualmente, agradecemos al Consejo Mayor de Hueyapan, especialmente al Sr. Bulmaro y al Sr. Santos por dedicar un poco de su tiempo para contarnos sobre la comunidad, su pasado, la lengua Náhuatl y el resto de tesoros. Agradecemos su interés por nuestra propuesta de intervención, por sus palabras de aliento, su incondicional apoyo para la realización del taller de arte. Por sus cuestionamientos y disposición a trabajar de manera conjunta, en pro de la comunidad.

Gracias Señor, Miguel y Señora, Adela Pineda, por ayudarnos a gestionar el espacio físico y el mobiliario para realizar el taller de arte. También externamos nuestros infinitos agradecimientos a los profesores: Obed Campos y Hernán Cortés, por acompañarnos en la búsqueda de la historia de Hueyapan, por compartirnos las experiencias de sus alumnos y alumnas, después del sismo de 2017; encontramos en ustedes grandes oportunidades de pensar-hacer intervención, gracias por invitarnos a escuchar a sus alumnos y alumnas y por compartirnos sus maneras de ver la educación, a la gente, el Náhuatl y la comunidad de Hueyapan, en general.

También manifestamos un agradecimiento especial a Don Gil Mariaca por tenernos tanta paciencia y ayudarnos a conocer más de Hueyapan, a través de las historias que nos compartía con tanto entusiasmo. Seguramente no mencionamos a muchas más personas, pero las tenemos presentes en varios momentos de nuestro proceso

de investigación; donde aprendimos entre todas y todos. Gracias a la comunidad de Hueyapan, Morelos, por darnos la oportunidad de habitar sus múltiples territorios físicos y afectivos, a lo largo de varios meses; gracias por la comida tan rica, la diversas manifestaciones artísticas y las sonrisas con las que nos recibían cada visita.

Agradecemos al profesor Alejandro Cerda por invitarnos a la comunidad de Hueyapan, Morelos (hace unos años), después del sismo de 2017. Gracias por sus palabras, por escucharnos e interesarse en nuestro proyecto, enseñarnos a construir vínculos para elaborar la investigación y gestionar recursos para concretarlo. Gracias por compartirnos con tanto amor, un poco de sus experiencias y algunos proyectos, realizados en la comunidad y por permitirnos formar parte en algunos de ellos y trazar otros.

De igual forma extendemos nuestros especiales agradecimientos al Profesor Roberto Olivares, por ser nuestro sostén durante el proceso de escritura, por demostrar interés y compromiso genuino cuando le compartimos nuestros avances y descubrimientos. Gracias infinitas, desde nuestros corazones, por tejer historias con nosotras y nosotros, por sus comentarios precisos, oportunos e innovadores, los cuales enriquecieron el proyecto; gracias por cobijar nuestras propuestas y darnos grandes abrazos, desde la distancia, para no perder las directrices de esta construcción de conocimiento. Gracias por su valiosa y atenta lectura, por las tardes en la cabaña, por las noches de susto; gracias por ayudarnos a destejer y reformular los planteamientos y nuestras prácticas profesionales.

También mostramos nuestro agradecimiento al profesor Rafael Reygadas, quien llegó en un momento difícil para el equipo, y al mismo tiempo encendió la llama de la esperanza en nosotras y nosotros. Gracias por hacernos volver a confiar en los docentes, por demostrarnos que siempre hay personas dispuestas a colaborar en procesos en los que se ponen las ganas, el corazón y por qué no, los hartazgos. Gracias por tener la disponibilidad de aprendernos, mandarnos sus comentarios y recomendaciones; mostrarnos otras lecturas posibles de nuestro proceso de investigación.

Jesús Trejo, Lucy Mondragón y Areia Ortíz, les agradecemos por ser una pieza clave y contribuir con sus conocimientos, haciendo de este trabajo de investigación, una colaboración interdisciplinaria, reflejada en el material audiovisual y en el pequeño cuento “Persiguiendo los recuerdos de Hueyapan”; gracias por ayudarnos a construir miradas desde sus territorios, por compartirnos sus comentarios y propuestas, sumamente valiosas. Gracias por sus miradas sociales y su interés por colaborar en este proyecto, que no sería posible sin ustedes. Agradecemos todas las ganas que pusieron, así como las grandes cantidades de café, que seguramente bebieron, al editar el video e ilustrar y diseñar nuestro cuento.

INTRODUCCIÓN

“Por trabajar nos matan, por vivir nos matan. No hay lugar para nosotros en el mundo del poder. Por luchar nos matarán, pero así nos haremos un mundo donde nos quepamos todos y todos nos vivamos sin muerte en la palabra. Nos quieren quitar la tierra para que ya no tenga suelo nuestro paso. Nos quieren quitar la historia para que en el olvido se muera nuestra palabra. No nos quieren indios. Muertos nos quieren”.

*-Emiliano
Zapata*

El proyecto comienza a germinar a partir de nuestras primeras visitas a Hueyapan, a raíz del sismo de 2017, que azotó a esta comunidad, las compañeras del equipo participaron en trabajos de demolición y en una ludoteca; estos espacios estaban ubicados en el barrio de San Bartolo. Después de unos meses la ludoteca fue cerrada; en las siguientes visitas, las niñas demandaban la reapertura de este espacio, lo cual estaba fuera de nuestras posibilidades. Fue a inicios de este año que regresamos a la comunidad, en esta ocasión les propusimos a las niñas, colaborar con nosotras en la elaboración de un proyecto final de investigación. Así fue como nació la propuesta de un taller de arte de y para, las niñas y los niños.

En la presente investigación abordamos el tema de “Elaboración de Memorias con niños y niñas indígenas de Hueyapan, Morelos”. Dicho tema, lo consideramos relevante, ya que contribuye a la comprensión de la construcción de identidades y subjetividades de aquellas sujetas y aquellos sujetos, quienes elaboran memorias y olvidos; en tanto son integrantes de grupos, instituciones, comunidades y sociedades. Distanciadas y distanciados del paradigma positivista, planteamos que las niñas indígenas, en tanto sujetas y sujetos sociales, son capaces de elaborar memorias y olvidos; dando lugar a un campo de interacciones complejo, del cual todas y todos formamos parte.

Desde las ciencias sociales, especialmente, desde el campo de la psicología es relevante abrir discusiones en torno a dicho tema; puesto que están emergiendo nuevas formas de creación del conocimiento, partiendo de la observación y acción en las problemáticas contemporáneas. Por ejemplo, los efectos de los discursos hegemónicos interiorizados, dentro de comunidades indígenas, donde probablemente también se ven prácticas de resistencia ante dichos discursos; mirar las problemáticas emergentes del México contemporáneo, nos permite reflexionar

acerca de nuestro quehacer profesional y las posibilidades de intervención en distintos campos complejos.

Respondiendo a dicha relevancia social y desde nuestras inquietudes y experiencias obtenidas en el campo; surgió nuestro objetivo general, el cual es: “Comprender cómo actualmente las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, Morelos; elaboran memoria a través de su vínculo con su contexto, por medio de la Participación Infantil”. Generando tres objetivos específicos, los cuales son 1) Saber si los niños y las niñas de Hueyapan se reconocen como indígenas, mediante la escucha y convivencia cotidiana. 2) Investigar la relación que mantienen niñas y niños con su entorno natural, con la ayuda de un taller de arte y 3) Observar la relación de los niños y las niñas indígenas con el Náhuatl, a través de la experiencia.

Dividimos el presente trabajo, en forma de capítulos; donde ustedes lectoras y lectores, pueden encontrar una línea diseñada por niñas, niños y el equipo de investigadoras e investigador. Primero caminaremos para situarnos en un contexto específico, perteneciente a una comunidad indígena rural, dentro del estado de Morelos, atravesado por una historia y temporalidades diversas; en un segundo momento, hablaremos de las niñeces indígenas y su devenir, así como la importancia de visibilizar a las niñas y los niños como sujetos sociales, actores y transformadores de sus propias historias. En un tercer momento abordamos el tema de la memoria colectiva, el olvido social y las múltiples formas que tienen de manifestarse.

En cuarto lugar, narramos a lectores y lectoras, los puntos metodológicos para la realización de este trabajo. Siguiendo esta propuesta, se encontrarán con un hilado que entreteje lo vivido con las niñeces indígenas de Hueyapan y el marco teórico, desde el que miramos la realidad en la cual estuvimos inmersos a lo largo de 12 meses, a través de elementos que nos sirven para pensarla, como: el cuerpo, la enseñanza, la imaginación, el juego y el arte. En la parte final, encontrarán nuestras reflexiones como equipo investigador. A lo largo del sendero, compartimos propuestas teóricas, desde las cuales pensamos nuestro actuar y reflexionar.

Entre dichos abordajes, encontramos la participación infantil, la memoria colectiva, el México Imaginario y Profundo, los discursos hegemónicos, la corporeidad, la educación, la resistencia, el juego y el arte; con autoras y autores como Yolanda Corona, Manfred Liebel, Graciela Quinteros, Gabriela Orraca, Margarita Baz, Yurikko Medina, Rebeca Rodríguez, Pilar Calveiro, Todorov, Rafael Reygadas, Maurice Halbwachs, Jorge Mendoza, Alejandro Cerda, Bonfil Batalla, Bourdieu, Mónica Jaramillo, Salomé Sola, Paulo Freire, Vigotsky, entre muchas y muchos otros pensadores/ pensadoras, preocupados y preocupadas, por las sociedades en que viven.

Los hallazgos obtenidos en esta intervención, son resultado de un cuidadoso hilado obtenido de las experiencias y reflexiones teóricas, los hilos tomados originaron tres categorías de análisis, las cuales son: la corporeidad, donde abordamos las múltiples formas del cuerpo como territorio de memorias y experiencias colectivas; la educación, donde reconocemos que los niños y las niñas son capaces de generar y compartir conocimientos; el arte, la imaginación y el juego, donde narramos las formas en que las niñas nos transmiten sus sentires, resignifican su experiencias y crean espacios; donde encontramos nuevos sentidos y mundos posibles

I. DE LA INQUIETUD DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS A LA CURIOSIDAD DE LOS INVESTIGADORES

¿Cómo las niñas y los niños indígenas elaboran memoria?

2. JUSTIFICACIÓN

Los niños y las niñas y la elaboración de memoria es un tema de interés para las ciencias sociales, es un *campo problemático*¹ en la tarea de investigación, forma parte de los fenómenos sociales que acontecen y construyen la realidad del siglo XXI. Es relevante estudiar procesos contemporáneos que nos ayuden a comprender el contexto educativo-histórico-social-político y económico en el cual nos encontramos situados como sujetos.

Las niñeces son una parte de la población, generalmente estigmatizada, con características particulares que la diferencian del resto de la sociedad; por ejemplo, sus modos de vida ligados a creencias. Para el campo de la psicología, la relevancia del estudio sobre las niñeces produce grandes inquietudes, debates, cuestionamientos y curiosidades para los investigadores. Consideramos a las niñas y los niños como sujetos capaces de reflexionar sobre su condición frente al mundo adulto.

¹ Margarita Baz (1998) refiere un *campo problemático* como una línea de investigación y conocimiento científico que ha sido reconocido como pertinente para ser abordado por distintas disciplinas.

El mundo social se constituye de procesos sociales en movimiento; es decir, un todo complejo. Podemos comprender la trascendencia de mirar las niñeces como un fenómeno en constante construcción, donde miramos la multiplicidad de procesos que transcurren día a día en nuestros entornos y temporalidades; las niñeces no pueden ser vistas como un campo problemático aislado. En la presente investigación se trata de relevar a los niños y las niñas como agentes de investigación.

Desde nuestra posición como jóvenes estudiantes de psicología inmersos en las ciencias sociales, nos interesa abordar el fenómeno de la relación entre niñeces y elaboración de memoria; siendo la memoria un elemento dentro de nuestra compleja realidad. Nuestro interés tiene detrás, una implicación, somos jóvenes y compartimos una invisibilización por parte de los adultos, la mirada que tienen sobre nosotros (niñas, niños y jóvenes) como sectores sociales homogéneos nos interpela de manera directa, pero en múltiples formas.

Otra de las líneas de nuestro interés es lo llamado indígena, el concepto ha sido objeto de discusiones que tratan de aportar conceptos acerca del significado y la simbolización de ser “indígena”, lo cual se lee a través del estigma que rodea dicha noción, es necesario resaltar que históricamente este concepto ha sido calificado con atributos peyorativos y denigrantes; el término se relaciona con lo atrasado, lo no civilizado, lo silenciado, lo que se debe negar, borrar y/o mantener alejado si se quiere permanecer en el discurso de lo desarrollado-occidentalizado.

En los discursos que imperan en la actualidad, también está el adultocentrismo, el trabajar con sujetos niños y sujetas niñas, además indígenas; representa un entramado de relaciones en las que se ejerce poder sobre “los niños y las niñas indígenas”, hablando de diversidad de niñeces; en el presente trabajo abordaremos estas dos nociones donde se hace presente la “niñez” “indígena” y las múltiples formas, en las cuales ellos y ellas comienzan un proceso de elaboración de memorias y olvidos, construcción de temporalidades y espacios, etc.

El tema que se plantea atrae nuestra atención y curiosidad, porque los contextos rurales no suelen ser campo de estudio dentro de nuestra generación de estudiantes y no podemos negar nuestro gusto por el tema artístico, tomando en cuenta que nos encontramos en la etapa de elaboración del trabajo final de la licenciatura, discutimos la propuesta de elegir un tema atractivo a nuestro parecer, dentro del área de psicología educativa; manifestamos que la presente investigación es una forma de “estar” y vivir la “psicología”.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

General: Comprender cómo actualmente las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, Morelos; elaboran memoria a través del vínculo con su contexto, por medio de la Participación Infantil.

Específicos: Saber si los niños y las niñas de Hueyapan se reconocen como indígenas, mediante la escucha y convivencia cotidiana.

Investigar la relación que mantienen niñas y niños con su entorno natural, con la ayuda de un taller de arte.

Observar la relación de los niños y las niñas indígenas con el Náhuatl, a través de la experiencia.

4. MIRANDO EL PROBLEMA

Los sujetos, las sujetas, los grupos y las sociedades construyen narraciones sobre su mundo, estas influyen en sus prácticas sociales, en el entender su entorno y entenderse situados y situadas en este. La memoria es partícipe de esta producción de narraciones, cuando se habla de memoria, también estamos hablando del tiempo que generalmente concebimos de manera lineal, dicha visión apoya poco cuando se elabora memoria; puesto que en esta se incluyen “procesos históricos y la subjetividad humana” (Jelin, 2001, p. 12), lo cual nos muestra el complejo entramado donde estamos inscritos.

Cuando algún sujeto nos comparte su narración sobre cosas del mundo, según Hammersley & Atkinson (1983), nos está contando sobre él o ella como productor o productora de dichas narraciones. A través de los relatos se nos informa sobre perspectivas de los grupos; entonces, podemos decir que los relatos no solo son representaciones del mundo de sus creadores, sino que también constituyen

contextos, un determinado lugar y un tiempo; en el que se desarrollan diversas formas de habitar los territorios subjetivos.

Podemos elaborar memoria a través de nuestras experiencias en el mundo en que vivimos, esta elaboración es importante para las comunidades, ya que realiza aportaciones a la historia de un grupo de sujetas y sujetos, así como la formación de su identidad; este aspecto es de gran importancia cuando se constituyen sentidos de pertenencia de los sujetos y las sujetas que conforman dichos grupos sociales, cuyos vínculos que se establecen durante este proceso, tienen una relación cercana con las representaciones sociales de los grupos.

El sujeto y la sujeta se encuentran inmersos en la sociedad, dentro de ella adquirirán por medio de experiencias y convivencias, un cúmulo de información reconocida, aceptada y valorada por medio de los marcos sociales existentes en los distintos grupos de la sociedad. Le ofrecen, a cambio de reconstruir y dar lógica a esta información que en un futuro elaborará como memoria, el sujeto o la sujeta tendrá que hacerse miembro de algún grupo social adoptando su forma de pensar y estilos de vida. Así podemos ver que “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin, 2001, p. 9).

La lengua permite construir sentidos de pertenencia, es clave para la elaboración de memoria, esta sirve como puente para que los recuerdos y los discursos dominantes provenientes de la sociedad, lleguen al sujeto o la sujeta y estos puedan usar “una función de descomposición, recomposición y coordinación de las imágenes, que le permiten adecuar su experiencia y sus actos con la experiencia y los actos de los miembros de su grupo” (Halbwachs, 1950, p. 35). De esta forma dando continuidad a la sociedad en que se desarrollan.

Es importante resaltar que la elaboración de memoria transcurre entre las esferas del tiempo y las sujetas y los sujetos, pues se transmiten experiencias vividas y se tienen miradas al futuro, pero este proceso ocurre en el momento presente de los sujetos y las sujetas. En el presente nos enfrentamos a discursos hegemónicos donde prevalece, según Villamil & Manero (2003) un modelo mundial que además de tener la bandera del “desarrollo”, provoca guerras y violencias, donde el poder se ejerce por medio de la desaparición de los sujetos y las sujetas, su comunidad, cultura e incluso su raza.

Lo que plantean Villamil & Manero (2003), no es una condición exclusiva del presente, sino que se ha construido a lo largo del tiempo con un carácter histórico; por ejemplo, en el caso de los indígenas; a quienes el suceso de la conquista española, en lo que actualmente es México, los colocó en la condición de los colonizados, después “aunque la República les reconocía los mismos derechos (...), en la realidad

las poblaciones indígenas seguían siendo explotadas y discriminadas en el naciente sistema capitalista, que mantenía resabios feudales y de servidumbre en su estructura agraria” (Stavenhagen, 1979, párr. 1).

En la actualidad, podemos hablar de indígenas, descendientes de estos pueblos colonizados, quienes son minorías, pero no empleamos este concepto como una forma de expresión indicando relación dominante-dominado; sino que entendemos una minoría como “grupo étnico, religioso o lingüístico, menos numeroso que el resto de la población, cuyos miembros comparten una identidad común, [teniendo en cuenta que] las características que definen a las minorías pueden variar de un contexto a otro” (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2011, p. 3).

Explicando la forma en la que abordamos a las llamadas “minorías”, planteamos que los pueblos indígenas, así como lo dice el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2011), tienen una continuidad con sociedades existentes antes de la conquista; también son grupos que comparten su ascendencia, la lengua, las prácticas socio-culturales, etc. Es importante dirigir la mirada de los científicos, especialmente de las ciencias sociales hacia estos grupos, para conocer un poco más la complejidad de nuestro acontecer mundial y nacional, así como los posicionamientos frente a este sector de la población.

Los pueblos indígenas actualmente comparten una lengua, su forma de comunicación es por medio de las lenguas minoritarias, por ejemplo: el Náhuatl, el Mixteco, el Otomí, el Chantino, el Purépecha, el Zapoteco, etc. Teniendo esto en cuenta se complejiza el escenario; porque una lengua como el Náhuatl ha sufrido los estragos del modelo mundial antes mencionado, el claro ejemplo es que pertenece a las muchas lenguas que se están dejando de hablar en la actualidad, pero ¿Por qué una lengua se deja de hablar? ¿Quiénes y por qué están olvidando la lengua?

Consideramos que “la lengua es un elemento fundamental para transmitir y comunicar la cultura, porque es una herramienta del pensamiento, un medio de comunicación y expresión, al tiempo que constituye la memoria” (Sánchez, et. al., 2006, p. 19); además, contiene en ella una idea sobre el mundo y la realidad, donde los sujetos nos situamos; eso quiere decir, que la idea sobre el mundo forma parte de las experiencias de cada miembro del grupo o sociedad; también aporta para la construcción de la identidad y sirve para formar relaciones al interior del grupo y con otras comunidades; por lo tanto, se constituyen otras formas de ver el mundo.

El dejar de hablar y/o transmitir la lengua materna de una generación a otra se debe a distintos factores, uno de ellos es “la imposición del español como lengua oficial en México, que implicó que a principios del siglo XX algunos ideólogos consideraban que las lenguas indígenas provocaron retrasos para el aprendizaje de otro idioma,

implementándose una política de homogeneización lingüística y cultural” (Guerrero, 2018, párr. 15). En este proceso podemos otorgar las categorías de México Profundo y México Imaginario, propuestos por Bonfil Batalla.

Las comunidades y los hablantes de las lenguas minoritarias se confrontan con los discursos hegemónicos culturales y lingüísticos; en este contexto, Weizman (2001) citado por Ascencio, afirma que tienen como objetivo “promover los intereses y valores de los grupos dominantes y la invalidación de la cultura minoritaria” (2009, p. 68) posicionando a los hablantes de la lengua minoritaria en un nivel socio-cultural “inferior” en comparación con los estándares establecidos, estigmatizando a los hablantes de las lenguas, otorgándoles etiquetas como “los indeseables”, “los indios” o “los salvajes”.

Los contextos de los hablantes de lenguas minoritarias son transpuestos por discursos hegemónicos, estos estipulan el uso único de una lengua, orillando a los hablantes a creer que el ser un hablante de la lengua dominante, les dará mayores posibilidades de integración, prestigio, reconocimiento, sentido de pertenencia a la sociedad y conseguir mejor educación, un mejor empleo y mayor calidad de vida; de esta forma “cuando los hablantes de una lengua minoritaria ven que otra más poderosa les brinda mejores medios para sobrevivir y prosperar, además de las políticas que limitan el uso de su lengua materna, dejan de usar esta última y no la enseñan a sus hijos” (Ascencio, 2009, p. 70).

Dentro de las ciencias sociales, en el campo de la Psicología y en la vida cotidiana nos enfrentamos a un discurso adultocentrista, desde el cual se pueden elaborar investigaciones, intervenciones o tener actitudes sobre los niños y las niñas, sin ser escuchados o tomados en cuenta en las decisiones relacionadas con la organización del mundo adulto; por ejemplo, las decisiones políticas, ambientales o lo concerniente al ámbito comunitario. Las niñas generalmente son vistas por los adultos como nuestro “futuro mundo adulto”, con esa mirada los condenamos a ser lo que no fuimos (Villamil & Manero, 2003).

En el campo de la psicología y la investigación se dicen hacer cosas vinculadas a las niñas, pero son pensadas desde los adultos para los niños y las niñas, no desde y para las propias niñas y niños. En los relatos de la modernidad se ve al niño y a la niña como objeto de diversos dispositivos como: el escolar, psicoanalítico, incluso familiar; según discursos occidentales los niños son “personas diferentes” que carecen de madurez o inteligencia, se les atribuye un rol pasivo en distintos ámbitos de la vida (Szulc, 2006).

En la presente investigación, el interés es posicionar a los niños y las niñas como sujetos activos y sujetas activas, donde se apropien de la problemática acordada. Pensando en la relación entre la memoria, las niñas y los niños; nos atrae la propuesta de comprender cómo las niñas y los niños elaboran memoria a través de

su vínculo con el entorno natural en un contexto rural e indígena actual, a través de la participación Infantil y el arte, acentuando la escucha de las niñas y el conjunto de saberes que poseen por pertenecer a determinados grupos sociales.

Para lo anterior, se plantea observar la relación de los niños y las niñas con su entorno y la lengua náhuatl, a través del arte. Consideramos el contexto rural en el que se inscriben las niñas de Hueyapan, Morelos. Por ejemplo, el proceso de nombramiento y reconocimiento de su comunidad como “indígena”, además de su reciente autonomía como “municipio”; así como el fenómeno de migración que los atraviesa y los diversos procesos que se desencadenan de estas situaciones, por mencionar algunos tenemos, la reciente lucha por el agua entre Tetela del Volcán y Hueyapan.

Estos discursos hegemónicos modifican las formas de relación de las niñas y los niños con sus raíces y anclajes culturales, se transforma su identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad o grupo social que ha vivido sus propios procesos histórico-sociales con otra lengua. Las niñas y los niños son actores y actrices de su propia realidad y poseen la capacidad de transformarla, mientras ellos mismos transforman su “ser” y “estar” a través de procesos de agenciamiento, que podrían estar relacionados con las prácticas artísticas, su entorno natural y su lengua, la de sus abuelos y padres, posibilitando procesos de memoria colectiva.

Esto se vincula con la visión de las niñas y los niños como sujetos y sujetas sociales, con capacidad de proponer y actuar de manera autónoma, interviniendo en los asuntos que les preocupan (Corona, 2003). Mantener esta visión de las niñas para el trabajo es de suma importancia ya que nos permitirá comprender su realidad e intereses, incorporando las experiencias de las niñas y los niños; al mismo tiempo, que nos alejamos del posicionamiento investigador-objeto de estudio, el cual obstaculiza la creación de nuevos conocimientos y perpetúa el adultocentrismo del cual intentamos movernos.

5. LOS CERCOS TERRITORIALES

5.1. CARTA A UN PAISANO

En el presente apartado construimos una carta ficticia escrita por Carolina, joven indígena de Hueyapan para su mejor amigo Mauricio, quien radica actualmente en Estados Unidos y hace tiempo no visita la comunidad de la cual es originario.

Hueyapan Morelos, 20 de noviembre de 2020

¡Querido Mau, hace años que no sé de ti!:

Mientras caminaba a la orilla del río rumbo a dejar ofrenda a la cueva de la Virgen de Guadalupe, ya sabes, eso que se hace cada año, en agradecimiento por cuidar el agua y evitar que escasee en el pueblo. Al llegar a la cueva deje a un lado mi ramo de alcatraces, tome mi chincuete² por la parte más larga y pise con sumo cuidado las rocas, evitando mojar uno de mis ixcacles y resbalar al río; mire a la virgen y a mi mente vino tu recuerdo, encendí la veladora roja que solía llevar al templo cada 4 de agosto, en la festividad más importante de nuestro pueblo (la Feria de Santo Domingo de Guzmán).

Al prenderla me llegó ese aroma a petricor, haciéndome extrañar aquellos recuerdos de cuando éramos más chicos e íbamos a las barrancas a pasar las tardes frías tan normales en Hueyapan, mientras intentábamos encontrar barro para hacer figuras (Pirámides, cocodrilos, casas y ladrillos) y berros, de esos que solíamos comer con limón y sal al llegar a nuestras casas. Frente a la virgen no pude evitar derramar unas cuantas lágrimas sabor pasado, ese pasado que compartimos y permanece en mi presente, cuando leas esta carta, ya estaremos hablando de mi futuro, pero ese ya es otro cuento.

² Pieza del traje típico de la comunidad, usadas en eventos especiales, acompañada con una canasta de alcatraces blancos y unos ixcahcti, huaraches hechos de penca de maguey.

Lleve en mi canasta algo de comida para la ofrenda, lo que se acostumbra por aquí, el mole con pollo, los tamalitos de frijoles envueltos en hojas de maíz y ese vinito que nos robábamos de casa de mi abuela, sabor zarzamora y cuando no había el de durazno; también lleve aguacates, de las 5 especies cultivadas por aquí. Le agradecí a la virgen y le pedí cuidar mucho de ti, mi Mau, viejo compañero de aventuras ¿Recuerdas todo lo que comíamos cuando nos escapábamos para ir a jugar? Los chícharos verdes, las granadas, las ciruelas, las chirimoyas, las guayabas, rosas gigantes, pititos y los cuajinicuiles³.

Después de la ofrenda, regresé al camino que solíamos recorrer casi a diario; entre el monte, acompañados por los altos y aromáticos pinos y fresnos, con el tan peculiar olor a zorrillo, el cantar de los jilgueros, sin pensar en los peligros de encontrarnos con una cascabel. Apresuré mi paso para llegar a visitar a tus papás, en el camino me encontré con nuestro viejo amigo Frank, él se ha dedicado a sembrar los solares de sus tíos, ahorita tiene maíces, calabaza, durazno prisco y aguacates, nos saludamos y charlamos un poco de lo mucho que ha cambiado el pueblo, te contaré un poco.

Desde tu partida, nuestros amigos no dejan de seguirte el paso, algunos también se han ido para el norte (E. U.), cada vez menos se van sin papeles; desde que entró el Trump, ya es más fácil conseguir sus papeles y cruzar, cuando vence su visa se quedan allá de indocumentados, pero por lo menos ya no pasan de mojados con todos los peligros de la frontera y ves que al pollero hay que pagarle su buen dinerito; por aquí los chamacos andan preocupados, disque por aprender el inglés, ya sabes sin él nomás no entiendes nada, luego allá por eso te tratan re' mal. Ustedes allá en el norte, por lo menos no la sufren tanto como nosotros, ganan sus dólares y pueden hacer sus casitas.

Hablando de casitas bien hechas ¿te acuerdas de doña Rosa? la que tejía sus mañanitas con telar de cintura e hilos de lana de borrego, pues fíjate que sus hijos le mandan dinero, su casita ya está bien hecha, cambió todo su adobe por tabicón. Ahora que acaba pasar día de muertos también me acordé mucho de ti, pues recordé las mañanas de esos días 28, salíamos a buscar flores de Pericón para hacer nuestra cruz y en la noche ponerla en la puerta de mi casa y en el campo de tu papá, ya sabes para cuidar a los dos de los malos aires y evitar la caída al suelo de los cultivos.

También recordé con mucha nostalgia los días de semana santa, me encantaba salir contigo a la calle cuando escuchábamos a lo lejos el tambor y la flauta; era casi

³ Fruto dulce en forma de vaina (parecido a los chícharos) color verde, con un largo de 10 a 18 cm, en su interior podemos ver un relleno blanco parecido al algodón este es comestible y dulce.

seguro ver a todos los sayones⁴ bien vestiditos con sus máscaras, sus enormes sombreros de colores, sus capas adornadas con lentejuelas también con sus petos estampados y finalmente en sus manos matracas, machetes, cadenas o reatas. Me encantaba seguirlos y verlos bailar golpeando sus cadenas y machetes contra el suelo durante toda la procesión, correr juntos a la iglesia era magnífico, al final del día disfrutamos ver como los sayones mientras bailaban quemaban sus sombreros.

Escribir sobre nuestras aventuras me trae muy buenos recuerdos, sé que nunca podré olvidar una en especial, esa en la que acompañamos a tu tío Roberto a dejar su ofrenda al monte de los duendes; mientras él preparaba su ofrenda y pedían a los duendecillos no tapar las mangueras, nosotros caminábamos hacia los Texcales con la esperanza de poder ver todas esas pinturas de las que tanto nos contaban nuestros amigos de Alpanocan, nunca imaginamos ser los primeros de todos nuestros compañeros en verlas.

Por poco olvido comentarte, la vieja ruta que tomábamos para ir al río y comernos un pan de anís recién horneado ya no es la de antes, pues en el camino pusieron un par de negocios, al parecer uno de estos vende truchas y el otro tiene cabañas, en estas es frecuente ver algunos turistas; es muy gracioso escuchar las historias que cuentan los manguereros⁵, muchos han visto a los visitantes acobardarse al momento de cruzar “la hamaca”, supongo que los puentes colgantes hechos de manguera pueden intimidar hasta el más valiente; honestamente no los culpo, yo me moría de terror cuando te veía cruzar de lado a lado sin ninguna dificultad.

Lamentablemente no todos los cambios dentro del pueblo han sido tan divertidos, por el mes septiembre de hace 3 años sorprendió a todo el pueblo un temblor muy fuerte, al intentar recordar todo lo ocurrido se estruja el corazón. Muchas casas de adobe quedaron dañadas y otras se derrumbaron, parte de la ayudantía también se derrumbó y la iglesia, ¡Nuestra iglesia Mau! por poco se nos cae, afortunadamente logró aguantar y lo único dañado fue el techo; hubo muchas pérdidas materiales, aunque eso ya no importa nadie del pueblo murió y eso es lo que cuenta. Será mejor cambiar de tema, aún me da miedo recordar todo eso.

¿Recuerdas al abuelito de Fernando? ese señor que sabe hablar Náhuatl y tiene un bigote muy gracioso, ahora forma parte del Consejo Mayor de Hueyapan ello son algo así como los encargados del municipio, las cosas se han puesto muy locas desde nuestra separación de Tetela y reconocimiento como municipio; ya sabes siempre todo el dinero se lo quedaban ellos y a nosotros nos daban las sobras; lo malo de

⁴ ¿Te gustaría saber cómo visten, como bailan y que es lo que escuchan los sayones? , aquí tenemos una probadita <https://www.youtube.com/watch?v=8WrMEESnlgw> y <https://www.youtube.com/watch?v=AWDTveOEonA&feature=youtu.be>

⁵ Persona comisionada por el pueblo para dar mantenimiento a las mangueras que llevan el agua del Popocatepetl a las casas de la comunidad.

todo esto es que actualmente estamos en conflicto con Tetela, pues hace un par de meses cortaron algunas de nuestras mangueras que teníamos en “El Salto”⁶. No tengo idea de cómo se solucionará todo, pues el gobierno estatal no ha hecho nada para ayudarnos.

Espero no haberte preocupado con lo último que te conté, lamentablemente dejaré de escribir, ya es muy noche y mañana tengo clases muy temprano en el bachillerato.

Mau me despido de ti, espero que te encuentres muy bien y que recuerdes con mucha felicidad todas nuestras aventuras. Un abrazo enorme espero verte algún día de nuevo en Hueyapan.

Firma: Carolina

5. 2. UNA VENTANA A HUEYAPAN

En este trabajo decidimos acercarnos a Hueyapan desde una mirada sintética, la cual es la venta de una casa de adobe, desde donde nosotras las investigadoras miramos al municipio indígena. A continuación, presentaremos un ventanal que nos deja apreciar un poco de lo que existe escondido a las faldas del volcán Popocatepetl.

HUEYAPAN, MORELOS, MÉXICO.	
<i>Localización</i>	Hueyapan forma parte del Estado de Morelos y se ubica aproximadamente a dos horas y media de Cuernavaca, está entre los límites con el Estado de Puebla, cerca de las faldas del volcán Popocatepetl. Colinda con las localidades de Tetela del volcán, Alpanocan, Santa Cruz y Tlacotepec (Allaroundthewordl, s.f.).
<i>Estatus</i>	Municipio Indígena

⁶Zona de manantiales y cascadas.

<i>Forma de Gobierno</i>	Con su reciente reconocimiento como municipio indígena, Hueyapan se rige a partir de Asambleas en las que la mayoría de los habitantes participan; quienes los representan son “Un Consejo Indígena”, dividiéndose en un Consejo Mayor y un Consejo Menor, ambos son seleccionados por la población a través de asamblea; también tenemos a comandantes y jefes de manzana.
<i>Población</i>	En los censos de 2010 podemos ver que el municipio cuenta con una población de 6 mil 478 habitantes y 495 viviendas (Ruiz, 2020).
<i>Clima</i>	Su clima es húmedo y en mayor parte frío, el cual en la mayoría de los casos se hace presente por las mañanas y las noches.
<i>Actividades económicas.</i>	La mayoría de las actividades económicas de la población se centran en la agricultura, dedicados al cultivo de: maíz, haba, chícharo, frijol, etc. También podemos ver la plantación y comercialización de árboles frutales; así como la venta de sus frutos, entre ellos el aguacate, cosechado por más de 2,000 habitantes (Álvarez, 2010).
<i>Flora y fauna</i>	La flora y fauna de Hueyapan es muy diversa: la flora constituye árboles como el pino, cedro, oyamel, fresno, madroño y ocote. También tenemos árboles frutales como; durazno, ciruela, pera, manzana, granada, aguacate, guayaba, zarzamora, etc. En el caso de la fauna podemos ver zorrillos, ardillas, ratón de los volcanes, codorniz, coyotes, gallina de monte, jilgueros, primavera roja, víbora de cascabel, víbora ratonera, escorpiones, armadillos, caballos, gusanos pardos, ranas y lagartijas (Allaroundthewordl, s.f.).
<i>Lengua</i>	Dentro de este municipio se habla el español y la lengua náhuatl la cual es una de las variantes habladas en la zona centro del país.

<i>Vestimenta típica</i>	En el caso de las mujeres su vestimenta consta de una falda tejida con lana color negro, sujeta con una fajilla roja, una blusa tableada y bordada, y unos "ixcacles" (son huaraches tejidos con ixtle). En el caso de los hombres tenemos calzón y playera de manta blanca.
<i>Costumbres y tradiciones</i>	La fiesta más grande que se celebra es la de Santo Domingo de Guzmán, el Santo Patrono de Hueyapan, el día 4 de agosto; durante estos días de festejo se lleva a cabo la feria del pueblo, acompañada de distintos eventos como: rondallas, torneos deportivos, misas, procesiones, exposición artesanal, etc. Así mismo se celebran fiestas como Semana Santa; podemos ver salir a la calle a los sayones, La Virgen de Guadalupe, fiestas patrias y navidad. También es posible observar a las tejedoras de gabanes con telar de cintura y la fabricación de vinos y mermeladas con distintos frutos oriundos de la población; no es posible dejar de lado la elaboración de pulque de distintos sabores.
<i>Zonas arqueológicas</i>	Las pequeñas muestras de vasijas y distintos instrumentos encontrados en la población por los habitantes se encuentran en el lugar número uno de nuestra lista, en segundo lugar podemos mencionar el Texcal ⁷ pintado (sitio con distintos dibujos rupestres que plasman elementos de la cosmovisión de las comunidades) y finalmente tenemos el convento de Santo Domingo de Guzmán, perteneciente al siglo XVI, construido por los dominicos al llegar a esta comunidad, se considera como uno de los primeros conventos construidos a las faldas del Popocatepetl (González, 2019).
<i>Turismo</i>	Hueyapan cuenta con parques ecoturísticos, restaurantes, criaderos de truchas, balnearios uno de los más significativos es "las mesas" y finalmente está "el salto", cascada emblemática de la región.

⁷ "Texcal" o Tepetate se traduce como piedra sólida (Willett, 2018, p. 200).

Deportes

Dentro de la comunidad es posible observar distintos deportes como: carrera de caballos, equipos locales de fútbol, basquetbol y voleibol. Durante la fiesta patronal se abren torneos relámpago.

Tabla 1. Caballero, García & Hernández. (2020). *Hueyapan Morelos, México*

6. RECORDANDO NUESTRAS SEMILLAS

6.1. ¿EN DÓNDE VIVIMOS?

Caminemos hacia ese lugar en el que vivimos, nos parece necesario hablar acerca del espacio en el cual se desarrolla esta investigación, en un ejercicio de introspección podemos descubrir que Hueyapan no es un lugar radicalmente distinto a los lugares en los que habitamos, en algo nos relacionamos con el municipio indígena; compartimos una historia, tenemos costumbres, tradiciones y/o creencias en común, pero cada territorio, región, pueblo o ciudad tiene procesos culturales distintos; hay matices y tonalidades en cada pedacito de mundo.

Tomemos la idea de Bonfil Batalla (1987) cuando nos muestra una radiografía de México, momento en el que, nos habla de un país heterogéneo y plural con la existencia de diversas culturas, residentes del territorio de nuestro país las cuales “tienen, en general, una continuidad histórica con las sociedades anteriores a la invasión y precoloniales que se desarrollaron en sus territorios” (ACNUR, 2011, p. 3). El territorio mexicano comparte una invasión española y grandes batallas por su historia e identidad, de esta manera ubicamos la compleja diversidad cultural en México.

Si nos detenemos un poco a pensar en la cuestión de la conquista española, notaremos que algo sucede en nuestra historia como pueblo mexicano, colonizado.

Los sujetos invasores ejercen su dominio sobre nosotros a través de una imposición cultural, al mismo tiempo que se afirman como superiores, excluyen y niegan la cultura de los colonizados (Bonfil, 1987). Siguiendo el pensamiento de Bonfil Batalla, podemos observar que desde aquí comienza un proyecto occidental de México, a quién nombraremos México Imaginario (quien se encargará de excluir y negar a la civilización mesoamericana).

Si continuamos pensando en la conquista de México por parte de los españoles podemos arriesgarnos y decir que esta no terminó hace más de 500 años. La imposición de una cultura y el sometimiento/extinción de otra sin duda continúa ocurriendo, posiblemente ya no con las mismas formas de violencia de aquella época; lo que sucede ahora es muy parecido a un juego de espejos, donde si nuestro reflejo no cumple con la imagen impuesta frente a nosotros, seremos expulsados, pues en ese momento se nos considerará como algo distinto o alguien indeseable.

¿Quién o qué decide la forma de esta imagen impuesta? Para comprender mejor la forma en la que llegan a nosotros nos apoyaremos en el concepto de habitus, propuesto por Bourdieu (1972), es así como:

El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles-estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Criado, 2009, párr.13)

Entonces podemos sintetizar el habitus⁸ como las creencias, las formas de entender el mundo y las maneras de actuar dentro de la sociedad. La mayor parte del tiempo estos serán habitus guiados por ideologías hegemónicas (formas de pensamiento impuestas por los grupos poderosos y aceptadas por el grueso de la población) y serán transmitidas por discursos hegemónicos, posibilitando dar continuidad a estos ideales, retroalimentándolos y permitiéndoles mantener su posición actual; de esta forma condenando a quienes no se apegan a ellos, haciéndolos ver como figuras peligrosas para todos (Honrubia, 2014).

Todo esto lo podemos ver dentro del México Imaginario en las percepciones atadas a discursos hegemónicos, disfrazadas con la bandera del “progreso” o “civilización”, los cuales nos seducen a olvidar a quienes no viven en apartamentos al interior de las ciudades, quienes no tienen auto ni visten a la moda, quien no tiene tez blanca ni ojos azules; también no hace negar la historia provocando divisiones, haciéndonos

⁸ Hay un habitus individual y otro de clase, que determinan la interiorización prácticas culturales y pedagógicas, signando la situación de clase social por todos los bienes materiales que poseen y la posición social está representada por la forma en que se utilizan o consumen culturalmente esos bienes materiales (R, Olivares, Comunicación personal, 13 de abril, 2020).

creer que existe nuestra historia y su historia. Esto no termina aquí, pensar el México Imaginario es pensar en una figura homogénea, este se diluye e intenta desaparecer a quienes han dejado a la periferia ya sea negándolos o intentando devorarlos de formas violentas.

Otra categoría que utilizaremos continuamente es la de un México Profundo, cuya base se encuentra en aquellos “pueblos que encarnan la civilización mesoamericana” (Op. Cit., p. 14). Estos dos Méxicos no se encuentran separados uno del otro, incluso ambos pueden habitar en los sujetos y sujetas, debido a los cambios culturales surgidos a lo largo de la historia, la superposición del México Imaginario y Profundo no es un “estar-permanecer” tranquilo y sin caos, al contrario, ambos estados conllevan movimientos de y en los sujetos y sujetas, incluso en lo que podemos llamar psique, ordenan y reordenan su realidad de múltiples maneras.

En cuanto a los pueblos que constituyen el México Profundo, recordemos que ajustan su cultura a los procesos cambiantes; al mismo tiempo “refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos (...), reiteran cíclicamente los actos colectivos [los cuales] son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia” (Op. Cit., p.15). La identidad es un elemento de suma importancia para la constitución de sujetos, esta nos remonta a la historia, a las maneras de representar el mundo y las experiencias que se van adquiriendo en el transcurso de la vida.

La parte de la identidad, se ve desdibujada frente a procesos relacionados con el olvido de una historia compartida, nos situamos entonces como sujetos que miran, por ejemplo; al México Profundo como algo lejano, simplemente un hecho histórico, no existe más y en su lugar está el México Imaginario construido, el proyecto de desarrollo y civilización de occidente, aquí el único vínculo que pensamos tener con las civilizaciones mesoamericanas y los pueblos; quienes la encarnan en la actualidad es: “ocupar el mismo territorio en distintas épocas, [se configura un] ellos y nosotros. No se reconoce (...) una continuidad. Se piensa que aquello murió asesinado” (Op. Cit., p.27).

6.1.1. HABITANTES MESOAMERICANOS EN TETELA DEL VOLCÁN Y HUEYAPAN, MORELOS

Es momento de explorar un poco en el pasado, ahí donde otros habitaban los lugares en los que vivimos en el presente, específicamente nos centraremos en ¿Quiénes vivían en el Estado de Morelos, Tetela del Volcán y Hueyapan? Seguramente había otras niñas y otros niños, mujeres y hombres, abuelas y abuelos; quienes eran acompañados por animalitos, plantas, cerros y ríos que posiblemente sigan existiendo, pero no de la misma manera. Hagamos un salto en el tiempo para construir una elaboración de memoria por parte de las niñas, los investigadores y los lectores, a quienes les queremos compartir el recorrido de dicha investigación.

Partimos de la afirmación de la existencia de pueblos mesoamericanos que habitaban un determinado territorio, pero ¿A qué nos referimos cuando mencionamos a Mesoamérica? Mesoamérica es la región del continente americano que comprende la mitad meridional de México; los territorios de Guatemala, El Salvador y Belice, así como el occidente de Honduras, Nicaragua y Costa Rica; cuyos límites geográficos están definidos en el norte por el río Sinaloa (en la costa del océano Pacífico), siguiendo por los ríos Lerma y Moctezuma y terminando en el río Pánuco en la costa del Golfo de México. En el sur terminando en la península de Nicoya en Costa Rica y Panamá.

Las características climáticas varían, pero en general tenían alta precipitación y climas tropicales y semitropicales que favorecen la agricultura, en esta región se asentaron las llamadas culturas mesoamericanas, quienes eran también los pueblos mesoamericanos; entre las culturas antes mencionadas están: olmeca, maya, azteca, zapoteca y tolteca; a continuación, podemos ver la diversidad cultural en el territorio mexicano:

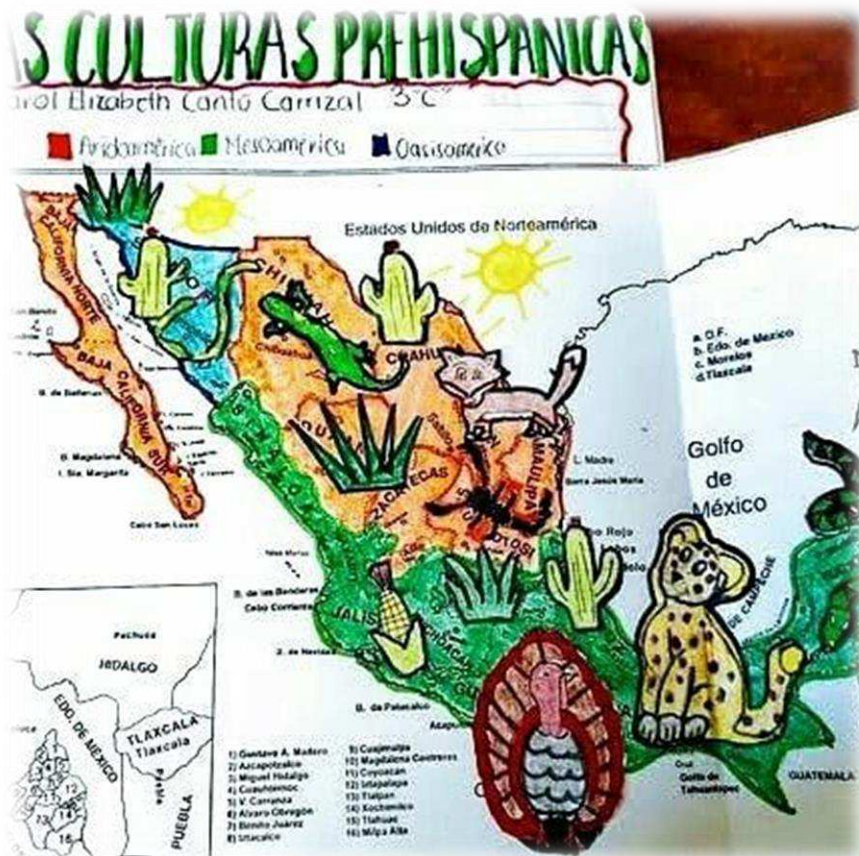


Imagen 1. Canto, C. (2020). *Culturas Prehispánicas* [Fotografía]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/MaestraLilianaFarias/photos/a.596546597684512/602773790395126>

Según el etnólogo alemán Paul Kirchhoff, los pueblos de Mesoamérica poseían características en común:

Bastón plantador de cierta forma (coa); construcción de huertas ganando terreno a los lagos (chinampas) (...); cultivo de maguey para aguamiel, arropo, pulque y papel; cultivo de cacao; molienda del maíz cocido con ceniza o cal. Balas de barro para cerbatanas, bezotes y otras chucherías de barro (...). Pirámides escalonadas; pisos de estuco; patios con anillos para el juego de pelota. Escritura jeroglífica: signos para números y valor relativo de estos según la posición; libros plegados estilo biombo; anales históricos y mapas. Año de 18 meses de 20 días (...). Uso ritual de papel y hule; sacrificio de codornices; ciertas formas de sacrificio humano (quemar hombres vivos, bailar usando como vestido la piel de la víctima); ciertas formas de autosacrificio (sacarse sangre de la lengua, orejas, piernas, órganos sexuales); juego del volador; 13 como número ritual; una serie de deidades (Tlaloc, por ejemplo); concepto de varios ultramundos y de un viaje difícil a ellos; beber el agua en que se lavó al pariente muerto. Mercados especializados o subdivididos según especialidades; mercaderes que son a la vez espías: órdenes militares (caballeros águilas y tigres); guerras para conseguir víctimas que sacrificar. (1960, pp. 8-9)

Antes ya hemos mencionado que hoy en día se les denomina pueblos indígenas, incluso minorías étnicas a los pueblos quienes encarnan a estas culturas, esto no implica ser como una copia ellos y sus formas de vida, dichos pueblos “no sólo se definen por su lengua, cultura e historia, sino también en base a su ADN. La impronta genética de cada pueblo es en sí más importante que su pertenencia a cierta familia lingüística o su distribución histórico-antropológica. Cada pueblo tiene asimismo varias líneas de origen que reflejan el conjunto de etnias del que a su vez está compuesto un pueblo de origen” (IGENEA, s.f., párr. 1).

Ahora bien, llegamos al punto en el cual explicamos lo que ocurría en la región de Tetela del Volcán y Hueyapan, estando ambas comunidades a minutos de distancia, es esta región de Morelos se observan asentamientos de culturas como la Tolteca, Chichimecas, Xochimilcas y Teotihuacanos (descendientes de los aztecas). Según el portal del Estado de Morelos:

En la época prehispánica Tetela del Volcán fue asentamiento de grupos descendientes de los Olmecas xicalancas que habitaban las faldas de la sierra nevada. Al desintegrarse el imperio tolteca se presentaron las migraciones de grupos que llegaron del valle de México, desplazando a los Olmecas a lugares más allá de la sierra madre.

En esa época cuando llegan a Tetela del Volcán los Xochimilcas, extendiéndose hasta otros pueblos del sur del Ajusco como Tepoxtlán y Oaxtepec. En el año 1503, Tetela del Volcán y Hueyapan fueron sometidos por Moctezuma II, Bernardino Vázquez de Tapia y Pedro de Alvarado, fueron los primeros españoles que llegaron a estas tierras en 1519.

Tetela del Volcán fue catequizada junto con Hueyapan en 1539, por el padre Pedro Moralejo, gran amigo de Hernán Cortés.

Es hasta después de la caída de Tenochtitlán, en que se encontraba Cortés en Ocuilco y llegó hasta Tetela del Volcán, donde encontró a los indígenas dispuestos a resistirse sin lograrlo, pero gracias a la intervención de María de Estrada, se logró la victoria de los Españoles, Cortés premia a la mujer y a su esposo llamado Pedro Sánchez Farfán, con la encomienda de este pueblo. La encomienda fue recuperada en 1561 y en 1665 el pueblo ya aparece como realengo, administrado por el corregidor Cristóbal Martínez de Maldonado.

Las autoridades indígenas a principios de siglo XVII funcionaban como ayuntamiento, no se sabe cuando se introdujo este sistema pero se supone que mientras existió el caciquismo, coexistieron las formas de gobierno indígena y tal vez al hacerse el pueblo cabecera de corregimiento, se introdujo el ayuntamiento.

Esta población tuvo varias luchas por defender sus tierras entre las que se pueden mencionar la de los años de 1649, 1710 y 1712. (Morelos, s.f., párr. 1-6)

6.1.2. EL PASO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA POR MORELOS

“Pero la rebeldía que hoy tiene rostro moreno y lengua verdadera, no se nació ahora. Antes habló con otras lenguas y en otras tierras. En muchas montañas y muchas historias ha caminado la rebeldía contra la injusticia. Ha hablado ya en lengua náhuatl (...) La rebeldía no es cosa de lengua, es cosa de dignidad y de ser humanos”.

Emiliano Zapata

La Revolución Mexicana dio inicio en el año de 1910, es una de las etapas más



Imagen 2. Las revolucionarias y los revolucionarios. (2016). *La injusta distribución de riquezas y tierra fue uno de los motivos de la Revolución Mexicana.* [Fotografía]. Recuperado de <https://www.telesur.tv/news/Revolucion-Mexicana-20151111-0048.html>

importantes en la historia de México, si bien es considerada una revolución social, fue una revolución mayoritariamente campesina. En un principio se buscaba un cambio político, pero conforme avanzó esta lucha tomó tintes distintos que la llevarían hacia una transformación social. En este año fue reelecto Porfirio Díaz por séptima vez, por esta razón la esperanza democrática parecía haber desaparecido. Madero llamó al levantamiento de armas en el mes de noviembre de 1910 aprovechando la división de

las elites y la posible alianza de otras regiones (Ávila & Salmerón, 2017). Las causas y motivos que dieron origen a esta Revolución fueron diversas:

La desigualdad social, la pobreza, el deterioro en las condiciones de vida, la concentración de tierra, el caciquismo, el rechazo al avance de las relaciones de mercado y la modernización productiva en algunas áreas, la centralización del poder político en detrimento de las libertades regionales, la oposición a las medidas impuestas por la clase política que restringían los derechos y libertades en los municipios y comunidades así como el descrédito de buena parte de la clase política. En el mundo laboral : (...)condiciones insalubres de trabajo, bajos sueldos, pobreza, proletarización, largas jornadas laborales, ausencia de libertades, rechazo a los mecanismos de control patronal, abusos e injusticias, despidos, desempleo, recesión económica entre muchos otros. (Ávila & Salmerón, 2017, p.9)

El descontento agrario predominó en los campesinos, arrendatarios, aparceros, medieros, peones, indígenas entre otros grupos de la comunidad rural, se rebelaron debido a las situaciones precarias en las que vivían: pobreza, largas jornadas de trabajo, despojo de tierras (Ávila & Salmerón, 2017). Es así como los campesinos cansados de abusos e injusticias abandonando la rutina y la esclavitud en la que vivían, para alzar la voz, sin importar perder sus vidas; pero, con el objetivo de recuperar sus tierras y libertad. Entre las rebeliones agrarias que se dieron en el país destacan la de Chihuahua y Morelos. Se desató una gran revuelta popular; atacaron a los hacendados, quemaron las haciendas y campos de trabajo.

La Revolución Mexicana atravesó por diferentes etapas, cada estado tuvo su propio proceso, Morelos también se vio atravesado por este hecho histórico, cabe destacar que la defensa de la tierra por grupos indígenas y campesinos no era reciente, años atrás se originaron varias rebeliones, aunque fueron derrotados; siempre mantuvieron el espíritu de lucha para conseguir justicia, es por ello que estos grupos se sumaron al llamado de Madero para levantarse en armas (Ávila & Salmerón, 2017). El zapatismo fue el movimiento agrario más destacado y estaba integrado por campesinos de los pueblos indígenas, peones y obreros agrícolas, en un inicio comenzaron apoyando a Madero bajo el mandato de Emiliano Zapata.

Para el año de 1911 con Zapata al mando, comenzaron a sumarse los pueblos campesinos e indígenas morelenses muchos estaban sometidos por las haciendas azucareras más ricas del país. “Las bandas rebeldes zapatistas atacaron haciendas e ingenios azucareros, quemaron campos cañeros, ejecutaron a varios administradores de las fincas y a jefes políticos, quemaron oficinas municipales y cárceles, liberaron a los presos e impusieron a comerciantes y hacendados” (Ávila & Salmerón, 2017, p. 221). Aquellos rebeldes no buscaban más que recuperar un pedazo de tierra y libertad para poder cultivar en paz sin tener que rendir cuentas a un capataz, quien llegará a golpearlos brutalmente.

Para el momento en que Porfirio Díaz renunció a la presidencia, el ejército zapatista ya se había multiplicado y era considerado uno de los grupos revolucionarios más importantes de Morelos, pedía ser tomado en cuenta en la reorganización política y militar del Estado Morelense; sin embargo, Madero junto con el presidente interino, León de la Barra, decidieron no tomarlos en cuenta, porque los consideraban violentos y radicales. Otro de los motivos fue la diferencia de proyectos, mientras Madero destacaba el carácter político de la revolución, para los zapatistas la revolución tenía un carácter social el cual tenía que comenzar con la devolución de tierras a los campesinos y comunidades indígenas (Ávila & Salmerón, 2017).

Los zapatistas al ver el nulo apoyo de Madero y de los representantes de gobierno los desafiaron y trataron de negociar, sin embargo, no se pudo llegar a nada por lo que el ejército suriano se replegó por las montañas de Morelos llegando a Hueyapan,

el señor José Navarro (s.f.) narra que su padre le contaba algunas historias mientras iban a trabajar:

Los hombres [y mujeres] del pueblo, algunos se incorporaron voluntariamente, otros eran obligados por el ejército zapatista a conseguir comida para los revolucionarios y sus caballos. Relata que la Revolución inició cuando estaba como presidente del país Porfirio Díaz, y que la gente se encontraba muy oprimida por los hacendados; estos no eran mexicanos y pagaban lo que querían por el trabajo. El pago de un día de trabajo era de cuatro reales, que equivalían a 48 centavos, o 5 reales que equivalían a 60 centavos. Los levantaban a las 5 de la mañana; era un sufrimiento terrible, pues en ese tiempo no sembraban y sus parcelas las abandonaban por la necesidad de ganar dinero. (Montero, 2014, párr. 8)

El ejército del sur, durante algunas de sus batallas solían ser sumamente violentos, asaltaban ciudades, eran crueles y estas acciones no eran aceptadas por Zapata; por lo que en algunas ocasiones fueron castigados y cuando se enfrentaban a problemas, solían huir a las zonas altas de Morelos donde:

La tropa vivía, pues, del campo, al principio sirviéndose del maíz y de los animales que encontraban en las haciendas enriquecidas por la paz porfiriana, posteriormente pidiendo alimentos a los habitantes de los pueblos, que en su totalidad contribuían a su causa. (Chavalier 1980 citado por Torres, 2005, p. 34)

Zapata para justificar ante la sociedad la forma en que actuaba su ejército libertador del sur, decidió proclamar el Plan de Ayala donde se exponían sus demandas de lucha. El zapatismo dominaba en Morelos y Guerrero en 1914, en este año Antonio Soto y Gama, Manuel Palafox, Jenaro Amezcua y Manuel Mendoza López fueron integrantes del Cuartel General zapatista y sus aportaciones fueron ideológicas, donde se reflejaba la visión comunalista⁹ y campesina de los pueblos pertenecientes a Morelos; con tintes de liberalismo radical¹⁰, anarcosindicalismo¹¹ y socialismo

⁹ El comunalismo se refiere a la condición de producir condiciones sociales, políticas y culturales que posibiliten una auténtica autonomía de los pueblos indígenas (Korsbaek, 2009).

¹⁰El liberalismo radical, cuya premisa es que todo ciudadano tiene que verse libre de la indigencia, la ociosidad y la guerra, y que el Estado debe emplearse cuanto haga falta para proteger a los ciudadanos contra la miseria, la enfermedad, la ignorancia y la ociosidad impuesta por el desempleo (Escalante, 2019, párr. 59).

¹¹ El anarcosindicalismo se define como una rama del anarquismo que está enfocada al movimiento obrero, a través del concepto del sindicato. Se trata, en realidad, de una forma de organización de los trabajadores, que, entre otras cosas, busca respeto, seguridad y sueldos justos (Loustaunau, s.f., párr. 1).

cristiano¹². Otra de las aportaciones fue la elaboración del Programa de Reformas Económicas y Sociales de la Revolución (Ávila & Salmerón, 2017).

Gracias al zapatismo la clase hacendada desapareció en Morelos; se llevó a cabo el reparto de tierras, respetando las costumbres de cada pueblo, manteniendo los acuerdos virreinales y la historia transmitida de manera oral. El presidente Madero, por su parte, estaba en desacuerdo con todo lo que estaba pasando; emitió un manifiesto donde hacía ver las acciones de los estados (Morelos, Chihuahua, Durango, Zacatecas y Coahuila) como vandalismo, en tanto se justificaba por la falta de cumplimiento del Plan de San Luis, calificando el movimiento zapatista anárquico. Ante este documento, Zapata emitió un manifiesto con la finalidad de aclarar cuáles eran los verdaderos objetivos de esta lucha.

“Manifiesto a Todos los Pueblos en General”

Hago un llamamiento a todos los Pueblos de la República Mexicana, sin distinción de individuos en clases o categorías, a fin de que quiten de su mente todos los temores que la prensa adulatora y enemigos nuestros, tratan de manchar mi honradez y la de mis valientes soldados; que tema, sí, todo aquel individuo que haya explotado, despojado tierras, aguas y montes en gran escala a los pueblos, pero no de una cobardía porque no somos cobardes, pero sí de que todo lo que no es suyo tendrá que devolverlo. (Fabela, 1965, citado por Torres, 2005, pp. 39-40)

La respuesta no se hizo esperar, por lo que estalló un nuevo enfrentamiento dirigido por los generales Bernardo Reyes, Manuel Mondragón y Félix Díaz, quienes estaban detenidos por su participación en el levantamiento de Veracruz. Madero al no tener razón del General Felipe Ángeles, nombra Comandante en Jefe del Ejército y Jefe de Armas de la Ciudad de México, al general Victoriano Huerta, sin saber que este último lo traicionaría, pues se reunió con Díaz y Mondragón en la embajada de Estados Unidos; donde llevaron a cabo un plan en el que Huerta apresaría a Madero y Pino Suárez y les pediría su renuncia para poder llegar a la presidencia de la República, provisionalmente, el plan se cumplió en febrero de 1913.

Al asumir Huerta la presidencia, comenzó la represión, la persecución y ejecución al zapatismo, lo que avivó el fuego del movimiento, Zapata nunca abandonó Morelos; sin embargo, siguió en lucha, en resistencia, con la finalidad de conseguir su cometido “tierra y libertad”. No tardó en ser desconocido el gobierno de Huerta por el gobernador de Coahuila “Venustiano Carranza”, este organizó el Movimiento

¹² El socialismo cristiano es una teoría (...) que procura conferir a la religión cristiana un tinte socialista, presentar el *cristianismo* como defensor de los intereses de los trabajadores y como medio de liberación de todas las calamidades sociales. La misión del socialismo cristiano consiste en luchar contra el movimiento revolucionario, en reconciliar las clases enemigas (Delgado & Ochoa, 2012, p. 5).

Constitucionalista y el Ejército Constitucionalista, no tardaron en sumarse el Coronel Álvaro Obregón en Sonora, y Pancho Villa. Huerta fue derrotado por el constitucionalismo.

El Plan de Ayala no se consolidó fácilmente, Zapata sostuvo una lucha armada con



Imagen 3. Archivo Casasola. (s. f). Causas de la Revolución [Fotografía]. Recuperado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/causas-de-la-revolucion-mexicana-conocelas.html>

altibajos, mientras tanto mantuvo sus actividades de recuperación de tierras durante las presidencias de Victoriano Huerta y Venustiano Carranza, para el año de 1925 se promulga la Ley de Reforma Agraria, el líder suriano pudo recuperar la tradicional organización de Morelos, “creando un verdadero estado agrario con una adecuada organización política en torno a materias como la Agricultura y Colonización, Instrucción Pública y Bellas Artes,

Hacienda y Crédito Público, Trabajo y Justicia, todos ellos con una reducida pero indispensable burocracia” (Torres, 2005, p. 27).

Los zapatistas se mantuvieron al margen luego de participar en el derrocamiento de Huerta, ellos siguieron con el desarrollo de su proyecto agrario pues persistentemente mantuvieron el carácter tradicionalista y localista que Zapata le dio a su movimiento. Es importante destacar el objetivo de las políticas agrarias y gubernamentales desarrolladas por Zapata “siempre [estuvieron orientadas] a lo local, donde a través de diversas políticas y acciones apuntó a mantener las tradiciones y consolidar en ellas al campesinado morelense” (Torres, 2005, p. 46). Una causa en común, los campesinos se unieron a la lucha, su propósito: recuperar sus tradiciones, las tierras trabajadas por sus antepasados; les significaba más que un pedazo de tierra, les significaba libertad.

“Para el poderoso nuestro silencio fue su deseo. Callando nos moríamos, sin palabra no existíamos. Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido”.

-Emiliano Zapata

6.1.3. LUCHA POR EL TERRITORIO Y LOS RECURSOS NATURALES EN MORELOS

“En Morelos estamos conscientes de que pues la lucha o las tierras se consiguieron a fregadazos, donde hubo sangre; tenemos el compromiso moral de defender la tierra y el legado que nos dejó el general Zapata, los principios de la Revolución Mexicana”

-Samir Flores Soberanes

La Revolución Mexicana dejó estragos en tierras de Zapata, en esos territorios y en muchos otros, quedó en la memoria una lucha construida alrededor de los recursos naturales; es una tradición comunitaria, cuya defensa es necesariamente histórica por parte de: habitantes, intelectuales, activistas, incluso defensores de los derechos humanos. La historia de los pueblos de Morelos poco a poco se fue edificando, adobe por adobe se fueron organizando para construir eso que en nuestros tiempos llamamos, “las luchas por el territorio y los recursos Naturales”. Luchas donde participan campesinos, artesanos, mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños.

A manera de reflexión para nuestros lectores y nuestras lectoras les preguntamos: En esta década ¿Cómo nos sentimos frente a los problemas locales y nacionales, con nuestro contexto de extrema violencia? ¿Acaso no estamos enojados por la falta de justicia, la inseguridad, el despojo a los pueblos, los desplazamientos forzados? Enojados como en tiempos de la revolución estuvieron los campesinos, arrendatarios, aparceros, medieros, peones, indígenas, entre otros grupos de la comunidad rural ¿Qué está pasando con las comunidades rurales, los megaproyectos impulsados por el Estado y las desapariciones forzadas?

Estos cuestionamientos “remiten a problemas profundos —de carácter social, económico, político y ético— al involucrar algo tan vital como la relación con nuestro medioambiente inmediato y las posiciones diferentes y rivales que distintos grupos sociales adoptan al responderlas” (García, 2012, p. 140). La relación no solo es entre los sujetos, las sujetas y su entorno natural, eso es un símbolo, pero ¿qué representa ese símbolo? La respuesta es muy larga y con distintos matices, lo que decimos no debe ser considerado como determinismo, al contrario, esperamos sirva para abrir nuevas discusiones. Una de las tantas representaciones es: “esta relación configura los cimientos de las identidades”.

Esa identidad va más allá de un solo sujeto; son las identidades que se labran por medio de los vínculos intersubjetivos, quienes dan lugar a la cultura, a la seguridad de pertenecer a distintos grupos sociales, etc. Son identidades colectivas reflejadas en el proceder de los distintos grupos; por ejemplo, son defensores de sus territorios y recursos naturales por ser parte de sus rituales, de su vida cotidiana y su “estar” en el mundo. El paso de la Revolución Mexicana por el estado de Morelos configura la singularidad de las identidades y las luchas en el territorio estatal.

En las últimas décadas, como dice Edgar Zapata (2011) citado por Moncau & Muñoz (2011) en el estado de Morelos, han tenido lugar peleas entre ejidatarios y quienes pretenden construir al interior de sus tierras; por ejemplo, fraccionamientos. Conservar las tierras como ejidos se debe a que los pueblos son los dueños de ellas, estas fueron territorios de sus ancestros y ancestros; al borrar la propiedad comunal se estaría eliminando la historia de estos pueblos. Dichas peleas no solo han sido hacia fraccionadores, sino contra los tres órdenes de gobierno, empresas transnacionales, etc. La cara del capataz y del hacendado ha cambiado, pero la estrategia del despojo y la muerte sigue latiendo.

CLUB DE GOLF EN TEPOZTLÁN DESDE 1995

Uno de los pueblos con un ritmo constante de lucha en defensa, especialmente de sus tierras, es Tepoztlán, un “pueblo mágico”; el cual es refugio de sujetos herederos y custodios de tierras que las consideran sagradas y no como un espacio determinado para distintos usos, sin cargas simbólicas importantes; uno de los sucesos relacionados con la defensa, tuvo lugar en 1995 al anunciar la creación de un “proyecto para construir un club de golf en el pueblo. El asunto no había sido consultado con las comunidades locales, que decidieron oponerse de forma activa; especialmente porque las tierras donde tenía pensado instalarse el club eran de propiedad comunal” (La batalla de las cacerolas: una historia de resistencia femenina en Tepoztlán, 2018, párr. 5).

El hecho de comenzar proyectos sin consultar a los habitantes de los pueblos indígenas, es un fenómeno muy frecuente, con el neoliberalismo las formas de despojo a los pueblos se han modificado; ahora los dueños de las empresas buscan quitarles sus tierras, las cuales tienen distintos significados para los habitantes de los pueblos, pues son sagradas, los dueños del capital al despojar las tierras a sus legítimos dueños, también extirpan el corazón de su ser histórico, comunitario y cultural, al igual que se arrancan los quelites tiernos a una tierra fértil. Resulta útil para el neoliberalismo la existencia de sujetas y sujetos, quienes se distancian de sus raíces, más aún si hablamos de los indígenas, estas estrategias agudizan los procesos civilizatorios.

En procesos de lucha y resistencia a favor de la tierra se tejen mil y una historias: narrativas afortunadas y desafortunadas, se establecen entramados complejos para entender dichos movimientos, una ventana para mirarlos es sin duda, el arte; especialmente los cineastas han tomado papeles importantes, ya que, a través de narrativas audiovisuales de corte documental, intentan dar cuenta de los matices complejos en procesos sociales; por ejemplo, el caso del conflicto contra el club de golf. Se realizó un film llamado: “La batalla de las cacerolas”¹³. En dicho material se recogen testimonios de algunas mujeres participantes en el movimiento de resistencia. A continuación, presentamos estas aladas palabras pronunciadas por sus actrices sociales, reflejo de la subjetividad de la comunidad:

“Quisieron instalar un teleférico, luego un periférico, luego un tren escénico (...) al final el club de golf”

“Nos venimos a ver al presidente, para que no aceptara el club de golf (...) fue cuando se tomó la presidencia”

“Mientras los granaderos estaban aquí, en una casa en San Sebastián, toda la mujer salió, las vi desfilar por la calle con sus palos (...), los niños también, fíjense bien nada más a lo que nos incita el gobierno”

“No siente uno miedo, siente satisfacción, gusto de poder estar ahí”

“¿y qué es lo que estamos defendiendo? El medio ambiente, siempre se ha defendido eso”

“A mí me gusta mucho ver, cuando empieza a llover y nace el zacatito verde (...) ir a dar una vuelta por allá, por el campo y se para usted (...) y siente uno bien bonito, bien bonito, a mí me encanta, me encanta todo lo de mi pueblo”

“Nos quieren destruir los arbolitos, pero porque una carretera a donde el dinero se lo van a estar llevando, entonces para uno ¿cuál es el progreso?”

“Ora se va a restaurar, se va plantar más árboles, la mujer se encarga de ver qué tipo de árboles se van a plantar, árboles que no violenten a la tierra”.

(Carolina Corral, 2015)

En los movimientos como leímos, no solo dan la vida, los sueños y las emociones mujeres, hombres, campesinas y campesinos; los actores y las actrices sociales se vuelcan a la cooperación para un considerado “bien común”; las niñas hacen presencia en estos movimientos y en las acciones impulsadas, también participan en tareas comunales. Los habitantes de Tepoztlán tomaron acciones como marchas y dieron discursos en lugares públicos, por ejemplo: “se manifestaron en Plaza de Armas para evitar que integrantes de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) fallen en favor de la empresa que pretende construir un club de golf en zona natural protegida” (Tapia, 2018, párr. 1).

¹³ Documental de Itandehuy Castañeda acerca de la resistencia de mujeres en Tepoztlán, frente a megaproyectos, seguramente correras a verlo: <https://ecofilmfestival.org/ganador/la-batalla-de-las-cacerolas/>

La resistencia y las acciones tomadas por pobladores, defensores de sus tierra y sus recursos, dio a luz frutos por los que han luchado tantos años; teniendo sus corazones llenos de incertidumbre sobre lo que pasaría con su pueblo, pero también cubiertos de valentía y esperanza para seguir luchando frente al México Imaginario, pues “Luego de 20 años de juicio y pelea, [comuneras y] comuneros de Tepoztlán anunciaron la restitución de 229 de 280 hectáreas de tierra en las que se había proyectado la construcción” (GMartínez, 2019, párr. 1). Las tierras recuperadas se utilizarían para construir una universidad para los jóvenes de la comunidad, el presidente de bienes comunales de la comunidad, Agustín Rojas Cuevas (2019) citado por GMartínez (2019) expresó:

Hoy en día nos toca organizarnos como comunidad para darle un uso adecuado; el interés primordial será el de preservar el área forestal y un área de cultivos, pero nada que llegue a afectar a la comunidad, trabajaremos para que se haga un proyecto sustentable. (párr. 6)

OCOTEPEC Y SU OPOSICIÓN EN EL 2000

En el municipio de Cuernavaca, específicamente en el poblado de Ocotepc, en el 2000, se pretendía construir una sucursal de la empresa Soriana. No podemos olvidar que los territorios de Cuernavaca y Ocotepc han resistido frente al crudo neoliberalismo, cuya lucha por la defensa del agua y los territorios es contra el gobierno, las empresas embotelladoras de agua y las destructivas inmobiliarias (Bellinghausen, 2006). En estas luchas de los pueblos, no solo se resisten a las grandes empresas, sino al proyecto civilizatorio del México Imaginario estudiado por Bonfil Batalla, es una resistencia al modelo neoliberal, ese México Imaginario que aún busca exterminar los rastros de un México Profundo o los convierte en mercancía; en el 2000, Ocotepc se opuso a:

una monumental sede de Soriana. Esto, en un momento en que la comunidad estaba amenazada como tal. Una pasividad se había apoderado de los ejidatarios, quienes ya vendían sus tierras y dejaban que Cuernavaca los tragara. Su comisariado ejidal impulsaba el negocio inmobiliario, y la gente incluso votaba por Vicente Fox y Sergio Estrada Cajigal. Hasta que la asamblea de pueblo depuso al comisariado, resistió a Soriana y se decidió por la autonomía comunitaria. En 2001 recibieron a la *marcha del color de la tierra*, recobraron inesperadamente su identidad tlahuica y se vincularon con el Congreso Nacional Indígena y otros movimientos nahuas, como el de Xoxocotla. (Op. Cit., párr. 9)

Algunos políticos y empresarios han mirado con desprecio a los pueblos de los diferentes estados, no solo de México, sino de América Latina. En el caso de Morelos,

el entonces gobernador del estado Sergio Estrada Cajigal, puso su granito de arena para dejar en claro que su lucha por los intereses no era a favor de los pueblos; sino meramente políticos. Al percatarse de los movimientos en defensa de las tierras y el agua por parte de la localidad de Ocotepéc, “ha comparado estos movimientos con los “animales”, reprochándoles no querer el “progreso”. Y varias veces así, como animales, los ha tratado. Que lo diga si no Carmen Lucila González Gómez, en silla de ruedas gracias a los golpes de la policía” (Op. Cit., párr. 5).

Para el año 2002, los ejidatarios de la localidad de Ocotepéc ganaron la pelea contra la empresa de Soriana, por 38 mil 374 metros cuadrados de tierras y para sorpresa de propios y extraños ¿Adivina quién se declaró a favor de Soriana? Sí, el gobernador Sergio Estrada Cajigal. El juez declaró que las escrituras presentadas por Soriana eran nulas; por su parte, las comuneras y los comuneros fueron capaces de demostrar que el predio pertenecía al territorio de la localidad. Entonces se ordenó la restitución a la comunidad, del territorio, el cual se le había despojado (Rojas, 2004). Esta lucha no es la única emergente en el territorio morelense, pero sí con la cual da inicio este siglo, daremos un espacio para hablar del caso de Xochicalco.

MINERÍA EN XOCHICALCO-2004

En México y al parecer en todo el mundo, estamos viviendo y siendo partícipes (directa o indirectamente) de la destrucción de nuestro entorno natural, atentando contra los ecosistemas, contra nuestra propia vida. Claro está que no es solo un problema nuestro como habitantes de las comunidades, sino de grandes intereses y proyectos que no suelen consultar a los pueblos, recurren a otros mecanismos como el despojo de tierras y recursos naturales; en algunas de las ocasiones estos procesos resultan en asesinatos de líderes comunitarios, activistas, estudiantes, defensores, defensoras, en detenciones arbitrarias, seguidas de un doloroso y largo etc.

Recordando algunos de los casos de la defensa del territorio y los recursos naturales en Morelos, comencemos por compartir que “en 2009 el subsuelo de Xochicalco fue otorgado en concesión por la Secretaría de Economía a la empresa canadiense Esperanza Silver, terreno que equivale a 278 hectáreas, y permiso que tiene vencimiento hasta el 14 de mayo de 2059” (Paredes, 2020, párr. 3). Por si fuera poco con este proyecto se dibuja el monstruo de la contaminación del agua, del suelo, daños a la zona arqueológica, etc. Este problema no se inició en 2009, la compañía desde años atrás se ha encargado de construir su historial.

Desde el año 2004, la empresa canadiense ha realizado obras para extraer sin autorización: oro y plata. Pero no lo ha hecho directamente, sino a través de la empresa filial mexicana Esperanza Silver de México S. A de C. V (González, 2020).

Varios actores y actrices de la sociedad civil activaron acciones contra esta empresa, pero no es la única que atenta contra los recursos naturales y contra la vida de los pobladores, a costa de generar más ganancias y seguir compitiendo en el mercado. La gente de los lugares observa todo aquello que acontece a su alrededor; han denunciado no haber sido consultados por parte de ninguna autoridad gubernamental, para la realización de proyectos y también han exigido la modificación de las concesiones (Paredes, 2018):

Juan Jiménez Escobar, comunero de Miacatlán, informó que además del pozo, la empresa ha marcado un camino en medio del cerro, sin permiso para hacerlo.

“No tiene ningún permiso, lo hemos constatado en las dependencias, pero esto de que no tenga permisos no le impide a la minera estar haciendo sus trabajos, vamos físicamente a campo y está trabajando

“Ya perforó un pozo y compactó un camino que lo lleva a la primera concesión donde piensa iniciar la explotación”, expresó.

Los integrantes del Frente y del Movimiento anunciaron que insistirán en impedir que la zona sea explotada por la minera. (González, 2020, párr. 8)

Además de operar sin permiso, los daños ocasionados por dicho proyecto son graves porque en primer lugar se acabaría con una parte “de Selva baja caducifolia, un ecosistema (...) que contiene diversas especies de flora y fauna endémicas y en riesgo de extinción, se contaminará acuíferos y se dañará la salud de los pobladores de la región, así como el tejido social” (Fuera minera de Xochicalco, Morelos. Patrimonio de la humanidad, s.f., párr. 5). Con esto queda claro lo que los grupos del poder llaman proyectos de “modernización” en favor del “desarrollo” ¿Qué se desarrolla en estos proyectos? ¿Acaso son medidas de exterminio de ciertas poblaciones, las cuales comienzan con deteriorar los lugares donde habitan?

MOVIMIENTO DE LOS 13 PUEBLOS EN DEFENSA DEL AGUA, LA TIERRA Y EL AIRE-2006: XOXOCOTLA

Hoy en día “estamos pasando por diferentes cosas, se está oscureciendo nuestro mundo. Nuestros pueblos, nuestras tierras están llorando, esperando que pensemos y no sigamos dañando los árboles que están preocupados y están llorando y nosotros no sentimos no nos compadecemos”¹⁴ (Héctor Guerra TV, 2013). El proyecto civilizatorio, el México Imaginario puede guardar relación con nuestras formas de vida, una aparente falta de sensibilidad en el cómo nos relacionamos con nuestro entorno natural; los discursos hegemónicos juegan su propio rol en problemáticas ambientales, son elementos que traspasan hasta los tallos más tiernos de nuestra constitución como sujetas y sujetos, incluso pueden llegar hasta nuestra semilla.

Los cambios en la interacción de la vida cotidiana que estos discursos hegemónicos propician; van emergiendo poco a poco hacia el exterior en formas de aculturación, pero se llegan a encontrar con formidables robles, quienes tratan de impedir el paso a la maleza; la cual intenta incansablemente internarse en lo más profundo de los bosques, de los ríos, en las identidades y la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Los movimientos en defensa del territorio y los recursos, por parte de los pueblos indígenas, son aquellos robles frondosos quienes buscan compartir con los demás, sus modos de ver y convivir con el mundo; trece de esos árboles dan pie al surgimiento de los “Trece pueblos en defensa del agua, el aire y la tierra”.

Xoxocotla, Tetelpa, El Mirador, Benito Juárez, Santa Rosa Treinta, San Miguel Treinta, Temimilcingo, Pueblo Nuevo, Tetecalita, Tepetzingo, Tlaltizapan, Huatecalco y Acamilpa son los protagonistas del documental: “Trece pueblos en defensa del agua, el aire y la tierra”. El director del largometraje, Francesco Taboada Tabone (2008) menciona que “en la actualidad, la lucha de los pueblos indígenas responde a una necesidad histórica de grupos sociales (...) marginados constantemente” (Sandoval, 2008, párr. 1). Aquello que ha encontrado lugar entre quienes defienden los recursos, es un Consejo de Pueblos.

El Consejo de Pueblos plantea que “la tierra y el agua les pertenecen desde la época prehispánica, pues son descendientes de los grupos indígenas que se asentaron en la región, y son los gobiernos estatal y federal los que buscan lucrarse” (Op. Cit. párr. 3). Lucrar con el manantial Chihuahueta, enclavado en los territorios de Xoxocotla, se pretende utilizarlo para abastecer la construcción habitacional “La Ciénega”, para

¹⁴ Esta es una frase dicha por una mujer en lengua Purépecha, al inicio de la canción, la cual es una muestra del movimiento en Cherán, Michoacán.

personas no pertenecientes a la comunidad, con esta expropiación resultan afectadas cerca de 10 comunidades; quienes se abastecen de dicho manantial. También hay “una barranca donde se ha iniciado la construcción de un relleno sanitario que viola varias normas ambientales, pero cuenta ya con el aval del alcalde de Cuernavaca” (Op. Cit. párr. 5).

Actualmente, “los habitantes originales de esta tierra [morelense] están hartos de la contaminación y el concreto y se han organizado (...) para defender el agua el aire y la tierra (...) sus territorios agrícolas y sagrados, por conservar su cultura, su lengua [e] identidad” (Taboada, 2007, párr. 3). Los sujetos quienes hallaron su pedacito de mundo al sur del Estado de Morelos; hicieron de esas montañas, planicies, ríos y barrancas un espacio habitable donde se convive con antepasados, con sus predecesores y con el medio natural de diversas formas y colores. Se hizo de Morelos un estado de la otra realidad, de otros mundos posibles.

PROYECTO INTEGRAL MORELOS EN AMILCINGO, AÑOS 90'S

Otro de los megaproyectos en el Estado de Morelos es el “Proyecto Integral Morelos”, dirigido por la Comisión Federal de Electricidad (CFE) desde los años 90; se suma a la lista de imposiciones a los pueblos; es un proyecto energético impulsado desde el gobierno federal y respaldado por los gobiernos estatales, tres estados resultaron afectados: Tlaxcala, Puebla y Morelos. El plan se divide en distintas etapas, estas son:

1. La construcción de dos centrales termoeléctricas (...) en la comunidad de Huexca, Morelos, y están concesionadas a la empresa ABENGOA de origen español;
2. (...)construcción de un gasoducto de aproximados 160 kilómetros de (...), pasando por las faldas del volcán Popocatepetl y a través de más de 60 comunidades campesinas de los estados de Tlaxcala, Puebla y Morelos, este gasoducto está concesionado a las empresas españolas ELECNOR y ANAGAS y a la empresa italiana BONATTI;
3. La construcción de una línea eléctrica de 20 km de longitud a la subestación Yautepec;
4. Por último, un acueducto (...) su trazo va del municipio de Ayala a Huexca, Morelos con una longitud de 12 km. En total la inversión que plantea el gobierno y la industria privada para dichas acciones oscila entre los mil 600 millones de dólares. (Subversiones, 2014, párr. 5-8)

PROYECTO INTEGRAL MORELOS

El Fondo para la Internacionalización de la Empresa (FIEM) financia con 39,78 millones de euros a las empresas españolas Elecnor y Enagas para construir y operar el gasoducto Morelos, parte del Proyecto Integral Morelos.

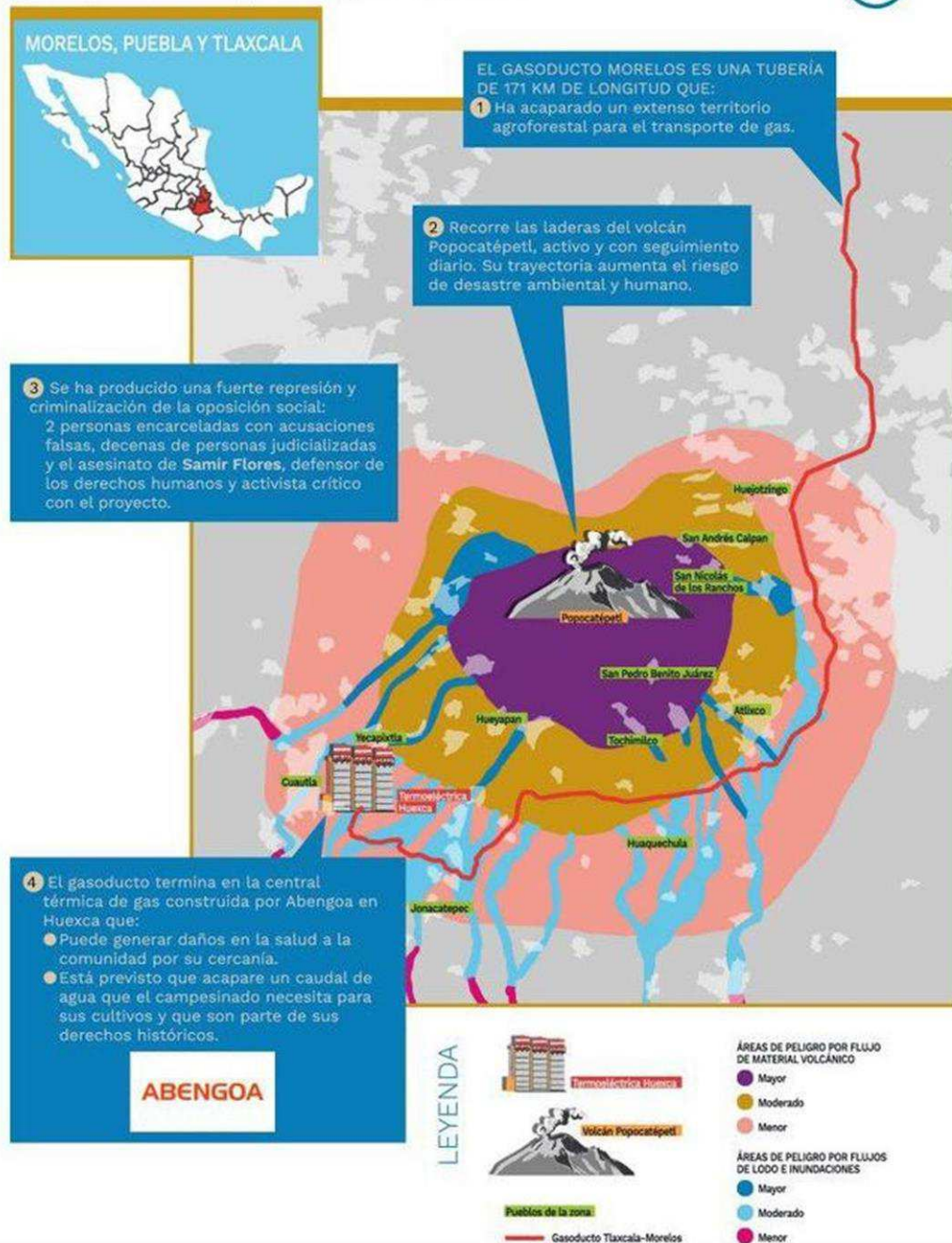


Imagen 4. Observatorio de Multinationales en América Latina-OMAL. (s. f.). *Proyecto Integral Morelos*[fotografía]. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/mexico/comunidades-indigenas-organizadas-morelos-puebla-tlaxcala-paralizan-proyecto-integral-morelos>

De la misma manera, en otros proyectos de “desarrollo” y civilización del México Imaginario han elaborado grandes telarañas por parte de grupos, quienes detentan el poder con la bandera del neoliberalismo. Como es su costumbre, intentan

envolver con imposiciones, falsas promesas y violencia a los pueblos; quienes mantienen sus formas de organización. Estas no corresponden a las impulsadas desde el individualismo, desde aquellos que “andan vendiendo el suelo que pisan, tratándose de comprar (...) andan con falsa sonrisa y rondan la oscuridad, no saben de dónde vienen ni a dónde van” (Muerdo Música, 2017). Hay sujetos que como lo señala el apartado, son parte de movimientos en defensa de los recursos naturales.

En el caso de Amilcingo las resistencias surgen por la realización de un gasoducto en la comunidad, respecto a esta problemática, un maestro de la comunidad expresa: “así es como nos comenzamos a organizar y tomar conciencia (...) cuando toca la campana, llega la gente (...) se empiezan a hacer bloqueos en todo el pueblo” (Los Tejemedios, 2015). Esto es una muestra de las formas de organización de la comunidad, otra de ellas es la realización diaria de asambleas o la creación de radios comunitarias como el proyecto de la radio Amiltzinko, inquietud de un activista y maestro importante de la comunidad: “Samir Flores Soberanes”. Ocurre una movilización de los sujetos donde construyen una mirada colectiva y tejen acciones en pro de la defensa de su comunidad.

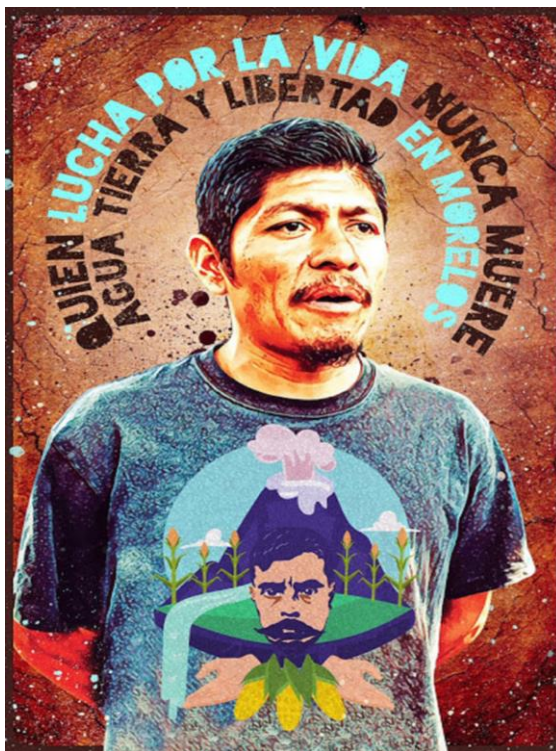
Otra de las telarañas compartida por las comunidades a quienes afecta la realización del proyecto es, según Samantha (2015) citada por los Tejemedios (2015), “que en ninguna comunidad se informó qué implicaba este proyecto, sobre las consecuencias (...) no se informó en espacios comunitarios (...) diciendo que iba a traer progreso, trabajo”. Sin duda este proyecto afecta a las comunidades en distintos aspectos, recordemos que estamos inscritos en contextos: sociales, económicos, políticos, ambientales. Por lo tanto, un megaproyecto afecta a las comunidades en estos aspectos, ocasiona daños a la salud de los habitantes, los contaminantes atentan a todo ser vivo, se encuentran expuestos desde el inicio de las obras relacionadas al PIM (Proyecto Integral Morelos).

Los hechos de despojo de las tierras y el agua han sido una constante en los intentos por imponer megaproyectos, pero eso es solo una parte de los daños a sus entornos naturales pues el PIM tiene un impacto ambiental importante, respecto a esto Samantha (2015) nos menciona que propicia la desaparición de especies animales; el oxidamiento de la tierra, impide que puedan ser tierras cultivables (recordando que los habitantes tienen la agricultura como actividad primordial); estos daños no solo pertenecen al PIM, sino a las termoeléctricas en general (Tejemedios, 2015). Dentro de sus estrategias para ser escuchados también están los plantones, los cuales el gobierno estatal ha disuelto a través de detenciones arbitrarias.

Hablando del gobierno, es una piedrita más en los zapatos de los habitantes, es una muestra más de las acciones impulsadas por intereses que no se cansan de negar y tapar sus oídos frente a los reclamos de las comunidades. Andrés Manuel López Obrador, “el 2 de mayo de 2014, (...) visitó Tlalquilténango, Morelos, y prometió que

apoyaría a los habitantes para que no se construyera la termoeléctrica. Luego, en Yecapixtla, calificó de ofensa y agravio que quisieran imponer una termoeléctrica" (Galván, 2019, párr. 21). Hasta ahí todo se escuchaba bien, pero los pueblos han dejado de confiar en los gobiernos a la mala, por las inconsecuentes actitudes y discursos de los políticos como López Obrador.

El ahora mandatario, pese a conocer la postura de las comunidades en relación con el megaproyecto, anunció una famosa consulta ciudadana, para decidir si continuaba o no el proyecto. Ya podemos imaginar ese cuento de las votaciones en México, serviría como excusa para que el gobierno continuara con su proyecto, sin ningún obstáculo, a través de la posible manipulación de los votos. La consulta a nuestro parecer es una idea ingeniosa por parte del presidente, pues su discurso "indigenista" se vería respaldado, por la supuesta democracia detrás de las consultas; se convocó a votación para el 23 y 24 de febrero de 2019, pero antes de eso ocurriría un evento, el cual provocaría aún más tensión en esta telaraña, que se cubriría de lágrimas; cual rocío por las mañanas.



Aproximadamente a las 5:00 de la mañana, Amilcingo aún no se enteraba que vería el amanecer de luto, teniendo los corazones de sus habitantes apretados por la sorpresiva visita de la muerte. El muchacho morenito, delgadito; con bermuda y tenis sin calcetas, un joven alegre, de origen campesino; con gran consciencia social y carácter fuerte tal como lo describen sus compañeros de lucha, joven defensor de la tierra y los recursos naturales, quien era maestro de los niños y las niñas, preocupado por el futuro de la diversidad de las niñeces. El 20 de febrero dos balas en la cabeza hicieron que cerrara los ojos, pero que la comunidad los abriera aún más; Samir Flores Soberanes fue asesinado por dos sujetos en la entrada de su domicilio, la madrugada del 20 de febrero.

Imagen 5. Ni perdón ni olvido, justicia para Samir Flores contra el proyecto integral de Morelos. (2020). *Ni perdón ni olvido, justicia para Samir Flores contra el proyecto integral de Morelos* [fotografía]. Recuperado de https://cgt.org.es/ni-perdon-ni-olvido-justicia-para-samir-flores-contra-el-proyecto-integral-de-morelos/?pk_campaign=feed&pk_kwd=ni-perdon-ni-olvido-justicia-para-samir-flores-contra-el-proyecto-integral-de-morelos

Samir fue asesinado en vísperas de la consulta ciudadana, donde se determinaría si el PIM (Proyecto Integral Morelos) se aprobaba o no. Al respecto se crea una pieza musical, en voz de una mujer que canta:

Los pueblos están de luto porque falta un compañero (...) que poca ma...nera tienen de hablar con los pueblos, no quieren vernos la cara y no quieren involucrarnos, Samir se fue para el cielo, el gobierno lo mató, le dolieron las verdades (...) No se confíen del gobierno, se parece al escorpión, primero te da confianza y te clava el aguijón.
(Desinformémonos, 2020)

La consulta ciudadana, cuya iniciativa fue propuesta por AMLO; se realizó en 36



Imagen. 6. Radio Comunitaria Amiltzinko 100.7Fm. (2019). *Asamblea Comunitaria en Hueyapan por un no a la termo. Samir vive, la lucha sigue!* [fotografía]. Recuperado de <https://www.facebook.com/RadioComunitariaAmiltzinko/videos/482798435585982/?v=482798435585982>

municipios de Morelos, 15 de Puebla y 9 de Tlaxcala, según los resultados reportados por el mandatario: el 59.5 por ciento respondió sí y el 40.1 por ciento no, esto de un total de 55 mil 715 participantes. Se dice que la mayoría de los pueblos, los cuales resultarán afectados, votaron por no y surgieron eventos que demostraban su postura; por ejemplo, en Yecapixtla, se instaló un ambiente de inconformidad, en el

municipio de Temoac se rompieron y quemaron boletas y urnas instaladas, en distintas localidades de Puebla no se permitió la instalación de mobiliario para la consulta; cabe destacar que se violó el derecho de los pueblos originarios a la autodeterminación (Herrera, 2019).

Algunas otras comunidades de Morelos, quienes resultarán afectadas con la realización del PIM, por ejemplo Hueyapan, la cual está a 25 minutos de Amilcingo; también se pronunció en contra de dicho proyecto¹⁵, desafortunadamente su votación no fue reconocida, porque se hizo bajo usos y costumbres; no sabemos qué pasará con la resistencia de este municipio indígena, pero nos proponemos

¹⁵ Si quieres ser parte del momento de la votación en Hueyapan, Morelos, puedes seguir la página de facebook de la Radio Comunitaria Amiltzinko 100.7 FM, ingresa a la siguiente liga:

<https://www.facebook.com/RadioComunitariaAmiltzinko/videos/482798435585982/?v=482798435585982>

acompañar a algunos niños y niñas de esta comunidad en procesos desconocidos para nosotros y nosotras, pero que seguramente dejarán enseñanzas, sorpresas y descubrimientos sobre cómo ellas y ellos elaboran memorias y su relación con el entorno natural.

Sin duda, los procesos que brotan en la lucha y defensa del entorno natural son fuertes; las emociones, los afectos, los modos de ver el mundo y las convicciones de niñas y niños, mujeres y hombres se mueven como la naturaleza al mutar de una estación a otra. Las niñeces indígenas también están en estos escenarios, en el entierro de Samir las voces de niños y niñas se unieron para gritar con todas sus fuerzas ¡Samir vive! ¡Samir vive, vive! y justo a esa consigna, las niñeces viven y se transforman, al mismo tiempo transforman sus realidades. En casos como el de Tepoztlán las niñeces toman los micrófonos y gritan consignas de lucha y resistencia, se aferran a palos y piedras para defender sus tierras, acompañados por la comunidad que los acoge.

6. 1. 4. RECONOCIMIENTO DE HUEYAPAN COMO MUNICIPIO INDÍGENA

Hueyapan se convirtió oficialmente en Municipio Indígena, el día 19 de diciembre del año 2017 cuando fue publicado con el decreto 2 mil 343 en el periódico oficial “Tierra y Libertad” (Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, 2017). Al parecer los años de lucha de los habitantes de Hueyapan, por fin habían rendido frutos, con este decreto no solo recuperaron sus tierras y recursos, sino también su identidad como comunidad indígena. Años de lucha han sufrido las comunidades indígenas desde la conquista española con el robo de sus tierras, recursos, su libertad y el despojo de sus tradiciones y lengua; con su intervención en la Revolución Mexicana pudieron recobrar algo de lo perdido, sin embargo, los conflictos han seguido.

Al parecer el espíritu de lucha (de quienes habitan Hueyapan) por recobrar su identidad y recursos ha quedado grabado en la memoria colectiva, lo que los ha llevado a querer recuperar su autonomía. Hueyapan ha tenido conflictos y con ello grandes enfrentamientos con Tetela del Volcán (cabecera municipal) por el agua, extensión territorial y el control administrativo del presupuesto federal. La comunidad indígena de Hueyapan desde tiempos remotos ha peleado por aquello que les pertenece y se les ha querido arrebatar de forma violenta, ganando en sucesivos juicios agrarios la dotación y ampliación de tierras.

El conflicto entre la cabecera municipal mestiza y la comunidad indígena data de la venta de tierras por parte de Tetela del Volcán a la hacienda de San Rafael, a principios del siglo XX. Durante la Revolución, la hacienda fue abandonada y posteriormente ocupada por una fábrica de papel. Años más tarde, cuando deja de funcionar la papelera, Hueyapan y San Miguel Huepalcalco solicitan una ampliación de tierras sobre los terrenos hacienda-ríos, misma que se les otorga por resolución presidencial del 16 de febrero de 1938, publicada en el *Diario Oficial* el 28 de marzo de ese mismo año. (López, 2009, párr. 4)

El conflicto entre Hueyapan y Tetela no ha cesado; sin embargo, la comunidad indígena sigue resistiendo, entre las disputas históricas está la pelea por los manantiales, siendo uno de los más relevantes el 9 de marzo del 2009, un grupo de alrededor de mil habitantes de Tetela; armados con escopetas, rifles y machetes cortaron las mangueras que abastecen de agua a unos 9 mil vecinos de la comunidad de Hueyapan. Ese mismo día, Efraín Soberanes Sánchez, recién nombrado ayudante municipal por la asamblea comunal, fue asesinado en su casa (CLACSO, 2009). Ante ese hecho acudieron representantes de Hueyapan al palacio de gobierno, para denunciar la muerte de su dirigente y exigir al gobierno del estado morelense una solución al conflicto.

Al denunciar la muerte de Efraín Soberanes Sánchez, los pobladores pusieron en evidencia la falta de interés por parte de las autoridades para solucionar el conflicto existente entre Hueyapan y Tetela del Volcán. Ramírez (2009) refirió: desde que Tetela del Volcán comenzó a reclamar los manantiales, en 1984, han solicitado al gobierno estatal y al federal atiendan este conflicto, sin embargo, el gobierno del estado no da respuesta a pesar de las miles de solicitudes hechas para pedir resuelvan el conflicto (Op. Cit.). De las pocas respuestas que han recibido es la intervención del ejército mexicano lo que ha causado molestia de los habitantes de la comunidad.

Otro de los conflictos suscitados entre Hueyapan y Tetela del Volcán tiene que ver con los límites territoriales; en diferentes momentos representantes del Consejo de Hueyapan han viajado a Cuernavaca y a la Ciudad de México para pedir a las autoridades agilicen dicho proceso y así les otorguen la “Clave Geoestadística”, la cual les permita tener su presupuesto de ingresos por parte de la federación. Sin embargo, los pobladores de Tetela han impedido se firme el acuerdo de límites territoriales, resguardando al presidente municipal evitando así que este acuda al congreso a firmar: la inconformidad radica con el descontento a otorgarles más extensión territorial de la que les pertenece históricamente (InterDiarioTV Morelos, 2019).

Para que Hueyapan fuera nombrado municipio indígena pasó por un largo proceso, inició el 27 de junio del 2017 cuando se entregó la solicitud a la Mesa Directiva del H. Congreso del Estado, también demostró ser una comunidad con una unidad política, social y cultural; incluso, con capacidad económica y presupuestal. Están

asentados en un territorio determinado, descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización o el establecimiento de los actuales límites estatales; reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres (Consejería Jurídica, 2017).

Se enfrentaron con quienes no querían que Hueyapan fuera reconocido como Municipio Indígena, pues afectaba sus intereses; por ello en algunas ocasiones buscaban argumentos fuera de lugar con el objetivo de descalificar a la comunidad indígena, por ejemplo: el uso de relojes y automóviles, argumentaban era un impedimento para reconocer a la gente como indígenas; ya no se tenían el 80% de hablantes del Náhuatl; por ende, no podían ser considerados indígenas. Por lo cual, la comunidad se dio a la tarea de buscar alguna ley que los respaldara como pueblo indígena, encontrando amparo en la Constitución, en el tratado 169 de la OIT, en la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Morelos, entre otros (Morayta, 2019).

Hueyapan luchó durante dos años para poder ser considerado un municipio indígena. Sin embargo, no ha sido fácil que le otorguen el nombramiento. Durante esta lucha, los habitantes “se han convertido en sujetos políticos con una utopía común bien definida” (López, 2016, párr. 1). Hueyapan está en movimiento, los conflictos a los cuales se ha enfrentado con la comunidad mestiza Tetela del Volcán y con aquellas Instituciones que pertenecen al México Imaginario son el inicio del camino hacia su autonomía, depende de los habitantes de Hueyapan resistir para lograr este derecho:

El derecho a ser reconocidos como pueblos étnicamente diferenciados, a mantener su integridad territorial, la defensa de la biodiversidad y el conocimiento ancestral asociado a ella; a tener sus propias formas de autogobierno y a participar en la vida nacional de manera diferente al resto de la población, dando origen a otro tipo de ciudadanía. En ese sentido se inscribe también las luchas por un desarrollo propio, con rostro indígena, y en general la defensa de la diversidad cultural. (Op.Cit., párr. 4)

Los municipios indígenas crean sus propios movimientos con la finalidad de ser escuchadas sus demandas, su activismo y compromiso no se queda en el vacío, pues las condiciones y el contexto marcan la forma en la que desarrollan su proceso histórico; incluso, logran traspasar las fronteras, alcanzando espacios inimaginables. Hueyapan está en movimiento, está en lucha para lograr el derecho a la autonomía indígena y durante este proceso da cuenta de su existencia, echa mano de sus propios recursos, lo cual les ha permitido crear sus propios caminos, lo que ha retumbado en el México Imaginario.

6. 2. UNA MIRADA AL ¿PASADO?

En el devenir histórico, la sociedad mexicana sufre configuraciones poblacionales. La conformación de la sociedad está compuesta por distintas clases sociales, como son: burguesía, clase media y clase trabajadora, incluyendo en estas últimas dos, a los grupos minoritarios (en el caso de México, las etnias). Tomando en cuenta los cambios a los que se ha enfrentado la sociedad mexicana, consideramos relevante exponer la trascendencia de las minorías étnicas, partiendo del cardenismo y exponiendo las medidas que el Estado considera pertinentes para ser aplicadas a estas.

Los pueblos indígenas son reducidos a minorías étnicas, a través de una política de segregación, sometidos y sometidas a vivir en una sociedad ajena a su modo de ser, vivir y pensar, adquiriendo componentes culturales de un mestizaje; sin embargo, el término “indio” ha sufrido transformaciones, ha cambiado su esencia y se ha utilizado en su forma peyorativa; con fin discriminatorio y humillante hacia las personas que son llamadas de esta forma. Actualmente una de las demandas principales de los pueblos indígenas, no solo pueblos indígenas mexicanos, sino de varias zonas del mundo; es el reclamo por su autonomía. Según Capotorti (1977):

Las minorías étnicas son un grupo numéricamente inferior al resto de la población de un Estado, en situación no dominante, cuyos miembros, súbditos del Estado, poseen desde el punto de vista étnico, religioso o lingüístico unas características que difieren de las del resto de la población y manifiestan incluso de modo implícito un sentimiento de solidaridad al objeto de conservar su cultura, sus tradiciones, su religión o su idioma.
(Corona, s.f., párr. 10)

La situación precaria en la que han vivido las minorías étnicas los lleva a enfrentarse a un mundo siempre en constante cambio; el neoliberalismo, un proceso dominado por motivaciones económicas y de poder, deja a las minorías étnicas en desventaja debido a la desigualdad económica, política y social presentada en el proceso. Podríamos contextualizar este periodo histórico en el permanente enfrentamiento, entre quienes pretenden de manera insistente incluir al país al proyecto civilizatorio occidental y quienes se resisten y tratan de mantener sus formas de vida. La pérdida identitaria colectiva original, es el resultado del proceso de occidentalización.

¿Desde cuándo el proceso de occidentalización se encuentra en operación? Quizá desde la época de la conquista, ya que, en esta surgen cambios descomunales al interior del mundo indígena, pues con la llegada de los españoles se enmarca una nueva forma de dividir a la sociedad: los conquistados y los conquistadores; siendo

los segundos quienes imponen una nueva religión, costumbres y una distinta forma de gobierno. A partir de estos cambios, el mundo de los indígenas se vio inundado de muerte, explotación y persecución; con esto no solo nos enfrentamos a un genocidio, también está presente un intento de aniquilar las cosmovisiones indígenas.

Durante la época colonial continúan perpetuándose las formas de occidentalización, en donde se instaura una división étnica y lingüística, por ende, de castas, con eso se originaron conflictos relacionados con la raza y quienes ostentaban el poder. Con la creación del Estado-Nación independiente, “se adopta una orientación económica y política dominada por el liberalismo, (...) donde desaparece el término indio, se desconocen los derechos de los pueblos nativos de América y se les niega la condición de ciudadanos” (Medina, s.f., p. 69), con ello se invisibiliza al indígena y se le considera como indicador de rezago en la modernización del país.

6. 2. 1. INDIGENISMO A TRAVÉS DEL CARDENISMO

¿A qué nos referimos cuando hablamos de Indigenismo? Es una ideología que nace en México en el año de 1940, como respuesta a un largo proceso histórico vivido por el México Profundo al llegar el México Imaginario. En esta ideología se hacen presentes los discursos hegemónicos, los cuales son pensados para el indígena y desarrollados por el no indígena; es una forma pacífica de oprimir, de conquistar a los pueblos indígenas con el objetivo de integrarlos al México Imaginario. Se podría decir que es un disfraz de ser indio, pues es una respuesta a las demandas internacionales para reflejar un “progreso” con relación al desarrollo de las políticas indigenistas, olvidando las verdaderas demandas de los pueblos indígenas.

Al terminar la Revolución Mexicana, el nuevo Estado se dio cuenta de que la desaparición de sus pueblos había sido una mentira y se propuso hacerla efectiva mediante su integración a la naciente cultura nacional, para este fin, se impulsó una política de Estado llamada “Indigenismo”, quien buscaba terminar con las minorías para integrarlas a la cultura dominante. Para atender las demandas hechas por grupos indígenas se crearon instituciones de carácter asistencial y proteccionista, ignorando sus necesidades, “porque no se partía de reconocer que eran pueblos con derechos a una existencia diferenciada, sino minorías culturales que con el tiempo deberían desaparecer” (López, 2005, p. 84).

En el gobierno de Lázaro Cárdenas se mostraba más interés por aspectos sociales, incluidos los asuntos indigenistas y rurales. En los años treinta, el gobierno impulsó la unificación del sistema educativo del país, bajo la dirección del Estado y la

implantación del Estado socialista. El Partido Comunista Mexicano (PCM) desarrolló un proyecto educativo cardenista, en 1938 realizó la Primera Conferencia Pedagógica Comunista; el tema de la educación indígena fue abordado. En el contexto de la educación indígena, se dijo, “no es un problema independiente, sino que, más bien, es parte de un problema general y amplio” (Carrillo, 1938, citado por Sánchez, 1999, p. 32). Al ser considerado el problema indígena como un problema nacional:

Fue creado el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas a principios de 1936 en el gobierno del presidente Cárdenas, con el propósito de coordinar los esfuerzos por las distintas dependencias del Ejecutivo a favor de la población indígena, quien carecía, los más elementales beneficios dados a la civilización, sumida en la mayor pobreza y, en muchos casos, formando grupos aislados por completo del resto del país, recalando que el interés especial, el cual mueve al gobierno en favor de los indígenas, no arranca el deseo de destacarlos como grupo étnico separado, manteniendo en pie indefinidamente sus problemas específicos, sino por el contrario, tiende a fundirlos y asimilarlos dentro del conjunto general de nuestra población. (Stavenhagen, s. f., p. 29)

En el ámbito educativo, se crearon escuelas regionales campesinas, estas se fusionaron con las normales rurales y las agrícolas; con la creación de escuelas se realizó un trabajo conjunto, donde se impulsaba la formación de profesores con énfasis en la acción social. En el modelo de educación socialista se plantea la exclusión de la enseñanza religiosa. Según Castro (2009) en el ámbito de la salud se promovió un conjunto de grandes acciones, se implementaron labores médico-sociales a través de la creación de servicios rurales cooperativos. Lo que buscaba esta política era educar a los indígenas, convertirlos en campesinos y borrar su identidad indígena para integrarlos a la nueva identidad nacional.

Durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas, fue relevante la atención que dio a las poblaciones indígenas, pues se tomaron distintas medidas con la intención de cubrir sectores relevantes de la vida de las comunidades indígenas (Educación, Salud y capacitación para el Trabajo). “Cárdenas no pensaba que los indígenas fueran culturalmente diferentes del resto de las clases de la sociedad. Para el presidente los indígenas simplemente debían salir del atraso en el que se encontraban sumidos desde hacía siglos” (López, 2013, párr. 7). Se integra el Departamento de Asuntos Indígenas (DAI) con el objetivo de rescatar a la población indígena del olvido histórico y la marginación económica provocada por el México Imaginario (López, 2013).

El pensamiento cardenista permitió reflexionar desde otro lugar la imagen predestinada que gobiernos anteriores tenían de los indígenas, ya no se les consideraba un obstáculo para el desarrollo, una posesión o una herramienta de

trabajo barato. Estos cambios permitieron dar un giro a las políticas económicas, educativas, laborales y culturales en las regiones con mayor presencia de población indígena; podemos pensar en estas como las predecesoras del pensamiento paternalista.

El Estado cardenista lo concibió [al indígena] como el ciudadano ideal de la nueva nación que emergía del despertar colectivista y socialista, gracias a sus características innatas que incluían coraje, fidelidad, frugalidad, virtud moral y habilidad para adaptarse al cambio. (París, 2007, párr. 31)

Con el cardenismo se pretendía que los indígenas fueran percibidos como seres politizados, racionales y movilizables. No olvidemos, que es aquí cuando nace el Indigenismo, planteado por un grupo de “intelectuales” del México Imaginario, por lo que muchas veces actuaron con total desconocimiento de las verdaderas necesidades y demandas de las regiones y comunidades, omitiendo la participación política de los indígenas. Esta ideología solo buscaba la integración de los indígenas a la nación mexicana, con el único objetivo de ser absorbidos por el México Imaginario, donde no hay lugar para su cultura y lengua, ni para conservar su identidad.

6. 2. 2. POLÍTICAS INDIGENISTAS

“El obstáculo no es ya, entonces, la inoperancia de la política indigenista, pues lo que la vieja tradición liberal consideraba el “problema indígena” remite realmente a la diversidad cultural y a la manera como se la ha enfrentado para aniquilarla.”

Andrés Medina.

Las políticas indigenistas mexicanas fueron impulsadas a partir del año 1940, donde se llevó a cabo el Primer Congreso Indigenista Interamericano, posteriormente se extendió en distintos países ubicados en América Latina. Los temas tratados en este congreso fomentaron políticas que permitieran la inclusión de los pueblos indígenas al México Imaginario. La finalidad era incorporar a los indígenas a asuntos culturales, económicos y sociales desde los horizontes de la clase hegemónica; en donde no estaban contemplados, se crea el Instituto Indigenista Interamericano, “el indigenismo contemporáneo de carácter “integracionista” es formalizado en este congreso” (Díaz, 2006, p. 91).

“El 4 de diciembre de 1948 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Ley que creó el Instituto Nacional Indigenista (INI). Esta institución surgió como filial del Instituto Indigenista Interamericano” (klimbo3445, 2017, párr. 1) y adoptó una política integracionista. Sus fundadores fueron Alfonso Caso Andrade, Gonzalo Aguirre Beltrán y Julio de la Fuente; Caso direccionó el Indigenismo hacia una institucionalización debido a la época del nacionalismo revolucionario. El INI tenía

como consigna la “mexicanización del indio”, el propósito era homogeneizar al país. De los años cincuenta a los ochenta el Indigenismo fue visto como un modelo de política progresista, Gonzalo Aguirre Beltrán (1976) decía que:

La finalidad última del indigenismo era la conformación de una nación a partir de la pluralidad de grupos étnicos establecidos en el territorio, que constituye la base material del Estado y el indigenista tenía puesto su interés en la nación como una globalidad y no era el indio como una particularidad. (Stavenhagen, s.f., p. 33)

Para Alfonso Caso, la acción indigenista consistía en una aculturación planificada por el gobierno mexicano, con el propósito de ubicar al indígena en el camino de la integración y progreso. Malgesini y Giménez decían que el aculturamiento se refería al proceso de influencia, acomodación, interacción y cambio cultural dada en dinámicas de contacto cultural (Albert, 2004, p. 10). La política de integración indigenista consistía en reparar las ideas occidentales de la política anterior e introducir a los indígenas al México Imaginario (a través del capitalismo) proporcionando los instrumentos necesarios. Para hacer efectiva esta integración, las comunidades indígenas deberían colocarse bajo el control del Estado mexicano.

Las dificultades y contradicciones suscitadas durante el proceso de aplicación de la política de integración indigenista, se relacionan con la negación del México Profundo al no tomar en cuenta los verdaderos intereses de los indígenas. El Indigenismo no es una política hecha por indígenas sino: “la manera como el grupo nacional contempla el tratamiento que debe dar a los grupos llamados indígenas de acuerdo a los valores y los intereses nacionales” (Aguirre, 1992, citado por Zolla, & Zolla, 2004). Esta integración implicaba una transformación cultural y económica de las comunidades indígenas.

6. 2. 3. INDIGENISMO, CAMINO AL NEOLIBERALISMO

En el devenir histórico la presencia de los grupos indígenas es importante, ya que en su condición de minoría sufren abusos por parte del gobierno, el despojo de sus territorios, sus recursos naturales y con ello parte de su identidad es un problema a histórico y resuelto; desde muchos años atrás y en todo momento los grupos indígenas levantan la voz, luchan incansablemente por su reconocimiento, lo llamado “indio” se ha vuelto su símbolo de lucha. El proyecto modernizador abrió paso al México Imaginario y con él, la alternativa entre la aceptación del estatuto

comunal indígena¹⁶ y la disolución de todas las comunidades, la expropiación de sus tierras y la conversión de sus pobladores en ciudadanos mexicanos con igualdad de derechos y deberes, lo que supone la ruptura de sus costumbres.

Durante el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz solo se creó un Centro de Coordinación en la Sierra Norte de Puebla. En cambio, en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez se crearon alrededor de 58 Centros Coordinadores Indígenas, el presupuesto del INI fue incrementado, viéndose favorecido la creación de varios programas implementados por el gobierno Federal. Así mismo, los internados indígenas se transformaron en centros de enseñanza extraescolar y se forzó la acción indigenista a través de diferentes planes; se buscó la participación de las comunidades en la elaboración de los programas (Limón, 1994).

En el sexenio de Echeverría surge la declaración de Gonzalo Aguirre Beltrán (1983) donde afirma: “el fin del indigenismo mexicano no es el indígena, es el mexicano” (Korsbaek y Sámano, 2007, p. 206). Se trata de mecanizar al indio y este deberá dejar de ser lo que es, para integrarse al México Imaginario, como un ciudadano más, producto del Indigenismo; al tiempo que se configuraría la imagen del indio hacia el individuo mexicano. El periodo de “crisis del Indigenismo institucionalizado” comienza en 1982, con la adopción formal y real del neoliberalismo como política oficial del Estado mexicano, llegando hasta lo hoy llamado “neoindigenismo”¹⁷.

A partir del año 1982 se trazaron tres senderos orientados, paulatinamente, a eliminar el Indigenismo. El primer sendero fue como un camino fantasma, estaba marcado por los discursos indigenistas que no eran más que un ejercicio verbal pues, nunca se llevaron a la práctica. El segundo sendero, conduce al desarrollo de diversos proyectos, donde el camino “llega hasta lo que representa hoy el proyecto indigenista en su forma más pura: el Plan Puebla-Panamá (PPP)” (Korsbaek & Sámano, 2007, p. 208). El tercer sendero transita por el desarrollo institucional, el camino llamado INI a pesar de tener 55 años de antigüedad desapareció sin dejar rastro.

¹⁶ Para las comunidades indígenas el estatuto comunal es entendido como la ley del pueblo, porque está elaborado por los hombres y las mujeres mayores de edad que habitan y prestan sus servicios comunitarios en la comunidad o en el ejido. Se entiende además como un conjunto de acuerdos de asamblea de hombres y mujeres, escritos de manera ordenada en un documento que sirve para proteger y cuidar los recursos naturales de la comunidad y dar orden al interior de ella. (Tequio Jurídico A.C, s.f., p. 8)

¹⁷ El estudio y valoración de las culturas indígenas y el cuestionamiento de los mecanismos de discriminación y etnocentrismo en perjuicio de los pueblos originarios (Wakia Arawaka Taina identidad indígena, 2017, párr. 1).

6. 2. 4. POLÍTICAS INDIGENISTAS EN EL NEOLIBERALISMO

En la cuarta década del siglo XX entramos a una etapa en plena expansión y consolidación del desarrollo capitalista mexicano o también llamado México Imaginario, en las políticas sociales se enmarca el modelo del Estado Benefactor o Welfare State; estado que se alcanza cuando los individuos satisfacen sus necesidades básicas de vida. También se caracteriza por una serie de disposiciones legales: programas, beneficios y servicios establecidos con el fin de asegurar un promedio en la calidad de vida. En México el Estado Benefactor tenía características propias, enfocadas a la atención de la salud y la educación; sin embargo, no existió plenamente el acceso a los bienes y servicios básicos para toda la población.

La sociedad mexicana en proceso de formación social y desarrollo capitalista, pasa por una etapa de integración, que la conduce a buscar una homogeneización, no tan sólo de su composición étnica, sino también en sus aspectos socioeconómicos, políticos y culturales; y que para ello se deben construir puentes que permitan unir razas, lenguas y culturas en un interés común; es decir, que el mestizaje, el bilingüismo y la aculturación son elementos claves para alcanzar la integración. (Aguirre, 1994)

En el primer lustro de 1990 acontecieron distintos eventos que cambiarían las perspectivas relacionadas a los indígenas y sus derechos. En 1992, justo en la conmemoración de los 500 años del llamado descubrimiento de América, la reforma constitucional, principalmente a los artículos 4 y 27 impactaron en las políticas indigenistas, dicha reforma planteaba una nueva formulación del indígena como ciudadano libre e independiente, Stavenhagen lo explica de esta forma:

La reforma constitucional de los artículos cuatro y veintisiete de 1992 se construyó un nuevo modelo de ciudadanía “neoliberal” (...). El nuevo marco constitucional abre la perspectiva de que se pueda construir un nuevo régimen de ciudadanía Intercultural, en el cual los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas sean reconocidos, respetados y rehabilitados. (s.f., p. 21)

Con estas nuevas reformas se abrió paso para pensar desde la teoría el desarrollo de los pueblos indígenas, permitiendo tomarlo desde un enfoque distinto; ahora era importante respetar sus culturas y todo lo relacionado a ellos y ellas, ya que con las políticas anteriores los programas de desarrollo eran impuestos y pensados desde el exterior de las comunidades. En el mismo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, firmada en el año de 1992 colocaba “a los pueblos indígenas como “grupo principal” y declara que los esfuerzos para aplicar un desarrollo sostenible deberían reconocer, promover y fortalecer el papel

de los pueblos indígenas y sus comunidades, y darle cabida” (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, s.f., p. 24).

Las reformas estructurales aplicadas por el Estado mexicano en los inicios de los años noventa, se centraron en labrar una nueva relación entre el gobierno y los pueblos originarios; variados fueron los programas que iniciaron con perspectivas que apuntaban a impulsar el desarrollo y la integración de las comunidades a la nación, sin embargo, al pasar poco tiempo el corto impacto y el escueto impulso de estas reformas demostraron ser iguales a sus antecesoras, fue así como se dejó de lado el verdadero desarrollo y transformación de las comunidades, descubriendo que estos programas y reformas solo tienen objetivos netamente teóricos desfasados de la realidad nacional

Todos los cambios estructurales parecían apuntar a una nueva etapa para el desarrollo de los pueblos indígenas, por un lado se pensaba respetar y valorar todas las aportaciones que estos tenían para la nación, por el otro continuaba el trato paternalista por parte del Estado. En respuesta a este escenario dos años después en 1994 tenemos el levantamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, esto propiciaría entamar una “nueva relación” entre los pueblos indígenas y el gobierno. Después de largos años de conflicto y negociación, ambas partes confluyeron, dando como resultado la elaboración de un documento.

Los acuerdos de San Andrés fueron el producto de esta “nueva relación” entre el Estado y los pueblos indígenas: “El propósito central de estos acuerdos es terminar con la relación de subordinación, desigualdad, discriminación, pobreza, explotación y exclusión política de los pueblos indios” (Centro de Documentación Sobre Zapatismo, s. f., párr. 2). Estos cambios dieron un giro de 180° con los discursos relacionados sobre los indígenas, ahora estaban más presentes en la vida nacional. Por otro lado, los pueblos indígenas agregaban un punto más a la lista de sus demandas, estas ya no solo consistían en señalar las condiciones materiales de vida en las cuales se encontraban, ahora reclamaban sus derechos y la oportunidad de ser autónomos.

En 1995 los esfuerzos por seguir cimentando las nuevas relaciones entre los pueblos indígenas y el gobierno seguían en pie, en este año podemos mencionar la firma de un convenio con las Naciones Unidas; el objetivo de este acuerdo consistía en recolectar información sobre los pueblos indígenas, difundir y analizar nuevas formas de desarrollo para las comunidades. El resultado de este pacto fue el proyecto denominado Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México (Instituto Nacional Indigenista, 2012). En el lapso transcurrido entre los años de 1995 al 2000 se crearon distintos programas para atender las necesidades de la población indígena, estos contemplaban:

- Atención integral a la población indígena migrante
 - Asuntos agrarios
 - Conciliación agraria
 - Protección del agua
 - Asesoría y gestión en materia de derechos religiosos y protección de recursos naturales, objetos y lugares sagrados
 - Difusión de los derechos de la mujer indígena.
- (Instituto Nacional Indigenista, 2012, p. 31)

Con el advenimiento de los años 2000; es decir, el nuevo milenio, las fuertes corrientes provenientes del neoliberalismo; desde el año de 1994, en cuyo contexto de la reciente firma del Tratado de Libre Comercio, la situación de los pueblos indígenas cambiaba de nuevo; por ejemplo, se buscó una nueva perspectiva: reformular algunos decretos con la idea de implementar el denominado “desarrollo integral y sustentable de los pueblos y comunidades indígenas [requiriendo] de la acción transversal de todas las instituciones” (Instituto Nacional Indigenista, 2012, p. 40). Para lograr estas acciones, en el año 2003 se replanteó el decreto que permitía la existencia del INI, convirtiéndolo en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas CDI.

Esta nueva Comisión “abandonaría” las visiones paternalistas de los antiguos gobiernos, privilegiando una concepción de mundo más individualista, oponiéndose a la vida comunitaria; por lo tanto, ya no se pensaría a los pueblos indígenas como comunidades marginadas o pobres quienes necesitarían la tutela del Estado; todos los esfuerzos se redireccionaron hacia la búsqueda de una forma de asistencialismo en la que las instituciones gubernamentales lograran crear una red para coordinarse con el gobierno. Ya no solo se les investigaba a los pueblos indígenas, sino que se buscaban otros procedimientos para orientarlos, apoyarlos y acompañarlos en sus propios proyectos de desarrollo autónomo.

El camino para los pueblos indígenas parecía ser prometedor, un sinnúmero de programas comenzaron a emerger (programas que impulsaron la agricultura y el ecoturismo) acompañado de estos, se crearon congresos, por medio de los cuales se consultaban las opiniones de los pueblos indígenas con respecto a la migración, las reformas constitucionales, etc. También podemos mencionar la creación de albergues y programas encargados de apoyar a los jóvenes indígenas, para finalizar podemos nombrar los avances en los aspectos judicial y de salud; en lo judicial legal se reabrieron casos de personas indígenas en prisión, en el ámbito de la salud se crearon casas de salud y se impulsaron programas de educación sexual (Instituto Nacional Indigenista, 2012).

Después de volcarse por completo en planes y eventos centrados en la búsqueda del bienestar de los pueblos indígenas, los objetivos cambiaron; la cultura, la historia y la cosmovisión conformaron el nuevo objetivo de las políticas. Estas tenían un enfoque donde continuaban con la creación de programas, encargados de dar a conocer lo que los pueblos indígenas tenían para compartir; por otro lado, se

capacitaban promotores culturales, quienes se adentrarían en las comunidades para alentar y respetar sus formas de desarrollo, se abrieron espacios para indígenas donde se reflexionaba acerca de la cultura e identidad de los indígenas, finalmente se propusieron formas de contabilizar la población indígena en los distintos puntos del país (Instituto Nacional Indigenista, 2012).

Todas las construcciones hechas por estas políticas se presentan de distintas formas, tratando de aparentar un distanciamiento de sus antecesoras; a pesar de ello siguen operando los mismos procedimientos, permitiendo el avance del México Imaginario sobre los pueblos indígenas; es decir, el México Profundo, mostrándonos una falsa faceta donde a estos se les dan los medios y las posibilidades para ser autónomos. Sin embargo, no podemos pensar en esta utopía planteada por las políticas, ni dejarnos llevar por la inercia y considerar como totales los cambios históricos que rodean la relación del Estado y los pueblos indígenas; aún es posible ver el trato paternalista por parte del Estado hacia las comunidades indígenas.

El reconocimiento de la cultura ha quedado reducido a una pequeña muestra en donde sobresale solo lo más representativo de cada pueblo, esto es utilizado por el México Imaginario como una máscara, para que el Estado demuestre ante la población y las demás naciones estar en una etapa de progreso e integración; permitiéndole seguir operando con las mismas formas de paternalismo o bien aprovechar los recursos naturales encontrados en los territorios de los pueblos indígenas. Este ejemplo remarca la perpetuación de una relación unilateral del gobierno con las comunidades.

Esta relación esconde la situación en la que muchos pueblos indígenas se encuentran: pobreza, abandono por un fuerte fenómeno de migración, excesivo agravio por grupos delictivos quienes desplazan a sus habitantes, despojo de sus bienes naturales, encontrándose en constante pie de lucha por la defensa del agua, tierra, selvas, manglares, los desiertos ricos en minerales, etc. Estos procesos propios del capitalismo son parte de la realidad oculta bajo el tapete. Posiblemente algunas comunidades seguirán luchando y exigiendo a los gobiernos neoliberales el cumplimiento de sus demandas, la verdadera comprensión de sus modos de vida y el dejar de lado la simulación de resultados.

6. 2. 5. YA SOLO QUEDA EL RECUERDO DEL LUGAR EN DONDE YO CRECÍ: ESE DÍA NUNCA NADIE LO VA A OLVIDAR

Dolor, angustia, desesperación y un cálido sentimiento de hermandad fue parte de todo lo que nos dejó el sismo ocurrido el 19 de septiembre de 2017 en nuestro país, México, sin duda fue uno de los mayores eventos telúricos hasta ahora, en nuestra historia. Según registros: “el sismo fue reportado con una magnitud de 7.1, ocurrido a las 13:14:40 horas, localizado en el límite estatal entre los estados de Puebla y Morelos, a 12 km al sureste de Axochiapan, Morelos y a 120 km de la Ciudad de México” (Servicio Sismológico Nacional, 2017, p. 1). Este sismo no afectó a todo el país, la mayor parte de los daños fueron al interior de las siguientes entidades federativas: Puebla, Oaxaca, Morelos, Estado de México y por último la Ciudad de México.

El Estado de Morelos fue el más afectado, pues en uno de sus municipios fue el epicentro del sismo. Debido a esta situación hubo afectaciones en diferentes ciudades y municipios; todos los daños abarcaron edificios, escuelas, iglesias; a estos podemos sumar derrumbes, obstrucción en caminos y carreteras, caídas de puentes, de edificios históricos y finalmente múltiples hogares destruidos. “De acuerdo con listas oficiales de la Coordinación Estatal de Protección Civil de Morelos (CEPCM), más de 23 000 inmuebles tuvieron daños en el estado de Morelos; de éstos, 7 300 quedaron completamente destruidos” (García, Hernández, Bermúdez, p. 574).

N. o	Municipio	Hogares destruidos	Hogares con daños
1	Tetela del Volcán	831	1058
2	Jojutla	652	1157
3	Ocuituco	529	511
4	Tepalcingo	486	2263
5	Tlaquiltenco	396	510
6	Totolapan	334	412
7	Ayala	333	914
8	Yecapixtla	324	413
9	Puente de Ixtla	293	816
10	Jantetelco	281	191
11	Tlaltizapán	258	566
12	Axochiapán	243	1161
13	Yautepec	242	323
14	Miacatlán	232	170
15	Cuautla	209	194
16	Tepoztlán	203	744
17	Zacatepec	190	745

N.o	Municipio	Hogares destruidos	Hogares con daños
18	Jiutepec	158	746
19	Cuernavaca	152	540
20	Emiliano Zapata	142	278
21	Tetecala	111	274
22	Xochitepec	109	115
23	Tlayacapan	95	211
24	Temoac	90	31
25	Jonacatepec	82	141
26	Temixco	82	199
27	Tlanepantla	65	211
28	Amacuzac	64	187
29	Zacualpan de Amilpas	55	450
30	Atlatlahucan	46	107
31	Coatlán del Río	47	106
32	Huitzilac	45	350
33	Mazatepec	28	289
	Total	7,410	16,383

Imagen 7. Número de viviendas afectadas por el sismo del 19-S en Morelos, México. (s. f.). *Número de viviendas afectadas por el sismo del 19-S en Morelos, México* [fotografía]. Recuperado de <https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/9408/1>

De acuerdo con el cuadro anterior, Hueyapan en 2017 aún no era nombrado municipio indígena, este, en esas fechas, formaba parte del municipio de Tetela del Volcán. El sismo significó un gran cambio para la mayoría de los pobladores de esta comunidad, es decir, trastocó profundamente múltiples aspectos de la vida cotidiana. Por un lado, podemos mencionar la gran cantidad de hogares dañados y perdidos, por el otro, averías en la ayudantía municipal; en la cúpula de la iglesia, en

los terrenos de cultivo, barrancas y en las carreteras principales; finalmente, en caminos y puentes. Afortunadamente se registró un saldo blanco ante este suceso.

Sin cuestionamiento alguno el sismo de 2017 fue vivido de distintas maneras por gran parte de la población, cada uno tiene su versión, pues las sensaciones y percepciones en esos momentos cambian de persona a persona; muchas preguntas surgen al tratar de pensar todo lo ocurrido en Hueyapan ¿Cómo se vivieron los cortos y devastadores minutos? ¿Qué pasó pocos minutos después de terminar el sismo? ¿Cuáles fueron los cambios en Hueyapan en tan poco tiempo? Para poder darnos respuestas a estas preguntas y entender lo sucedido en esos momentos, nos apoyaremos en algunos testimonios elaborados por jóvenes días después de que aconteciera este sismo.

A unos días del umbral de otoño, el martes 19 de septiembre, de 2017, el sismo se hizo presente, un joven expresó estas aladas palabras: “Era un día normal para Hueyapan, todos hacían sus actividades que les correspondía hacer cada persona en un día normal” (J. M, Mejía, comunicación personal, 2017¹⁸) nadie tenía la mínima idea de lo que ocurriría más tarde, muchas personas seguían con sus rutinas diarias “los niños y las niñas se dirigían a la escuela, los padres de familia a sus respectivo trabajos y las amas de casa al mandado” (Op. Cit.) aprovechado su día pues como es costumbre, cada martes se ponía el mercado.

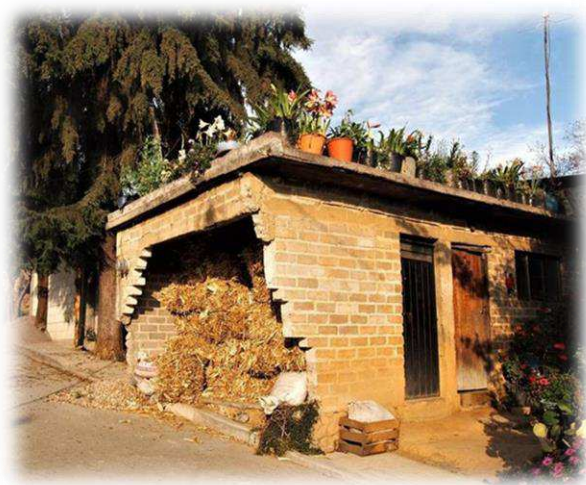


Imagen 8. Olvera, M. (2019). *Reutilización de los espacios* [Imagen]. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/cultura/e-l-impacto-del-sismo-en-la-agricultura-de-hueyapan-3600342.html>

momentos, comienzan las crisis de nervios, el desorden, el miedo invade, la incertidumbre y la preocupación” (E. Cortés, comunicación personal, 2017).

El reloj marcaba las 13:00 p. m; en el transcurso de 14 minutos la “normalidad” cotidiana se irrumpe, Guadalupe, una habitante de la comunidad, relata: “a esta hora algunas personas estaban en el mercado otros en sus hogares y sus padres de familia en sus respectivos trabajos”; el tiempo seguía corriendo de forma normal, algunas personas se congregaron dentro de la iglesia porque se llevaría a cabo una misa para despedir a un difunto. De un momento a otro ya era la “1:14 p. m, La escuela, la calle, la gente, el pueblo todos se paralizó por unos

¹⁸ Todos los testimonios utilizados pueden ser consultados en los anexos.

Todo se encontraba en desorden, parecía que el suelo cobraba vida y se movía al igual que una serpiente (Sol de Morelos, 2019). Muchos no se podían explicar aquel suceso inesperado, el miedo los invadía; al terminar el movimiento telúrico, el primer pensamiento en recorrer la mente de algunos fue ir en búsqueda de sus seres queridos: “Al caminar comenzar a caminar por las calles se notaba el miedo en todas partes” (E. Cortés, comunicación personal, 2017) no solo el miedo, la desesperación y la confusión reinaban en las calles, nada usual dentro de Hueyapan; también era posible observar el dolor de aquellos quienes habían perdido su hogar.

Giovana, en su testimonio nos cuenta qué observó al recorrer las calles de Hueyapan en aquel día doliente para su comunidad: “En el camino vi como muchas casas que estaban dañadas, estrelladas, cuarteadas y algunas completamente destruidas, vi en las caras de las personas que estaban afuera en la calle sus rostros llenos de tristeza y nostalgia” (G. Morales, comunicación personal, 2017). Sin duda esto había sido un golpe muy fuerte para las y los habitantes, lamentablemente los daños no solo afectaron a las casas; también resultaron dañados: puentes, escuelas, la ayudantía municipal y la cúpula de la iglesia sin más, se desplomó justo encima del féretro de un difunto al que despedía.

“Casas dañadas, caminos derrumbados, bardas tiradas, cuando llegue al centro ya no conocía Hueyapan ya no era el mismo, los arcos de la presidencia caídos, la cúpula de la iglesia también, todo era irreconocible” (Anónimo, comunicación personal, 2017).

Este era el panorama que muchos veían al recorrer los caminos cercanos al centro de la población. También podemos mencionar cómo el temblor trastocó la quietud de las



Imagen 9. Cuernavaca, C. (2017). *Antes y después del sismo en Hueyapan municipio de Tetela del Volcán Morelos colindante con Puebla a 85 km de Cuernavaca temblor terremoto* [Imagen]. Recuperado de <https://twitter.com/carloscuerna/status/910885791135600641?lang=eu>

barrancas y los campos de cultivo; dentro de estos se podían observar grandes grietas, árboles frutales tumbados y en los casos más extremos grandes deslaves de terreno cercano a las barrancas (Olvera, 2018).

El sismo ya había pasado, algunos se preguntaban “¿Cómo fue que pasó esto!? Si nunca había pasado algo similar” (G. Morales, comunicación personal, 2017), no era posible encontrar una respuesta ante esto; incuestionablemente, este sismo fue un evento inédito, completamente nuevo para muchos en la comunidad, aparentemente nadie había experimentado algo parecido. Al caer la noche, lo único que muchas personas tenían claro era mantenerse despiertos para cuidar sus

hogares al no tener otro lugar al cual ir, afortunadamente no lo harían solos, estarían acompañados de sus vecinos y amigos. Por otro lado, se pudo observar a muchas personas considerar abandonar todo, en esos momentos lo único con valor para ellas y ellos era su vida (L. A, Ariza, comunicación personal, 2017).

“Fue el tercer día, cuando personas de diferentes lugares empezaron a llegar con apoyo para todas las familias afectadas” (Anónimo, comunicación personal, 2017), el pueblo de Hueyapan aún herido comenzaba a levantarse por la fuerza de sus pobladores y la ayuda brindada por aquellos voluntarios nacionales o extranjeros. Los primeros días se logró contabilizar todas las casas dañadas y colapsadas, en palabras del comandante de la guardia civil estas fueron las cifras: “Exactamente todavía no tenemos el conteo, pero si estamos hablando de un 90 por ciento, un 80 por ciento seguro de daños totales, totales estamos hablando a lo mejor de un 30 por ciento, pero en el resto el 90 por ciento presenta prácticamente daños irreparables” (ExcélsiorTV, 2017).

Hueyapan sin duda ahora es distinto, la esperanza por reconstruir todo lo perdido dio sus frutos, muchas casas están de nuevo en pie, la ayudantía y la iglesia están en reconstrucción. Podemos hablar de un Hueyapan distinto donde algunos de sus habitantes aún recuerdan el sismo con miedo, dolor y lágrimas, parece que algunas heridas tardan mucho tiempo en cicatrizar. Lo único que queda de aquel Hueyapan anterior al sismo son historias, algunas ruinas y muchos recuerdos que encuentran refugio en la memoria de sus habitantes, en su entorno natural (las barrancas deslavadas y los terrenos de cultivo), en la ausente apropiación de los espacios públicos, en los inexistentes partidos de fútbol y básquetbol en cada uno de los barrios y en la escasez de niños jugando en la plaza principal.

7. LAS NIÑECES INDÍGENAS Y LOS DESTELLOS DE LA MEMORIA COLECTIVA

La realidad está construida por elementos que se cruzan entre los distintos ámbitos de la vida (por ejemplo, social, político, económico, cultural, etc.). Para los investigadores sociales, estudiar los fenómenos de orden social representa retos, ya que cada fenómeno tiene sus particularidades, así como un espacio temporal y social. Cuando hablamos de complejidad nos referimos también a la confusión, al desorden y a la incertidumbre “es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra (...), aquello que no puede reducirse a una idea simple (...), rechaza consecuencias mutilantes, reduccionistas y unidimensionales” (Morin, 1995, pp. 21-22).

Tener un acercamiento a cuestiones como las que se abordan en nuestro trabajo, implica mirar desde algún lugar, en nuestro caso se atraviesa una mirada desde los jóvenes. A continuación, explicaremos nuestro mirar, abordaremos las siguientes líneas: los niños y las niñas como sujetos, la diversidad de niñeces y la niñez indígena, en donde específicamente tocamos el tema de los niños y las niñas como agentes de investigación y no solamente como objetos de estudio, continuamos con una propuesta acerca de la memoria colectiva, apoyados en aportes de la teoría de Halbwachs así como de otros autores y autoras.

7. 1. CONSTRUYENDO LEGOS DE LA MANO CON LAS NIÑECES INDÍGENAS

Las formas desde las cuales intentamos abordar teóricamente a niños y niñas difieren de dicotomías, no pensar-nos en una relación unidireccional (objeto de estudio-investigador), partimos de la idea de que tanto las niñas y los niños como nosotros, podemos construir conocimientos; cada uno desde sus capacidades y realidades, con características particulares. Tratamos de no verlos desde frías perspectivas, que instauran una relación de quien tiene el “saber”, tratamos de construir junto con ellos y ellas. Decimos construir legos, porque a diferencia de un

rompecabezas, al jugar con legos no tenemos una forma determinada como resultado; sino una apertura a posibilidades creadoras, en nuestro caso, por medio de palabras y experiencias.

¿Por qué niñeces y no infancias? Bien, querido lector, la elección de dicha palabra no es fortuita; si tomamos en cuenta que “la palabra infancia viene del latín ‘infans’ que significa ‘el que no habla’, (...) equivalía a [la] incapacidad de hablar” (Vicente, s.f., párr. 1). Por supuesto esa idea no tiene cabida en nuestra investigación, al contrario de dicho significado frío como el invierno, consideramos que los niños y las niñas son sujetos sociales poseedores de voz; ubicamos una problemática: las voces de las niñas y los niños generalmente no son escuchadas por el mundo de los adultos y las adultas, las razones las podrás ir leyendo a lo largo de este apartado.

El concepto “niñeces” también implica la existencia de una diversidad de niñas y niños, quienes crecen en contextos propios, en nuestra investigación miramos a una de las tantas niñeces, esa es la “niñez indígena”; dicho concepto puede dar cuenta de las niñas y los niños con quienes colaboramos, ellos y ellas son los y las habitantes de Hueyapan, Morelos, su comunidad se ubica en los Altos de Morelos. En una parte específica de este apartado nos dedicamos a seguir las huellas históricas y ofrecer algunos aspectos interesantes del concepto “niñez indígena”, trazamos una especie de mapa, donde ubicamos algunos momentos importantes de la historia de dicha niñez, con ayuda de las estaciones del año y la elaboración de infusiones.

7.1.2. RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS NIÑECES

Hablar de niñas y niños puede ser una experiencia muy comfortable o también sumamente incómoda, todo esto dependerá del lugar desde el cual pensemos, observemos, escuchemos e imaginemos a niñas y niños. No nos es posible permitirnos pensar que niños y niñas son individuos unidimensionales quienes viven encerrados en un mundo de mimos, juguetes, juegos y tareas; al dejar de lado estas concepciones optamos por verlos y verlas como sujetas y sujetos complejos, portadores de conocimiento, inmersos en una cultura, herederos de una historia y capaces de reflexionar a través de sus experiencias, así como ser actores y actrices de cambio.

Encontrar un lugar en nuestro mundo donde sea primavera para siempre, resultaría sumamente difícil, por no decir imposible; nada ni nadie puede permanecer ajeno o ajena, hermética o hermético ante la vida o el mundo, las distintas perspectivas desde las cuales intentamos entender a niños y niñas no son completamente ajenas a estas ideas. Al mismo tiempo que avanzan las sociedades, cambia la cultura y se

agregan nuevos capítulos a los libros de historia, estas ideas se reinventan de acuerdo con el contexto histórico, social, cultural, emocional, etc.

Quedarnos estáticos en un lugar no nos ayuda demasiado si queremos comprender las metamorfosis que han padecido las niñeces a lo largo de la historia. Jaramillo (2007), Chica & Rosero (2012) nos ayudan a vislumbrar el inicio de dicha metamorfosis entre los años 354 a 430 d. C, en donde parecía que niños y niñas vivían en un invierno perpetuo, pues su figura estaba recluida a las zonas más oscuras y frías de la sociedad, a dichos sujetos y sujetas se les abandonaba, explotaba y consideraba innecesarios; al dar unos pasos nos encontramos con los siglos XIV y XV, aquí los cambios no eran enormes, se seguían considerando como seres indefensos e indefensas a quienes se tenía que cuidar, orillándolos y orillándolas a ser percibidos y percibidas como una propiedad.

En los siglos XV y XVII algo comienza a cambiar, una tenue sensación cálida se hacía presente, algunas cosas parecen ser diferentes, ahora niños y niñas eran relevantes; se les consideraba como un ser “inocente”, libre de todo mal, inexperto e incapaz de enfrentarse a las exigencias del mundo exterior. Un nuevo lugar surgió, casi igual de frío y hostil que el invierno, las escuelas encargadas de proveer todos los conocimientos necesarios para lograr desarrollar su vida de forma “normal”. La escuela influyó en gran parte para cambiar las formas en las que niñas, niños, adultas y adultos se relacionaban, colocando a los adultos y a las adultas como modelos a alcanzar por niños y niñas.

Para continuar con nuestro propósito de comprender la metamorfosis de las niñeces, seguimos con el recorrido histórico planteado por Jaramillo (2007), donde en los siglos XVIII- XIX se continúa viendo al niño como un individuo ignorante, por ello se le atribuyó un término igual de frío que una noche de invierno, se le nombró “infante”; este término comenzaba a hacer más visibles a niños y niñas dentro de la sociedad, pero no se creía que tuvieran una voz; también podemos agregar el surgimiento de múltiples aportaciones en torno a las infancias; algunas de estas sugerían nuevas lentes para entender el mundo infantil, algunas otras proponían que las y los infantes eran poseedores y poseedoras de características únicas dignas de ser estudiadas.

Las noches heladas del invierno nos alcanzan en los siglos XX, con su llegada nos encontramos frente a frente con el frío. Ahora no solo los adultos, adultas y la escuela mandarían en la vida de niños y niñas, a estos se unirían múltiples teorías rígidas guiadas por la biología; intentando generalizar a las y los infantes, a través de modelos centrados en estudiar la conducta y su desarrollo, mostrando ser más fríos y duros que un témpano de hielo, todo esto surgió en respuesta a preocupaciones provenientes de los adultos y adultas; estos estaban preocupados y preocupadas en encontrar algo o alguien que continuara haciendo avanzar a la sociedad y conservar su raza.

En algunos lugares el invierno no solo trae consigo frío y aire helado, también es acompañado de nieve y hielo, curiosamente nuestro camino se encontraba cubierto por una espesa capa de nieve, posiblemente causada por todos los enfoques que estudiaban las infancias; estos procuraban hacer sus estudios en lugares donde les fuera fácil tener el control de todo lo relacionado a las infancias, la mayoría eran hechos con niñas y niños de las clases altas, con estructuras familiares "normales" y "entornos amigables". Todos estos estudios dieron a luz una nueva forma de ver a niñas y niños. Desde esta perspectiva ellos y ellas tenían que ser "obedientes", "saludables", "inocentes", contar con una "madre cariñosa" y familia protectora.

El nacimiento de este nuevo concepto impactó el mundo de niños y niñas con la fuerza de una gran ventisca, lo ocurrido provocó un aumento en la nieve de nuestro camino tornándola mucho más espesa, con este panorama podemos imaginar que muchos niños y muchas niñas no lograron librar este obstáculo ¿Quiénes eran estos niños y niñas? Eran desamparados, ladrones, "vagos", etc. Considerados y consideradas como lo peor de la sociedad porque no podían entrar en los estándares impuestos. Las y los infantes no podían quedar en el olvido, muchas corrientes surgieron a su favor, señalando las circunstancias en las que se encontraban; para responder ante estas infancias en el año 1979 se incitó a las naciones a formular un acuerdo que atendiera las demandas.

Las demandas persistieron a lo largo de diez años; niñas y niños seguían desarrollándose en entornos peligrosos, violentos o inestables, el Estado no podía responder ante ellos y ellas. En respuesta a estas demandas surgió:

En el año 1989 (...) la Convención Internacional de los Derechos del Niño, (...) lo define como un sujeto de derecho, reconociendo en la infancia el estatus de persona y de ciudadano. Pensar en los niños como ciudadanos es reconocer igualmente los derechos y obligaciones de todos los actores [y actrices] sociales. (Jaramillo, 2007, p. 112)

El nacimiento de la convención significó un gran impulso para niñas y niños, todos los movimientos que esta produjo fueron muy buenos para los infantes, con ella cambiaban las forma de entenderlos; sin duda podemos comparar la Convención con una gran fogata que daba calor y confort a niños y niñas en su duro recorrido. Ya no era esencial pensar las niñeces desde las ideas rígidas de las ciencias biológicas, esto abrió campo a las ciencias sociales, quienes darían mayor importancia a características sociales y culturales, criticando los enfoques desde los cuales, de acuerdo con Corona (2003), el niño y la niña era vistos como receptores pasivos que internalizan los valores, las normas y los contenidos culturales sin una aportación concreta de su parte; dejándolos al margen de la dinámica social.

Mientras caminábamos entre los enfoques atados a las ciencias biológicas de la metamorfosis de las niñeces, era notoria una sensación más cálida provocada por las tenues perspectivas desde las que se entendían a niños y niñas: la cultura y la dinámica social, las cuales provocaron una grieta en el gélido ambiente invernal, dicha grieta permitió hacer una apertura a distintas formas de pensar el desarrollo

de niñas y niños, muchas corrientes aiosas se aventuraron a expandir su campo de estudio y posarlo en un manto de conocimiento un poco más flexible. En el caso de la antropología, podemos mencionar el surgimiento de la etnopsicología quien se centraba en trabajar con el comportamiento y las experiencias de las sociedades (Corona, 2003) mutantes.

La nieve en nuestro camino caía de forma irregular, esto nos daba la oportunidad de ver desde la lejanía nuevos senderos, curiosamente algunos se conectaban con el camino principal de niños y niñas como sujetos sociales. La psicología también se sumergió en este mundo, la escuela psicogenética de Piaget proponía que niños y niñas entendían sus entornos y el mundo en general de forma distinta a los adultos (Corona, 2003). Las bifurcaciones se hacían más presentes diseminándose en distintos campos, abriendo la posibilidad de indagar en las formas de crianza, el desarrollo físico y el pensamiento de niñas y niños.

Nuestro andar se hace cada vez menos pesado, en este recorrido nos encontramos distintas aportaciones hechas por Vygotsky (1978) a quien Corona (2003) cita, diciendo que en estas se pensaba integrar a niñas y niños en un entorno social, donde cualquier función psicológica superior (pensamiento, lenguaje, atención, etc.) se desarrollaría a partir de lo social. Esta escuela le da a la cultura un papel importante dentro del desarrollo de niños y niñas, proponiendo la categoría de análisis de la “zona de desarrollo próximo”, indicando las diferencias de desarrollo y aprendizaje que se obtiene gracias a la guía de un adulto, adulta o de compañeras, compañeros más capaces, ellos y ellas son mediadores entre la parte interna del niño o la niña y el entorno cultural.

La metamorfosis de niñas y niños estaba envuelta por un invierno muy distinto, este ha perdido su forma y fuerza, vemos un sin fin de cambios a nuestro alrededor, uno de ellos resalta de los demás; este es la Convención Internacional de los Derechos del Niño firmada en 1989 por múltiples países, esta significó un fuerte golpe para todas las sociedades, ahora al interior de esta se consideraba a niñas y niños como integrantes de la sociedad acreedores de derechos. Para niñas y niños ser considerados como sujetos con derechos significaba tener un mundo “nuevo” ante ellos y ellas, donde tenían la posibilidad de desarrollarse física, social y psicológicamente al interior de sus comunidades.

Cada vez vemos menos del invierno, la ausencia de su fría presencia es aprovechada por muchos corriendo, explorando, volando, fluyendo etc. Las niñas también aprovecharon esto según lo expuesto en la convención, tenían acceso a servicios de salud aptos y dignos, la oportunidad de ingresar a la educación básica y hacer escuchar su voz, después de todo esto es interesante preguntarse ¿Cómo fluyen niños y niñas con los adultos? Actualmente es posible ver ecos de la Convención abriendo brechas para que las niñas sean “protegidas” a través de políticas públicas ineficientes pensadas para ellos y no desde ellos, “escuchadas” y “tomadas

en cuenta” minimizando su participación y dando la falsa imagen que son escuchadas.

Los animales salen de sus madrigueras, ríos y cascadas vuelven a correr, ¿Niñas y niños cambiaron? ¿Ahora es más creíble pensar que son capaces de opinar y saber lo que pasa alrededor de su vida? Todo lo propuesto por La Convención nos permite pensar que las niñeces han cambiado y han ganado la posibilidad de hacerse escuchar. Imaginar que el mundo de niñas y niños se ha modificado por completo no es válido, no está demás preguntarse ¿Realmente se les escucha y toma en cuenta? Pensarlos desde las ciencias sociales como una gran variedad, con múltiples culturas, edades, formas de vida, entornos naturales, como indígenas, con preocupaciones, con una lengua. con miedos, pensarlos desde su infancia en los verdes altos de Morelos y escucharlos como niñeces.

7.1.3. ADULTOCENTRISMO, IMAGINACIÓN Y JUEGO

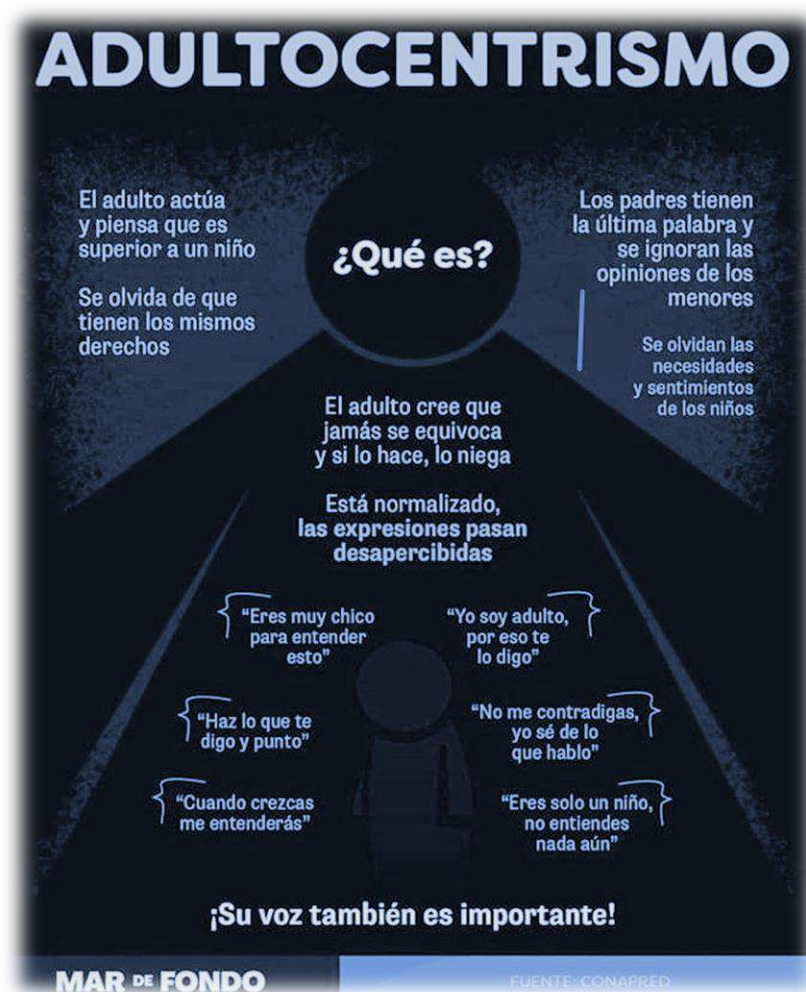


Imagen 10. Ojo de gato Campeche. (2020). *ADULTOCENTRISMO* [fotografía]. Recuperado de: https://m.facebook.com/OjodeGatoCampeche/photos/a.1668660260015156/2612051875675985/?type=3&source=57&ref=content_filter

tener menos años de vida" (UNICEF, 2013, p. 19), si bien la vida de los niños y las niñas está vinculada con la vida adulta no quiere decir que no puedan tener una autonomía y capacidad de reflexión.

La complejidad para sobrevivir a un invierno se compara a ser un nuevo retoño, el cual nace y crece con los primeros rayos de la primavera, esto es algo difícil de concebir por los adultos, en ocasiones no son capaces de percibir la complejidad de la vida diaria de los niños y las niñas creyendo que esta solo gira entorno a los juegos y la imaginación siendo completamente ajena a la vida adulta; sin saber que son prácticas de apropiación cultural, las cuales construyen subjetividades. Esta apropiación tiene lugar en un espacio tan habitual para las niñas como lo es el juego, permite a los niños y las niñas percibir sus realidades desde ángulos diferentes, con la posibilidad de imaginar y entender diversos procesos de su entorno:

Así como las plantas luchan cada invierno por sobrevivir, por volver a dar sus retoños perfumados con olores dulces y amargos, las niñas se enfrentan a lo mismo, aún cuando a lo largo de la historia se ha luchado por visibilizarlas, se tienen que enfrentar a una sociedad adultocentrista. El adultocentrismo "se refiere a cualquier comportamiento, acción o lenguaje que limita o pone en duda las capacidades de los niños y las niñas, por el solo hecho de

Bateson (2005) menciona que (...) logran un conocimiento activo de su entorno, reconocen objetos y rasgos físicos saben cómo las cosas pueden conectar en modos no estereotipados y originales, reconocen como otros utilizan el espacio y el valor de conectar y desconectar con ellos y descubren amenazas y oportunidades. (Lester & Russel, s. f., p. 29)

De la misma forma en la que las mariposas surgen en primavera, vuelan en conjunto, exploran diversos lugares y los hacen mágicos con su presencia, los niños y las niñas han comenzado a salir; haciéndose visibles en el mundo adulto, esto lo hacen en mayor medida por medio del juego, apropiándose de espacios clandestinos¹⁹, libres de adultos, realizando reuniones con sus iguales donde exponen sus preocupaciones ya sea de ámbito familiar o social; esos momentos-espacios están llenos de destellos momentáneos de reflexión donde logran entretejer sus experiencias, pero “el juego no ocurre en un lugar al vacío sino que aparece en el tejido físico social y cultural de la vida diaria” (Meire, 2007, citado por Lester & Russell, 2011, p. 29).

El juego da múltiples posibilidades: desde suspender la realidad, visitar el pasado o dar un brinco para ir al futuro, es aquí cuando lo imaginario da destellos de vida y se hace posible el pensar de diversas formas: “No hay nadie que pueda pensar algo, problematizarse, hacerse una pregunta, es decir pensar, si primero no es capaz de imaginar la situación (...) lo imposible se torna posible gracias a que es imaginado” (Corona, Y., Morfin, M. & Quintero, G., s.f., p.141). Por ende, el juego es necesario para los niños y las niñas, pero también para los adultos y las adultas, pues posibilita un mundo de pensamientos y creatividad, permitiéndoles resolver aquello que se les presenta como una dificultad.

La imaginación en los sujetos y las sujetas es como el agua para las plantas, es un líquido esencial para mantenerse con vida: floreciendo, ofreciendo aromas diversos con las posibilidades de ser aromatizantes, decorativos o infusiones dulces y amargas. De acuerdo con Vygotsky (1996) la imaginación y la conexión que esta tiene con el pensamiento realista ofrece una oportunidad de libertad en el proceso de reflexión de niños y niñas. Es por ello que considera a la imaginación y el pensamiento como elementos indisociables (Quinteros, G., 2003). Las niñas y los niños al jugar en una barranca, a la orilla de un río o en un espacio de la casa, no solo transforman su realidad con la imaginación, también desarrollan su capacidad de adaptación.

El mundo adultocentrista muy pocas veces percibe la complejidad de las experiencias del juego buscando en todo momento lo “racional”, Deleuze y Guattari (1998) exponen: “lo [racional] es un reflejo del orden dominante (...) que busca

¹⁹ “Los niños producen espacios clandestinos creando y negociando el espacio privado en el hogar, a menudo bajo la excusa de hacer trabajos para el colegio. El juego clandestino de los niños (...) crea momentos-espacios que están esencialmente libres de ideas determinadas por los adultos de los niños que deberían estar haciendo y cómo deberían comportarse” (Lester & Russell, 2011, p. 34).

colocar a los niños en ciertos modos, proporcionando estructura y control para fijarlos en patrones normales del ser y del llegar a ser” (Lester & Russel, 2011, p. 30). El juego les ayuda en la construcción de su subjetividad, a percibir sus sentimientos y emociones empoderándolos y empoderándolas, ofreciéndoles un espacio seguro frente a las realidades.

El juego es una oportunidad que tienen las niñas y los niños de prepararse para la vida adulta, por medio de la imaginación pueden crear nuevos mundos y soluciones para poder transformar sus entornos. Sin embargo, las niñeces se encuentran en una lucha constante para visibilizarse, tal como los retoños luchan por un espacio entre las esponjosas ramas de los árboles, en la tierra o incluso en lugares inimaginables de la naturaleza, logrando en algunas ocasiones su autonomía para tomar formas autogestivas increíbles. Solo basta escucharlas, escucharlos y hacer a un lado nuestro adultocentrismo para poder darnos cuenta de que estamos frente a sujetos sociales con capacidades de mirar y transformar su realidad de diversas formas.

7.1.4. DIVERSIDAD DE NIÑECES

La multiplicidad de flores, frutos y retoños que podemos encontrar en la primavera y el verano, otorgan formas, tamaños y colores al paisaje al cual queremos aproximarnos; es por ello que para intentar comprender las distintas formas adoptadas por las subjetividades de las niñeces, debemos mirar por el marco de una ventana, favoreciendo la vista y permitiéndonos ver la cultura, el entorno natural, la lengua, la historia y la memoria colectiva; sin perder de vista procesos particulares que tienen lugar en dicha construcción de subjetividades, por ejemplo: el juego, la creación y la imaginación. En este panorama se encuentran situadas las niñeces, particularmente la niñez indígena de Hueyapan, Morelos.

De acuerdo con Martínez (2020) el concepto de niñeces es una construcción cultural empleada principalmente en Latinoamérica, con la finalidad de hacer visibles los matices en los que viven niñas y niños (Nogueras, 2020). Hablar de niñeces en plural nos remite inmediatamente a pensar no solo en una niñez, pues en el mundo donde vivimos existen diversas culturas y modos de vida, por lo tanto, el contexto sociohistórico de las niñas y los niños no es el mismo. Como ya se revisó anteriormente para poder llegar a este punto; las niñeces se enfrentan a diversas situaciones, en muchas ocasiones ideas falsas que se tienen sobre ellos y ellas, pero la lucha continúa, porque en la actualidad sigue prevaleciendo un discurso donde minimizan las capacidades y diversidad de las niñas y los niños.

En este contexto de mirar a las niñeces situadas alrededor del planeta; en la gran diversidad de paisajes, las lluvias en primavera reclaman su lugar, el rocío de discursos da destellos de los anteriores paradigmas en torno a las niñeces, esto también forma parte de la diversidad; pueden existir ambientes hostiles que no permitan a las plantas florecer, a las abejas polinizar o a los rayos acariciar las hojas de las hierbas y frutos. Dichos ambientes podrían ser las múltiples problemáticas que las niñeces enfrentan en la actualidad, se pierden de vista los derechos de niñas y niños; gracias a proyectos cuyas intenciones son negar a algunas de las niñeces y planear la civilización de otras, así como Bonfil Batalla propone al México Profundo e Imaginario.

Por ello se emplea el término niñeces, para “demostrar la diversidad de formas de ser de un niño o niña, desde los prostituidos, los explotados laboralmente, los que mueren o son mutilados por las bombas de guerra” (Brikmann, 1986, citado por García & Gallego, 2011, p. 19), las niñas y los niños en situación de pobreza, los de clase alta, los deportistas, los indígenas; en resumen todas las niñeces inmersas en la diversidad de culturas. A partir de lo anterior se hace visible la existencia de distintas dimensiones para poder hablar de las niñeces, hay autores como Colángelo (s.f.), quien sostiene que en la niñez hay tres dimensiones puestas en juego: la clase social, pertenencia étnica y género, sin embargo, suele ser más complejo que eso.

Las nociones de niñez se tornan complejas al no generalizar las formas en las cuales se es niña o niño, también al considerarlos como sujetas y sujetos inmersos e inmersas en diversas culturas; esto quiere decir que nos los educan del mismo modo, no promueven los valores de la misma forma, las virtudes desarrolladas dependerán de la cultura donde ellos y ellas se desenvuelven y a pesar de ello, la subjetividad de los niños y las niñas no será la misma. Al igual que los adultos, las niñas y los niños entretejen su identidad con base a las experiencias vividas y aunque hayan crecido en la misma colonia, pueblo e incluso en la misma casa, los niños y las niñas podrán ser de muchas formas, por ende, no se puede hablar de una universalidad de ser niño o niña.

7. 1. 5. NIÑAS Y NIÑOS TAMBIÉN SON SUJETOS Y SUJETAS SOCIALES ACTIVOS

Ha sido una lucha interminable contra el invierno de los niños y las niñas, a lo largo de la historia para poder visualizar a las niñas como sujetos activos y sujetas activas, a pesar de que han pasado un poco más de 30 años desde la florida *Convención de los Derechos del Niño* donde “se acuña un nuevo término para referirse a los niños no solo como sujetos de derecho, sino como *sujetos sociales*” (Corona, 2003, p. 28): han surgido constantemente diversos debates de las percepciones entorno a las niñas, las cuales son consideradas proteccionistas y paternalistas, porque minimizan a los niños y las niñas como sujetos pasivos y sujetas pasivas, son excluidos y excluidas, entre otros; es importante resaltar que se ha hecho un arduo esfuerzo por visibilizar a las niñas.

El trabajo para visibilizar a las niñas es similar a la cosecha de hierbas, al considerar condiciones como la humedad, sol, rocío y los tiempos en los cuales están listas. Las plantas como la ruda, vainilla o ajeno pueden ser utilizadas en infusiones, ayudando con jaquecas provocadas por las acciones de minimización o proteccionismo hacia las niñas. Las percepciones y nociones relacionadas con las niñas fueron sembradas, florecieron, se cosecharon y secaron, consolidando paradigmas sobre la figura del niño y la niña en la actualidad; resultado de procesos históricos como el cultivo de la vainilla (para tener una vaina, tenemos que esperar incluso años) para degustar el sabor de visibilizar a las niñas y poder verlas distinto desde las ciencias sociales.

¿Qué quiere decir visibilizar las niñas? Pues bien, esto significa reconocer que tanto niñas como niños tienen voz y se pueden expresar libremente, aceptando su capacidad de manifestar su sentir sobre alguna situación, ya sea de índole social o político. Los niños y las niñas tienen la capacidad de observar e “interpretar su entorno, configurar activamente sus subjetividades e influir en el mundo adulto” (Vergara et. al. 2015, párr. 21). La concepción de niños y niñas como sujetos y sujetas sociales, de derecho ha permitido abordar los estudios de las niñas desde otra perspectiva:

Los cambios en la forma de enfrentar el mundo que les rodea están evidenciando algo que para las ciencias sociales ha sido difícil de incorporar: los niños no sólo internalizan y reproducen la cultura, sino que también tienen un rol activo en la producción de significados y en la modificación de las pautas de relación que el mundo adulto establece con ellos. (Vergara et. al., 2015, párr. 22)

Siguiendo el desarrollo de los procesos de recolección de algunas plantitas para hacer infusiones, continuamos con la metamorfosis implicada en esta investigación, por eso damos paso a procesos que fueron reverdeciendo y seleccionando. Terminamos por devenir en un paradigma acerca de los niños y las niñas, no podemos decir que es la eterna primavera. Pensamos que aún hay mucho trabajo por realizar, para la maduración de dicho paradigma el cual es: “niñas y niños como sujetos sociales”, este implica un reconocimiento de las capacidades de niños y niñas; así como a la diversidad de las niñeces y sus potenciales de transformación de las realidades, posibilitando otras formas de vivir y convivir con seres vivos, medio natural, árboles, flores y frutos.

Visibilizar a las niñeces de tal manera es un gran reto, el cual requiere una reflexión profunda, no solo por parte de la sociedad, sino también por parte del Estado, ya que por muchos años han sido considerados “infantes sin voz”. Por ello es importante revertir esta tendencia, pero ¿Cómo lo lograremos? Escuchándolos, compartiendo tiempo con ellos y ellas, creando espacios, buscando vínculos a partir del juego, para que exista “una mejor comprensión de sus necesidades, de las formas particulares que ellos y ellas tienen de apropiarse de la realidad y de construir sentidos dentro de los contextos sociales y culturales [donde habitan] (Corona, 2003, p. 28)”.

Esta forma de visibilización y de reconocimiento de las niñeces se ha ido colando poco a poco en la actualidad, logrando algunos casos de empoderamiento de ellos y ellas, donde comienzan a ser escuchados, escuchadas, considerados, consideradas, respetadas y respetados. Las niñas y los niños están haciendo acto de presencia en diferentes niveles; desde toma de decisiones dentro del núcleo familiar, participando en manifestaciones, presentándose en algún acto político donde externan sus demandas y puntos de vista, incluso presentando algunos proyectos que tienen miras a un cambio social. Consideramos que las niñeces son capaces de interpretar, generar y transmitir conocimientos.

En los altos de Morelos se escucha el Náhuatl y a la lejanía, gotas que resbalan de las duras y frías superficies de las piedras, formando amieles; en la tierra de Zapata se respira lucha. En una de las cuevas junto al río, el agua del Popocatepetl cae en recipientes de vidrio que contienen ramitos secos de ruda ajeno y vainilla, los montes de Hueyapan nos transmiten conocimientos; en estos lugares habitan una diversidad de niñeces, una de ellas es la “niñez indígena”, es un reto visibilizarla en el siglo XXI. Para ello se necesita de una tarea reflexiva, nos preguntamos ¿Cuál es la historia general de las niñeces indígenas y cómo han sido sometidas y sometidos a ebullición a lo largo del tiempo? ¿Qué olores y sabores se desprenden de la infusión de las niñeces indígenas?

7.1.6. LA INFUSIÓN DE LAS NIÑECES INDÍGENAS

Los ecos de la historia de las niñas indígenas se hacen oír, en este sentido rescatamos que escasas líneas son las que se escribieron en la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), acerca de las niñas y los niños pertenecientes a minorías étnicas, quienes poseen características relacionadas con los pueblos originarios; a estas niñas y niños los consideramos como “niños indígenas”. Lo que se dijo en el artículo 30 fue:

En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas o personas de origen indígena, no se negará a un niño que pertenezca a tales minorías o que sea indígena el derecho que le corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión, o a emplear su propio idioma. (UNICEF, 2006, p. 23)

La infusión que se realiza al hablar de las niñas tiene tantos sabores como ingredientes, cuando hablamos del fruto histórico como anteriormente se menciona, pasando por distintas formas de mirar a las niñas y los niños. Aquí mencionamos las niñas indígenas, las cuales tienen una historia vinculada con los proyectos civilizatorios y la negación del México Profundo; siendo estas niñas el México que se niega, son las niñas a quienes poco se mira o se invisibiliza en documentos como la Convención de Derechos del Niño y ni qué decir de las niñas, quienes además de ser mujeres, son niñas e indígenas; nuestro reto es hablar de estas niñas, haciéndolas parte de nuestra infusión investigativa.

Para hablar de niñas comenzaremos el camino hacia el fogón de leña: de acuerdo con el Instituto Nacional de pueblos Indígenas (INPI) para 2015 en México el 10.1% de la población es indígena ¿Cuántos sujetos indígenas son niñas, niños y adolescentes? De entre 0 y 17 años hay 4,562,264, lo cual representa un 37.9% de la población indígena total. Los niños y las niñas con quienes colaboramos son del bloque de entre 6 y 14 años, este grupo ¿qué porcentaje de niñas y niños indígenas representa? Ellos son el grueso de la población indígena de nuestro país, con un porcentaje de 51.8% (INPI, 2017, párr. 2-7). Para nuestra infusión necesitamos hojas, flores, frutos y cortezas. Hablamos un poco del fruto histórico ¿qué hay de las hojas y flores?

En la historia siempre han existido las niñas y los niños, pero no del sabor que ahora consumimos, las flores de la historia tenían aromas y sensaciones amargas, el olor a vainilla no era muy frecuente; las niñas y los niños latinoamericanos han pasado por violencias diversas, por medio de políticas sociales; comparten una historia desagradable, comenzando con uno de los momentos que resaltamos en el presente trabajo “la colonización” del territorio, de las vidas de quienes vivían en aquellos

años en Latinoamérica, nuestros antecesores explotados por colonias europeas. Por ejemplo “las autoridades españolas (...) describían a los pueblos indígenas como infantiles o anidados” (Liebel, 2017, p. 22).

Llegando al fogón, es momento de colocar la tetera con agua del Popocatepetl para la infusión, también es momento de recalcar que describir a los pueblos indígenas de esta manera, no era para resaltar cosas buenas o positivas; tales comparaciones eran una forma de justificar el trato paternalista por parte de los colonizadores (sí, ese trato capaz de provocarnos jaquecas), además de legitimar el predominio político de dichas colonias, ya que para ese entonces y tal vez en la actualidad, los niños y las niñas no cuentan con los derechos sociales de los adultos y adultas; además pueden ser controlados y controladas. Bajo esta concepción de niños y niñas era que se trataban a los pueblos indígenas de una forma degradante no solo para los adultos, sino para las niñas y los niños.

En estas épocas preveía de forma directa el objetivo de “civilizar” a los conquistados y conquistadas, también estaba presente “la persecución y limpieza social en contra de la gente joven empobrecida que no cumplía con las ideologías predominantes de una infancia socialmente aceptada, (...) prácticas basadas en conceptos racistas y clasistas” (Op. Cit., p. 22). Preguntémonos ¿Qué ideas predominantes sobre la niñez están vigentes en nuestra sociedad, en la vida cotidiana? Después de la colonización el territorio era habitado por población criolla y mestiza ¿qué pasaba con estos niños y niñas? ¿cómo eran tratadas y tratados?

Los sujetos y las sujetas consideraban a los niños y las niñas como hijas ilegítimas e hijos ilegítimos; sobre estos niños y niñas se posaba un estigma social, el cual determinaba las formas en que serían educados, junto a estos niños y niñas también se colocaban a aquellos hijos e hijas de sacerdotes, presbíteros, etc. Como menciona Liebel (2017) “eran internados en casas especiales y sometidos a una educación rigurosa marcada por una violencia extrema” (p. 24). Las formas de violencia hacia niñas y niños en general y específicamente hacia las niñas y los niños indígenas no han sido eliminadas; sino aplicadas de formas más sutiles, los Estados contribuyen haciendo omisión de los diferentes tipos de violencia o apoyando políticas sociales de limpieza.

Antes de centrarnos en la limpieza social, el ajeno (ingrediente amargo) de esta infusión, hablemos un poco más del proyecto civilizatorio de Latinoamérica, ese México Imaginario que prevalece hasta nuestros días. Dicho proyecto lo podemos ver después de la colonización, la idea era adaptar a los y las sobrevivientes, a los y las indígenas a las ideas, formas de vida, creencias y rituales de las clases dominantes, los blancos; todo ello bajo la bandera de la “civilización”. En el caso de nuestro país, México “durante la época colonial, se miraba con aires de caridad a los hijos e hijas de los indígenas y de los pobres” (Op. Cit., p. 27).

Según menciona Sánchez (2003) citada por Liebel (2017, p. 27) dice que después de la Independencia de México, prevalecía la idea de mejorar a los hijos, como si de perfeccionar una infusión se tratara, por lo que se comenzaron a utilizar medidas en contra de las niñas y los niños, quienes vagaban por las calles en las zonas urbanas; fue así como se crearon las casas para corregir a estos sujetos, con el fin de desaparecer a la gente que vivía en las calles, más tarde, en los años 20's se estableció un Tribunal para menores en la Ciudad de México, quien privaba de libertad a los acusados y acusadas de vagancia. Las niñas y los niños eran considerados y consideradas como "anormales".

Si el sabor hasta este momento no es para nada dulce, esperemos probar la infusión de ruda, cuyos efectos pueden ser peligrosos para el cuerpo; así como para la sociedad, pues igualmente en los años 20 "surgieron programas de esterilización de niños condenados para evitar que se continuaran propagando (...) las malas calidades raciales" (Liebel, 2017, p. 27). Los discursos en torno al mejoramiento racial siguen en la vida cotidiana, con los medios de comunicación y las redes sociales se agudizan las imágenes que promueven ideas sobre las niñeces, por ejemplo: las niñas y los niños limpios, sanos, de tez blanca y queridos y cuidados por la madre.

Estos ideales también llegan a las comunidades indígenas, por medio de frases, comportamientos o discursos como: "no juegues con él porque es morenito y habla diferente" "Quiero aprender inglés para irme a Estados Unidos y ganar dinero" "El güerito es el que debería irse para el otro lado" "Los indígenas son los guarachudos mugrosos y pobres". En México, en la época de los 20's, como dicen Alcubierre y Carreño (1996) citadas por Corona (2003) se pensaba que mantener bien a los niños y las niñas no era algo de la vida privada, sino un deber con la sociedad y la nación. Esta nación construida para negar al México heredero de las culturas mesoamericanas.

Regresando al ajeno (la limpieza social) de este apartado podemos decir que el Estado se encuentra "oficialmente al margen de este tipo de prácticas (...) en ocasiones, indirectamente las fomenta mediante programas que se autodefinen como contribución a la seguridad nacional [por ejemplo] el desplazamiento violento de espacios públicos" (Liebel, 2017, p. 28). Juegan en escena casos como las políticas implementadas por el Estado, donde los policías desalojaron a familias indígenas (en el caso de Chiapas, los tzotziles) dedicadas a vender artesanías a los turistas en los centros históricos de las ciudades donde:

De acuerdo con testimonios de niñas y niños trabajadores ambulantes y sus familias, agentes de la Policía Municipal los amenazan hostigan para que se retiren del primer cuadro de la localidad, ya que en caso de no hacerlo les quitarán su mercancía o se los llevarán detenidos a la prisión. (Pérez, 2013, párr. 2)

Otras de las prácticas empleadas en la actualidad para la limpieza social de niñas y niños indígenas es la desaparición e incluso los actos de exterminación física, y de forma indirecta las políticas aplicadas a la educación, si bien se dice que incluyen las lenguas maternas u originarias, en las instituciones para que niñas y niños puedan acceder a la educación, muchas veces no es así en la práctica, donde se les motiva a aprender el inglés antes que desarrollar las lenguas de sus comunidades, en estas situaciones podemos observar los constantes intentos por perfilar en la práctica, el proyecto civilizatorio del México Imaginario.

Otro de los aspectos son las violaciones hacia niñas y niños indígenas por parte del crimen organizado, donde reclutan, asesinan, secuestran o desaparecen a las niñas y los niños; respecto a la violencia hacia ellas y ellos, el representante del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia “alertó que la situación de violencia contra niños y adolescentes en México es alarmante y se ubica por encima del promedio mundial” (La Jornada, 2019, p. 7). Estas violencias están ligadas a los contextos que se viven día con día en el país, tales como la inseguridad o la falta de acceso a la justicia, lo cual desemboca en la constante impunidad de los casos.

Regresando un poco al contexto de las niñeces en América Latina, el 60% de los niños y las niñas indígenas que viven en el territorio, residen en zonas rurales; como es el caso de los niños y las niñas de Hueyapan, Morelos. Las condiciones por las que atraviesan son de desigualdad, violaciones a sus derechos e incluso condiciones de “pobreza”; también sus prácticas culturales, sus procesos, formas de vida e identidades son trastocadas. Las desigualdades afectan a los pueblos originarios (Equidad para la infancia. América Latina, s. f.) quienes son blanco perfecto para aplicar las políticas de limpieza y terreno próspero para el resto de las violencias perpetradas por el crimen organizado.

Los pueblos originarios también son blanco perfecto para encontrar nuevas experiencias y ¿por qué no? Probar o ir en busca de nuevos sabores y olores de infusiones. Una de ellas es el sabor a memoria colectiva; además de la esencia amarga producida por el recorrido histórico de las niñeces, existen tintes dulces, como la de los frutos que se producen en Hueyapan, Morelos (durazno, ciruela o pera); reflejados en algunas de las formas que tienen las niñas y los niños de apropiarse de su territorio, de sus recursos naturales, de lo heredado por los padres, madres, abuelas y abuelos, como la lengua Náhuatl, la cual les ayuda a comunicarse con su entorno natural.

Así como podemos encontrar diversas hojas y frutos perfumados para preparar un sin fin de infusiones con sabores y olores característicos, existen diversidad de niñeces indígenas que habitan en diferentes zonas geográficas de México, por ejemplo; las sierras, montañas, playas, selvas, ciudades etc.; dichos ecosistemas hacen que los espacios ocupados por niñeces indígenas sean importantes para las relaciones entre estos, estas y el entorno natural de sus comunidades; por ejemplo

los lugares que ellos y ellas frecuentan están presentes: los senderos, los solares, barrancas, los ríos, montes, playas, cuevas, etc. “Tales espacios diarios, triviales, se convierten en los lugares de los niños donde jugar entre la realización de las tareas y las rutinas diarias” (Lester & Russell, 2011, p. 31).

En el pequeño poblado de Hueyapan Morelos podemos encontrar infusiones a base de frutos como: Durazno prisco, zarzamora, frambuesas, aguacate, etc.; estos son característicos de las regiones altas de Morelos (comunidad rural²⁰). Hueyapan Morelos está ubicado en las faldas del volcán Popocatepetl, ahí encontramos barrancas con distintas hierbas aromáticas y extensos terrenos de cultivo, donde acuden las familias a realizar sus tareas diarias. Dentro de estos espacios niñas y niños se abren paso, encontrando un lugar en el cual jugar dentro de sus quehaceres diarios, manteniéndose alejados de la restricción adulta (Gaskins, 2000, citado por Lester & Russell, 2011) valiéndose de la imaginación para hacer el trabajo más divertido.

En el entorno natural de las niñas indígenas emergen relaciones entre sus iguales, el campo se convierte en un espacio de ebullición de vínculos complejos entre las niñas y la tierra, la milpa, los árboles, los animales, el agua, la arena, los pastizales; a través de instrumentos los cuales se encargan de mediar entre las niñas y los niños y su entorno natural, estos mediadores pueden ser yuntas, redes de pesca, arados y el cuerpo mismo de las niñas indígenas. En este tejido de sabores de infusiones se cuelean una multiplicidad de saberes, formas, sentidos y significados que los niños y las niñas no solo reproducen, sino que transforman en el espacio de trabajo en el campo.

Jugar con los frutos de ciertas plantas; diferenciar entre la flora comestible y no comestible; imitar a sus familias cuando elaboran artefactos con fibras vegetales, u otros materiales naturales; y participar en los rituales religiosos de la comunidad son algunas de las maneras en las que los niños aprenden a reconocer la importancia de la naturaleza en su vida social y cultural, así como a reconocerla, protegerla y hacer uso de ella en beneficio de su comunidad. (Secretaría de cultura, 2017, párr. 2)

Las niñas indígenas, adquieren diversos conocimientos no solo relacionados con su medio; también con sus prácticas culturales, mitos, creencias y pensamiento mágico; permitiéndoles adoptar y resignificar sus cosmovisiones. De esta forma cuando se disponen a trabajar en el campo, utilizan herramientas como: la carretilla, la pala, el pico, el azadón y el juego; construyen sus caminos en la realidad o en la imaginación, ahí van reconociendo las distintas plantas medicinales, animales y

²⁰Entendemos por comunidad rural aquella población alejada de la urbe y su principal actividad económica son la agricultura y ganadería, con servicios públicos limitados (calles sin pavimentar, poco alumbrado público, ineficiente conexión a internet, entre otras), con presencia significativa de flora y fauna características de la región.

hongos, que en algunos casos serán seleccionados y recolectados cuidadosamente, aplicando los conocimientos que se les han transmitido.

Podemos pensar el entorno natural como una biblioteca natural o como un menú de infusiones, de donde los niños y las niñas obtienen información valiosa, a través de actividades como la recolección de plantas o animales de las distintas zonas climáticas, en las cuales habitan los diversos pueblos indígenas (INPI, 2017). Propicia espacios de colaboración y encuentro entre los cuerpos de los niños, las niñas, adultas y adultos; así como en el proceso de elaboración de infusiones, ocurre un encuentro de: sabores, texturas, olores y formas de lo que se recoge (los suaves pétalos de rosas, los dulces y amargos frutos. El entorno otorga una diversidad de estanterías donde niñas y niños colocan sus experiencias.

Justamente de las experiencias adquiridas por niñas y niños, se construyen aprendizajes “no sólo sobre su entorno, sino sobre sus oficios, sus rituales y, sobre todo, adquieren un ejemplo de vida que les da identidad” (Secretaría de Cultura, 2017, párr. 15). El entorno natural ocupa un lugar importante en la vida de las niñas indígenas, es uno de los ingredientes de las infusiones, el endulzante. La convivencia con el entorno es la miel, la cual favorece el deleite de una bebida tan especial como la infusión ¿Cómo se construirían las identidades de las niñas indígenas en un contexto rural sin el entorno natural? Quizá en este trabajo no podemos dar cuenta de dicho proceso, pero seguramente no sería de la misma manera que cuando abunda la flora y fauna.

Las niñas indígenas crean vínculos con sus pares, con el medio y van aprendiendo en el camino, o sea en su entorno que es un espacio de aprendizaje lúdico; lo que les permite estar, ser o convivir con el mundo adulto; posibilitando la apertura de la imaginación, dando la oportunidad de imaginar las cosas y de entender los procesos, en los cuales están inscritos, de modos distintos, mirando las múltiples posibilidades de cambio. Las niñas indígenas cargan de símbolos²¹ sus territorios, donde pueden escribir y reescribir parte de ellos, ellas y de sus comunidades.

Las niñas y los niños al crear vínculos y apropiarse de su territorio, necesitan de instrumentos, para expresarse, así como necesitamos de fuego y una tetera para llegar a la decocción de las flores, las cortezas o los frutos; los instrumentos que los niños y las niñas pueden utilizar son sus cuerpos y/o la voz, la voz de las niñas indígenas, pero requieren de una forma para comunicarla; puede ser la forma de las lenguas indígenas como el Náhuatl, herencia de los padres, madres y/o abuelas,

²¹ Entendemos por símbolo la forma en la que significamos (entendemos) “algo”, guiados por nuestras sensaciones y percepciones dando como resultado una concepción inteligible acorde a cada sociedad.

abuelos, aunque no solo heredan la lengua, con ella se heredan las formas de ver el mundo de aquellos que habitaron su territorio antes de su existencia.

Hablar una lengua distinta al español es una característica que no todos los niños y todas las niñas poseen; ser hablante de una lengua como el Náhuatl es un indicador para tomar en cuenta por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para determinar si alguien es indígena²². En la actualidad en México, existen hablantes de diversas lenguas indígenas, pero son minorías comparado con el número de habitantes de nuestro país; donde “al menos [se hablan] 68 lenguas indígenas, sin embargo 60 por ciento de ellas está en riesgo de desaparecer” (Excélsior, 2019, párr. 1). Con desaparecer nos referimos a que el número de hablantes de la lengua disminuye, lo cual nos lleva a hacernos la pregunta ¿Por qué una lengua se deja de hablar?

Responder a la pregunta no es una cuestión sencilla, existen distintas razones por las cuales las personas deciden dejar de transmitir su lengua a las nuevas generaciones; resaltamos aquí, una cuestión y esta es la relación enseñanza-aprendizaje; así como una persona que sabe hacer infusiones y conoce los efectos de algunas hierbas medicinales, pasa lo mismo cuando se trata de transmitir y recibir enseñanzas acerca de las lenguas en general, en particular las lenguas indígenas como el Náhuatl; se dice que:

La supervivencia de una lengua puede verse amenazada por factores externos, por ejemplo, un sojuzgamiento de índole militar, económica, religiosa, cultural o educativa; y también por factores internos, por ejemplo la actitud de rechazo de una comunidad hacia su propio idioma. Hoy en día, el aumento de los fenómenos migratorios y la celeridad de la urbanización suelen acarrear una desaparición de los modos de vida tradicionales, así como una fuerte presión para hablar la lengua predominante que es necesaria –o se percibe como tal– para participar plenamente en la vida de la sociedad y progresar en el plano económico. (UNESCO, s. f., párr. 1)

Uno de los ejemplos más comunes lo tenemos en la educación formal, en niveles básicos no se enseña la lengua indígena de las comunidades o se imparten clases de idiomas dominantes por encima de las lenguas minoritarias²³, en el caso de México se privilegia la enseñanza del inglés. Fenómenos como el de la migración trastoca las formas de producción cultural, las prácticas sociales, los rituales (festividades, ofrendas, ceremonias importantes, religión, etc.). La migración inaugura nuevas

²² “De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, más de 25 millones de personas en México se reconocen como indígenas, pero sólo 7.4 millones, que representan 6.5 por ciento de la población total de México habla alguna lengua” (Excélsior, 2019, párr. 7).

²³ Respecto a este fenómeno, Freire (s. f.) citado por el Banco Mundial (2019) nos dice que “Solo uno de cada tres niños indígenas habla la lengua de sus padres al terminar la escuela. La razón de esto es que los sistemas escolares de la región han sido poco sensibles a sus necesidades culturales y lingüísticas. Hace más de medio siglo se viene experimentando con modelos de educación intercultural y bilingüe, pero su implementación sigue siendo limitada” (párr. 13).

formas de configurar la dinámica social y la construcción de identidades, así como cada ingrediente otorga un sabor y una esencia distinta a cada infusión.

El cambiar de una lengua a otra, es un factor más por el cual están en desuso las lenguas indígenas; este proceso no es una decisión que solo afecte en un nivel individual, sino en tanto grupo y/o comunidad, puesto que la decisión de no hablar en determinada lengua se toma de forma colectiva a lo largo del tiempo; los factores mediante los cuales se deja de hablar una lengua pueden ser concretos y visibles o bien, pueden estar implícitos en otros procesos como el urbanismo o la migración, “el final siempre será promover los intereses y valores de los grupos dominantes y la invalidación de la cultura minoritaria a través de prácticas sociales usadas por regímenes que mantienen el control de los bienes y el poder” (Ascencio, 2009, p. 68).



Imagen 11. ¿Es racismo aspirar a hablar inglés antes que una lengua indígena? (2018). *¿Es racismo aspirar a hablar inglés antes que una lengua indígena?* [fotografía]. Recuperado de <https://www.cronica.com.mx/notas/2018/1089628.html>

Acciones como las anteriores, cuya presencia en los grupos y comunidades pueden ser factor del desuso de las lenguas indígenas, por parte de adultos, adultas, jóvenes, niños y niñas; pareciera que no son casuales, si nos detenemos un poco a pensar: los grupos dominantes, la migración, el sojuzgamiento y/o el rechazo provienen de alguna ideología y de un orden de poder; podría decirse que dichas acciones son similares o iguales a las padecidas por niñas y niños a lo largo de la historia, especialmente la historia de las niñeces indígenas, marcada por un objetivo de limpieza social y mejoramiento racial, como si de encontrar el mejor sabor de una infusión se tratase.

Si vemos una infusión preparada de la misma manera y servida en vasos y tasas de distintas formas y tamaños, podemos darnos algunas nociones de la diversidad de elementos que configuran las subjetividades de las niñas y los niños indígenas. Los factores que influyen en el desuso de lenguas indígenas pueden ser mirados, por parte de las niñeces indígenas como un conjunto de olores provenientes de materiales en los que son servidas distintas infusiones; son un grupo de discursos hegemónicos, los cuales se cuelan entre los paladares de los comensales (investigadores, observadores, etc.) y hacen un arduo esfuerzo por mostrar al mundo su existencia.

Estos discursos hegemónicos modifican las formas de relación de las niñas y los niños con sus raíces y anclajes culturales, lo que transforma su identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad o grupo social, el cual ha vivido sus propios procesos histórico-sociales con otra lengua. Las niñas y los niños son actores y actrices de su propia realidad y poseen la capacidad de transformarla, mientras ellos mismos transforman su “ser” y “estar” a través de procesos como el juego, el arte, la creatividad, la siembra, el riego, la cosecha y el trueque.

7. 2. ¿CÓMO ENTENDEMOS LA MEMORIA?

La concepción de memoria con la cual pretendemos comprender a los sujetos y sujetas no es la memoria entendida desde la corriente psicológica del cognitvismo, quien la define como la “capacidad que tiene el cerebro de almacenar lo que aprende o lo que experimenta una persona en el día a día, para luego recurrir a dicha información cuando sea necesario” (González, 2018, párr. 5). Ni a la memoria como “cualquier material o instrumento que permita almacenar y recuperar información (...) [como] la memoria en las computadoras y, como reflejo tosco que son de la mente humana” (Díaz, 2009, p. 513).

Nuestras reflexiones intentan ser más cercanas a la memoria como “la capacidad para recordar o como la facultad por medio de la cual se recuerda. [Dicha] facultad psíquica es crucial y definitiva para las personas, pues la conciencia que tienen de sí mismas se basa en buena medida en su capacidad para reconocer, en su habilidad para rememorar su pasado y en el recuento de su propia vida” (Op. Cit.). El psicoanálisis tampoco comprende la concepción de memoria a la cual queremos llegar. Freud reconoce al sueño como productor de fragmentos del pasado más no es un recuerdo preciso, que se queda en la memoria (Halbwachs, 1950, p. 32).

Para nosotros y nosotras la memoria colectiva es un pensamiento común (con posibilidad de cambio) de un grupo, que se transmite entre generaciones a través de narrativas, prácticas culturales, políticas, formas de vida cotidiana, etc.; las cuales les permiten a las sujetas y sujetos ser y seguir siendo, por medio de un vínculo identitario y creación de sentidos (construcción simbólica). En la memoria colectiva hay distintas memorias que no necesariamente construyen un “nosotros colectivo”. Una de las características, aunque no una ley de la memoria colectiva es la desconexión del tiempo objetivo.

La memoria colectiva guarda una relación (no necesariamente unívoca) con el olvido y su lucha contra él, lo inolvidable se construye a través de la vivencia de los afectos (los recuerdos y las emociones provocadas en el cuerpo de quien recuerda). La imaginación juega un papel importante dentro de la memoria colectiva, pues el

sujeto o sujeta la utiliza para lograr reconstruir su pasado, no necesariamente por medio de la evocación de recuerdos. Existe en este fenómeno una aparente oposición ya que alguna parte del pasado puede revivenciarse en estados emotivos aparentemente antagónicos, pero el aspecto que se resalta es compartir un elemento específico del pasado.

Miramos a la memoria colectiva como un proceso articulador de las subjetividades, quien puede ayudar a aceptar la existencia de otras, otros distintos y/o iguales a nosotros y nosotras; este proceso a su vez, posibilita un espacio de elaboración de memoria colectiva atravesada por relaciones de poder y resistencia, lo cual se vincula a las esferas del tiempo: pasado, presente y las miras hacia un futuro; el trauma o el dolor no es una condición para construir memoria colectiva, para nosotros esta última puede poseer las características de sanadora y/o transformadora y con posibilidad de liberación para el sujeto.

7. 2. 1. PENSANDO LA MEMORIA

“Que salga el indio, que salga el sol, caminando entre memoria y olvido, caminando hacia el despertar, caminando me encuentro a mí mismo, caminando aprendo a volar (...) cuatro elementos, cinco caminos en una eterna interconexión, el tiempo es verdad en uno mismo” -Laguna Pai

Pensemos en la complejidad de imaginar a las niñeces indígenas y los destellos de la memoria colectiva, así como llegan a nuestra mente los pensamientos cuando queremos comenzar a cultivar alguna semilla, cualquiera de estas dos decisiones nos orilla a considerar múltiples elementos, por ejemplo, el olvido social; te preguntarás por qué olvido social y no simplemente olvido. A lo largo del proyecto se ha hecho énfasis en la figura de niños y niñas como sujetos sociales, quienes viven dentro de una comunidad con múltiples entramados: una cultura, lengua, cosmovisión, etc. Pensar solo en el olvido significa dejar de lado tajantemente el trasfondo que encontramos al interior de las comunidades.

Por lo tanto “el olvido social puede concebirse como la imposibilidad de guardar en la memoria el significado de acontecimientos vivenciados por un grupo, sociedad, o colectividad, y que al no mantenerse no pueden comunicarse” (Mendoza, 2007, p. 54). Las niñeces indígenas son quienes pueden cultivar, nutrir, proteger, transforman o destruir abriendo la posibilidad de preservar su historia; su identidad y lo que les pertenece. Para que se pueda sembrar la tierra se necesita prepararla, por ello es importante la participación de las generaciones adultas, por lo tanto, este proceso es intergeneracional, al mismo tiempo se posibilita la construcción de memoria colectiva y olvido social:

En consecuencia, un pueblo “olvida” cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo. La ruptura en la transmisión puede producirse bruscamente o al término de un proceso de erosión que ha abarcado varias generaciones. Pero el principio sigue siendo el mismo: un pueblo jamás puede “olvidar” lo que antes no recibió. (Yerushalmi, s. f., p. 5)

El proceso de erosión de la tierra se siente como el proceso de cambio a través de las generaciones, en las cuales se construyen los olvidos y las memorias, cuyos apellidos son sociales y colectivas, respectivamente; el devenir de los procesos ocurre en algún lugar, a veces visible, a veces recóndito, como si fuesen flujos; al igual que las gotas de la lluvia, las cuales se filtran en la tierra, los olvidos y las memorias son una especie de flujo que atraviesan la corporalidad de los sujetos y sujetas, en tanto individuales o colectivos; se comparten intensidades, sentires, emociones y afectos que transcurren por las venas de la sensibilidad de niñas y niños indígenas, en su diálogo con generaciones ancestras y porvenires.

Las construcciones de olvido y memoria son hechas por sujetas y sujetos, quienes son atravesados por la experiencia, ese lugar donde las intensidades y su luminosidad bailan y se toman de las manos, van dando rostro a eso que llamamos experiencia; atraviesan los sentidos, los olores, las texturas, los colores, van edificando la experiencia humana de sujetas y sujetos constructores del olvido social; este como la memoria colectiva recurren, a lo que Halbwachs (2011) llama “puntos de referencia”, nos dice que estos “son estados de consciencia (...), por su intensidad, (...) por su complejidad suscitan muchas relaciones, aumentan las probabilidades de reviviscencia” (p. 30). Estos marcan un “desde donde” se enmarcan el olvido y la memoria.

Los puntos de referencia se construyen a través del lenguaje, de discursos diversos, existe un círculo de poder, en el caso de los pueblos indígenas; el poder se encuentra incrustado cual perlas dentro de las almejas, en grupos de poder, encabezados por gobiernos neoliberales latinoamericanos; en el caso específico de México el poder está en las élites de políticos y empresarios, como lo vimos en el apartado de la defensa del territorio en el estado de Morelos, en dichos grupos de poder está flotando el México Imaginario como utopía, como meta a conseguir bajo la máscara del discurso del desarrollo; en medio de toda esta telaraña se sitúan las niñeces indígenas, quienes en varias ocasiones son invisibilizadas o borradas por ser parte del México Profundo.

Retornando a los grupos de poder, se dice que:

Recurren a omisiones de ciertos acontecimientos que ocurrieron en el pasado e imponen una versión única sobre el tiempo pretérito, esto es, practican un cierto olvido [social] para mostrarse como los más viables, los

más adecuados y como aquellos que provienen de un pasado más o menos dignificante. (Mendoza, 2007, p. 56)

Tanto el olvido social como la memoria colectiva, son parte de un proceso; no se trata de hablar de lados opuestos, antagónicos o dicotómicos, los cuales nos conduzcan a determinismos; nuestra propuesta es mirarlos como recursos para comenzar el arte de esperar, el sembrar, el proceso lo podemos llamar “Elaboración de memorias”: donde en una especie de círculo navegan el olvido social y la memoria colectiva, ambos conllevan a ser pensados con papeles protagónicos, no de claros y oscuros o activos o pasivos, como generalmente se piensan e incluso teorizan. No queremos sugerir que la memoria es algo bueno y el olvido malo o que la memoria es luz y el olvido oscuridad, sino que ambos son colores arcoíris, quienes nacen con ayuda de la luz y el agua.

Memorias y olvidos, en plural y no en singular como si únicamente existiera uno de cada cual, son vistos por nosotros como territorios en disputa; así como el cuerpo está en disputa, cuando a él se acercan las intensidades de la experiencia o cuando el lenguaje es un lugar en disputa, entre aquellas y aquellos que poseen el poder y quienes encabezan procesos de resistencia, por eso decimos con ayuda de las palabras de Marc Augé (1998): “Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente, del instante y de la espera, pero la propia memoria necesita también el olvido” (p. 9). Las niñas y los niños indígenas son un claro ejemplo de estas disputas, sin embargo, con su imaginación, el juego y su entorno; logran colorear y darles distintos matices a las memorias y olvidos.

7. 2. 2. HABLANDO DE LA MEMORIA

Recordando los legos de las muñecas indígenas; las pensamos como un grupo en el que ocurre algo similar cuando se trata de entender al olvido social *versus* la memoria colectiva, están presentes discursos que influyen en los hilos del entramado. En el caso de las muñecas, cae sobre ellas el manto del adultocentrismo y hablando de muñecas indígenas; también los discursos de la utopía del México Imaginario, civilizado y desarrollado, pensemos en estos procesos como las semillas del maíz: hay varios tipos, colores, formas y tamaños, pero sobre el maíz nativo se recuesta lo transgénico, los obstáculos como el monocultivo; el cual impide un renacer de la milpa, como práctica milenaria.

Recordemos la complejidad la cual deberíamos tener en cuenta al acercarnos a mirar los procesos sociales, a los sujetos y a las sujetas, los afectos y las emociones de los otros y las otras con quienes compartimos: trocitos de vida, de sueños, de

muerte o de luchas, así como los habitantes de Morelos al defender sus recursos naturales, su territorio. Esta multiplicidad de intensidades se entrecruza en el cómo miramos, abordamos y experimentamos la memoria colectiva; en nuestro corto andar por las veredas de la academia, notamos que se hace conocimiento de la memoria colectiva desde un lugar frecuente; desde el trauma o lo que algunos y algunas bautizan como trauma social, sin embargo, no se debe perder de vista que:

Puede haber muchas formas de entender la memoria y de practicarla, que están a su vez vinculados con los usos políticos que se le dan a la misma porque, ciertamente, no existen las memorias neutrales sino formas diferentes de articular lo vivido con el presente. Y es en esta articulación precisa, y no en una u otra lectura del pasado, que recibe la carga política que se asigna a la memoria. (Calveiro, 2006, p. 377)

La memoria colectiva es como una semilla de maíz, la cual tiene recuerdos, enseñanzas y olvidos elaborados por la comunidad, esta semilla puede ser sembrada por las niñeces indígenas; pues son sujetos que con sus medios de interacción, como el juego y la imaginación, podrán dar sentido a su ser, construyendo referentes donde siempre se verán atravesados por los discursos hegemónicos. Esta semilla de maíz les ayudará a dar sentido a las luchas que se han dado en sus comunidades, como la lucha por el territorio y sus recursos naturales. En Hueyapan han vivido una disputa desde la conquista y con la Revolución Mexicana han luchado para recuperar lo que es suyo, por lo tanto, la figura de Zapata es un referente histórico para ellas y ellos.

En este espacio de reflexión estamos intentando mirar desde la complejidad a la memoria colectiva, por ello planteamos un abordaje que no es necesariamente desde el trauma social, incluso desde el dolor, consideramos que la memoria colectiva puede construirse desde distintos lugares; no negamos que se edifique en algunos momentos desde lugares de dolor, violencia y trauma, pero abrimos la posibilidad a mirar una diversidad de lugares distintos desde los cuales podemos elaborar memoria colectiva, padecerla e incluso transformarla; lugares distintos a los dictados por los discursos hegemónicos marcados por intereses políticos, económicos, incluso académicos.

Al respecto del abordaje acerca de la memoria colectiva, podemos decir que: “la relación memoria-identidad no responde exclusivamente a condiciones traumáticas, sino al efecto mismo de estar reunidos en cualquier término opresión, resistencia, libertad sujeción o reformativa” (Rodríguez, 2012, pp. 174-175). Las vivencias, el sentir y lo aprendido será lo que dará esos tintes distintos a las memorias de las niñeces indígenas, permitiéndoles entretener a partir de sus experiencias no sólo de dolor; sino con sus logros, hazañas, luchas, deseos, felicidad e intervenciones en actos políticos. Por ejemplo, en el caso de Hueyapan, cortar mangueras abastecedoras de agua.

Hablar de memoria nos conduce inevitablemente a hablar de diversidad, pues han surgido una serie de discusiones acerca de la existencia de diferentes memorias: la social, la individual, histórica, colectiva, indígena, cognitiva, etc. Así como la diversidad de maíces nativos mexicanos: mixteco, arrocillo, azul, serrano de Jalisco, tabloncillo, jala, chapalote, Nal-Tel, ratón, olotón, tehua, zamorano amarillo. Se hace un incansable énfasis en la dicotomía entre memoria individual y colectiva, pues al igual que el olvido social y la memoria colectiva, estas son consideradas como polos opuestos, como contrarios y enemigos; en nuestro trabajo no pretendemos continuar con estas discusiones porque consideramos que la memoria colectiva posee un carácter social.

Nosotros miramos la memorias de una cara específica, la cual se encuentra mediada por la corporalidad, los afectos, las emociones e intensidades que sin duda ocurre en el cuerpo de las sujetas y los sujetos; se padece en una carne, pero todo esto se encuentra situado en un contexto específico, se enmarca en lo que Halbwachs denomina marcos sociales, en una temporalidad y espacio; esto es parecido a lo que sucede con el cultivo de maíces, la variedad de cosechas dependerá de la zona geográfica, los climas, el tipo de tierra y el riego. Lo mismo si se quiere abordar la diversidad de niñeces indígenas, cuyas subjetividades se pueden edificar por los contextos en los cuales viven: el tipo de familias, los juegos, los rituales, etc.

La memoria, en cambio, parte de la experiencia, de lo vivido, de la marca inscripta de manera directa sobre el cuerpo individual o colectivo. Sin embargo, en lugar de quedar fijada en la marca, la cualidad de la memoria reside en que es capaz de trascenderla, de asignarle uno o varios sentidos para hacer así de una experiencia única e intransferible algo transmisible, comunicable, que se puede compartir y pasar. Por partir de la experiencia directa, la memoria es múltiple como lo son las vivencias mismas. Por ello, parece más adecuado hablar de las memorias, en plural, que de una memoria única. (Calveiro, 2006, pp. 377-378)

Al sembrar maíz generalmente siempre se hace acompañado de frijol y calabaza, algo similar es lo que pasa con la diversidad de las memorias, siempre están acompañadas una de otras y quizá sea difícil visualizar los límites, pero no pueden ser la una sin la otra. La memoria individual estará acompañada de la colectiva y esta a su vez, de las memorias individuales. “En realidad, nunca estamos solos. No hace falta que otros hombres y mujeres estén allí, que se distingan materialmente de nosotros: porque siempre llevamos con nosotros y en otros una cantidad de personas diferentes” (Halbwachs, 2011, p. 68).

El humano ha sido un experto en poblar todo tipo de superficies de tierra, sin embargo, la tierra se ha resistido y cuando surge algún fenómeno natural o como en estos momentos de pandemia por el Covid-19, le damos un respiro con nuestra ausencia, la tierra junto con la naturaleza toma todo aquello que algún día les perteneció; llenando de vegetación los asentamientos grises, invitando a que los animales regresen a su hábitat; si la tierra recuerda, la tierra tiene memoria. “El

recuerdo es, en gran medida, una reconstrucción del pasado que se realiza con la ayuda de datos tomados del presente y es, por lo demás, preparada por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores” (Op. Cit., p. 118).

Sea cual sea la memoria a la cual nos referimos, en ellas estará presente algo imprescindible “el recuerdo”, por ejemplo: “Se puede hablar de memoria colectiva al evocar un acontecimiento que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y (...), que consideramos todavía hoy al recordarla, desde el punto de vista de este grupo” (Op. Cit. p. 79). Con el recuerdo de algún sujeto, un hecho, también cobra vida el recuerdo a través de la intensidad, los afectos los cuales revivencia en el sujeto; las emociones y lo que provoca en estos, en los niños y las niñas indígenas. El olvido viene a poner las manos en este asunto, pues en un momento no podemos recordar todo, sin embargo, seleccionamos entre las tierras, aquellas que han sido sembradas.

Como Mendoza (2007) menciona, los sucesos no se convierten en recuerdos por el hecho de haber sucedido, necesitan haber sido significativos para las sujetas, los sujetos o para los grupos; este hecho debe integrarse para perdurar como recuerdo. Se construyen memorias y olvidos desde aquello que nos hace sentido, así como elegimos ciertas semillas de maíz una u otra clase; así sucede con los recuerdos quienes se anclan a puntos de referencia, algunos de ellos son aportados por aquellas generaciones, las cuales fueron testigos de hechos que marcaron a los grupos que pertenecemos; en este momento es cuando comienzan a navegar generaciones pasadas y futuras a lado de nuestros recuerdos.

La comunicación existente entre generaciones se caracteriza por el compartir entre sujetas y sujetos, hay en dichas transmisiones; como lo mencionan Hedrera & Álvarez (2018), una capacidad sanadora y transformadora de aquello ocurrido en tiempos lejanos a los nuestros. Un ejemplo es el cómo hemos llevado el presente trabajo, comenzando por los asentamientos mesoamericanos, continuando con la Revolución Mexicana y luego el sismo de 2017 en la comunidad de Hueyapan, Morelos. Existieron distintas generaciones, quienes experimentaron de diversas formas dichos sucesos, incluso en 2020 las generaciones de niñas y niños indígenas de Hueyapan, es un transcurrir largo, lento y vivenciado por el México Profundo en Morelos.

7. 2. 3. TEMPORALIDADES Y MEMORIAS

El tiempo y la temporalidad confluyen con las memorias, incrustándose en su interior, sirviendo como puntos de anclaje, enmarcando los caminos que se siguen al momento de transmitir conocimientos, enunciar vivencias y múltiples aspectos de la vida de una comunidad: cultura, lengua, cosmovisión, formas de gobierno, etc. De esta forma el tiempo se coloca como un participante activo cuando recordamos o hacemos memoria, su función con la memoria será igual a la de la tierra cuando cultivamos, ya que en este estarán envueltas las memorias (semillas de maíz) permitiéndoles nutrirse con los recuerdos y germinar.

Al igual que existen distintas semillas de maíz y distintos climas, existirán diferentes tierras. El tiempo de igual forma que la tierra se puede trabajar con múltiples herramientas, una es el aporte de Jelin (2002); quien concibe al tiempo como algo lineal y cronológico, el cual habita en el pasado, presente y futuro; en donde se ordena todo lo relacionado con la vida de una comunidad de forma lineal y aparentemente “natural”, guiada en su mayoría con ritmos y velocidades. En este orden se encadena no solo la vida de una comunidad o la vida individual de los sujetos, también se extenderá a los fenómenos de la naturaleza (temblores, erupciones, derrumbes, lluvias y los animales que la habitan).

Es pertinente aclarar la existencia de múltiples enfoques conceptuales desde los cuales se puede concebir el tiempo, sin embargo no abundaremos más en estos, ya que nuestro principal interés con este concepto, es considerarlo como uno de los elementos desde los cuales podemos entender a las niñas y los niños indígenas de Hueyapan; ya sea al jugar en su comunidad, su entorno natural; podremos ver las distintas formas de medir y representar el tiempo que existe al interior de las comunidades, especialmente de las indígenas o mejor dicho del México Profundo (los ciclos de siembra, las fiestas patronales, etc.) o el tiempo frenético y rígido dentro del México Imaginario.

El tiempo nos ayuda a entender el orden de las sociedades, las construcciones de los recuerdos y su papel en las memorias, pues “la sucesión del tiempo, su velocidad y su ritmo; no es sino el orden necesario según el cual se encadenan los fenómenos de la naturaleza material y del organismo” (Halbwachs, 2011, p. 141). Pero no solo se encadena lo material y el organismo, sino que también los sucesos y las vivencias padecidos por los sujetos y las sujetas: las tristezas, los amores, las alegrías, el dolor, el sufrimiento, los conflictos, su colonización y las luchas por la defensa de su territorio y recursos naturales.

Así como se mide el tiempo desde que se colocan las semillas en la tierra y hasta el momento en el que germinan con ayuda de riego; de igual forma las regulaciones del tiempo tienen una división lógica (pasado, presente y futuro). “Las divisiones del tiempo, la duración de las partes así fijadas, resultan de convenciones y costumbres y expresan el orden, [aparentemente] ineluctable, según el cual se suceden las diversas fases de la vida social” (Op. Cit., p. 141) desde la cual se despliega la vida comunitaria. Por otro lado, el desarrollo de las comunidades desde el México Imaginario se dotará de instrumentos específicos para determinar el tiempo “objetivo”, por ejemplo “los artefactos culturales como relojes, calendarios, agendas y cosas así” (Rosaldo, 2000, p. 136).

El tiempo al ser incrustado en la cultura y ser acaparado, a veces de forma casi imperceptible, por el México Imaginario; fragmentará y controlará el tiempo de las sujetas y sujetos, inclinándose a un espiral de disciplina y sincronización, condicionándolos para responder ante los intereses particulares del capitalismo, convirtiéndolos en el trabajador perfecto y productivo; dándole mayor importancia al trabajo y la producción, sacrificando de esta manera la calidad de vida (Op, Cit.). Otra cara de la realidad se nos muestra en los contextos del México Profundo dentro de las comunidades, con la diversidad de niñeces indígenas y las formas particulares que tiene para concebir el tiempo.

Las niñeces se encuentran sumergidas al interior de distintas sociedades, con múltiples culturas y en diferentes comunidades, dentro de cada una de estas, por medio de sus contextos particulares; las niñeces indígenas lograrán tener contacto con su presente, pasado y futuro: Recordando y olvidando lo que les es transmitido en su comunidad: percepciones, nociones, experiencias, etc. Continuar su camino es tener en cuenta que este se ha visto influenciado por los surcos del tiempo marcados por el pasado histórico; aquel profundo pasado institucional, la historia oficial que deja de lado las vivencias del México Profundo, las de las comunidades Indígenas; centrándose en los registros históricos comandados por los discursos hegemónicos.

En el fenómeno de la comunicación entre distintas generaciones, se visibilizan procesos complejos; puesto que una generación tiene acceso a otra, la cual en el presente ya no existe. Sin embargo, hay alguien que ha sido testigo o testiga de estas épocas pasadas, quien decide o no transmitir lo vivenciado a otras generaciones, tal vez más jóvenes o de otras latitudes; aquello que su corporalidad alguna vez experimentó, las niñeces indígenas son transmisoras así como receptoras de diversas generaciones, por ejemplo las niñas y los niños que mantienen existentes y vigorosos vínculos con los padres, con los abuelos, bisabuelos o con otros cuerpos que les hablen de historias que cuentan junto al cielo, los vientos y los ríos:

La imagen de nuestro abuelo toma cuerpo a partir de todo lo que se nos ha revelado de un periodo y de una sociedad anterior, y eso es lo que hace que

en nuestra memoria no se presente como una apariencia física un tanto borrosa, si no con el relieve y el color de un personaje que está en el centro de un cuadro, que lo resume y lo condensa. (Halbwachs, 2011, p. 113)

Con la transmisión entre generaciones se logra entramar pasajes para invocar el pasado, mostrándonos solo aquellas vivencias que el relato de una generación alcanza a vislumbrar, las niñeces al recibir y transmitir se encuentran saltando de generación en generación, teniendo la posibilidad de desterrar la historia. Nos encontramos aquí con un supuesto de verdad, que haría un cambio de ruta, porque el acceso al pasado no es ocurrente, como lo veíamos con los olvidos y recuerdos, estos se construyen desde un lugar. No nos interesa si en la historia ocurrió o no, sino cómo las niñas y los niños lo evocan desde algún lugar, para formar la construcción de su presente, basta saber que para él o ella es significativo; por ese motivo ha recordado eso y no otra cosa.

Cuando prevalece la comunicación entre generaciones, también se echa a andar un proceso. Para sembrar entra en contacto el campesino, el sembrador y sus instrumentos: la pala, el pico, el rastrillo o el arado. Al momento de sembrar hay una apertura por parte de quien siembra y de la tierra que da cobijo a las semillas. Cuando se comunican las generaciones están en juego, las niñas y los niños indígenas, sus abuelos, padres, incluso sus iguales; cuando ambos abren sus corazones para escuchar, comprender o soñar con el otro “dos de estos grupos entran en contacto, lo que les falta precisamente para comprenderse, oírse y confirmar mutuamente los recuerdos (...) es la facultad de olvidar las barreras que los separan en el presente” (Op. Cit., p. 77).

Nuevamente volvemos a traer la construcción de los olvidos, el olvido de esa barrera invisible, la corporalidad nos da una primera imagen, un abuelo o abuela no es parecida físicamente al niño o a la niña; pero ambos pertenecen a una misma parcela, la de su comunidad, hacen un ejercicio de rememoración cuando hay apertura de ambas partes. Cuando hablamos de rememorar nos referimos a “poner en juego distintos tiempos de referencialidad sobre distintas generaciones que han convivido de manera yuxtapuesta a la nuestra, extendiendo esta convivencia a la experiencia de algunos semejantes mayores que nos refieren su experiencia en común” (Rodríguez, 2012, p. 172), a sus dolores, angustias, aspiraciones y formas de soñar.

Como habíamos dicho, hay una apertura, por parte de dos generaciones, pero cómo se hace, de qué se ayudan para poder comunicarse; se eligen semillas nativas de la región, semillas bellas y luminosas, esas son las narrativas cuando abrimos la puerta entre las generaciones. Cuando ponemos en un balde nuestras envergaduras; todo aquello que impide reconocer a otro capaz de hablar, de enseñar y de aprender. Se apodera en medio de las generaciones una especie de niebla que envuelve a los sujetos, los cobija, ese es el relato; quien en ocasiones está acompañado de la

capacidad de sanación de estar en armonía con nuestros corazones, con la comunidad, con nuestro entorno natural.

En este proceso se hace presente la memoria, “en la memoria nos reconstruimos, en su relato nos reconocemos, y la experiencia de la generación del vínculo identitario abre nuevamente paso a la latencia del recordar en el sujeto individual o colectivo” (Op. Cit., p. 177). Al escuchar al otro, no solo escuchamos lo que le atañe a su individualidad; también se hacen presentes otros personajes, en tanto colectivos, accedemos a la escucha del canto de otras voces; quienes quizá no conocimos en cuerpo, pero sí nos quedan sus sentires, sus experiencias o sus recuerdos resignificados por quien nos comparte el relato; quien sirve de transporte de pasados cargados de sentidos, de luchas y de resistencias, de memorias ancestrales.

La comunicación entre generaciones, a través de relatos y narraciones, permite que “la memoria [pueda] apoyarse en este pasado vivido, más que en el pasado aprendido a través de la historia escrita” (Halbwachs, 2011, p. 77). En este punto nos encontraremos en las parcelas de la temporalidad, más que un tiempo objetivo medido por instrumentos, quienes segmentan y miden objetivamente el transcurrir de la vida, se diluye con las experiencias colectivas; cómo es nuestro paso por caminos de ocote, por barrancas, por cerros, incluso por volcanes majestuosos como el Popocatépetl. La temporalidad alude a las múltiples formas de ser parte del paisaje al cual pertenecemos ¿De qué formas viven las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, la vida?

Cuando nos encontramos ancladas y anclados al tiempo objetivo “somos aves enjauladas con tantas ganas de volar, que olvidamos que en este remanso también se ve la vida pasar” (Rozalén, 2020). La temporalidad es como si por momentos pudiéramos quemar los barrotes de las jaulas en las cuales nos encontramos, podemos probar la multiplicidad de sabores de la vida, de nuestras vidas. Así descubrimos que “el tiempo marca la simultaneidad de dos corrientes de conciencia; en el espacio el cuerpo de cada uno aparece frente al otro como un campo de expresiones” (Rodríguez, 2012, p. 173). La temporalidad es un espacio al cual todas y todos tenemos acceso, por medio de los otros cuerpos, de las otras memorias y de las otras presencias:

Husserl aborda la noción de tiempo, señalando que se produce una desconexión del tiempo objetivo en dos operaciones que son la vivencia de la percepción del tiempo y la representación del tiempo, así, los juegos del tiempo se relacionan no sólo de manera cronológica natural en la secuencia pasado, presente y futuro. si no en las diversas combinaciones que supone una conciencia del tiempo desplegada en los recuerdo como aprehensión y las expectativas como intuición, en ambos casos lo que prevalece es una conciencia del sentido de duración de las cosas. Husserl (2002) citado por Rodríguez (2012, p. 154)

Al adentrarnos más en el concepto de tiempo, podemos mencionar que este no solo se remite a ordenar nuestras sensaciones y percepciones, también funge como mediador entre los conocimientos y acontecimientos importantes de una comunidad y la historia. El tiempo de la mano con la historia influenciados por los discursos hegemónicos provenientes del México Imaginario, elegirán de acuerdo con las expectativas impuestas por las cúpulas de poder: un ejemplo muy claro de esto es el trato dado por el Indigenismo a los indígenas y su historia, puesto que la historia de muchos grupos ha sido negada al no encajar en los proyectos utópicos del Estado.

Como nos comparte Merleau-Ponty (1985) citado por Rodríguez (2012, p. 155) “el tiempo supone una visión (...) No es el pasado el que empuja al presente ni el presente el que empuja al futuro dentro del ser (...) es el desenvolvimiento de los paisajes para el observador en movimientos”. Desde algún lugar comunicamos cómo pensamos la elaboración de memorias con los niños y las niñas de Hueyapan; por eso nos valemos de etiquetar al tiempo en presente pasado y futuro, estamos seguros que estos tres tiempos no son lineales, se sobreponen uno sobre otro; ocurren en surcos, en temporales y convocan a otras y otros sujetos, a luchas como las de la Revolución Mexicana o la transformación después de fenómenos naturales como el sismo de 2017.

Al hablar de memoria y temporalidad nos remitimos a pensar a ambas como parte de un proceso, la temporalidad nos mostrará las formas en las cuales nos posicionamos frente al tiempo, haciéndonos saber que recordamos desde el presente, invocamos el pasado; permitiéndonos entenderlo, hacerlo nuestro y más adelante usarlo como un catalizador para construir desde este un futuro no marcado. En estos procesos están las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, poseedores de saberes, sentidos y territorios. Se encuentran también envueltos en relaciones profundas con su entorno natural y sus diversas formas de vivir el transcurrir de sus tiempos y temporalidades en las que nacen recuerdos y entramados complejos entre las generaciones.

Hemos hablado de la relación que tiene la temporalidad con el tiempo, ahora expondremos nuestro concepto de temporalidad; a esta podemos concebirla como construcciones originadas al interior de las comunidades cargadas de cosmovisiones, culturas, características únicas, etc. Las cuales nos configurarán y guiarán nuestras formas de comportamiento y cómo nos relacionamos con los otros y nuestro entorno natural, podemos resumir todo lo planteando, proponiendo que desde la temporalidad es posible germinar mundos y subjetividades (Méndez, 2011). Nuestro concepto de temporalidad comparte algunas características con el tiempo objetivo, sin embargo, esta toma distancia al entender el tiempo por medio de las experiencias y los sentidos.

Los sentidos y las experiencias se posicionan como un espacio desde el cual es posible entender el tiempo, de esta forma se cuartejan las relaciones de control y determinismo envueltas por el pasado; ahora es posible vernos como navegantes del tiempo y no como figuras inertes ante su paso. Sin imaginarlo, hablar de temporalidad se vuelve un tema complejo y aún más si consideramos que esta se relaciona con la cultura y las formas de ver el mundo. Al saber que existen múltiples culturas y comunidades ya no sería pertinente hablar de una temporalidad sino de temporalidades, quienes serán habitadas por distintos sujetos y habitarán múltiples: lugares, casas, parques, ríos, barrancas, etc.

7.2.4. DESTELLOS DE LA ELABORACIÓN DE MEMORIAS

¿Por qué hablamos de memorias? Como lo enunciamos anteriormente, partimos de hecho que existe una diversidad de memorias o maneras en las cuales es nombrado el complejo proceso de la memoria, partiendo desde esa trinchera, nos atrevemos a llamar elaboración de memorias porque se anudan los distintos apellidos de estas: la social, la individual, cultural; específicamente podemos hablar de la memoria colectiva quien se sobrepone con otras, las memorias tienen lugar en el complejo entramado de la vida, son figuras que en conjunto le dan vida al paisaje de las niñeces indígenas de Hueyapan, Morelos.

Frecuentemente nos referiremos a la memoria colectiva, incluso a su elaboración. Partiremos desde ese eje para intentar tejer con otros elementos, ubicados desde nuestras posturas personales y en común como equipo de investigación, como amigos y compañeros en el camino de la producción de conocimiento “científico”. Esos puntos son: el estudio de la memoria, lo que Todorov anuncia como abusos de la memoria y la elaboración de memorias. Nuestros teclados trazarán un camino propuestos, no único ni fijo, sino con tropiezos y diferentes relieves y texturas, acompañados del proceso de siembra del maíz que nos abraza con sus parecidos con la elaboración de memorias.

7. 2. 5. ACERCA DE LA MEMORIA Y LA HISTORIA

Como menciona Todorov (2000) “en las sociedades occidentales, la memoria no ocupa, por regla general, una posición dominante” (pp. 23-24). Respecto a esto podemos decir que por lo menos en México y en el cono sur de Latinoamérica es limitado el estudio de la memoria desde un enfoque distinto al dolor, el trauma social y las violencias recientes; todo ello desde una lectura social de dicha temática. Cuando se trata de abordar la memoria en las niñeces indígenas, nos enfrentamos a muchos obstáculos, el primero es el conocimiento escrito sobre este aspecto, el estudio de la memoria aún no impera en nuestras sociedades; quizá es por ello que nos cuestionan cuando nombramos a la “elaboración de memorias con las niñeces”.

Incluimos a la memoria siempre y cuando se trate de abordarla desde un solo cuerpo, desde lo individual, sucede que “todavía no estamos acostumbrados a hablar de la memoria de un grupo, ni siquiera metafóricamente” (Halbwachs, 2011, p. 99). Sería bueno preguntarnos de dónde vienen dichas cuestiones ¿A caso de un México Imaginario? ¿De discursos hegemónicos que buscan una visión individualista sobre temas pertenecientes a todos, a lo público, a lo colectivo? Dejamos estas preguntas como invitación a reflexionar sobre nuestra concepción de memoria, somos pintores que intentamos plasmar en el lienzo de la experiencia un poco de los colores de las memorias.

Intentamos, como dice Rodríguez (2012) “reflexionar sobre la memoria colectiva en términos de temporalidades, como los efectos del pensar sobre el tiempo y actuar en el tiempo” (p. 155). Tomemos en cuenta las temporalidades que acuden a la memoria como llegan las hierbas al terreno de cultivo (preparado para sembrar) con el paso de las lunas, la memoria acontece en la tierra de quienes siembran. El estudio de la memoria colectiva no es dominante, pero eso no significa caer en romantizar dicho proceso, puesto que podemos encontrarnos con eso que Todorov nombró abusos de la memoria.

Todorov (2000) nos advierte que “sacralizar la memoria es (...) [un] modo de hacerla estéril” (p. 33), en ese momento dejamos de mirar la complejidad del proceso, porque esperamos fines específicos al hacer memoria; por ejemplo, resultados “buenos” como proyectos futuros en común. Resulta peligroso acercarnos desde una mirada determinista, sin estar dispuestos a ser afectados por lo que nos encontremos en el estudio de las memorias, por ello intentamos dar cuenta del proceso de elaboración de las memorias, a través de múltiples posibilidades. Entra en juego la forma en la cual recordamos, ya que puede ser traído de forma literal o ejemplar, en la primera se recuerda la figura de un yo, la cual persiste en el presente, permanece fija (Op. Cit.).

Si ocurre lo anterior no daremos paso al movimiento, no permitiremos que las semillas germinen y se conviertan en maíces. A nuestro parecer un elemento el cual no podemos perder de vista, para no caer en los abusos de la memoria es, como plantea Rodríguez (2012) “a pesar de que la memoria colectiva incluye memorias distintas, la inclusión del ‘todos’ no significa, necesariamente, la construcción de un nosotros colectivo” (p. 108). Las memorias no tienen como condición ser plantadas en un nosotros colectivo, aunque esta posibilidad no es negada, sino que es un elemento, el cual puede o no presentarse en las sujetas y los sujetos.

Al hablar de las memorias, también se habla de historias: contadas, negadas, impuestas y/o transformadoras; las historias son constructoras de marullos bailarines frente al viento. Algunos autores señalan a una parte del proceso de la memoria, como “memoria histórica”, dicho concepto es empleado de acuerdo al contexto de estudio, comencemos diciendo que según Licona & Torres (2019) la memoria y la historia son elementos diferenciados; quienes al mismo tiempo son dos formas de traer el pasado al presente: la memoria histórica es una memoria documentada, también puede ser un campo académico, de activistas sociales, en el cual se busca no olvidar ciertos eventos (citados por Ednograf, Gestión y Cultura A. C., 2020).

En la historia o memoria histórica se mueven distintos discursos que dan a la elaboración de memorias, pigmentos como los otorgados por el sol a las hojas del maíz, cuando acaba de brotar de los recónditos huequitos de la tierra. Permean discursos hegemónicos de un México Imaginario, pero también los de un México Profundo encarnados, de maneras particulares en las memorias de las niñas y los niños indígenas de Hueyapan; quienes comparten un entorno natural, el cual los une con el “Popo”. Al pensar la memoria histórica en términos de registro, sería un esfuerzo por condensar hechos: en palabras inamovibles, atrapadas en hojas de papel, en universidades, librerías, etc.

Retomando las palabras de Halbwachs (2011): “Si se entiende por memoria histórica la serie de acontecimientos de los que la historia nacional mantiene el recuerdo, ni ella ni sus marcos representan lo esencial de lo que llamamos memoria colectiva” (p. 127). Porque muy probablemente esa historia es uno más de los intentos del neoliberalismo, capitalismo y del sistema patriarcal, de apuntar a un proyecto de desarrollo y civilización, quien pasa por encima de las sujetas y los sujetos; habitantes de comunidades rurales e indígenas. La historia se lee como estrategia de control sobre el México Profundo y sus múltiples procesos complejos de construcción y reconstrucción en prácticas de la vida diaria.

Las niñas y los niños tienen prácticas culturales propias, así como subjetividades en constante transformación; podemos ver que en esos espacios hay instituciones, de las cuales el Estado se vale para entrar a sus comunidades, por medio de grietas; ahí

el México Imaginario encabeza ataduras donde “Las huellas de lo que ha existido son suprimidas, o bien maquilladas y transformadas (...) las fotografías (...) son hábilmente manipuladas a fin de evitar recuerdos molestos; la Historia (...) pide a los lectores de enciclopedia que eliminen por sí mismos aquellas páginas convertidas en indeseables” (Todorov, 2000, p. 12). De esta manera aprendemos historia y construimos olvidos y memorias desde discursos de poder.

El México Imaginario no logra comprender que “No es sobre la historia aprendida sino sobre la historia vivida que se apoya nuestra memoria” (Halbwachs, 2011, p. 106). Parece ser una lección dura de aprender, así como duro es el trabajo en el campo, bajo el sol, la lluvia y el viento que chocan con nuestros cuerpos de sembradores de semillas y de pensamientos. Los intentos por azotar nuestras corporalidades siguen latiendo a través de las incansables imposiciones, como las de megaproyectos de muerte en nuestras comunidades o el desgaste de nuestros suelos por monocultivos. Uno de los casos presentes, es la imposición de una lengua ajena a nuestra cultura, la venta de ideas acerca de nuestro bienestar, a través de mercancías.

¿Por qué no pensar en las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, como las sujetas y los sujetos, quienes tienen la capacidad de elegir qué y a quién contar la historia de los suyos y las suyas, de su comunidad; y no que esta historia se imponga sobre la suya? Reflexionar sobre aquello propuesto por Todorov (2000) “Los individuos y los grupos tienen el derecho de saber, y por tanto de conocer y dar a conocer su propia historia” (p. 16). Los discursos hegemónicos coartan un proceso de memoria desde sus culturas, posibilidades y limitaciones. Pues “la historia, que se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos, no duda en introducir divisiones simples en la corriente de los hechos, fijándolas de una vez y para siempre” (Halbwachs, 2011, p. 130).

Tocamos un aspecto interesante, merecedor de estudios en futuras investigaciones, el cual es la relación entre lo étnico y las memorias. Una vez nacida la plantita del maíz, se despliegan sus primeras hojas y con la ayuda del agua, el sol y los nutrientes de la tierra, comienza a desdoblarse el resto de pequeñas hojas verdes; se sirve de materia orgánica, pero alcanza su esplendor con ayuda de la mano del hombre y la mujer, quienes se encargan de su cuidado; si no estuviera presente en la labor, la belleza y vigorosidad del maíz quedaría en segundo término. Ahora bien, “Si la memoria colectiva no tuviese otra materia que series de fechas o listas de hechos históricos, no desempeñaría más que un papel secundario en la fijación de nuestros recuerdos” (Op. Cit., p. 103).

7. 2. 6. ¿QUÉ ES ESO DE LA MEMORIA COLECTIVA?

Nos referiremos a la memoria específicamente a la memoria colectiva, ya que nos parece una aproximación, la cual puede servir de abono para comenzar con la preparación de la tierra, haciéndola fértil; esa tierra donde se detonarán una serie de procesos, elementos naturales y participación por parte de las sujetas y los sujetos, así como la nuestra. La memoria colectiva es un proceso que difícilmente nos muestra límites fijos o nos permite hablar de ella de una forma total, por lo tanto, hablaremos desde una propuesta sujeta a cambios, porque la memoria colectiva y el resto de memorias se modifican; están en movimiento, no hay separaciones claras en su desarrollo (Halbwachs, 2011).

Las memorias y los olvidos son abrazados por llamas intensas y nómadas, al igual que los sueños infinitos, quienes nos permiten vivir realidades diversas. Ellas emergen en territorios favorables y hostiles, llegan como los faros, para iluminar las aceras de nuestras calles; somos moradas de las memorias y a su vez, en ellas podemos encontrar un refugio, un momento de reflexión y recuerdo; acontecen en temporalidades. Se relacionan con las experiencias de las sujetas y los sujetos individuales y colectivos, en espacios institucionales y no institucionales; la memoria colectiva trasciende el espacio físico y conquista nuevos horizontes, no necesariamente buenos, pero siempre pertinentes.

Los destellos de las memorias iluminan senderos como en los que transitan las niñeces indígenas de Hueyapan, llenos de frondosos árboles de ocote, pinos, escarabajos, armadillos y ranas; ausentes de grandes zonas grises pobladas por edificios altos, con estructuras modernas. Estas niñeces se acompañan de muchos otros y otras, es turno de posar nuestras jóvenes miradas en los destellos de la memoria colectiva y conocer de qué hablamos cuando mencionamos a esta. Hay autores que reflexionan acerca de la memoria y comentan:

Llamamos memoria colectiva (...) a los procesos sociales en los que un grupo, comunidad, movimiento u organización, decide elaborar colectiva y críticamente sus experiencias a fin de situarlas en sus diversas condiciones de surgimiento, develar sus vicisitudes y nombrarlas, para aprender de ellas, perfilar colectivamente su visión del pasado y arriesgar una visión del futuro, de estrategias para incidir en la vida pública en el presente, articulándose con otras y otros sujetos colectivos. (Reygadas & Vega, 2018, p. 22)

La memoria colectiva tiene sus propias particularidades, una de ellas es que se refiere a procesos no de corte individual, sino colectivo, los cuales incorporan a otros: actores, actrices, tiempos, escenarios, contextos y cuerpos; la memoria

colectiva también tiene un carácter social en tanto contempla los complejos entramados sociales en los que tiene a bien manifestarse, por ejemplo, los ámbitos: económicos, culturales, geográficos, políticos, artísticos, etc. En el caso del presente trabajo, procuramos iluminar algunas caras del prisma conformado por las distintas realidades que tienen lugar en los Altos de Morelos, entre los montes y las aguas de un municipio indígena enclavado en un mar de constantes luchas, historias y recuerdos.

Si las memorias son las semillas que dan vida a la milpa, construyen un paisaje en el cual entran en juego los proyectos civilizatorios del México Imaginario, así como los discursos, formas de vida y sentidos del México Profundo. La memoria colectiva nace entre otras y otros, quienes no siempre son los mismos y las mismas, porque la permanencia corporal tiene un límite y a lo colectivo se van uniendo y van abandonando distintas y distintos sujetos, como menciona Halbwachs (2011): “La memoria colectiva es un cuadro de parecidos y es natural que ella crea que el grupo sigue siendo el mismo, pues fija su atención en el grupo y lo que ha cambiado son (...) los contactos del grupo” (p. 136).

En las comunidades indígenas, el proceso de las memorias tiene matices, la memoria colectiva se plantea desde una historia de: colonización, marginación, violencias y luchas por los recursos naturales. Como menciona Cerda (2012): las memorias indígenas tienen su propia historia y en el caso particular de Latinoamérica, existen huellas del proyecto colonizador, donde los indígenas fueron sometidos y excluidos. En la memoria colectiva indígena podemos observar construcciones de identidades, las cuales se van configurando de acuerdo con los contextos específicos; similar a lo que ocurre con las variedades de maíces nativos de México, los cuales se ven influenciados por la zona climática, los tipos de suelo, los períodos de lluvia, etc.

La subjetividad también se abre paso entre las memorias, miramos a “la memoria colectiva como condición, donde fluyen los procesos de configuración de identidades y su trayecto potencial hacia la acción colectiva” (Rodríguez, 2012, p. 157). Al fluir distintos procesos, se construyen, derrumban o transforman aspectos de las vidas de quienes participan en el devenir de las memorias. Se mantienen erguidas, como las plántulas al amanecer: ideas, costumbres, prácticas culturales y actividades artísticas que hacen sentir perteneciente a determinados grupos, a los sujetos y sujetas de una comunidad indígena; permite a las niñas y los niños sentirse pertenecientes a una familia, un grupo o una comunidad.

Hablemos ahora de “la memoria colectiva como proceso de construcción simbólica (...) es una conciencia de la no presencia: el pasado fugado, el hecho referido, la vivencia de otros (...) permiten que unos puedan ponerse en el lugar de otros mediante el acto de imaginar” (Op. Cit., p. 154). Cuando la planta de maíz tiene una altura aproximada de 25cm, comienza la primera labor de la tierra, donde se vierten

pequeñas cantidades del lomo del surco, hacia la cavidad más profunda para tapar una parte del tallo del maíz; esto nos ayuda a comprender que en la memoria colectiva se vierten sentidos, sentires y símbolos, los cuales nos hablan de las realidades habitadas, por quienes se disponen a iniciar un proceso de memoria colectiva.

Ese pasado fugado nos hace viajar en los recuerdos, incluso, como menciona Halbwachs (2011) “nos parece ver todavía a esos viejos parientes que tenían los gestos, las expresiones, las actitudes y las vestimentas (...) nos parece oír sus voces y encontrar las mismas expresiones que ellos usaban” (pp. 114-115). Estas palabras se cubren de imaginación, de capacidad creadora y creativa, como danza entre cuerpos nómadas, cuerpos arrojados en tiempos distintos; pero han logrado, gracias a la memoria colectiva, coincidir en una temporalidad compartida; esa temporalidad en la cual renace la posibilidad de ver espigar los maíces, florecer las calabazas y admirar las pequeñas flores de los frijoles, presenciar el acto de la milpa. Autores resaltan que:

La memoria colectiva tiene una doble dimensión; (...) la praxis y la simbólica, ambas se articulan para guiar a la comunidad en su vida diaria, en lo profano y en lo sagrado; está constituida por leyes, ritos, creencias y valores, que llevan a constituir una determinada representación social de su realidad. (Yurikko, 2007, p. 268)

Las representaciones acerca de la realidad están ligadas a la seguridad de sabernos parte de un grupo, estas representaciones nos conducen a pensar nuevamente en la identidad, debido a que entre ellas existe un proceso dialógico, porque “si bien la memoria se produce en la reconstrucción de la experiencia identitaria del sujeto, la identidad resulta del autorreconocimiento de pertenencia a un grupo en la experiencia rememorada” (Rodríguez, 2012, p. 164). Esa experiencia que afectó a otros y otras y la narración de estos otros y otras sobre su experiencia, nos afecta a nosotras y nosotros, en el tiempo presente; se comienzan a dibujar explicaciones del origen de las cosas, como se menciona:

En el caso de la memoria colectiva, lo que aparece es la condición de localidades como integraciones de comunidades de sentido fundacionales de identidades, cuya conformación presupone la emergencia de mecanismos de autorregulación (...) que configuran el sentido de la dinámica social, la historia, la acción, el estar y el ser individual y colectivo. (Op. Cit., p. 156)

Retornemos a repensar... “si la condición (...) para que haya memoria es que el sujeto que recuerda sea un individuo o un grupo, tenga el sentimiento de remontarse hacia sus recuerdos a través de un movimiento continuo ¿cómo podría ser la historia una memoria?” (Halbwachs, 2011, p. 128). Esta es una razón más para no utilizar “memoria histórica”, sino “historia”, si únicamente nos movemos en esta última;

podemos llegar a un abuso de la memoria indígena “al considerarla como una herencia eterna que es necesario rescatar o ubicar en determinados sujetos (...) más bien entenderla como proceso construido socialmente y en construcción permanente” (Cerdeña, 2012, p. 191).

Desde nuestra postura, no pretendemos rescatar las memorias de las niñas y los niños indígenas, pero sí es una necesidad, esperamos facilitar que puedan expresarla y continuar con su proceso en un espacio concreto; posibilitando la imaginación, la creatividad y sobre todo, escuchándolos, ser escribas de sus voces, porque tampoco queremos darles voz. Sabemos que acercarnos desde ciertos presupuestos implica invisibilizar sus procesos, intentamos comprender qué se juega en el proceso de la memoria y las herramientas en las cuales se apoya, a propósito de ello Ricoeur (2000) citado por Rodríguez (2012) menciona “En el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la identidad a través de la función narrativa” (p. 159).

A través de la función narrativa se enreda “la discursividad de la memoria, que [se] cristaliza en la producción de relatos colectivos, donde se constituye la identidad grupal (...) la memoria de sí, es memoria del mundo y propiciadora de la cohesión social” (Op. Cit., p. 161), pero no solo eso; también propicia maneras de estar, de ser y de accionar, que en ocasiones llega a configurarse como un nosotros colectivo, capaz de accionar partiendo de experiencias en común; construidas de la mano de lo diferente, lo parecido y lo padecido. La memoria colectiva no hegemoniza, no tiende a manifestarse de las mismas maneras ni a seguir un proceso lineal para llegar a elaborarse.

En la memoria hay espacio para lo heterogéneo, para los diferentes discursos: los hegemónicos y los de las culturas de los pueblos indígenas; para niñas y niños, adolescentes, para las mujeres, hombres, queer, gay, lesbianas, asexuales y quien quiera que esté dispuesta o dispuesto a recorrer el camino; unas veces opaco y otras colorido, del entramado de memorias. Son espacios múltiples: en las calles, en las plazas, en las montañas, en las ciudades, al pie del volcán, a la orilla del río, entre flores y piedras; son espacios que pueden surgir en cualquier rincón del mundo, incluso entre las nubes de las sierras. Donde habitan corazones palpitantes, no solo de cuerpos humanos, sino animales y vegetales; entre la majestuosa luna, el sol abrasador y las estrellas fugaces.

Como las estrellas fugaces es nuestro paso por la tierra y como menciona Halbwachs (2011) “La memoria de una sociedad se debilita lentamente (...) a medida que sus miembros individuales, en especial quienes tienen más edad, desaparecen o se aíslan, no cesa de transformarse, y el grupo mismo cambia permanentemente” (p. 132). Si bien, una memoria se debilita cuando nos convertimos en polvo de estrellas, otras memorias están por nacer y unas están en medio de su crecimiento ¿Serían

estos procesos, algo distinto al de la memoria que está por dejar de brillar con la misma intensidad? ¿Estaríamos presenciando el ocaso de la memoria colectiva o explorando otros brillos?

7. 2. 7. CAPACIDADES DE LA MEMORIA COLECTIVA

Si hablamos de brillos, existen muchas formas de brillar, sin que una sea mejor que otra: está el brillo de las estrellas, de los faros, de las velas, de los cerillos, de la luna, etc. El brillo no obedece condiciones ni tiempos lineales, ni siquiera literalidades, pero en los brillos o destellos también hay riesgos, como nos lo explica Todorov cuando nos dice que no solo es recordar un pasado y traerlo al presente; agrega un nuevo ingrediente: la forma en la cual lo vemos en el presente; explica, por un lado está la forma literal de reminiscencia, donde permanece el dolor o el trauma de nuestra existencia, por otro lado “la memoria (...) ejemplar es potencialmente liberadora” (Todorov, 2000, p. 31).

En una revisión, encontramos que distintas autoras y autores plantean a la memoria colectiva como portadora de elementos particulares, le son otorgadas algunas acciones, la cuales pueden ser llevadas a cabo por las y los sujetos quienes recuerdan y hacen memorias; algunas veces se pueden presentar, otras no, incluso pueden ubicarse más de una acción, en diferentes intensidades y frecuencias. Las apariciones de las distintas capacidades otorgadas a las sujetas y los sujetos son como las plantas de maíz, con crecimientos distintos, unas más altas, fuertes y verdes que otras; también vemos que cada una de ellas crece a su propio tiempo, se va fortaleciendo o debilitando. Este ejemplo nos muestra la complejidad de las memorias, su diversidad y sus alcances.

La memoria colectiva es sin duda un esfuerzo de “estar” en tiempos, en épocas donde puede que nunca hayamos estado, pero a la cual nos hemos transportado con ayuda de otras y otros; al respecto Zambrano (2006) citado por Orraca (2012) menciona “La memoria es producto de la acción del pensamiento histórico, como liberación de acciones colectivas (...) es posibilidad emancipatoria” (p. 109). Zambrano plantea la posibilidad de la liberación de acciones colectivas, quienes construyen una forma especial de vincularnos con lo otro de los otros y otras; a través del arte, de las pláticas, de los saludos, las miradas, la comunicación entre nuestros corazones, las palabras, pensamientos o luchas.

Así como la memoria colectiva puede liberar, también puede anclar, ambas cosas pueden tener lugar en los tableros de la memoria, influyen las piezas que se pongan a jugar en dichos procesos, “la memoria es (...) anclaje y liberación del orden

institucional, anclaje, porque reafirma el vínculo de los sujetos que se expresa en el ámbito simbólico como modalidad de identificación; liberación porque preserva la condición de singularidad aun en su inmersión colectiva” (Rodríguez, 2012, p. 167). Visto de esta manera, la memoria colectiva indígena puede llevar a una liberación de los pueblos, de sus historias de dominación y marginación, porque el proceso de elaboración de memoria estruja con fuerza los corazones, los cuerpos nómadas y las ilusiones.

Al estrujarnos, se crean grietas, las cuales son las huellas de un movimiento en nuestros pensamientos, subjetividades y formas de afrontamiento; quedan las grietas como en Hueyapan han quedado entre los cerros, esas huellas del sismo de 2017, ese movimiento que estrujo el entorno natural de la comunidad y seguramente de sus habitantes. Pensar en memoria colectiva indígena, elaborada por las niñas nos plantea grandes retos como investigadoras e investigador: se contemplan los recuerdos, el pasado, presente y el futuro. No solo el de las niñas y los niños indígenas, el entorno natural y los proyectos civilizatorios de un México Imaginario, cada vez más real en nuestro día a día; también están en juego nuestras historias como investigadores.

Autoras como Calveiro (2006) mencionan que:

En este sentido, la memoria es un gozne que articula pasado, presente y futuro, pero no necesariamente constituye una práctica resistente. En realidad, según cómo se acople la memoria del pasado a los desafíos del presente, se estará construyendo un relato que puede ser resistente o funcional al poder. (p. 379)

Calveiro nos deja claro que existe la posibilidad de anclaje (funcional al poder) o de resistencia (liberación), a lo cual encontramos similitud con lo que Todorov plantea como memoria literal y ejemplar, aquí se ubica el riesgo presente al estudiar el proceso de la memoria colectiva. Con los recuerdos se van revelando tatuajes en la piel de las niñas y los niños indígenas, tatuajes de las experiencias de otros cuerpos en otros tiempos; tiempos donde crecieron girasoles después de los miedos del sembrador por no saber si llegarán a mirar el sol o su existencia terminaría antes de hacerlo. Donde germinaron plantas de maíces, a pesar de las sequías; solo porque había manos que se daban el tiempo de acercarse y favorecer ese líquido vital, el agua.

Esa agua por la que Hueyapan y Tetela están en constantes tensiones. Así como proponemos pensar los olvidos y las memorias como territorios en disputa, también pensamos el ejercicio de la memoria, como un territorio donde hay discursos provenientes del: México Imaginario y Profundo, del adultocentrismo y la participación infantil; del neoindigenismo, quien encabeza la figura del indígena, incluso pareciera otorgarle una importancia, la cual tiene el objetivo de convertirlo

en mercancía. Ese Indigenismo impulsador de “multiculturalismo neoliberal que pretende reconocer la diversidad en forma folclorista o bajo esquemas culturalistas que no pongan en riesgo el proyecto económico de acumulación de capital” (Cerde, 2012, pp. 192-193).

Frente a esto, regresamos a las capacidades de la memoria; de la diversidad de discursos implicados surge la historia, la oficial o la que viene por parte de los pueblos indígenas, en donde se ubican disputas de poder, a propósito de ello, nos invitan a:

Pensar la memoria y la historia como un ámbito de ejercicio de poder ha permitido considerar la posibilidad de revelar el potencial descolonizador de la memoria (...) como ejercicios que cuestionan visiones homogéneas y dominantes del pasado (...) que ponen en duda versiones creadas o sostenidas por élites políticas o económicas que ocupan las posiciones de poder. (Op. Cit., pp. 183-184)

Posiciones de poder que han ido contra los pueblos indígenas, a través de proyectos contra la vida, en los cuales pesa una larga historia padecida por nuestras y nuestros ancestros y transmitidas a nosotras y nosotros, por medio de recuerdos llenos de: alegrías, de entusiasmo y de ternura o por medio de violencias, despojo y asesinatos. Al recordar nos convertimos en mariposas, en aves, quienes dan sentidos a sus vuelos, dan vida y colores a cada momento; Calveiro (2004) los describe como “Testigos que recuerdan, pero que también interpretan y confieren nuevos significados a lo sucedido, es decir, lo recuperan dándole nuevas explicaciones y sentidos, al tiempo que lo usan a partir de sus posiciones y sus proyectos políticos” (Cerde, 2012, p. 183).

En lo propuesto por Calveiro, se posa la capacidad política de la memoria como los pajaritos se posan en las hojas frescas de los árboles en primavera. Dicha capacidad de la memoria colectiva se configura a través de otorgar visiones específicas sobre el recuerdo de nuestros pasados. Una vez construidos los olvidos y las memorias, arranca un proceso de resignificación de experiencias encarnadas en las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, aquellas que les han sido compartidas por otros cuerpos, quienes son mediadores entre ellos, ellas y el mundo exterior, donde se mezclan con el entorno natural; así como los maíces con las hierbas que comienzan a nacer cuando el riego es constante en la tierra, quien cobijó por algunos días las semillas del maíz.

Cuando las plantitas de maíz están en crecimiento, poco a poco sus raíces se van afianzando a la fertilidad de la tierra, se van entretejiendo unas con otras, de una forma no visible o por lo menos no tan clara y a la vista; en el caso de la memoria colectiva, sucede que “las relaciones que se entretejen, los roles y el estatus que cada uno asume y le designan (...), se dan nuevas formas de entendimiento (...) poco a

poco ellos se van apropiando de los recuerdos de la comunidad, los van transformando” (Yurikko, 2007, p. 280). Las niñeces indígenas se apropian de recuerdos de otras plantas, animales, flores y frutos, de sus territorios e historias; las cuales van transformando con el pasar de las lunas.

En los procesos de memoria se encuentran necesidades, una de ellas es la enunciada por Yurikko (2007) al proponer que “Hay que *re- inventar* la historia, (...) crear nuevas identidades, nuevas formas que permitan vivir el presente” (p. 278). Como ha sido mencionado, entre las memorias y la identidad existe un hilo conductor, el cual nos lleva a pensar su necesaria relación dialógica. Cuando los recuerdos son traídos al presente; además de resignificar las historias y las experiencias, también se van formando cada vez más hojas en la planta de maíz; las calabazas y los frijoles o chícharos comienzan a florecer, así mismo florecen las nuevas identidades en las niñas y los niños indígenas.

El rocío, quien se posa en las tiernas hojas de la milpa, resbala lentamente entre los tallos, brilla con la luz del sol y acompaña a las plantas al amanecer, les aporta una forma especial de ser parte de la tierra; del paisaje, el cual es un deleite para los ojos de quien tiene la oportunidad de presenciarlo, quien se siente convocado o convocada por momentos tan pequeños en medio de una modernidad tan efímera entre dispositivos digitales. Los procesos de la memoria como menciona Gómez de Silva (1985) citado por Mendoza (2007) se relacionan con el lento transcurrir, con una calma y una quietud; la cual no consideramos una condición, pero sí elementos implicados en procesos de la memoria colectiva, Mariana Robles et al. (2011) nos dicen que:

El trabajo sobre la memoria colectiva es, en sentido literal, una forma de crear el mundo y de crearse a sí mismos como sujetos de ese mundo. Por esta razón la memoria colectiva no es sólo evocación del pasado, sino construcción del presente que permite proyectar el futuro. (p. 254)

Dichas palabras son muy importantes para ir caminando hacia la elaboración de memorias; la discusión de la memoria colectiva no halla su fin en las formas de reminiscencia, de traer a nuestro presente aquello significativo para nuestro grupo, no solo queda en construir olvidos y memorias y percatarnos de los discursos que se juegan en dichas construcciones; la memoria puede ir más allá de resignificar su historia, experiencias, sentidos, etc. En la memoria se abre paso a un viaje inmóvil y lleno de movimiento, lo primero porque se puede dar en un solo espacio físico y lo segundo porque se viaja a otros tiempos, con otras personas y entornos naturales.

Esos entornos naturales que han estado en peligro gracias al México Imaginario, con las imposiciones de megaproyectos vigentes hoy en día, la constante amenaza a los pueblos originarios, sus ecosistemas y culturas. La historia en Latinoamérica ha sido dura como el hueso de aguacate, pero se descascara, tiene puntos de fuga donde las

sujetas y los sujetos elaboran memorias; traen recuerdos, quienes parecían estar olvidados, se mezclan con los discursos hegemónicos y algunas veces logran crear resistencia frente al poder que no circula; ese poder que permanece en manos de los poderosos, de quienes son el rostro del neoliberalismo y portan esas falsas sonrisas, sonrisas maquilladas con el folclor de lo indígena como producto para los turistas.

En la memoria colectiva puede dibujarse o desdibujarse el poder y sus discursos hegemónicos, casi siempre manifiestos en nuestro contexto mexicano, autores mencionan:

Las y los sujetos sociales también recurren a la memoria como forma de lucha contra la impunidad y el olvido, el reclamo de justicia por los agravios del pasado, o para denunciar la violencia del presente, por ello, la memoria representa para los movimientos indígenas un campo estratégico en la disputa por la tierra, el territorio, la identidad y el derecho a la autodeterminación. (Centro de Estudios Ecuménicos A.C., 2015, p. 25)

Posiblemente en el caso de Hueyapan no podríamos hablar de un movimiento social, pero en los pueblos vecinos se observan estos. Hueyapan ha formado parte de esto, desde sus posibilidades y limitaciones ¿Qué pasa si hablamos de las niñas y los niños indígenas de Hueyapan? Ellos y ellas están inscritos en medio de dichos procesos, en un entorno natural, cultural, político y social ¿Dónde se entrecruzan sus recuerdos y olvidos construidos desde lugares diversos? A propósito de los olvidos ¿Qué es lo inolvidable? Jean-Louis Chrétien (2002) dice “Lo inolvidable es aquello que hace gritar al corazón, aquello que lo desgarrar en su interioridad silenciosa hacia el mundo en el que los camaradas ya no están” (Rodríguez, 2012, p. 159).

Cuando volteamos a mirar el pasado, rememoramos las cosas vividas con la o el otro, añoramos y valoramos cada experiencia, cada palabra, sentimiento y aventura; hacemos un recorrido de las temporalidades y apuntamos a una reordenación de estas, se resignifican en compañía de otras semillas, de nuevas hojas y frutos. La memoria colectiva no solo reproduce discursos de un México Imaginario y Profundo, sino que los transforma, se posiciona frente a ellos: como cuando estamos por primera vez frente al mar, lo miramos con unos ojos, lo vivimos desde la corporalidad de nuestras historias de vida, ocurre un vínculo profundo entre los recuerdos y nuestro presente que da vida a nuevas formas de comunicación con los otros, con sus sentidos y sentires.

Las niñas indígenas seguramente inauguran una paleta de colores para recordar a sus maneras y tiempos, conjugando las esferas del tiempo y las diferentes clases de aguacate, las cuales cultivan en su comunidad, las tareas en el campo en relación con su entorno natural, con sus árboles, frutos y lugares de congregación dentro del municipio indígena; donde puede estar presente el espacio público, como lugar donde presenciar procesos tan complejos como las memorias. “Estos niños tienen

un largo pasado(...) [si sus parientes se los han dado a conocer] ¿de qué manera?, ¿cómo es que los niños crean una representación de este pasado (...)?” (Yurikko, 2007, p. 275).

7. 2. 8. ELABORACIÓN DE MEMORIAS

A lo largo de este capítulo hemos hablado mucho acerca de la elaboración de memoria colectiva, sin detenernos a precisarla, pero nos damos a la tarea de comunicarte que intentamos construir algunas cuestiones, las cuales nos ayudan a comprender la elaboración de memorias, en plural; aunque la mencionaremos como elaboración de memoria colectiva para dialogar con autores y autoras, quienes nos ayudarán en este proceso. Comenzamos por separar los términos que empleamos; la elaboración se acerca cautelosa al pie del árbol de aguacate, junto al río, acompañada de vino de membrillo y pan dulce, horneado en casa de uno de los panaderos de Hueyapan, quien vive a orillas del río.

Con “elaboración” nos referimos a distintos verbos, pues creemos que participan cuando se manifiesta la memoria, a continuación, los enunciamos: producir, crear, construir y transformar. Para nosotras elaborar es un proceso, una acción, una multiplicidad, implica un papel activo en distintas geografías, utilizando diversos materiales y herramientas; en el elaborar vemos el potencial de direccionar recursos de los cuales disponemos, hacia la construcción de algo que no sabemos cómo resultará. La elaboración se acercó y nos susurró lentamente que quería ser parte de este camino, aunque no supiera a dónde la llevaría, aceptamos gustosas incluirla en el viaje, así fue como nos conocimos y no volvimos a separarnos durante un año.

Hicimos una invitación a la elaboración para colaborar con las memorias y esa historia culminó con la fusión de ambas. La elaboración de memorias es muy parecida al proceso de la memoria, aquí es importante que las sujetas y los sujetos estén dispuestos a llevar a cabo dicho proceso. Partimos del hecho que cualquiera puede realizar estos procesos, por supuesto, incluidas las niñas y los niños; así como en la memoria, en la elaboración de memorias está: la temporalidad, las generaciones pasadas y futuras, el entorno natural y agregamos elementos como la narrativa (las historias contadas, quienes permiten resignificar un pasado), también está el arte y la lengua Náhuatl como instrumentos para la elaboración de memorias.

El estudio de la memoria y su elaboración nos lleva a pensar en lo que Hedrera & Álvarez (2018) proponen:

La visibilización de las nuevas generaciones en la construcción de memoria, nos hace preguntarnos por la manera en que los niños y las niñas son entendidos en estos procesos, por el rol de su participación y por los efectos que esto tiene en las memorias que son construidas. (p. 962)

Como ya comentamos, nosotras vemos a las niñas indígenas como sujetos y sujetas activos y activas, capaces de transformar sus realidades y por supuesto, también con capacidad para ser partícipes de procesos complejos como la elaboración de memorias; participan con sus propios recuerdos, sus pasados, sus historias colectivas, sus juegos y sus veredas. En esas historias se atraviesan los discursos hegemónicos y prácticas culturales, las cuales se relacionan con: otros árboles distintos a los de sus casas, con borregos, ranas, ríos, palomas, con sus padres, madres, con sus pares, sus abuelos, abuelas y los abuelos de otros y otras; las niñas y los niños poseen subjetividades diversas y compartidas.

Así como el pan necesita de levadura para estar esponjoso y sabroso, las niñas y los niños se valen de las historias de otras y otros con quienes han compartido temporalidades, seguramente conviven con Zapata, con Samir; así como con los ocotes más viejos que sobrevivieron a la Revolución Mexicana o con los estragos que el sismo de 2017 causó en Hueyapan, Morelos. A propósito de ello Shütz (2003) menciona:

Existe en mundo de mis predecesores o sea, el mundo de Otros, de quienes puedo tener conocimientos y cuyas acciones pueden influir en mi vida, pero sobre los que no puedo actuar de ninguna manera. Y existe el mundo de mis sucesores, es decir, un mundo de Otros, de quienes sólo tengo un conocimiento vago e inadecuado, pero sobre los que puedo ejercer alguna influencia mediante mis acciones. (Rodríguez, 2012, p. 172)

Se mencionó que gracias a la memoria podemos posicionarnos de formas diversas frente al mundo, frente a las niñas y los niños, a los adultos y adultas, a la contaminación, a los megaproyectos, a los discursos neoindigenistas y a las tensiones por la defensa del agua y el territorio; podemos tomar un lugar en el mundo y mirarlo desde ahí, desde lugares heterogéneos. En los discursos nacientes de la memoria nos constituimos, en el caso de la elaboración de memorias de las niñas y los niños; como lo dicen Hedrera & Álvarez (2018) se configuran prácticas culturales y discursos sobre el pasado, desde el propio punto de vista de la diversidad de niñas, en nuestro caso, indígenas.

Desde ahí estaríamos mirando a las niñas de Hueyapan como agentes de memoria colectiva, como sembradores de maíces, capaces de ayudar a las semillas a convertirse en elotes, las niñas y los niños como trabajadores y trabajadoras de la tierra; con estrechas relaciones con ella, con el agua, el abono, el sol y el viento. Niñas y niños que recuerdan, pero ¿Qué implica recordar? De acuerdo con Yurikko (2007) "Recordar implica una afectación (...) por el proceso de *rememoración* o por el de

evocación” (p. 267). Entonces estaríamos frente a sujetas y sujetos que son capaces de sentir, de experimentar: la alegría, el enojo, la tristeza, la desesperación y el amor; niñas y niños dueños y dueñas de sus territorios corporales, poseedores y poseedoras de saberes, ilusiones, sueños y desesperanzas.

Las niñas y los niños indígenas son capaces de volar encima de los marcos objetivos que segmentan el flujo de nuestras vidas, son y somos como aves, quienes extienden las alas y se preparan para nuevas aventuras, algunas con rumbo y otras sin él. Con ayuda del movimiento de las patas y las plumas, podemos sacudirnos el polvo, los obstáculos y los miedos, quienes terminan formando parte del vuelo. El ave utiliza el pico, nosotros las palabras, la música, la pintura, las hojas de los árboles, la tierra y el agua; encendemos el mechero de la apertura a nuevos procesos y comenzamos a descender de la cima de las montañas; el vuelo no es uniforme, tiene altas y bajas y encontramos descanso en el corazón de los árboles, en los sonidos del agua al chocar con las piedras.

Al escuchar los sonidos e identificarlos, nos estamos valiendo del recuerdo. Frente al hecho de recordar creemos necesario retomar las preguntas: quién recuerda, qué recuerda y cómo recuerda. Rodríguez (2012) plantea que la pregunta de quién, se relaciona con la subjetividad del narrador, por otro lado: el qué y el cómo hace referencia a una relación solidaria producida por la interpretación de la narración escuchada, a la experiencia padecida en quien escucha; cuando hay un narrador y un escucha, tiene lugar la discursividad de la memoria. Esa discursividad enredada en los relatos; al mismo tiempo es envuelta por los contextos, los cuales atraviesan las subjetividades de las niñas indígenas y de los grupos a los que pertenecen.

Hablamos de la resignificación de la historia y de los sucesos importantes para los grupos. En este semillero guardamos la comunicación intergeneracional, como la que tiene lugar cuando una abuela o abuelo, enseña a las nietas o los nietos a sembrar y luego cuando estas y estos deciden compartir sus saberes con los familiares; entonces el fenómeno de la milpa trastoca a más de dos corazones, quienes inicialmente comenzaron la labor de sembrar. No queremos caer en la idea de las niñas y los niños como generaciones que guardan los saberes, para transmitirlos en un futuro cuando lleguen a ser... sino que las niñas y los niños conforman el presente de sus comunidades, son las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, no el futuro del municipio.

Las miradas que se cruzan, quienes hablan sin decir una sola palabra, parecen estar conectadas, cerca y lejos al mismo tiempo. Así como lo están los corazones que se buscan y extrañan, pero no lo nombran. Se manifiestan las miradas, a veces frías y distantes de la academia, de los adultos y adultas de la comunidad, de las mujeres, los hombres, de niñas y niños indígenas, trabajadoras y trabajadores del campo; entre todas ellas y ellos surge la conexión de la comunicación, el querer escuchar a

la otra y al otro, desde el corazón, desde las profundidades de la experiencia; a través de los brillos de las miradas, de los juegos, de las cosas compartidas; los niños y las niñas en relación con sus memorias y las memorias de las otras miradas.

Las niñas y los niños son capaces de elaborar memoria colectiva, no deben ser vistos como recipientes en lo que se pueden depositar elementos de la memoria; esto nos lleva a preguntarnos ¿Cuáles son las herramientas para elaborar memorias? No existe una respuesta concreta, así como tampoco podemos estar seguros y seguras de que nuestras semillas, en su totalidad, lleguen a darnos frutos. Proponemos que se pueden elaborar memorias a través de prácticas artísticas, sin saber cuáles ni cómo, pero con ayuda de la imaginación y la creatividad posadas en los cuerpos de las niñas y los niños. Cuando la memoria pueda verbalizarse, podrá hacerse a través de las lenguas originarias de las niñas con las cuales nos encontremos trabajando.

Nombramos algunas posibilidades para la elaboración de memorias, aunque ya mencionamos algunas, existen otras que pueden ayudar a que las plantas de maíces florezcan, espiguen y se puedan desarrollar en ellas los frutos sanos y fuertes; en el caso de la elaboración de memoria son las narrativas, en las cuales se pueden posar las abejas para comenzar el bello y vital proceso de polinización, necesario para nuestra existencia. “Las narrativas nos proveen el acceso a la identidad y personalidad de la gente (...) nos conocemos y descubrimos a nosotros mismos, y [nos] revelamos a nosotros mismos para los otros, a través de las historias que contamos” (Lieblich, Tuval, & Zilber, 1998, p. 8).

En las narrativas se posan la identidad, las resistencias, las luchas o las dominaciones heredadas de una historia violenta; las narrativas pueden ser albergue de múltiples insectos, al observar dichos fenómenos, abrimos la puerta a la posibilidad que “una memoria (...) se construye desde la oralidad como expresión nítidamente evocadora de la condición de subjetividad (Rodríguez, 2012, p. 152); porque sin duda en las narraciones, se anudan las subjetividades de las sujetas y los sujetos que actualizan sus pasados y les otorgan sentidos distintos o iguales, a los elaborados por quien se encuentra a lado; con quien comparten caminos para ir a trabajar en el campo, vender frutas en otros poblados, cortar aguacate, hacer la comida, etc.

Las narrativas se construyen de un núcleo o temática, y se acerca a las periferias a través del discurso, de las palabras, como la calabaza comienza desde el corazón y con ayuda del agua va creciendo hacia territorios no conocidos; va ocupando poco a poco un lugar sustancioso en la planta. Las narrativas que creamos obedecen a esta expansión. Autores como Lieblich, Tuval, & Zilber (1998) mencionan “que las historias usualmente son construidas alrededor de un centro de factores o eventos vida, que todavía permiten una extensa periferia de la libertad de la individualidad

y la creatividad en la selección para, enfatizar una interpretación de aquellos factores recordados (p. 9).

Los centros en los que se construyen las diversas narraciones colectivas son seleccionados entre un mar de sentidos, significados, aromas dulces, ácidos, volátiles y duraderos, los cuales solo en colectivo se logran ordenar o reordenar; se puede hablar de los corajes, las guerras, las resistencias, la paz, la dominación o la liberación de las niñas y los niños indígenas que recuerdan y transforman:

Las narraciones hablan con tremenda y comprometida elocuencia de la impunidad y las injusticias de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, pero también de los logros (...), de las y los indígenas, dispuestas y dispuestos a transformar cotidianamente la añeja explotación, sometimiento y cacicazgos centenarios, en una existencia digna, en el sueño viviente de una sociedad diversa y para todas y todos. (Centro de Estudios Ecuménicos A.C., 2015)

Las narrativas pueden ser huellas tangibles de cómo se construye lo que en el presente tiene su existencia, desde la piedrita de río más pequeña, hasta los grandes defensores de los recursos naturales y el territorio; un ejemplo de ello es el trabajo hecho por una mujer artista Guatemalteca, quien recoge en poesía la historia de su pueblo, de muchos pueblos de Latinoamérica; lo cual no es ajeno a lo que ocurre en México con los pueblos indígenas, con el México Profundo a manos de proyectos civilizatorios en busca del “desarrollo” y “progreso”, planteado desde las élites del poder; pasando encima de los derechos humanos y de la voluntad de quienes habitan los montes, los bosques y las sierras:

Expoliaron nuestras tierras, nos metieron en reservas, fueron las manos morenas las que hicieron sus riquezas (...) Con cloro han intentado lavar la sangre y se olvidan que esas huellas son imborrables, aunque intenten blanquear nuestra memoria, la historia verdadera está escrita en tinta roja (...) Nos ponen uniforme quieren que seamos iguales, parte de su manada como seres impensantes. (...) luchamos por la alegría, dibujando hacemos rebeldía. Yo quiero hacer flores en la primavera (...) Tu mundo ha sido modelado por el miedo, te ocultas tras las rejas y tras armas de fuego(...) La violencia es heredada la traemos del pasado. (Rebeca Lane, 2017)

Los niños y las niñas indígenas no son ajenos a esta historia, pues “al relevar la agencia de la infancia en los procesos sociales y políticos de los que forman parte (...), como actores [y actrices] sociales relevantes que aportan al complejo campo de la memoria colectiva” (Hedrerera & Álvarez, 2018, p. 963). Los y las niñas construyen cómo quieren estar en este mundo y qué mundo quieren para sí mismos y para otros y otras. Los niños y las niñas no están aislados de los problemas políticos, ambientales y sociales de sus comunidades; el arte puede ser una de las múltiples

formas de las cuales se pueden valer para hacerle saber al mundo de su existencia, son importantes, tienen voz y cosas para decirnos.

Niñas y niños indígenas al elaborar memorias estarán envueltos y envueltas por su temporalidad, serán usuarios y usuarias del tiempo, elegirán y significarán los recuerdos y olvidos con los que mejor se identifiquen; posiblemente abrirán paso a distintas formas de ver el pasado y desentrañar aquellas historias no contadas dentro de los libros de texto, o bien construyen su historia columpiándose entre los lugares, temporalidades y memorias de su comunidad, resistiendo; creando nuevos surcos, abriendo espacios para distintas semillas, cuidando de las parcelas, cosechando nuevos frutos y finalmente preparando la tierra para otros sembradores y otras sembradoras.

Cuando nos permitimos pensar en la elaboración de memorias como un proceso complejo; podemos ver que este, al desarrollarse se enlaza con otros procesos igual o más complejos, por ejemplo, como mencionan Vergara et al. (2015) nos lleva a:

pensar en los niños y niñas como co-constructores activos de la memoria colectiva, de la identidad nacional y de la realidad social, entendiendo su accionar en dicha construcción no solo como transformadores de las relaciones sociales —lo que nos hablaría de una perpetuación de la mirada romántica e idealizada—, sino también como productores y reproductores de los sistemas sociales en los que vivimos. (Hedrerera & Álvarez, 2018, p. 966)

Desde este pensamiento es que fluye la presente investigación: permitirnos convivir con los niños y las niñas indígenas desde un lugar distinto al adultocentrismo, tratar de bailar al compás de sus melodías, de sus voces, privilegiar aquello que enuncian y no los intereses académicos bajo un rigor positivista; centrar la mirada en la complejidad de procesos sociales que tienen lugar en el corazón de los pueblos indígenas, atravesados por un sin fin de elementos, los cuales pueden ayudarnos a entender sus maneras de mirar: el mundo, la siembra, la milpa, el agua y la vida en general, esa vida en la cual las niñas y los niños influyen y fluyen desde sus cuerpos nómadas.

8. UNA METODOLOGÍA SIN RECETA

*“Preguntar a los niños que quieren de la sociedad,
de la escuela, de la familia...
y no solo a la sociedad, a la escuela y a la familia
Qué es lo que quiere de los niños”
-Alfredo Astorga y Diego Pólit*

Durante nuestro paso por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, nos enseñaron otras formas de aprender, adquirir e hilar conocimiento, donde se enlazan diversas ciencias y técnicas para dar respuestas científicas. La realización de estos hilados, llamados proyectos modulares son clave para nuestra formación ya que responde al proceso enseñanza-aprendizaje del Sistema Modular; el cual utiliza como herramienta formativa la investigación en equipo, con la finalidad de construir y entretrejer conocimiento crítico y colectivo, valorando las ideas de otros y otras. Siguiendo estos andares es que nos enfrentamos a la realización de esta investigación final.

Es así que nos encontramos con las niñeces indígenas de los Altos de Morelos, que se acercan con rostro curioso al escritorio y pensamiento científico de tres estudiantes de Psicología, les sonrían y las invita a beber de tres jarros de barro con un líquido humeante con olor cítrico. Las estudiantes universitarias aceptaron dicha invitación con una sonrisa, las atrae la forma peculiar en la que se comunican los niños y las niñas. La escena ocurrió en medio de una apropiación de los territorios del juego, la imaginación, el cuerpo, el tiempo y espacio geográfico; las niñas y los niños trastocaron a las y los jóvenes con sus apremiantes cuestionamientos y demostración de afectos.

Como investigadoras e investigador, teníamos claras algunas ideas con las cuales queríamos intervenir y trabajar con niñas y niños, pues uno de los propósitos que tenemos es: la visibilización de niñas y niños como sujetos activos, críticos, autónomos y poseedores de conocimiento, capaces de propiciar cambios dentro de su contexto. Siguiendo estos caminos, durante nuestra primera reunión, decidimos que la participación infantil sería eje central para nuestra investigación; por ser un proceso de expresión e intervención activa por parte de las niñeces, resaltando su

papel como sujeto y sujeta social, que cuenta con la capacidad en la toma de decisiones, en aquellos asuntos considerados relevantes para ellos (Van Dijk, 2007).

Por esta razón, nuestras primeras propuestas sobre el tema de investigación se encontraban a medio teñir. A partir del poco conocimiento que teníamos de la comunidad fue que nos interesamos por el tema “El vínculo entre las niñas y el Náhuatl”²⁴. Sin embargo, decidimos esperar hasta tener nuestros primeros encuentros con las niñas Indígenas de Hueyapan, para poder elegir en conjunto el tema final de nuestro proyecto. En todo momento buscamos la participación de las niñas, por medio de charlas informales y preguntas, con la intención de guiarnos lo necesario para poder encontrar y seleccionar diversos hilos con una multiplicidad de colores y matices, lo cual nos permitió comenzar el tejido de esta investigación.

El proceso de investigación en el cual nos vimos envueltas no fue guiado con pasos e instrucciones específicas, iguales a las de un recetario. Los conocimientos y experiencias adquiridas en módulos pasados fueron nuestra brújula epistemológica, quien nos guió durante el diseño de nuestra investigación. Nosotras buscamos realizar una investigación “con las niñas”, pues “ayuda a hacer respetar sus intereses y derechos, dar a conocer y expresar sus puntos de vista” (Liebel & Martínez, 2009, p. 227); y también tratamos de realizar una investigación “desde la perspectiva de las niñas”, tomando en cuenta “todo lo que ellos consideren relevante, lo que les interese o cualquier cosa que deseen entender mejor” (Op. Cit, p. 228).

Con la ayuda de nuestras experiencias y de la imaginación, logramos realizar este fino tejido. Podemos hablar de una investigación con fibras de la naturaleza de las ciencias sociales, en específico de la psicología social; la cual busca la comprensión de la subjetividad colectiva que se encuentra en una sociedad en constante transformación (Vilar, 1990). La investigación es de corte cualitativo, pues esta hila “los significados que los sujetos de la investigación asignan a sus acciones, el contexto del estudio, la relación entre el investigador y los que están siendo estudiados (...), [describe] las experiencias de vida [para] darles significado a partir de observaciones sobre la realidad” (Ortiz, 2015, p. 28).

Por lo tanto, hemos hilado la investigación desde la perspectiva de Alexander Ortiz (2015), con dos enfoques; el primero es un enfoque histórico hermenéutico²⁵, pues

²⁴ Dicho tema de investigación se propuso a partir de la demanda institucional de la universidad, por parte del único asesor que teníamos en esta etapa inicial de la investigación (nos vimos orillados a pensar en nuestras implicaciones en el campo y optamos por este tema). Como equipo no queríamos determinar una temática, hasta escuchar a las niñas y niños de Hueyapan.

²⁵ Este enfoque abarca un conjunto de corrientes y tendencias humanístico-interpretativas, cuyo interés se centra en el estudio de los símbolos, interpretaciones, sentidos y significados de las acciones humanas y de la vida social, utilizando para ello fundamentalmente métodos basados en la etnografía (Ortiz, 2015, p. 17)

nuestro trabajo está desarrollado en una comunidad indígena, la cual ha enfrentado procesos históricos como la conquista, la Revolución Mexicana, las políticas indigenistas y se ha visto envuelta por discursos hegemónicos, procesos de aculturación y resistencia ante el México Imaginario; lo cual se verá reflejado en esta investigación. El segundo enfoque es el crítico social²⁶ o también conocido como participativo, pues buscamos que niños y niñas se impliquen en la investigación de manera que tengan una participación activa en todo el proceso.

A partir de estos supuestos se origina el método cualitativo y el etnográfico, que funciona como rueda, con la cual comenzamos a hilar los discursos hegemónicos, procesos de resistencia y condiciones sociales que acontecieron dentro de la comunidad; acudimos a la técnica de la observación participante²⁷ para lograr descripciones detalladas de eventos, interacciones y comportamientos de las niñas y los niños. Logrando incorporar las experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como fueron expresadas por las niñas y los niños indígenas de Hueyapan. Ya que con estos métodos se tiene la posibilidad de dar mayor peso a la subjetividad, privilegiando el estudio interpretativo de esta.

Con nuestro bagaje teórico emprendimos nuestras primeras visitas al municipio indígena Hueyapan, Morelos, pues era importante para nosotras escuchar y tomar en cuenta las opiniones de los niños y las niñas para elegir el tema de investigación. El espacio geográfico elegido está localizado en el estado de Morelos, trabajamos en uno de los cinco barrios de Hueyapan, llamado San Bartolo. De acuerdo con el último censo realizado en 2010, por la Secretaría De Desarrollo Social (SEDESOL) (s. f.), la comunidad cuenta con 6,478 habitantes. Debido a la distancia es que programamos visitas periódicas de cada 15 días en fines de semana, a partir del 24 de enero del año 2020, hasta completar un total de 14 visitas.

Al igual que el proceso y el tiempo que necesitan las tejedoras de Hueyapan para terminar un gabán de lana, donde ponen en juego el corazón y los conocimientos, para unir historias. Era importante para nosotras iniciar esta aventura antes de lo estipulado, teníamos que buscar los espacios, las sujetas, los sujetos y los tiempos para poner manos a la obra. Era esencial para nosotras comenzar con la búsqueda del grupo de niñas y niños con el cual trabajaríamos, esto nos permitiría

²⁶ Este enfoque tiene como principios: “Conocer y comprender la realidad como praxis; unir teoría y práctica, conocimiento, acción y valores; orientar el conocimiento a emancipar y liberar al hombre Implicar al docente a partir de la autorreflexión. (...) Se considera participativa pues pretende que las personas implicadas se comprometan e impliquen en el proceso de investigación” (Ortiz, 2015, p. 20).

²⁷ Esta es una técnica de investigación empírica y consiste en observar todo lo que acontece a nuestro alrededor, participando en las actividades que se realizan en la comunidad y el grupo en estudio, teniendo como principal objetivo una descripción y registro detallado de todo lo observado y escuchado (Guber, 2004).

instrumentar la parte empírica del proyecto para trabajar con la selección del tema de investigación y la recopilación de material complejo para el análisis. Margarita Baz (1996) explica el dispositivo grupal de la siguiente manera:

Es un recurso de carácter metodológico-técnico que permite instrumentar el momento empírico de la investigación se constituye a partir de la producción de un grupo que trabaja alrededor de una tarea, dando como resultado un material complejo(...) que será la base del análisis (...) del trabajo. (p. 81)

Después de un largo camino para llegar a Hueyapan y tener una entrevista con el Consejo Mayor, encontramos un pequeño grupo de niñas y niños, que ya conocían a una de nuestras compañeras, Alam y Jessica fuimos presentadas. El comprar unas cuantas golosinas a uno de los niños nos permitió romper el hielo, dando paso a una charla amena en la cual expusimos nuestro interés por trabajar con ellas y ellos. Les mencionamos lo importante que era para nosotras escucharlos y poder construir una investigación con y desde ellos y ellas. Una vez que aceptaron nuestra propuesta, les mencionamos el primer tema planteado por nosotras y les pedimos su opinión, pero observamos y escuchamos cierta renuencia ante el tema de la lengua Náhuatl.

Nos percatamos que era difícil mantener una plática fluida sobre el tema, pues ellos y ellas se diluían entre los juegos. Para enfrentarnos a esta situación aceptamos salir con las niñas para recorrer distintos puntos de Hueyapan, donde logramos interactuar de manera espontánea con los niños y las niñas, abriendo la posibilidad de ser parte del grupo, tal y como lo sugiere Peralta (2009). Nos auxiliamos de herramientas como las charlas informales, la observación participante, la escucha atenta y en mayor medida el juego, ya que en el transcurso del camino, niñas y niños mientras jugaban recreaban algunas historias y costumbres de su comunidad, visibilizando la construcción del tejido social y cultural en la cual están inmersos. Bateson (2005) precisa que el juego es un:

Proceso que sucede y que crea un espacio, permite a los niños percibir el mundo desde ángulos diferentes: logran un conocimiento activo de su entorno, reconocen objetos y rasgos físicos, saben cómo las cosas pueden conectar en modos no estereotipados y originales, reconocen cómo otros utilizan el espacio y el valor de conectar y desconectar con ellos y descubren amenazas y oportunidades. (Lester & Russell, 2011, p. 29)

Estas herramientas nos ayudaron a tener un mayor acercamiento con las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, manteniendo nuestra visión, en la cual las niñas y nosotros somos iguales y entre todas y todos podemos construir e intercambiar información. Corona & Gaál (2009) resaltan la importancia del intercambio de ideas y conocimiento para generar participación entre niñas, niños, adultas y adultos, donde haya un ambiente de respeto y una división de poder. De esta forma es posible observar la participación infantil auténtica, cuando se reconocen las capacidades,

intereses y experiencias de niñas y niños como punto clave para una participación activa.

Entre las niñas, los niños y nosotras, teñimos con distintos colores la lana para tejer nuestro gabán, cada color enuncia las preocupaciones, puntos de interés o nuevos descubrimientos. Los niños y las niñas enfatizaron su preocupación por el olvido, así lo enuncian: -El problema es el olvido, sino recordamos que este libro es importante, lo aventaríamos por allá, porque no sabemos qué significa, si olvidamos ¿Qué les vamos a enseñar a nuestros hijos? - Esta elección de colores se complementa con su interés por saber más sobre las culturas mesoamericanas, la Revolución Mexicana y el sismo del 19 de septiembre de 2017. De esta forma fue como las niñas y nosotras construimos el tema de investigación:

Tema: Elaboración de memorias con niños y niñas indígenas de Hueyapan, Morelos.

Pregunta de Investigación: ¿Cómo las niñas y los niños indígenas elaboran memoria?

Objetivo General: Comprender cómo actualmente las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, Morelos; elaboran memoria a través de su vínculo con su contexto, por medio de la Participación Infantil.

Objetivos Específicos: Saber si los niños y las niñas de Hueyapan se reconocen como indígenas, mediante la escucha y convivencia cotidiana.

*Investigar la relación que mantienen niñas y niños con su entorno natural, con la ayuda de un taller de arte.

*Observar la relación de los niños y las niñas indígenas con el Náhuatl, a través de la experiencia

Consideramos pertinente no realizar una hipótesis para nuestro trabajo de investigación, ya que la naturaleza de nuestro proyecto se guía con las bases del constructivismo, pues “se centra en el estudio de los símbolos, interpretaciones, sentidos y significados de las acciones humanas y de la vida social” (Ortiz, 2015, p. 17). De igual manera podemos agregar las limitantes reduccionistas de una hipótesis al momento de trabajar con procesos relacionados a la subjetividad de los sujetos, las sujetas y la elaboración de memorias y olvidos de niños y niñas indígenas.

Los hilos estaban listos, era hora de comenzar, reunimos todas las herramientas para iniciar con el tejido de nuestro hermoso gabán; ya asegurado nuestro telar con los enfoques y métodos, tomamos la Participación infantil y el Taller de Arte como varas guía para la intervención con los grupos de niñas y niños. Una vez gestionado

el lugar, donde se llevaría a cabo el taller de Arte, así como las mesas y sillas, se inició con la promoción de las actividades; para esto se elaboraron volantes con la finalidad que más niños y niñas con edades entre 6 a 13 años acudieran al taller (en la parte inferior se pueden observar los volantes).



Se eligió el Taller Arte como herramienta, porque visibiliza las múltiples formas en las cuales niños y niñas pueden transformar su realidad a través del arte, poniendo en juego sus identificaciones y proyecciones de forma colectiva, Escobar (2004) menciona que en la práctica de este arte cobra importancia la función social, en tanto las producciones podrían favorecer acciones que tiendan a modificar las situaciones representadas simbólicamente. A las niñas de Hueyapan no les es indiferente la idea de realizar dibujos, figuras de barro, entre otros; así que con la ayuda de ellos y ellas se eligieron cada una de las actividades a realizar.

Elaboramos dos cuadros, el primero tiene como objetivo dar una introducción al taller y reafirmar el interés de los niños y las niñas por el tema; el segundo tiene como finalidad trabajar con la memoria colectiva y la historia. A continuación, mostramos los cronogramas en donde se detallan las actividades artísticas, acompañadas de recorridos a lugares específicos de Hueyapan; es así como se complementa el ejercicio de la elaboración de memorias, por medio de entorno natural. Agregamos estas actividades por petición de las niñas y las consideramos pertinentes, pues nos percatamos que las niñas y los niños al estar dentro de los espacios naturales compartían historias, costumbres y tradiciones transmitidas por su padres, madres, abuelas y abuelos.

SESIÓN	ASPECTO A TRABAJAR	FECHA
Primera sesión	Modelado con barro	Viernes 7 de febrero

Segunda sesión	Dibujo con la consigna: ¿Qué es lo que te gusta y qué es lo que te preocupa?	sábado 22 de Febrero
Tercera sesión	Dibujo colectivo en papel bond con la consigna: Dibuja el lugar que te guste de tu comunidad y haz una historia	Sábado 7 de marzo
Cuarta sesión	Elaboración de collage con la consigna: Escoge algo que te represente	Sábado 21 de marzo

VISITA A CAMPO	ASPECTO POR TRABAJAR	LUGAR A VISITAR	FECHA	TALLER DE ARTE	LUGAR	FECHA
1	Memoria histórica	Texcal Pintado	Sábado 4 de abril	Escultura c/plastilina	Techado	Domingo 5 de abril
2	Memoria histórica	Mirador	Sábado 18 de abril	Fotografía	Techado	Domingo 19 de abril
3	Memoria colectiva	Centro de la comunidad	Sábado 2 de mayo	Maqueta	Techado	Domingo 3 de mayo
4	Memoria colectiva	Parque de San Jacinto	Sábado 16 de mayo	Acuarela	Techado	Domingo 17 de mayo
5	Memoria colectiva	El campo	sábado 30 de mayo	Modelado en kraft/Papiroflexia	Techado	Domingo 31 de mayo
6	Problemática de contaminación	Barranca	Sábado 13 de junio	Pintura acrílica	Techado	Domingo 14 de junio
7	Problemática de contaminación	Río/El Salto (cascada)	Sábado 27 de junio	Fotografía	Techado	Domingo 28 de junio

8	Cierre	<u>Pendiente*</u>	Tech ado	Domingo 12 de julio
9	Cierre	<u>Pendiente*</u>	Tech ado	Domingo 19 de Julio

8.1. MANOS A LA OBRA

El gabán se continuaba tejiendo, comenzaba a tomar forma, los hilos de color lucían su esplendor, la idea era que se tejiera en comunidad; es por ello que se pensaron diferentes actividades donde niños, niñas, autoridades, jóvenes, adultos y adultas contribuyeran a la elaboración de memorias intergeneracionales. De esta forma se realizaron actividades externas al Taller de Arte, pero complementarias para nuestro proyecto, ya que se estaba pensando en realizar un cortometraje²⁸, un cuento y una intervención con jóvenes de la comunidad. Para ello se realizaron y

Preguntas para los profesores

¿Qué piensas acerca de los niños de Hueyapan?

¿Qué crees que es importante transmitirles a los niños y las niñas de Hueyapan?

¿Qué le duele a Hueyapan?

¿Por qué es importante recordar momentos históricos (La revolución, el Sismo y culturas mesoamericanas)?

¿Qué es para ti ser indio o indígena? ¿Te consideras uno?

¿Cuál es tu lugar favorito de Hueyapan? ¿Qué cambios has notado?

¿Qué les dirían a las niñas y los niños que ven este video?

²⁸ La elaboración de un cortometraje se propuso a niños y a niñas, ellos aceptaron colaborar. La idea les entusiasmó mucho y comenzaron a preguntar por las cámaras, por las locaciones y las fechas de inicio de dicho recurso audiovisual. Sin embargo, esta iniciativa no llegó a ver la luz, debido a la contingencia sanitaria mundial; luego de la llegada de esta, con las visitas suspendidas y sin una fecha de regreso, optamos por reemplazar el cortometraje, por un video hecho con las fotografías y algunos videos cortos de la comunidad, de las niñas y los niños y su entorno natural. Para la edición del video recurrimos a la compañera Lucy.

grabaron entrevistas al Consejo Mayor, a algunos profesores del bachillerato y a una gabanera de Hueyapan. Los guiones utilizados en las entrevistas son los siguientes.

Preguntas para el Consejo Mayor

- ¿Qué piensas acerca de los niños de Hueyapan?
- ¿Qué crees que es importante transmitirles a los niños y las niñas de Hueyapan?
- ¿Por qué enseñarles Náhuatl a los niños y las niñas?
- ¿Qué le duele a Hueyapan?
- ¿Qué es para ti ser indio o indígena?
- ¿Por qué es importante recordar los momentos históricos (La revolución, el Sismo y las culturas mesoamericanas)?
- ¿Les da miedo que el Popocatepetl haga erupción? ¿Por qué?
- ¿Les preocupa que vuelva a temblar? ¿Por qué?
- ¿Cuál es tu lugar favorito de Hueyapan? ¿Qué cambios has notado?
- ¿Qué opinas acerca de la contaminación del río, campo y barracas?

En cuanto a la elaboración del cuento, les podemos compartir que nos sentimos con un deber ético de devolverles un granito de todo lo que niños y niñas aportaron para nuestra investigación final. Si bien el cuento es una narración de hechos imaginarios, nosotros intentamos plasmar dentro de esta historia, algunas memorias vividas con las niñas indígenas de Hueyapan. Para la realización del cuento como del video buscamos el apoyo de dos compañeras, Lucy, estudiante de la licenciatura de Comunicación Social y Areia de la licenciatura Diseño de la Comunicación Gráfica, quien nos ayudó a ilustrar este pequeño gran cuento. Con la elaboración de estos dos contenidos, nuestra investigación con las niñas se convirtió en un proyecto multidisciplinario.

<p>1 persona que habla nahua tl moreni:lo/a</p> <p>trabajador</p> <p>teboso</p> <p>1 tzca:tl'es</p>	<p>1 Lengua</p> <p>2 vestimenta</p> <p>3 personas</p> <p>4 bosque</p> <p>5 tradiciones</p>	<p>10. libro el Monje</p> <p>2 Marco</p> <p>3 Isaac</p> <p>4 Guardes</p> <p>5 Calzon de nardo</p>
<p>1 Costumbres</p> <p>2 Lengua Materna</p> <p>3 Persona de un Pueblo</p> <p>4 Nahuatl</p> <p>5 Valores</p>	<p>1 Pueblo</p> <p>2 tradiciones</p> <p>3 fauna</p> <p>4 fiestas</p> <p>5 bailes</p>	<p>1 Alvarado</p> <p>2 Padre</p> <p>3 suero</p> <p>4 m:gr:so</p> <p>5 ro</p>
<p>1 Nahuatl</p> <p>2 Felicidad</p> <p>3 Vestimenta</p> <p>4 Campo</p> <p>5 Algo bonito.</p>	<p>1 corolombies</p> <p>2 campo</p> <p>3 lengua</p> <p>4 nahuatl</p> <p>5 felicidad.</p>	<p>1 Indio</p> <p>2 Sencillo</p> <p>3 Trabajador</p> <p>4 Respetuoso</p> <p>5 Amable</p>

Imagen 14. Anónimos y Anónimas. (2020). *Representaciones sociales.*

algo que ver” Jodelet (1986) citada por Villaroel (2007, p. 440). Esta actividad consistió en escribir 5 palabras que los y las jóvenes relacionaran con la palabra “indígena”. En la imagen de lado izquierdo se muestran algunos resultados de la actividad mencionada.

Continuando con las actividades extras, realizadas con las y los jóvenes del bachillerato, tenemos que mencionar el libro cartonero; se pensó en llevar a cabo esta actividad con la idea de encontrar un panorama de elaboración de memorias intergeneracionales más amplio, el cual estaría relacionado con los intereses de las niñas y los niños Indígenas de Hueyapan. Por medio del arte y el dibujo se logró crear y compartir un puente entre las niñeces y los y las jóvenes de Hueyapan (en el lado izquierdo podemos ver uno de los dibujos elaborados por los y las jóvenes). Nos pareció pertinente elegir el libro cartonero para esta sesión ya que es:

Una herramienta [de transformación], libre, abierta y de base capaz de provocar un cambio real y necesario, que pueda ser producido, mantenido y gestionado por sus propios impulsores, que pueda transmitirse y replicarse, y que ponga verdaderamente en duda y en jaque a las estructuras impuestas. (Civallero, 2015, p. 4)

En cuanto a las actividades realizadas exclusivamente con los niños y las niñas, estas fueron pensadas para abrir grupos de discusión, donde se hiciera posible para las niñas expresar sus opiniones, inquietudes y saberes, los cuales observan y adquieren dentro de su comunidad. Para cada actividad se elaboró una consigna con la intención de impulsar a los y las participantes a compartir y comentar entorno a esta. Al final

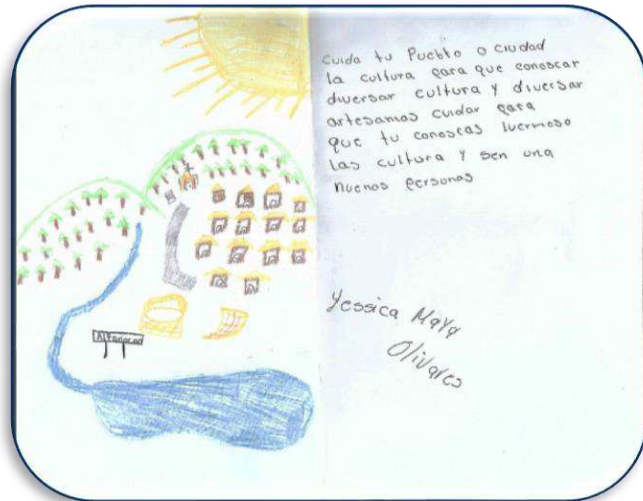


Imagen 15. Yessica. (2020). Libro cartonero.

de cada sesión se expusieron sus obras de arte; debido a que el grupo era tímido, recurrimos al juego con la finalidad de romper el hielo y facilitar a todos y todas el compartir sus trabajos finales con nosotras y el grupo.

Las actividades pueden ser un punto de partida para comprender los pensamientos y sentires de las niñas, sin embargo, nunca serán un punto de llegada para comprenderlas por completo. “[Es por esto] que en distintas ocasiones las consultas pueden facilitar [los] procesos participativos, (...) en diferentes momentos de los proyectos (Corona & Gáal, 2009, p. 40). Siguiendo esta lógica decidimos preguntar a las niñas si era posible hacer uso de su imagen, por esta razón se elaboró un documento²⁹, donde se pedía el consentimiento por escrito (firma) de la niña o del niño y su madre o padre (ver imagen de lado izquierdo).

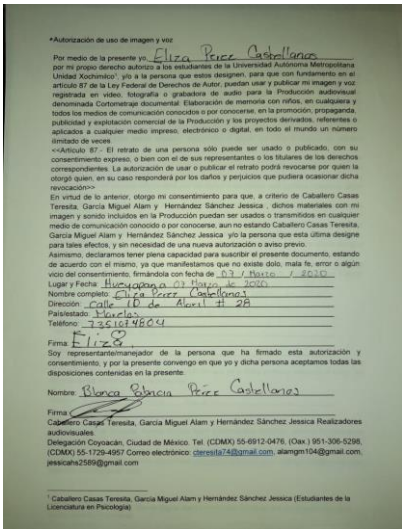


Imagen 16. Caballero, García & Hernández. (2020). Permiso para uso de imagen.

²⁹ Dicho formato fue proporcionado por Jesús Trejo Rosales quien también nos ayudó con sus conocimientos en el área de producción audiovisual, cuando llevábamos un registro digital de lo acontecido en la comunidad.

En la primera intervención se pensó en el dibujo como actividad principal, no importando, sea esta, una técnica muy usada, sigue siendo gustada por las niñas. También creemos que nos ayudó para que más niños y niñas se interesaran en asistir al taller en las siguientes sesiones. Otra de las principales razones por las cuales se eligió la técnica del dibujo es porque la consideramos como “un medio de expresión no verbal, donde se pueden ver plasmadas las emociones, ideas, pensamientos y deseos” (Puleo, 2012, p. 158). También funge como un método desde el cual niñas y niños pueden hacerse conscientes de su entorno y aportar posibles soluciones (Hart, 2001). La consigna dada fue: “Dibuja algo que te preocupe” (ver dibujo de lado derecho)



Imagen 17. Gustavo. (2020). *El Popo en erupción.*

En la segunda sesión se realizaron dos actividades, la primera consistía en elaborar un dibujo colectivo en papel bond con la consigna: “Dibuja el lugar que te gusta de tu comunidad y haz una historia”. El objetivo de esta actividad fue impulsar a las niñas a compartir y complementar sus ideas, permitiéndose entretejer un mundo nuevo de posibilidades. El dibujo colectivo “Permite que un grupo consiga una expresión única de sus deseos” (Op. Cit., p. 163). En la



Imagen 18. Caballero, García & Hernández. (2020). *Dibuiando en comunidad.*

segunda actividad se realizó un dibujo “individual” con la consigna: “Dibuja algo que te signifique la palabra indígena”, el objetivo de esta actividad era saber la postura de los niños y las niñas sobre su condición de ser indígena. En la imagen de lado izquierdo observamos a las niñas realizando la actividad.

En la tercera sesión se realizó un collage con la consigna: “Escoge algo con lo que te identifiques”. “El collage permite incrementar las capacidades de visualización, igualmente, las capacidades de jugar con contrastes a escala, puede tener un potencial metafórico que los niños no siempre se sienten en la libertad de expresar en sus dibujos” (Op. Cit., p. 163). Esta actividad fue acompañada de la pregunta:

¿Ustedes se consideran Indígenas? Esta fue elaborada con la finalidad de saber si era pertinente nombrar a las niñas y a los niños de Hueyapan como indígenas ¡y quien mejor que ellos para respondernos a esta pregunta! En la foto de lado derecho se plasmó el momento en el cual las niñas comienzan a pegar los recortes para hacer el collage.



Imagen 19. Caballero, García & Hernández. (2020). *Reconociéndome.*



Imagen 20. Caballero, García & Hernández. (2020). *Jóvenes migrantes.*

Tomando en cuenta que no hemos seguido pasos concretos para la realización de esta metodología, decidimos incluir a estas algunas actividades realizadas fuera de los límites del Taller de Arte. Se sumó la toma de fotografías, no solo como elemento propedéutico, el cual nos permitió ilustrar ciertos momentos de nuestra investigación, también se usó como un elemento para reflejar cómo

las niñas significan en sus contextos el fenómeno de la migración (Ver fotografía de lado izquierdo). Consideramos que el potencial de la fotografía al trabajar con niños y niñas en entornos naturales se centra en:

Fortalecer la apropiación del territorio y las relaciones que se establecen con él, pues en los diferentes registros fotográficos se plasman los nuevos lugares, los objetos, las personas, entre otros elementos con los cuales se van empezando a estructurar nuevas relaciones de identidad. (Quintanilla & Rodríguez, 2009, p. 9)

Creemos también que la fotografía por medio del arte da la posibilidad de resignificar simbólicamente la cultura y todo lo que nos rodea, por lo tanto, permite una construcción colectiva donde se ponen a flote las subjetividades, dando paso a comunicar y dialogar en torno a una imagen captada por la lente (Op. Cit.). Otra de las actividades extra consistió en crear de la mano con las niñas, un corto documental,



Imagen 21. Caballero, García & Hernández. (2020). *Preparando la grabación.*

con el objetivo de ejemplificar por medio de imágenes el proceso por el cual transitamos para la elaboración de las

memorias con niñas y niños indígenas. En la foto de lado derecho observamos uno de los momentos en los cuales las niñas y los niños toman las riendas de este proyecto.

Los recorridos fueron otra actividad con la que se decidió continuar para incentivar la sensibilización de los niños y las niñas respecto al tema abordado. Creemos que los recorridos a su entorno “permite tejer una red de identificaciones individuales y colectivas que atraviesan significativamente las vivencias de [las niñas, los niños y nosotras]” (Op. Cit., p. 9). En este proceso las niñeces se incorporan en entornos de su interés; barrancas, parques, iglesias, el mirador y el río; con la finalidad de propiciar espacios de reconocimiento, valoración y cambio, tratando de incitar su capacidad de elaboración de memorias y olvidos.



Imagen 22. Caballero, García & Hernández. (2020). *Debajo del puente.*

Por último, pero no menos importante tenemos el modelado con barro. Los niños y las niñas propusieron la realización de esculturas prehispánicas con barro; creemos que esta actividad es “Un medio donde se pueden plasmar los sentimientos, emociones y la creatividad que cada niño [y

niña] trae consigo mismo al manipular y crear sus propias esculturas (...) [Dejando huella de ellos mismos en el proceso del modelado” (Flores, 2009, p. 31) y donde se



Imagen 23. Caballero, García & Hernández. (2020). *Modelando memorias.*

pueden ver reflejada la elaboración de memorias. También recurrimos a esta actividad como primer acercamiento con las niñeces, ya que esta idea captó su atención desde el primer momento en el cual nos compartían sus intereses por la historia y las culturas prehispánicas. En el lado derecho podemos observar a los niños elaborando sus esculturas.

En toda la planeación de la metodología siempre nos estuvieron acompañando las niñas y los niños, mostrando su interés y compromiso. Lo cual permitió crear un espacio en donde las niñeces se desarrollaran libremente, de esta forma pusieron en juego sus capacidades creativas, resolutivas, propositivas, autogestivas, etc. Sin embargo, no pudimos continuar con las visitas al campo y por ende con el Taller de Arte, se presentó una contingencia sanitaria a nivel mundial, un nuevo virus llamado SARS-CoV-2 (COVID-19) nos está atacando. Nuestro deber ético y moral con las

niñas, los niños y los habitantes de la comunidad de Hueyapan nos llama para pausar nuestras visitas, para cuidar de nosotras y todos y todas aquellas que participaron en esta investigación.

Está llegando el tiempo de entregar este trabajo de investigación y la contingencia sigue en nuestro país, lamentablemente nuestro gabán quedó a medio tejer, sin embargo, esto no merma la belleza de sus colores ni las experiencias y saberes compartidos al tejer junto con las niñas este proyecto. Debido a esta situación decidimos utilizar para nuestras categorías de análisis el material ya recolectado de nuestras visitas anteriores: relatorías, dibujos, collages, fotografías, recorridos en la comunidad y charlas informales. Creemos que este material logra reflejar la elaboración de memorias y también podemos ver otros procesos que en el siguiente apartado explicaremos más a detalle.

8. 2. LA FORMA PECULIAR DE NUESTRA SEMILLA

Desde los inicios de esta investigación teníamos en mente hacer accesible a todo público el contenido de nuestro proyecto, por esta razón decidimos construir nuestra propia forma de escritura, con aspectos menos técnicos y de carácter más digerible y ameno; fue así como las metáforas entraron en juego, fuimos construyendo un hilo teórico desde ellas, distanciándonos de una escritura formal, dirigida a un grupo limitado de lectores; tratamos de realizarla con la finalidad de divulgar el conocimiento producido a través del presente trabajo . De esta forma fue como las estaciones del año, las infusiones, la siembra del maíz y el tejido de un gabán, fueron algunas de las metáforas de las cuales echamos mano.

En el presente escrito incorporamos algunos elementos como cuadros de texto, mapas, imágenes y fotografías, con la finalidad complementar los temas abordados. Estas herramientas, en su mayoría fueron elaboradas por el equipo de investigación, quienes nos sirvieron como apoyo para plantear a los lectores una vista rápida de lo que es Hueyapan. Otros de los cuadros realizados fueron utilizados para exponer la planeación de los recorridos, los días y las actividades a realizar en el taller de arte. Finalmente tenemos las fotografías, estas nos sirvieron para documentar el desarrollo del taller y las obras de arte realizadas por las niñas y los niños de Hueyapan, así como para tener un registro de lo observado y vivido en la comunidad.

Otro aspecto peculiar de la investigación fue el tránsito realizado por Jessica, Teresita y Alam; para llegar a Hueyapan tuvieron que ponerse en juego distintos debates, elegir con quiénes trabajaríamos, llegar a acuerdos, etc. Dichos procesos no fueron espontáneos, sino que las tres coincidimos en “buscar algo diferente”, “no

trabajar en la ciudad”, “no centralizar las intervenciones en las zonas urbanas o metropolitanas”. Al tener todo un punto en común pensamos en nuestros tiempos y recursos económicos, de esta forma fue como elegimos Hueyapan como espacio geográfico de la investigación. A lo largo del camino hubo tropiezos, desencuentros, molestias, miedos, tristezas, alegrías, compromiso y entusiasmo.

9. NUESTRAS IMPLICACIONES: ¿DE DÓNDE SOMOS ORIGINARIOS?

Eran las 6: 00 a.m. y los ruidos de un tráiler tomaron por sorpresa a dos indigentes, quienes vivían debajo de un puente vehicular en la Ciudad de México. Alam y Teresita se sobresaltaron y tomaron los cartones que cubrían sus cuerpos, para ponerlos junto a las ratas que salían de la alcantarilla. Se apresuraron a caminar por la fría y gris avenida de Tlalpan, hasta llegar al tren ligero, donde burlaron a los policías y se escabulleron entre los zombies para entrar en uno de los vagones rumbo a Taxqueña. Como era de esperarse, no alcanzaron lugar y decidieron sentarse en una esquina del tren.

Perdidos entre sus dolencias y una inmensa sensación de vacío en el estómago; muchos gritos y maldiciones llamaron su atención. Al parecer, de nueva cuenta una integrante del escuadrón de la muerte estaba peleando ferozmente con uno de los policías que iban a bordo; ella buscaba un tiempo confortable para dormir, por su parte, el policía quería un vagón limpio y de buen ver (para los pasajeros de la ciudad zombie) libre del olor a alcohol barato y vómito. Rápidamente la discusión se extendió más de lo usual, provocando la incomodidad de todos a su alrededor.

Alam y Teresita se levantaron y caminaron hasta donde estaba el alboroto, agarraron a la mujer y se bajaron del vagón en la siguiente estación. Una vez estando fuera le preguntaron su nombre; ella respondió -Jessica- y en silencio siguieron caminando sin rumbo. Alam de pronto se percató que se encontraban en la estación del metro San Lázaro y muy enfadado preguntó - ¿A dónde carajos vamos? -. Teresita

respondió -Donde sea, pero lejos de esta ciudad zombie, tú Jessica ¿A dónde vas? - Jessica al parecer ya en su juicio sólo respondió -un lugar dónde pueda descansar de esta normalidad donde sé que hay otro, pero no los siento y no me significan nada.

Los tres abordaron un camión y guiados por las ganas de huir de una ciudad donde se vive perseguidos por el reloj y el trabajo que podemos lograr en ocho horas de oficina, lejos de zombies que nos dicen cómo caminar, estudiar y comer; los tres jóvenes se fueron con la única idea de estar en otros lugares donde les permitieran sentir el palpitar de sus corazones. Después de cinco horas de viaje, llegaron a un pueblito, cerca del Volcán Popocatepetl, donde en lugar de saludarte con un ¡Buenas tardes! Lo hacen diciendo ¡Vámonos! Y sin pensar les hicimos caso, nos fuimos con ellos y ellas.

No tardamos mucho en percatarnos lo distinto que era Hueyapan y sus habitantes, en este lugar no todos caminan en una sola dirección y con la cabeza baja, podemos ver a los demás y sentir sus susurros cerca de nuestros oídos, diciéndonos: -estamos aquí con ustedes -. Lo mejor de todo es que el reloj que nos vigilaba desapareció, ahora experimentamos el tiempo de Hueyapan y nos guiamos por la luz del sol. Al permitirnos mirar dentro de este mar de diferencias nos encontramos con una luz distinta, nos percatamos de su brillo especial y sus coloridas sombras y reflejos.

Para Teresita, Jessica y Alam, Hueyapan resultaba un lugar acogedor, donde la rareza e incomodidad (con la cual los miraban en la ciudad), aquí se camuflajaba; no solo eso, ellos sentían haber encontrado un lugar donde podían comenzar a reconstruir eso que dejaron a medias. Ellos cambiaron: por lo pronto Jessica, quien pertenecía al escuadrón de la muerte, dejó el alcohol y por fin pudo ver las maravillas que había fuera de la ciudad zombie donde creció, Alam dejó de correr por el tiempo, Teresita recordó que quería viajar por aquellos lugares donde no habitan los zombies, en busca de aventura y quizá un lugar donde vivir para siempre.

Hueyapan se convirtió en su lugar de descanso, se acercaron a las niñas y los niños, habitantes del pueblo misterioso, cuyos caminos estaban llenos de piedras y bichos; al jugar con las muñecas, comenzaron a recordar todo el camino recorrido, se preguntaban por qué querían alejarse de la ya familiar “normalidad” en la ciudad zombie. Fue cuando Alam cayó en el barro y se batió toda la cara y el cuerpo, cuando entendieron que habían llegado para investigar de dónde eran originarias; estaban seguras de no ser un zombie, pero no sabían cómo habían terminado en la CDMX, le pidieron ayuda a niñas y niños, para resolver el enigma...

Niñas y niños no dudaron ni un segundo en prestarles su ayuda. Así fue como iniciaron una aventura para resolver el enigma; al pasar por barrancas y ríos, los jóvenes aprendieron de ellas y ellos a identificar los cambios y las historias de su entorno; al escalar montañas y llegar a su cumbre escucharon hablar a niñas y niños en la lengua de aquellas personas que antes y ahora habitan Hueyapan Náhuatl.

Finalmente, en las cercanías de sus hogares, las niñeces les mostraron un tesoro del campo, en este se veía parte de su historia y les evocaba relatos ya conocidos por los niños, las niñas, jóvenes, adultos, adultas, ancianos y ancianas.

El día terminó; Jessica, Teresita y Alam se despidieron de las niñeces y buscaron un lugar donde descansar; una vez que prendieron una fogata se sentaron a su alrededor y comenzaron a platicar de todo lo sucedido. Con enormes sonrisas en sus caras mencionaron ya no sentirse como los apestados, los indígenas oprimidos, los chairros o los no zombies. Al igual que las niñeces, ellas también tenían una historia, por lo tanto, podían construir memorias colectivas, pero también olvidos. Estaban muy entusiasmadas por haber encontrado a ese grupo de niños y niñas con quienes se sentían identificadas, así fue como decidieron en conjunto, volverlos a buscar para ver qué más podían aprender de esas aventuras.

¡Por cierto! Hay información importante, del escuadrón de la muerte la cual no conocen ... Primero: Descubrieron que son originarios del movimiento y de la multiplicidad sintiente, segundo: A ellas y él no les gustan los niños y las niñas, tampoco se imaginaron convivir con ellos y ellas en un nuevo lugar de descanso, pero algo hay entre estas dos generaciones; eso nos lo puedes decir tú, porque yo, nomás no entiendo. Solo imagino a las niñas y niños mostrándoles que también ellas y ellos son originarios de: las niñeces, el juego, la risa y el afecto de los corazones latientes; a quienes rescataron al alejarse de la Ciudad zombie, pero ¿Tú qué piensas?

Después de algunos meses Jessica, Teresita y Alam se marcharon de Hueyapan y decidieron regresar a la CDMX, donde los últimos cuatro años de su vida, habían sido señalados y excluidos por intentar estudiar algo que se llama Psicología. Su regreso las ponía tristes y felices, lo primero por dejar de moverse entre lugares distintos y lo segundo, porque estaban a punto de terminar su estancia en el anexo de estudiantes de Psicología, decidieron regresar a compartir sus bellas experiencias y trazar nuevos caminos, fuera de la ciudad zombie. Al escucharlas, algunos zombies comenzaron a mirar al frente, sus pieles parecían más humectadas, las heridas en sus cuerpos estaban cerrando y algo emitía destellos en sus pechos. De repente algo ocurrió...

10. HILANDO HACERES Y SABERES

En este capítulo hacemos un esfuerzo por tomar algunas fibras de nuestras experiencias en Hueyapan; tratando de combinar y entreteter uno a uno los colores y texturas de las fibras, con ayuda de instrumentos como los referentes teóricos y las discusiones de otros apartados. Pensamos lo ocurrido con lentes que nos ayudan a comprender las huellas que va dejando la construcción de las subjetividades y las elaboraciones de memorias con las niñas indígenas, por medio de tres apartados; donde vemos que las experiencias y las reflexiones teóricas se entrecruzan en puntos sensibles como la corporeidad, la educación, el arte, la imaginación y el juego.

En estas tres posibles miradas desde las cuales podemos entender las subjetividades de las niñas, transitamos por veredas distintas a las que hemos tomado a lo largo de nuestra investigación. En el primer apartado retomamos autoras como Mónica Jaramillo y Salomé Sola; en el segundo apartado tenemos autores y autoras como Paulo Freire, Hernán Ouviaña, María Inés García Canal y Diana Milstein; en el tercer apartado tenemos a Cristina Híjar y Claudia Bang. Los autores y autoras antes mencionados y mencionadas, nos ayudan a complementar y entreteter las reflexiones que emergieron en nuestro campo de investigación.

10. 1. EL CUERPO Y SUS OTROS ANDARES

“El cuerpo es acontecer donde palpita la fuerza de vinculación con el mundo y, en igual medida, lugar del desfallecimiento, la precariedad y los límites”
- Margarita Baz

En este apartado hablaremos del cuerpo y sus múltiples posibilidades de ser y estar; una especie de cartografía es en lo que pensamos cuando descubrimos que lo encontrado en Hueyapan, eran pequeñas ventanas, las cuales nos invitaban a mirar distintos puntos de los despliegues corporales, en donde nadaban los sujetos

creadores y partícipes de esta investigación: desde nuestro asesor, lector, acompañantes niñas y niños, los nuestros como investigadoras/investigador y de quienes se acerquen a mirar nuestro camino de escritura; a través de la lectura de este trabajo colectivo. La diversidad de flora y fauna de este mar de sueños e ilusiones fue testiga de los nudos en los que nos arriesgamos a entrar y formar parte durante este proyecto.

Para ir construyendo nuestra cartografía, comenzaremos por hablar del cuerpo, el cual Jaramillo (1999) menciona:

es más que un organismo vivo o una pura entidad psico-física. Es a través del cuerpo que nos apercebimos de estar en un mundo y que, al mismo tiempo estamos en medida que construimos un mundo propio (...) no soy porque tengo un cuerpo, sino que es en el sentirme a mí mismo y desde el proyectarse de mi cuerpo que se estructura el mundo espacial que habito que, en cuanto tal, constituye el eje de todas mis acciones. (pp. 100-101)

Ese cuerpo del que hablamos ocupa espacios específicos en la comunidad de Hueyapan, Morelos. Lugar donde habitan sujetas y sujetos indígenas, una diversidad de niñeces y una infinidad de flores, frutos, colores y formas quienes aportan brillos distintos a la comunidad; a un México Profundo con características propias en tiempos y territorios donde se gestan luchas por la defensa del territorio y los recursos naturales de los Altos de Morelos, donde hay formas colectivas de organización y visiones del mundo, un mundo construido y vivido en y por medio de los cuerpos de múltiples sujetos y sujetas, como las niñas y los niños o las investigadoras y los investigadores.

Nuestros cuerpos coincidieron en un pedacito de mundo que construimos y nos construyó, por ejemplo, cuando **“llegamos a Tetela del volcán, dentro de sus calles encontramos niños tomados de la mano de sus madres caminando aún costado del camino”**³⁰. Ellos y ellas caminan sobre tierras donde la Revolución Mexicana tuvo una particular presencia; el contacto de las manos configura una determinada forma de estar en un camino compartido por cuerpos que se tensionan entre árboles, cemento, una combi y la mirada de tres extraños (Teresita, Alam y Jessica) estudiantes de Psicología. Observamos en la corporeidad de estos niños, niñas y mujeres madres de Tetela del Volcán, una manera de apercebir su forma de estar en el mundo.

³⁰Los fragmentos que aparecen en negritas y entrecorillados pertenecen a las relatorías de campo, elaboradas por el equipo de investigación redactor: Teresita, Alam y Jessica.

Recordemos que la elaboración de memorias y olvidos está ligada por una parte al cuerpo, ya que en esos cuerpos se padecen experiencias. Al respecto Mosterin (s. f.) dice que “el cuerpo propio (...) es el órgano de percepción; está necesariamente en causa en toda percepción. En la visión, el ojo está dirigido sobre la cosa vista y recorre los ángulos, las superficies (...). La mano se desliza sobre los objetos tocándolos” (Jaramillo, 1999, p. 106). Los objetos pueden ser las



Imagen 24. Caballero, García & Hernández. (2020). Fotografiando memoria.

narraciones vividas/ transmitidas, en el caso de la fotografía de arriba, se puede ver a los niños y la niña percibiendo las cámaras fotográficas, las toman de una u otra manera ¿Miran a los extraños jóvenes que tomaron esta fotografía?

Los niños y las niñas tienen sus propias formas de conocer el mundo y de comenzar a insertarse dentro de su cultura, comienzan a tocar los códigos sociales, los roles dentro de su familia y con sus iguales, como los líquidos exploran las paredes de los recipientes en los que son puestos; como la infusión cuando se vierte en un jarro de barro, una taza de vidrio, etc. Los niños conocen cámaras fotográficas como conocen sus casas, las de sus abuelos y abuelas; exploran los límites, lo permitido y se arriesgan ante lo desconocido, en cualquiera de los casos, siempre se encuentra presente un ingrediente único para acceder a lo ya mencionado; este es el cuerpo.

Sin duda hay un encuentro a través del cuerpo, especialmente de la mirada. Los sujetos y sujetas son al mismo tiempo fotógrafos/ fotógrafas y fotografía... Entonces ¿Los cuerpos son una manera de construir memorias y olvidos? No solo en y a través de ellos se construye la memoria colectiva, sino que como ya hemos mencionado, la huella instaurada en el cuerpo colectivo o individual puede trascender, otorgar significados distintos; para ello es necesaria esa disposición a elaborar memorias, dejarse tocar. En una de las varias visitas, nos dirigimos al mirador (lugar que las niñas y los niños nos invitaron a visitar). **“Cuando salimos estaban dos niñas más en el camino esperándonos, se unieron y comenzamos a platicar”.**

Los vínculos entre nosotras, los niños, las niñas y el entorno natural, brotan entre la maleza cultural y se construyen de manera compleja; son vínculos entre el sol, la luna, las sombras de los árboles, las barrancas, el parque del barrio, los abuelos y abuelas de los amigos y las amigas, el río, la cascada, la vereda o el ave que se posa en el maguey recién raspado, el chincuete, el terreno de cultivo o la semana santa donde se forma un festín con la danza de los sayones; quienes con sus coloridos trajes acercan las sonrisas a los habitantes de la comunidad. Hablamos de esos

vínculos nacientes entre el cansancio de llegar al último escalón del mirador y el gozo de observar la comunidad en un atardecer frío de marzo.

Otro vínculo ocurrió en el taller de arte cuando **“En una de las mesas surgió un percance: uno de los niños comenzó a llorar porque no lo dejaban dibujar y lo hacían de menos, por lo que ya se quería ir a su casa. Nos acercamos y conversamos con el niño haciendo notar la importancia de su presencia, le hicimos la sugerencia de irse a otro equipo, al principio no quería, pero después se limpió las lágrimas y se fue a la mesa del otro equipo”**. La explicación del niño es una forma en la que, a través de su cuerpo, expresó aquella interpretación de quienes lo molestaban y no le permitían dibujar. Él estaba en movimiento y apertura para percibir la realidad, en un espacio físico y subjetivo determinado.

El cuerpo “al estar en movimiento (...) se auto constituye a sí mismo como corporeidad espacial” (Jaramillo, 1999, p. 102). Una corporeidad que es el preámbulo para el proceso de la elaboración de memorias y olvidos, se construye ladrillo a ladrillo, un territorio donde convergen los distintos tiempos lineales y se da forma a una temporalidad, aquellos hechos ausentes y con los cuerpos presentes o quienes no se encuentran de forma material; pero sí son parte de las subjetividades de las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, Morelos. Los cuerpos devienen nómadas en sus geografías, entre juegos, caminatas y la lengua Náhuatl.

El entorno natural de la comunidad se convierte en escenografía y personajes de una puesta en escena de la elaboración de memorias, la cual se mueve y viaja en el tiempo, por ejemplo, cuando vimos que: **“los niños se movían rápido y en menos de un minuto ya estaban arriba de un árbol de naranja y nos gritaban para que les fuéramos ayudar, cortaron unas cuantas y en seguida nos hicieron la invitación de ir a tomar aguamiel”**, ese líquido dulce que al dejarse fermentar se convierte en pulque, el cual aún es una de las bebidas consumidas por los habitantes y elaborada por ellos y ellas. Nos preguntamos sobre dicha escena ¿Cuál es la relación entre esta invitación y el tema de nuestra investigación? ¿Cómo se relaciona con el cuerpo?

Miramos esta invitación como una huella latente, ubicamos que hay un pasado expresado a través de la voz (el cuerpo) de las niñas y los niños, una invitación a compartir con ellos y ellas una parte del proceso de la elaboración del pulque, la cual era una práctica característica de los pueblos mesoamericanos; de los antiguos habitantes de Hueyapan, esta, forma parte no solo del pasado de las niñas indígenas de Morelos; sino que los niños y las niñas traen al momento presente, aquella práctica, no es el contexto de los habitantes mesoamericanos, pero sí de un grupo de niñas y niños en quienes aún es vigente dicha actividad es la que constituye su subjetividad e identidad.

En formas de expresión diversas vamos encontrando maneras de elaborar memoria colectiva, como en dicha experiencia, encontramos que las memorias y los olvidos no surgen en un espacio demasiado elaborado y preparado; sino que tienen lugar en la espontaneidad y el movimiento de los cuerpos al vincularse con sus contextos, en este caso el entorno natural del que antes hablamos. En dicho entorno la memoria halla puntos de fuga para articularse en experiencias corporales compartidas desde la mirada de las niñas indígenas; donde el elaborar, beber y robar aguamiel adquiere sus propios sentidos de existencia.

Como investigadoras e investigador hallamos elementos casi inseparables dentro de las subjetividades, experiencias e identidades de los niños y las niñas con quienes tuvimos la fortuna de trabajar, pues nos resulta una tarea sumamente difícil imaginar las subjetividades de dichas sujetas y sujetos, sin la existencia de un entorno natural; pues este es quien aporta un marco referencial a nuestro intento de elaboración de cartografías, ya que es una especie de marco para el bello cuadro, lleno de profundidad, estilo y luz que encontramos al estar inmersos en la comunidad de Hueyapan, Morelos. Creemos que sin el entorno natural los sentidos y las experiencias esculpidos por las niñas y los niños indígenas, no serían los mismos.

En estas experiencias propias o compartidas “el cuerpo es un intermediario capaz de dialogar entre la interioridad y la exterioridad, entre el pensamiento, los sentimientos, la emoción y la acción (...) [el cuerpo es un] auténtico orientador de la vida humana” (Sola, 2013, p. 49) y de aquello que acontece en ella, va entrando a los cuerpos como el agua de la lluvia a las raíces de los árboles de aguacate. Es como un día lluvioso en Hueyapan, donde los niños y las niñas juegan entre los charcos; hay risas, brincos, gritos y silencios iniciados a partir del movimiento al interior y exterior de los cuerpos de las niñas, al igual cuando **“Los niños nos dijeron que estaba bien, aunque la cara de Pepe tenía gestos de seriedad, gestos endurecidos y mirada fija”**.

Respecto al cuerpo Sola (2013) menciona que “media entre la intimidad y la exterioridad del yo. De hecho, mediante la constante puesta en escena del cuerpo es posible comunicar, de manera incesante, múltiples sentidos” (p. 49) en un acontecer específico; se entran distintos aspectos de la vida, como en una ocasión: **“Después de varios intentos para que Pepe se animara a hablar, lo que obtuvimos fueron repetidos “no sé” y Pepe mostró una actitud desinteresada, poco participativa y sin ánimo de seguir hablando del tema, por lo que comenzamos a hacer chistes y hablar de otras cosas”**. En esta situación nos encontrábamos hablando acerca de la lengua Náhuatl (tema propuesto por Pepe) y su relación con el “ser indígena”.

En el espacio de esa charla había un ambiente de molestia y burla, donde nuestros cuerpos estaban tensionados, puesto que uno de los niños se burlaba de ser “un niño indígena” y también negaba ser uno de ellos, mientras que el otro se mostraba afectado y su cuerpo encontró su forma de expresión en una actitud desinteresada; pensamos que aquí también estuvo presente una elaboración de memoria e intentos de olvidar, habían dos discursos encarnados en los cuerpos de ambos niños, uno de ellos daba cara y nombre al discurso hegemónico en torno al mundo indígena; el otro hacía un intento por negarse frente a ese mundo, objeto de burlas y humillación.

Esto nos hace recordar las formas sutiles en las opera la limpieza social hacia niñas y niños indígenas, una de las prácticas es por medio de la enseñanza cuando en la primaria comienzan a impartir a niños y niñas de Hueyapan, una lengua extranjera; en su caso, el inglés; dicha lengua forma parte de los planes escolares, donde se excluye la lengua Náhuatl. Vemos que se privilegian las lenguas extranjeras encima de las originarias, es una muestra de los intentos de un México Imaginario para hegemonizar a la diversidad de pueblos indígenas, comenzando por imposiciones hacia niños y niñas, a través de la educación básica.

Pareciera que el asunto termina en eso, pero la verdad es donde recién comienza, si miramos detenidamente; el paisaje se compone de prácticas invisibles a primera vista, pero presentes en el día a día, como el sol de mediodía en el desierto; si emprendemos un recorrido entre el inmenso mar de arena, en compañía de un amigo, volteamos a mirarlo y probablemente lo descubriremos sonriendo; es esa sonrisa la que miramos en Hueyapan, porque en medio del desierto nos sonríen las prácticas de resistencia frente a los intentos de limpieza social, los habitantes se preocupan porque en la educación básica pueda enseñarse el Náhuatl; los niños y las niñas en un primer momento, nos manifestaron su interés por trabajar la lengua Náhuatl dentro del taller de arte.

Los sentidos son maneras de entender y construir el cuerpo, a través de un “sistema de sensaciones -las esferas de sensación cinéticas, visuales, táctiles o auditivas- a saber, supone su auto-constitución (...) como cuerpo animado y como cuerpo propio” (Jaramillo, 1999, p. 103). Es gracias a este sistema de sensaciones que podemos tener una presencia, la cual da lugar a procesos subjetivos en un contexto indígena y rural: **“Pasaron algunos minutos y los niños ya nos pedían seguir el camino a nuestro destino final, el mirador, la fatiga para algunos fue demasiada por lo que decidieron quedarse. Una vez que llegamos al mirador los niños gritaban emocionados esperando pudieran escucharlos y verlos aquellos compañeros que se quedaron a esperar”**.

Dentro de los procesos subjetivos en donde se ve involucrado el cuerpo, está una forma peculiar de construir vínculos entre las niñas indígenas de Hueyapan; se tienen en cuenta al agua, el aire, el monte, los duendes, la llorona, las ofrendas de

dulces en las barrancas, las plantas medicinales, las groserías, los puntos de referencia y algunos nombres en Náhuatl; estos vínculos contruidos desde los niños y las niñas, les dan la posibilidad de escribir y reescribir sus: identidades, territorios, afectos e ilusiones, todo ello desde el papel activo y participativo que tienen para construir su propia comunidad, su cosmovisión, sus imaginarios y sus luchas.

Cuando nos situamos en estos territorios, nos enfrentamos con un cuerpo “animado -como una corporeidad sintiente asumida en la experiencia peculiar de su hacerse (...) en el reconocimiento del cuerpo como cuerpo sintiente, se anula la diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo” (Op. Cit., p. 104). A lo largo de las visitas hechas a la comunidad nos dimos cuenta de que no tratamos con cuerpos físicos que accionan por la inercia, sino que son cuerpos sintientes llenos de símbolos, inscritos en contextos complejos donde el poder y la resistencia convergen. Una muestra del desdibujamiento de la línea divisoria entre lo objetivo y lo subjetivo se presenta, cuando un miembro del Consejo Mayor de Hueyapan nos dice:

“Nos quitan el agua, nos quitan el monte todo nos quitan” “Mi ilusión es defender a mi pueblo, como lo hicieron nuestros abuelitos, luego mi padre y ahora yo” “Aquí en Hueyapan se manda de otra manera, respetando usos y costumbres”. Cuando nos hablaron del proceso por el que están viviendo de autonomía y como Municipio Indígena nos mencionaron “Estamos naciendo, no es tan fácil...vamos construyendo, nos vamos organizando”

Ellos y ellas como nosotros, están construyendo cartografías, esperanzas, luchas y resistencias; quienes no solo pertenecen al mundo de los adultos o de los jóvenes, sino también a los niños y las niñas en tanto sujetas y sujetos sociales, las palabras dichas por el Consejo Mayor, no vienen de la nada; son construidas, muestra pequeña de las subjetividades, construcciones sociales emanadas de: la historia, de la memoria colectiva, los olvidos, etc. Como se dijo, no nos enfrentamos a procesos fáciles o rápidos, más bien son complejos; donde cada uno requiere de tiempos y esfuerzos distintos, como el investigar o elaborar memorias y olvidos fugaces o milenarios.

Aquí vemos la complejidad de procesos y la necesidad de hablar de temporalidades; donde existe un juego de tiempo, donde vemos que, para explicar los procesos de lucha por el territorio y los recursos naturales, los cuales encabezan los pueblos indígenas, los rostros del México Profundo. Los sujetos y las sujetas se valen de marcos de referencia que no son en su totalidad pertenecientes en una forma estricta a su presente, sino que evocan diversas ausencias como la de los abuelos y las abuelas; quienes convocan a sus generaciones venideras a continuar, modificar o mutar sus luchas como grupos minoritarios sobre quienes han aplicado políticas indigenistas, de exterminio de sus cuerpos sintientes.

Hablemos un poco más de ese tiempo presente, donde los niños y las niñas ocupan sus propios espacios, habitan sus cuerpos y accionan en su realidad. Los tiempos de los niños y las niñas indígenas no transcurren igual que los tiempos de los adultos de su comunidad, ni son parecidos a los nuestros, más que tener sus propias formas de medirlo, construyen sus formas de vivirlo; es por medio de los caminos recorridos, de los descubrimientos entre el juego, la imaginación y el entorno natural; van a sus ritmos, los cuales para nosotros han sido muy rápidos y desgastantes físicamente; los niños viven el tiempo entre diálogos, recorridos, caídas y risas.

Somos las generaciones de este presente quienes “Dialogamos con los objetos del mundo desde el propio cuerpo y que ese diálogo es una tensión productora de subjetividad” (Baz, 2009, p. 15) por medio del cuerpo; quien estalla ante la presencia de murmullos del mundo, de la lengua, del río crecido en temporadas de agua, de otros cuerpos niños y niñas, de flujos de saberes obtenidos de la biblioteca natural de Hueyapan, etc. Frente a lo observado al convivir con las niñas y los niños indígenas, articulamos la idea de Sola (2013) cuando menciona “el cuerpo es propuesto como un artefacto simbólico que se sitúa en un terreno intermedio y es capaz de articular, por tanto, diferentes estratos o niveles de sentido” (p. 48).

Una situación donde vemos al cuerpo como artefacto simbólico, articulador de sentido es cuando íbamos (el equipo de investigación) camino a Cuautla, llegando a Tetela del Volcán; uno de los habitantes de dicha población nos ofreció gel antibacterial, pues comenzaban a tomarse medidas por la pandemia que estaba tocando las puertas del país. **“La mujer mayor, quien nos acompañaba se negó a aceptar el gel ofrecido por el hombre moreno con guantes, expresó: ¡Qué le voy a estar recibiendo, ahorita sí andan dando gel, pero bien que me quitan mis aguas, yo no le recibo nada!”**. Escuchamos un reclamo y una forma de construir realidades, partiendo de una historia, una narrativa configuradora de subjetividad de la mujer de Hueyapan.

Otro de los puntos que tienen peso cuando miramos la elaboración de memorias por niñas y niños indígenas de Hueyapan, es que los cuerpos individuales o colectivos de estas niñas, son como los mencionan algunas autoras:

Cuerpo es siempre cuerpo construido, subjetivo, y esto supone necesariamente la recurrencia de la dimensión imaginaria y su sustento en lo simbólico. En realidad nos habitan muchos cuerpos, cuerpos múltiples, que constituyen una pluralidad tensa (...) el cuerpo es un conjunto de fuerzas heterogéneas y que sólo en momentos privilegiados pueden devenir “comunidad”. (Baz, 2009, p. 21)

Es esta heterogeneidad la que conforma el México Profundo del cual hablamos a lo largo de nuestro trabajo, también es la misma que se ha intentado borrar; ha sido

vista como objeto de limpieza social, pero sigue presente, por medio de múltiples devenires; como los corporales, las elaboraciones de memorias y las infinitas narraciones que hacemos de nuestros mundos, un ejemplo es cuando percibimos que en uno de los encuentros del taller de arte se constituyó un cuerpo colectivo, partiendo de la pluralidad de cuerpos de niños y niñas asistentes al taller; donde realizamos el collage, manifestando las dimensiones: simbólica e imaginaria, las cuales habitan los cuerpos de las muñecas:

“para elegir quién prestaría su cuerpo para el trabajo era necesario ponerse de acuerdo y tomar una decisión, pasaron por momentos en donde todos lanzaban sus propuestas: “elegir al más pequeño”, “medirse todos para saber quiénes podrían caber dentro del papel”; eligieron a Emiliano para dibujar su silueta, él se mostró reacio al principio, los demás lo animaron y le explicaron por qué lo habían elegido. ¿Esta forma de organizarse tendrá algo que ver con la forma en que se toman decisiones en la comunidad (la asamblea donde el pueblo es ley)? Al final el más pequeño del grupo se ofreció para ser calcado por los demás, todos tomaron un plumón y comenzaron a marcar la silueta de su compañero”

Dicha experiencia nos ayudó a comprender que el cuerpo de las niñas y los niños es un “cuerpo socializado, portador de los códigos y las significaciones de la cultura de pertenencia que engendra técnicas y usos del cuerpo, valores y sentimientos hacia el cuerpo. También es una geografía erógena, cuerpo marcado por la historia de las vicisitudes” (Op. Cit., p. 22). Este aporte nos hace recordar una plática con uno de los niños, quien nos contaba que en su escuela había un niño quien solo hablaba Náhuatl, era “gordito, chaparrito y morenito” y nadie se juntaba con él porque era un “niño indígena”; incluso el niño nos comentó: **“pus yo no me junto con él, porque si no, mis amigos dejarían de hablarme”**.

Por su parte, Johnson (1991) nos dice que “toda interpretación de la realidad e intercambio simbólico se encuentra moldeado por los patrones que rigen nuestro movimiento corporal, por la orientación espacial y temporal y por nuestra interacción con los objetos” (Sola, 2013, p. 52). Al mismo tiempo nuestro movimiento corporal se ve influenciado por la cultura, los códigos de convivencia, nuestro entorno natural, etc. Por ejemplo, nuestros cuerpos como investigadoras e investigador no se mueven de la misma manera cuando nos interpelan los académicos, los niños y las niñas, los amigos, familiares, etc. Los movimientos se enmarcan en los contextos particulares, a continuación, se mostrarán:

“los niños se acercaban a sus padres para explicarles en qué consistiría el taller”.



Imagen 25. Caballero, García & Hernández. (2020). *Los berros*.

O cuando en los recorridos: **“comenzaron a buscar algunos frutos maduros, pero no encontraban nada, también aprovechaban para cortar algunos aguacates y jitomates, nos los regalaban”**. En la foto del lado izquierdo se ve al niño recargado en una columna hecha de piedra, entre las manos tiene berros que se preparan con sal y limón, lo cual les gusta a los niños y las niñas de Hueyapan. Esta actividad de recolección, al igual que la elaboración de pulque, nos evoca a un tiempo pasado, que se hace presente, no solo se reproduce; al compartirlo se resignifica en temporalidades distintas.

Son esas temporalidades, quienes se apoyan en la historia escrita o en la oralidad, dentro de la comunidad, por ello no pretendemos decir que el cuerpo es la única forma o incluso la más privilegiada; por medio de la cual podemos acceder a la vinculación entre el mundo, nosotras y nosotros o a procesos como la elaboración de memorias; sino que es una de las múltiples maneras de hacerlo, pero lo encontramos recurrente en nuestra intervención con las niñas y los niños de Hueyapan. Es, como menciona Salomé:

A través del cuerpo que los sujetos vivencian la realidad y la experimentan. (...) mediante el cuerpo y a través de él podemos acceder –de manera siempre parcial y limitada– al conocimiento del mundo y de la realidad cotidiana. (...) gracias al cuerpo aprehendemos el entorno circundante (...) este conocimiento no puede ser nunca literal o absoluto. (Sola, 2013, p. 49)

Entonces el cuerpo se convierte en un vehículo para transmitir sentidos de pertenencia, cosmovisiones, códigos culturales, saberes, sensaciones, afectos y emociones padecidas por sujetos sociales; tal es el caso de los niños y las niñas indígenas de Hueyapan, quienes por medio del cuerpo y su relación con el entorno natural abundante en su comunidad; comienzan a brotar vivencias, situaciones que otorgan un sentido a sus vidas en momentos peculiares y al mismo tiempo se van construyendo las subjetividades de las niñas indígenas, la voz, los brazos, las miradas, los gritos o el llanto de las niñas vierte en las flores del aguacate, pequeñas gotas de rocío que dan brillo, color y forma a la escena conformada por los cuerpos bailarines.

Cuerpos que bailan al escuchar el sonido de los pájaros cantar al fondo de la barranca o de las gotas de agua, quienes se deslizan lentamente por la fría y rugosa superficie de las rocas, para encontrar su cauce entre el murmullo que forma el

viento al chocar con las hojas de los árboles, en un amanecer frío en Hueyapan. Incluso cuando narramos que las niñas y los niños **“Se perdieron entre los árboles y la vegetación, de repente se escucharon gritos “ahí viene la migra” y todos iban corriendo a la salida”** Es en ese espacio donde afloran las realidades vividas por las infancias, en el caso de Hueyapan y seguramente de otros pueblos indígenas, el fenómeno de la migración, el paso de sus familiares y amigos como indocumentados.

Esa experiencia de pagar a un coyote, caminar por el desierto o de correr por el miedo a ser descubiertos por la migra y tener que regresar a sus comunidades de origen, sin eso por lo cual un día salieron: “una mejor vida” “un trabajo” “dinero para sus familias”. Es este movimiento y juego entre los cuerpos de las niñeces, los que hablan de esas formas de vida en el siglo XXI del México Profundo frente a proyectos civilizatorios, que construyen imaginarios sociales en torno al viajar a Estados Unidos por un mejor futuro. Estas ilusiones, discursos y movimientos formadores de identidades en las comunidades, los barrios, los amigos y amigas, la familia; el cuerpo es aquí:

Una parte esencial, una herramienta crucial en los procesos de construcción de identidades (...) [tiene un] rol conformador de la subjetividad de las personas como seres individuales y sociales (...) la pertenencia a los diferentes grupos (...) ligado al espacio público, ya que toda práctica social (...) una experiencia corporal. (Sola, 2013, pp. 49-50) En el espacio público se forman vínculos sociales; a través de este, hablan las creencias, los mitos, los valores y las diversas formas rituales; como lo ocurrido cuando caminamos al mirador, a propósito de ello, en las relatorías escribimos: **“Volvimos al camino, rumbo al mirador, y nos volvimos a detener en una barranca, al querernos asomar nos decían que tuviéramos cuidado de que no nos jalaran los malos aires”**. En su forma de mirar el mundo existen espíritus quienes pueden jalarte hacia las barrancas y provocar dolor de cabeza o la mala suerte. En la fotografía de lado derecho, observamos a los niños



Imagen 26. Caballero, García & Hernández. (2020). *Limpiando el mal aire.*

y la niña limpiarse con una hierba bien conocida por ellos y ella, la cual encontramos en la orilla del camino y sirve para ahuyentar a los malos aires, después de bajar a las barrancas o subir a los cerros. Estos son algunos ejemplos que guardan relación con ese México Profundo poseedor de conocimientos naturales y formas concretas y particulares del vínculo entre los seres humanos y el entorno natural, el cual los niños y las niñas poseen; tal vez porque les han sido transmitidos por las generaciones de sus padres, madres y/o abuelos y abuelas, pero como Salomé, menciona:

Los sujetos, más que vivir en relación a hechos concretos y a necesidades y deseos inmediatos, viven, más bien, “en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños (...) son experimentadas y mediadas en y por el cuerpo y expresadas y comunicadas simbólicamente mediante actitudes, gestos, formas de vestir (...) es una cuestión muy subjetiva, no podemos obviar que estos se encuentran también mediados social y culturalmente. Esto se debe a que, en cierta medida, las instituciones socializadoras inscriben pautas de emocionalidad y proponen modelos acerca de lo que nos debe hacer felices o lo que debe angustiarnos, por ejemplo. A este respecto, no podemos olvidar, por tanto, que el cuerpo, además de mediar entre la realidad y el mundo y entre unos sujetos y otros, es mediado(...) por el consumo y el mercado que le imponen conductas o pautas de comportamiento. (Sola, 2013, p. 53)

Hablamos de un cuerpo, de la corporeidad mediadora y mediada, con dobles sentidos; quienes construyen y se construyen gracias a diversas formas de manifestación, las formas propias de nuestro caminar, de la dirección de nuestras miradas, las texturas de nuestras pieles, el tono de voz, el largo del cabello; así como el peinado. Pareciera que son elementos de elección, pero esto no es del todo cierto; si escudriñamos un poco en nuestras historias de vida, la de nuestros vecinos, otras mujeres y otros niños y niñas, seguramente descubriremos cosas en las que nos asemejamos; de forma consciente o inconsciente, veremos a los otros que nos habitan. Recordemos nuestras notas al conocer por primera vez a algunos de los miembros del Consejo Mayor de Hueyapan:

“El cabello de los miembros del Consejo era cano, utilizaban pantalones de mezclilla o de vestir arrugados, camisas de manga larga, sombrero y bigote; sus rostros estaban compuestos de un sinfín de pliegues en su piel, los cuales daban cuenta del paso de los años, las experiencias y aprendizajes que cada uno de ellos poseían. Los cuatro personajes ubicados al frente, seguramente compartían una serie de saberes relacionados al contexto del campo y los cambios sufridos en su comunidad; dirigieron su vista hacia nosotros y nos preguntaron cuál era el motivo de nuestra visita, sus expresiones eran muy serias, incluso duras al igual que sus palmas de las manos, maltratadas por el transcurrir de la vida. Sus presencias se imponían en esos momentos, nosotros sentíamos un poco de ansiedad por no saber con qué palabras

dirigirnos hacia ellos, pero estábamos seguros de su disposición para escucharnos”.

Esta escena, bien podría ser la de otros tiempos, pero no, fue una en la cual nuestros



Imagen 27. Caballero, García & Hernández. (2020).
Ocaso en Hueyapan.

cuerpos como investigadoras e investigador; así como los cuerpos del Consejo Mayor, aportaron sentido a esa reunión donde compartimos nuestra mirada, acerca de las niñas, los niños y nuestro interés en trabajar dentro de la comunidad, estábamos en un diálogo de cuerpos; donde descubrimos que, “otra de

las características del cuerpo como mediación social es su capacidad de articular lo presente y lo ausente (...) es, en gran parte, una imposición atribuida desde el nacimiento que difícilmente podemos construir o deconstruir (Sola, 2013, p. 51).

Justamente este telar es palpable al decir que estaban los mayores y los jóvenes o cuando los niños y las niñas nos mostraron un engargolado que hablaba de la historia y dijeron:

“-Es que aquí vino el Emiliano Zapata, hasta dijo que podíamos agarrar el terreno que nosotros quisiéramos, porque aquí se venía a esconder.

- ¿De verdad? - preguntamos con gran asombro al escuchar a los niños-

-Sí, una señora “Doña Teofila” que le daba de comer, sí, le hacía sus tortillas ¡Ira aquí está!

-Sí, se venía a esconder, nos dijo que agarráramos hasta donde quisiéramos, pero nada más agarramos bien poquito, hasta “las mesas” (lugar de la comunidad). Lo decían mientras se miraban, señalaban los lugares y se completan las frases entre ellas y ellos”

No solo ponen en juego las brillantes esferas del tiempo: presente y pasado, sino que sus cuerpos son capaces de revivenciar hechos, los cuales no han padecido directamente, lo traen al presente; lo expresan con emoción, volumen de la voz alto y pareciera que sus ojos brillan de maneras distintas cuando narran el paso de Zapata por Hueyapan; por si esta hazaña fuera poco, los niños y las niñas indígenas logran colocar esos hechos en sus geografías actuales, esas geografías a las que nosotras tenemos acceso como investigadoras y las cuales nos permiten construir

cartografías con las muñecas indígenas; los niños hablan como si hubiesen vivido y a ellos les hubieran otorgado las tierras, frente a esto ¿Quiénes somos para decir lo contrario?

Lo que narran es su construcción de un pasado y un presente desde la mirada de las niñas y los niños, los destellos de la elaboración de memorias cobran fuerza para escabullirse en lo más profundo de los cuerpos, de la trama de las telas, como cuando una aguja hace el esfuerzo por llegar a esos lugares recónditos y transformarlos con coloridos hilos de seda; también podemos admirar una puesta en escena donde no solo se trata de “mi cuerpo”, también hay otros elementos que tocan como notas musicales y entre ellas se asoma la otredad, siempre presente en distintos procesos de las sociedades y por supuesto, también en nuestro trabajo; en el cual no hemos hablado directamente de ella.

En esta historia se van diluyendo los colores del pasado y de lo ausente, ahí vemos que el tiempo marca esa simultaneidad de corrientes de consciencia, donde la seda y la lana se tocan con la madera del ocote para dar cuerpo al telar de cintura, del que las niñas y los niños se valen para demostrarnos la existencia de diferentes materiales y puntos de referencia, desde los cuales se pueden elaborar memorias; apoyadas en las letras o los recuerdos narrados, así como olvidos de lo callado por otros. Ahora niños y niñas deciden no nombrar algo, para resignificar y contar desde ellos como punto de referencia, porque las memorias que laboran son memorias del mundo y también forman parte de las memorias de las investigadoras e investigador.

La presencia del mundo y de los cuerpos de los padres, hermanos, tíos y tías, de los árboles, de las flores y las abejas, se hacen escuchar a sus maneras y sus tiempos como los granos de arena transcurren en un reloj; donde uno a uno tiene su espacio para atravesar la parte más estrecha de un reloj de arena, en Hueyapan presenciamos miles de escenas como la de Salchicho (un perro) nadando en un pantano y siendo observado y motivado por un grupo de niñas y niños, también de las miradas de los abuelos hacia las nietas o de los niños mirando su imagen a la orilla de un riachuelo; posando sobre una superficie llena de piedras resbalosas, tratando de alcanzar huevos de rana, recuperemos aquí lo que Husserl (1993) menciona:

Escucho al otro hablar, veo su juego de fisonomía, le atribuyo tales y tales vivencias de conciencia y tales y tales actos, a partir de lo cual me dejo determinar de tal o tal manera. (...) Las mímicas del otro me determinan. (Jaramillo, 1999, p. 108)

Es en el mirar y escuchar al otro y la otra, donde podemos descubrir cosas que nos provocan remolinos, nudos en la garganta, coraje, felicidad, tristeza o amor, despiertan en nosotros motivaciones; por ejemplo, invitar a alguien a algún lugar,

decirle groserías en Náhuatl, hablarle de los malos espíritus, de la llorona, del coronavirus o de los sueños de ir a Estados Unidos para ganar dinero, comprar comida y vender zapatos; lo anterior fueron cosas que los niños y las niñas hicieron o nos contaron/compartieron en algún punto de nuestra estancia en su comunidad, al respecto escribimos **“Ya finalizado el recorrido ellos nos invitaron a acompañarlos al mirador del pueblo, claramente aceptamos y acordamos vernos después del desayuno, nos despedimos de cada niño después de acompañarlo a su casa”**.

En esos pequeños trayectos de acompañamiento a los niños y las niñas, descubrimos que “cada sujeto perceptivo tiene entonces su propio espacio de orientación; su ser y su estar situado, según las coordenadas del arriba y del abajo (...) La aprehensión de los objetos del mundo de la percepción, supone la posibilidad y realización de un desplazamiento continuo” (Jaramillo, 1999, pp. 101-102). Un desplazamiento el cual nunca falta entre las niñeces indígenas, los días están llenos de movimiento, sea corporal, discursivo, geográfico o temporal, por ello creemos que los cuerpos de las niñeces indígenas son cuerpos nómadas; quienes articulan procesos como la elaboración de memorias y olvidos.

En la fotografía de lado derecho, está una niña en un terreno de siembra, iluminada por el sol, su cuerpo pudo estar posando de mil maneras; no observamos un cuerpo inerte, sino uno en movimiento, la niña estaba pronta a dar unos pasos más, antes de pegar una carrera tremenda para que el dueño del terreno no descubriera nuestra presencia en su propiedad. En otra ocasión emprendimos una búsqueda para encontrar al resto de niños del grupo con quien convivimos, solo había uno de ellos con nosotros, entonces:

“Nosotros lo seguíamos, pero no comprendíamos cómo era que el niño sabía todo eso ¿acaso ya le habían dicho la ruta que tomarían? ¿Había acordado el camino con ellos? No lo sabíamos, pero nuestra curiosidad nos hizo preguntárselo: Y tú, ¿cómo lo sabes? Él respondió: Por los chicharos, aquí están las cáscaras, ellos seguro pasaron a juntar chicharos y se los venían comiendo, solo sigo el camino, seguro están en la barranca”.



Imagen 28. Caballero, García & Hernández. (2020). *Caminando y recordando*.

En ambos casos los niños y las niñas se sitúan desde sus propios referentes y a sus maneras, probablemente nosotras como investigadoras e investigador,

utilizaríamos celulares para localizarnos con un mensaje de texto, una llamada o un whatsapp; jamás se nos hubiera ocurrido dejar cáscaras de chícharos como pistas para que nuestro compañero o compañera nos encontrara, tal vez Alam y Teresita podrían ubicarse entre terrenos de siembra, pero Jessica no podría encontrarnos; porque en la Ciudad de México, donde ella vive, los autos, el metro y el asfalto ocupan el espacio que algún día fue un lago. Sin embargo, las niñas y los niños indígenas de Hueyapan comparten códigos y un entorno natural, el cual les permite articular sus espacios de orientación.

Para nosotras era un misterio saber en qué parte de la comunidad estaban los amigos de de nuestro acompañante (Pepe). Al anochecer comentamos lo ocurrido y estamos de acuerdo con Baz (2009) cuando menciona que “el otro en su dimensión de misterio me interpela, ya que sólo con el otro y desde el otro me convierto en mí mismo” (p. 16). Nos percatamos de esto cuando discutimos con las niñas y los niños el tema a trabajar en el taller de arte, lo cual anteriormente mencionamos, traemos uno de los fragmentos de esa tarde:

- **A ver tú, niño indígena ¿Cuál es el problema?**
- **¿Indígena? Tú también lo eres**
- **No, yo no soy indígena ¿Cuál es el problema?**
- **¡No sé!**

Esto fue lo que pasó en un primer momento, lo cual se transformó en nuestro último encuentro en el taller de arte, donde el grupo de niñas y niños trabajó el ser o no ser niños y niñas indígenas y qué significaba para ellos serlo, de lo cual resultó un consenso en ser indígenas y una construcción de lo que aquello significaba para ellos y ellas. En el fragmento anterior, el primer niño habla y lanza la pregunta, se dirige a su compañero de una forma retadora e invasiva; como si le estuviera recriminando por “ser indígena”, su interlocutor percibe esto corporalmente, se ve interpelado y por ello se niega a hablar del tema y muestra su desinterés. Autoras como Salomé, mencionan:

Desde el cuerpo y en su representación –puesta en escena– interactuamos con los otros, nos mostramos u ocultamos frente a ellos y el mundo. Y en esta interacción, las mediaciones sociales ocupan un lugar fundamental. Durante nuestro trayecto vital, nos inventamos diversas narraciones simbólicas autobiográficas que sólo se hacen tangibles en la interacción física y simbólica con los otros. (Sola, 2013, p. 56)

Recordemos que las narraciones tienen un peso importante cuando elaboramos memoria colectiva, partimos de las biográficas y encontramos relación entre estas y las narraciones de un grupo; a través de dichas historias tenemos acceso a espacios nebulosos, compartidos con los cuerpos de otros. Véase en el siguiente fragmento: en una de nuestras visitas, por la tarde **“caminamos hacia la calle y justo antes de**

que la luna alumbrara con su brillo el firmamento frío de la calle, aparecieron los rostros de los niños; los cinco cuerpos nos detuvimos en el momento del encuentro, en seguida les preguntamos a los niños a dónde se dirigían (aunque intuimos la respuesta), ellos nos respondieron -A buscarlos-”.

Cuando hablamos de narraciones, podemos ver que estas se encuentran plasmadas en la corporeidad, donde “el cuerpo es entonces un territorio de inscripciones de dos [o más] historias” (Baz, 2009, p. 22). En nuestro acontecer ubicamos las historias del grupo de niñas y niños indígenas y nuestra historia como equipo investigador; quizá esas historias comenzamos a contarlas de distintas formas: cuando salimos a lugares de la comunidad, incluso en el encuentro antes mencionado; cuando hablamos de los frutos de la región, de los usos de las plantas medicinales, los lugares favoritos para jugar, de los problemas o nuestros sueños, etc.

Cuando compartimos narraciones, opiniones, luchas o sentimientos (aunque estos sean distintos, incluso antagónicos); tenemos “la necesidad de entrar en acuerdo con el otro, en la que se funda toda exigencia de comprensión, supone, en efecto, que la relación hermenéutica no es una relación entre meras representaciones sino entre sujetos hablantes y seres emotivos” (Jaramillo, 1999, p. 111), quienes se tejen con procesos y mecanismos propios para afrontar sus realidades y apropiarse ellas, estos elementos se reflejan cuando tenemos que llegar a acuerdos con otros; organizar actividades juntos, preparar la comida, decidir rutas o colaborar de alguna manera en ellas, como sucedió cuando fuimos a la barranca a recoger barro con las niñas y los niños:



Imagen 29. Caballero, García & Hernández. (2020). *Pala sobrero y balón rumbo a la recolección.*

“Antes de poder poner un pie en la calle nos encontramos de frente a Mario, Gladys y el Güero, nos detuvimos para tener una plática rápida con ellos, en ella nos pusimos de acuerdo con todos para acordar a cuál de todas las barrancas iríamos para buscar nuestros materiales, Mario muy entusiasmado nos pidió acompañarlo a su casa para conseguir una pala extra y avisarle a su hermano (Pepe) que estábamos listos”. Mencionamos a los otros, lo otro y la otredad, pero ¿Qué es la otredad? Para ello recurrimos a Margarita Baz, quien nos dice:

Hablamos de otredad para aludir a la potencia de relación (...) disponibilidad psíquica de alojar a otros que aún no forman parte de la propia experiencia, como al posicionamiento, el diálogo y el juego ante lo otro, lo inasible que compromete al propio ser (...) reconocimiento de algo más allá del yo, algo

desconocido que (...) puede afectarme y conmoverme, y ante lo cual debo dar una respuesta (...) como producción de subjetividad. (Baz, 2009, p. 15)

Un ejemplo muy claro de esto, lo vivimos ese día en el cual recolectamos barro, porque era de nuestras primeras visitas a la comunidad y de cierta manera, éramos desconocidas y desconocido para las niñas y los niños de Hueyapan; ese día, ellos **“habían encontrado barro; nos dijeron que podíamos utilizarlo para el taller que estábamos organizando, que podríamos dedicar un día para ir en busca de barro y otro para hacer figurillas con él, nos propusieron hacer casas, como “las de antes” de adobe, donde las personas vivían anteriormente y que el techo lo podríamos hacer con ramitas de ocote como antes de las láminas o el cemento; nos enseñaron cómo obtener el barro de una barda de la barranca y luego humedecerlo en el río para hacer del polvito, una pasta, parecida al lodo, estuvimos durante un rato jugando con ellos, a una compañera de colocaron barro en la cara en forma de mascarilla”**.



Imagen 30. Caballero, García & Hernández. (2020). *Mascarilla encantada*.

Aquí nuestros cuerpos fueron territorios donde se agregan sentidos como el de la conquista de otros tiempos, el cuerpo como territorio de disputa, de discursos hegemónicos y al mismo tiempo de otros saberes y vivires; estos elementos se anudan en espacios históricamente invisibilizados, los cuerpos de las niñas y los niños, elaboradoras y elaboradores de memorias y olvidos; quienes hacen geografías del despojo, la humillación, discriminación, violencia, pero al mismo tiempo geografías de: resistencia, de transformación, de sentirse muchos, de luchas por el entorno natural junto a otras y otros. Nuevamente los niños y las niñas están actualizando un pasado, el cual modifican en el presente y le otorgan el sentido al compartir con “otros cuerpos”.

Permean en sus realidades, sabores de ruda y ajeno, así como de miel y caña de azúcar; los cuales se comparten y en esos momentos donde los niños nos enseñan a

utilizar, recolectar e identificar el barro en su entorno natural (las barrancas y zonas húmedas junto al río de su comunidad); también está presente la disponibilidad de los cuerpo de las niñas y los niños para dialogar con nuestros territorios corporales, jugar con ellos, conmovirse y sostener lugares de la experiencia; eso también ocurría en los talleres, donde realizamos dibujos, figuras de plastilina, cuentos, entre otras formas de narrar. En la fotografía de lado derecho los niños y las niñas estaban dispuestos y dispuestas a compartir los materiales, los pensamientos, incluso las preocupaciones.



Imagen 31. Caballero, García & Hernández. (2020). *Re-conociendo juntos y juntas, el entorno.*

También saben que mundo no les gustaría, plantean formas en las cuales pueden llegar a él y cómo construirlo; todo ello desde su trinchera de niñas y niños indígenas, la cual no es igual a la de los adultos, pero tampoco es lo contrario, solo se construyen desde las posibilidades la interpretación y las formas de vivir de las niñas y los niños; pero con vínculos entre el mundo de los adultos o de los jóvenes y su mirada. Estas son, maneras de actuar y mirar, emergen en las relaciones entre cuerpo y cuerpo, cara a cara, entre el árbol y el niño o la niña; de los miles de colores, formas y olores que tiene Hueyapan.

Es en estas prácticas del espacio público donde tienen lugar los flujos de experiencias colectivas, son lugares donde se forjan las identidades y donde podemos reconocernos a nosotros como parte de algo; al respecto Husserl (1993) menciona que “el yo sólo deviene real en el intercambio intersubjetivo de experiencias” (Jaramillo, 1999, p. 110); no en soledad, sino acompañados de la otredad con quien compartimos caminos, por ejemplo cuando nos invitaron a visitar **“una cueva en donde era posible encontrar murciélagos y un camino suficientemente largo para cruzar por completo el monte (...) aceptamos la propuesta y nos dirigimos a la cueva, tuvimos que meternos por los pequeños canales tapizados de mangueras, donde era difícil caminar”**.

Cuando interactuamos con otro sujeto o sujeta, estamos frente a un cuerpo sintiente, emotivo y subjetivo, quien “en cuanto sujeto de motivaciones, (...) se me aparece también en su dimensión simbólica, como el sujeto de un acto hermenéutico de reconstrucción, es decir, como unidad de expresión y de significado” (Jaramillo, 1999, p. 110); quien al igual que yo, tiene



Imagen 32. Caballero, García & Hernández. (2020). *Re-conociendo juntos y juntas, el entorno.*

un camino de vicisitudes, cuyo cuerpo ha sido un territorio en constantes disputas, pero que coincidimos en algún espacio; en este caso, el taller de arte, como se muestra en la fotografía de la derecha, el cuerpo del niño acostado era una unidad de expresión; poseedora de significados, al igual que el de cada uno de los niños y niñas quienes lo rodeaban. También podemos mencionar los primeros momentos de los talleres, donde **“los niños estaban muy atentos y emocionados, nos miraban, sonreían, se quedaban atentos cuando comentábamos algo. Les dimos la bienvenida, nos presentamos”**

En los talleres como en los momentos compartidos fuera de él, nos percatamos de



Imagen 33. Caballero, García & Hernández. (2020). *Manchas de vida.*

una de las múltiples condiciones subjetivas, donde se presentaba “el cuerpo como memoria, lenguaje y pensamiento; como recuerdo proto-expresivo y poder proyectivo, como gramática de las manos y saber de los músculos y del corazón” (Jaramillo, 1999, p. 111). Por ejemplo; al construir figurillas de barro, entrar en contacto con la tierra desde la corporeidad, como se

aprecia en la foto de la izquierda; cuando las manos, los pies y el corazón están en armonía junto a la tierra y el agua.

Esa tierra y agua que está en disputa, por lo que luchan los pueblos indígenas como Hueyapan, Amilcingo y muchos otros en el estado de Morelos, en Latinoamérica y en el mundo. Las manos de la fotografía muestra el flujo del agua y la tierra en distintos momentos del trabajo con el barro, al igual que los pies y la ropa al mezclarse con este flujo y construir espacios donde recordar prácticas ancestrales y contemporáneas de: ser humanos, mujeres, hombres, niñas y niños en medio de la melodía de la naturaleza; cobijados por el sol brillante, el canto de las aves y nuestras voces, la resistencia de la vida frente al “desarrollo” “despojo” “patriarcado” y “ecocidio”; manifiesto en las narraciones emotivas de los habitantes de Hueyapan, como la de nuestra última visita:

“- Sí, el viernes subieron al monte, echando plomazos, nomás nos juntamos como 100 gentes, pero no hicimos nada, ellos eran muchos y nomás nos quitamos, ellos eran más; el pueblo no quiere tener problemas, por eso estamos esperando que el gobierno nos resuelva.

-¿Eso es organizado por los políticos de Tetela?

-Parece ser que sí, es que el presidente de allá (Tetela) es amigo del gobernador del Estado, el Cuauhtémoc ese, él los apoya y por eso queremos hablar con López Obrador, para que intervenga.”

Estos parecen ser recuerdos de una conquista a nuestros territorios geográficos, memoria de la presencia de otros y de los ideales civilizatorios, las violencias que pesan en nuestras historias y cuerpos; los plomazos de la opresión a los pueblos indígenas, la expresión de la esperanza y la resistencia manifiesta a través del lenguaje, de la verbalización y la corporeidad, esa esperanza dibujada en los rostros de los niños y las niñas cuando Salchicho nadaba para llegar a la otra orilla; cuando los niños y las niñas miraban y dirigían sus cuerpos a un punto en común como podemos imaginar con el siguiente fragmento y fotografía:

Nos mostraron el famoso “pantano”, era agua casi verde, ahí se metieron algunos niños, se mojaban hasta las rodillas, nos quedamos ahí durante un rato tratando de animar a Salchicho a nadar desde el otro lado del pantano hasta encontrarse con nosotros



Imagen 34. Caballero, García & Hernández. (2020). *Mirando los sueños sin dejar de recordar.*

Entre nuestras observaciones nos resuena en demasía el hecho que, en general nunca estamos con un solo niño o niña, sino con un grupo de ellos y ellas, aunque el cuerpo físico no se encontrara presente; siempre se traen pláticas de experiencias de y con los otros, pues el “cuerpo grupal, [es] el entretejido de lo vincular-corporal, [hay] intensidades, ritmos y calidad de fuerzas que son producidas, no por los individuos, sino por los encuentros, posibilitando la construcción de un nosotros corporal desde un incesante interjuego de las imágenes corporales” (Baz, 2009, p. 22). Todas ellas productoras de subjetividades siempre borrosas, nunca concretas y determinadas, finalizadas en un tiempo. En una ocasión:

“logramos ver a lo lejos solo a un niño. Esto nos impactó y desánimo pues no esperábamos en lo más mínimo, esta respuesta por parte de los niños, al aparecer nosotros no éramos los únicos que se habían desanimado, por unos momentos fueron notables en los niños caras de sorpresa acompañadas con un toque de decepción. Los niños no tardaron casi nada en asimilar la situación esto les permitió reaccionar en un instante fueron con el otro niño y comenzaron a organizar”



Imagen 35. Caballero, García & Hernández. (2020). *De la mano de la autonomía.*

Dentro de la casa los niños comenzaron a armar la mesa entre tanta acción logramos escuchar algunos comentarios que nos indicaba que les afectó muy poco el número de asistentes al taller “Que bueno que somos pocos no vamos a necesitar sillas”, “Todos nos podemos sentar en las pacas si cabemos”, acercamos la mesa a las pacas y todos se sentaron en una línea, pusimos el barro sobre la mesa, llenamos botellas con agua y empezamos deshacer el barro

Sin duda los niños han aportado mucho a nuestro aprendizaje, podemos pensarlos y mirarlos como sujetos corporales, sintientes, quienes tienen la capacidad de elaborar memoria y todo lo que ello implica; tienen una característica particular, la cual es: el compartir con otros eso que en el camino van descubriendo, son

abiertos, están dispuestos a dejarse afectar por la otredad, son niños y niñas como ellos mismos lo dijeron en el taller: “especiales y únicos”, no cabe duda que como Merleau-Ponty (1997) menciona: “no puedo aprehender mi cuerpo fuera del movimiento hacia el mundo, ni puedo



Imagen 36. Caballero, García & Hernández. (2020). *Robando frutas.*

aprehender el mundo fuera del movimiento de mi cuerpo” (Baz, 2009, p. 23). Ese movimiento nunca está ausente, como se ve en la fotografía de lado derecho, mientras caminamos a huertas de familiares de los niños y las niñas.

10. 2. PEQUEÑOS GRANDES SEMILLEROS

En nuestros encuentros con las niñas y los niños indígenas de Hueyapan fuimos testigos y testigas de las capacidades que tienen, son como pequeños grandes semilleros de saberes, en ellos recolectan una a una las semillas de todo aquello aprendido en el mundo adulto, sus iguales y el entorno natural; tienen la capacidad de elegir cuáles serán las semillas con las que quieren seguir germinando y floreciendo en su paso por este mundo y mostrar a otros y otras lo cosechado. En esta categoría de análisis hablaremos de la capacidad que tienen niños y niñas para transmitir conocimiento a partir de sus experiencias adquiridas, enfatizando su capacidad creadora y generadora de saberes en su vida cotidiana y en investigaciones científicas.

Al estar y compartir con las niñas indígenas de Hueyapan, estas nos permitieron ver aquellos semilleros, contenedores de conocimientos y a su vez nos enseñaron otras formas de entenderlos y entenderlas, a vivir en una comunidad desconocida; nos enseñaron cómo es que niñas y niños construyen sus identidades, cómo son sus procesos de elaboración de memorias y olvidos y a construir conocimientos desde y con ellos y ellas. Por eso creemos que durante esta intervención nos educamos. “La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 2007, p. 7). La educación implica un cambio de mentalidad, una transformación, donde existe una apertura para aprender en colectividad.

Como investigadoras e investigador tratamos de remar hacia nuevos paradigmas, donde se pueda mirar a los niños y las niñas como sujetos y sujetas sociales; intentamos separarnos del estigma, que muchas ocasiones los adultos depositan en las niñeces, por ejemplo, la incapacidad para reflexionar o como alguien que llegará a ser... un futuro adulto, un hombre, una mujer y no como lo que son en el presente. Su tiempo es el presente algunas veces negado, intentamos afianzarnos al remo de la sorpresa y la flexibilidad para reconocer a las niñas y los niños indígenas como sujetos y sujetas críticas frente a su mundo.

De las primeras cosas que aprendimos durante nuestras visitas a Hueyapan, fue comprender el hecho que no eran suficientes los saludos y las preguntas obligatorias, para poder entender a niñas y niños, por lo tanto, fue necesario construir un vínculo el cual nos permitiera generar y compartir conocimientos. También nos enseñaron que el juego y la imaginación son vehículos, quienes nos transportan a espacios donde aparece un tejido físico, social y cultural. De igual forma comprendimos la importancia de nuestra participación en dichos juegos, pues con ellos logramos entender y percibir los diferentes ángulos con los cuales las niñeces indígenas ven el mundo. En la foto de lado derecho observamos a niños y niñas caminando por uno de los tantos atajos.



Imagen 37. Caballero, García & Hernández. (2020). *Corran por sus vidas.*

Siguiendo con el descubrimiento de las semillas de las niñeces indígenas, podemos encontrar el grano del conocimiento del contexto natural. Para tres foráneas, llegar a una comunidad un tanto desconocida implicaba grandes retos; sin embargo, con la experiencia adquirida gracias a los niños y las niñas. Ellas y ellos nos enseñaron a aligerar algunos caminos, a tomar atajos para evitar las grandes pendientes que caracterizan a Hueyapan, a reconocer algunos cerros como puntos de orientación, y a pisar firme al momento de pasar por veredas irregulares. El cuerpo y las emociones estuvieron en juego durante toda nuestra estancia, ya que también nos enseñaron a sentir el cansancio de vivir en una comunidad con carencias de transporte.



Imagen 38. Caballero, García & Hernández. (2020). *Mirando nuestra comunidad.*

En la foto de lado izquierdo observamos a uno de los niños contemplando el paisaje que nos ofrece el mirador de Hueyapan. Aquel día estuvo lleno de emociones e incertidumbre, pues los niños y las niñas entre risas y miradas cómplices, elegían los caminos para llevarnos a dicho lugar. Durante esta travesía nuestros cuerpos sufrían, se divertían y descansaban; sin embargo, experimentamos lo que las niñas y los niños viven al querer desplazarse a cualquier parte de su comunidad. Aprendimos que las niñas buscan sus propios caminos, sus rutas en ocasiones están alejadas de los adultos y adultas, el cansancio es sinónimo de estar conociendo su localidad, pero sobre todo aprendimos a acompañar a los niños y las niñas por sus veredas, estas son otras formas de convivencia para hacer vínculos y poder entenderlos.

Schütz (1972) menciona que “en la relación cara a cara – cuerpo a cuerpo– es posible interpretar las vivencias del otro” (Sola, 2013, p. 50). Es eso lo que nos ocurrió a lo largo del trabajo con las niñas y los niños, en sus gestos, en sus sonrisas y enojos fuimos jalando varios hilos de colores y texturas distintas, en cada una, encontramos una hebra que estaba siempre presente: el entorno natural. Uno de los hilos conductores fue la elaboración de memorias, lo cual es una provocación a lo largo del trabajo, si bien la encontramos en varios momentos y en repetidas ocasiones, surgían de las profundidades del campo, el aprendizaje, la corporalidad, el juego, etc.



Imagen 39. Caballero, García & Hernández. (2020). *Vida y muerte del agua.*

En la foto de lado izquierdo vemos en forma contundente, la contaminación de la cual los niños y las niñas hablan frecuentemente, ahí nos explicaron que uno de los cuerpos es agua limpia y el otro, agua contaminada por los desechos de las personas cuando lavan los trastes y la ropa; nos platicaron que en esos lugares se podían ver peces y tortugas y ahora no queda nada de eso, lo cual les preocupa bastante. También en los caminos se puede apreciar el problema de la contaminación: **“era basura que encontrábamos a la orilla del camino o en la zanja donde se acumulaba el agua y que los niños revisaban con palos en busca de ranas, nos comentaban que había**

mucha contaminación: mucha basura, como las bolsas que recogimos”.

La basura que nos encontramos era de marcas como sabritas, había vasos desechables y bolsas plásticas, así como botellas de coca cola; las nombramos porque guardan relación con los megaproyectos impulsados desde el gobierno federal, como lo hemos mencionado en apartados anteriores, las grandes empresas transnacionales buscan instalarse en las comunidades, despojando a los habitantes de sus territorios, contaminando sus aguas, etc. El Estado de Morelos no es la excepción, esto es parte del proyecto civilizatorio de un México Imaginario, que día a día ocupa más espacios y lugares en la vida de la comunidad; esto no es algo abstracto para los niños y las niñas, ellos y ellas se percatan de estas situaciones y son capaces de reflexionar en torno a ellas.

Se visibilizan procesos que parecieran antagónicos, pero que los niños y las niñas elaboran de formas irregulares y tensas porque, partiendo de su agenciamiento como investigadores de su propio medio, pasando por el proceso de elaboración de olvidos, es que llegan a la elaboración de memorias, la cual les permite accionar para transformar sus realidades a través de propuestas concretas para su comunidad. Como poner señalamientos de cartón y pedir a los comercios locales, no favorecer el uso de bolsas de plástico; son ellos, ellas y el resto de la comunidad, quienes se organizan para ir a sus montes a sembrar árboles, sembrar vida, es en estos territorios donde se construyen geografías de la resistencia de las niñas indígenas.

Otro de los granos vistos dentro de esos pequeños grandes semilleros, es el que nos enseña cómo es que niños y niñas indígenas viven el proceso de aculturación. En algunos casos, niñas y niños siguen viviendo procesos complejos, resultado de la conquista española, en donde ser indígena era motivo de discriminación y muerte. Por lo tanto, estas niñas y niños parecen tener un conflicto y cierto enojo, en algunas ocasiones, al ser llamados y llamadas “indígenas”, trayendo consigo actitudes racistas y discriminatorias. Sin embargo, niñas y niños mantienen en secreto y con recelo la lengua Náhuatl ¿será que es parte de un proceso de resistencia ante los proyectos civilizatorios y mestizaje cultural?

Mientras descansábamos, los niños y las niñas **“Comenzaron a dirigirse entre ellos con algunas palabras en náhuatl y lo que hicimos fue preguntarles el significado; al principio se negaron en decirlo, pero después hasta groserías decían en náhuatl(...). Después hubo cierto recelo y nos decían que aprovecharíamos ya que solo nos enseñaron esas palabras en ese lugar, y estando allá abajo no nos dirían nada”**. En la imagen de lado derecho observamos a algunas niñas y niños sentados en la



Imagen 40.
Caballero, García & Hernández. (2020).
Las sonrisas del mirador.

cima del mirador, donde se puede observar Hueyapan en su plenitud.

Otra de las preguntas surgidas durante este encuentro fue ¿Por qué los niños y las niñas nos mostraron que hablaban el Náhuatl, en un lugar alejado? Quizá porque ese espacio está alejado del mundo adulto, lejos de los discursos hegemónicos reproducidos por las y los mismos habitantes de Hueyapan y quizá estos, esconden la lengua Náhuatl y al México Profundo. Puede estar relacionado con la opresión vivida por muchos años en las comunidades indígenas, donde se les ha querido despojar de sus raíces y de su identidad. Por ello evitan hablar la lengua Náhuatl frente a dos extrañas y un extraño, quienes son estudiantes ciudadanos. O quizá está relacionado con lo que enuncia Freire (s. f.):

El profundo arraigo de valores de derecha, un sentido común desgarrado por prejuicios autoritarios, cierta tendencia latente a la xenofobia, el consumismo, la misoginia y homofobia, el punitivismo y el odio racial, que de conjunto tienen como basamento una “pedagogía enajenadora” azuzada por el miedo, la incertidumbre y la precariedad de la vida. (Ouviña, 2020, párr. 9)

Los niños y las niñas no son las y los únicos sufriendo ante el proceso de aculturación, los y las jóvenes pertenecientes al bachillerato también viven procesos complejos, creemos que existe una lucha por pertenecer al México Imaginario, pero sin perder su arraigo al México Profundo; lo cual los y las lleva a seguir generando prejuicios por sus raíces. Durante la realización de la actividad de representaciones sociales, donde les pedimos escribir cinco palabras que se les vinieran a la mente al escuchar la palabra “indígena”; en el resultado de cuatro de los ejercicios, se ven reflejadas en la elaboración de memorias y quizá alguna experiencia de discriminación. A continuación, mostramos los cuatro resultados antes mencionados:

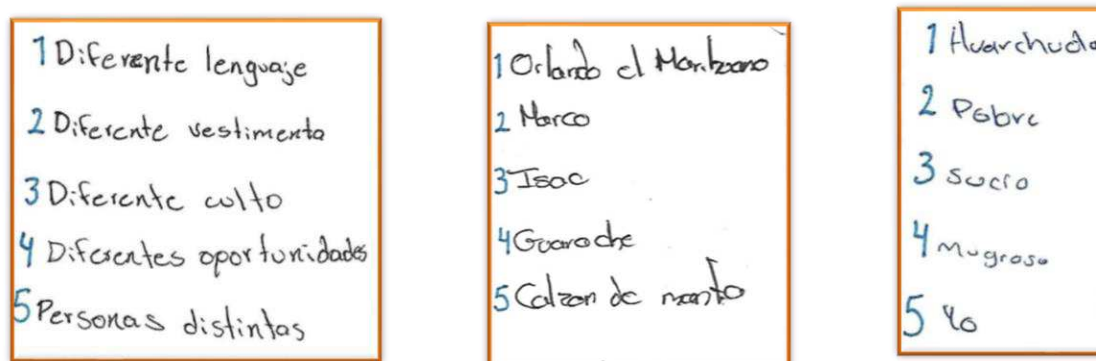


Imagen 41. Anónimas y anónimas. (2020). *Las sonrisas del mirador. Significaciones imaginarias*

Con todo y eso, en otros andares con las niñas indígenas de Hueyapan, pudimos observar que dentro de sus semilleros hay granos de resistencias múltiples “y variadas (...) aparecen como un acto en presente resultado de un malestar que

registrar en sus cuerpos” (García, s. f., p. 33). Estas resistencias se hacen presentes en la elaboración de memorias, cuando nos respondieron a la pregunta “¿Ustedes se consideran indígenas?” Algunos nos respondieron de inmediato “no”, otros más “sí” con una voz tímida (...), algunos nos argumentaron no ser indígenas por no saber hablar otro idioma, también nos dijeron: “sí somos indígenas, porque las personas que vivían antes aquí eran indígenas”.

Esta forma de resistencia se convierte en energía vital para que los y las indígenas



Imagen 42. Caballero, García & Hernández. (2020). *Teresita siendo niña.*

de Hueyapan lograran sobrevivir al México Imaginario. En los procesos de reflexión que llevaron a cabo los niños y las niñas, trajeron al presente aquellas experiencias compartidas por las personas mayores (como se observa en la imagen del lado izquierdo) y “entablaron una relación entre sus antepasados con los trajes típicos utilizados en la población” para así, poder argumentar el por qué son indígenas. Poniendo en juego su identidad, donde intervienen las memorias expuestas a través de relatos y la experiencia misma de la interacción (Rodríguez, 2012).

Estas evocaciones de memorias exponen un vínculo intergeneracional que apela a sentirse identificados, no solo por las condiciones traumáticas de aquellas memorias y olvidos; sino también por la opresión, resistencia, libertad o una reformulación normativa. Quizá están ejercitando una pedagogía de la memoria histórica, lo cual Freire (s. f.) enuncia como: “una labor de rememoración y aprendizaje que apele al diálogo intergeneracional, de forma tal que logre anudar y conecte el crisol de experiencias y procesos de resistencia y autoafirmación forjados a lo largo y ancho de Nuestra América” (Ouviña, 2020, párr. 5).

Esta elaboración de memoria colectiva la podemos ver reflejada también en los cuerpos y la imaginación de los niños y las niñas, cuando nos comparten el paso de Zapata por Hueyapan, haciendo evidente la relación intergeneracional que mantiene la comunidad. Niñas y niños nos compartieron en varios momentos, algunos relatos y semillitas, nos enseñaron que la elaboración de memorias no es propia de los relatos orales; también van acompañadas de los cuerpos, expresiones y gestos; niñas y niños parecen trasladarse al pasado, donde el tiempo objetivo se desdibuja y sus pequeños cuerpos tienen acceso a las memorias pasadas, lo cual permite abrir la posibilidad de conservar su historia y seguir construyendo sus identidades. Los niños narran:

-Es que aquí vino el Emiliano Zapata, hasta dijo que podíamos agarrar el terreno que nosotros quisiéramos, porque aquí se venía a esconder.

-Sí, una señora “Doña Teofila” que le daba de comer, sí, le hacía sus tortillas ¡Ira aquí está!

-Sí, se venía a esconder, nos dijo que agarráramos hasta donde quisiéramos, pero nada más agarramos bien poquito, hasta “las mesas” (lugar de la comunidad). Lo decían mientras se miraban, señalaban los lugares y se completaban las frases entre ellas y ellos.

Como lo dijimos al principio, las niñas y los niños tienen un semillero de conocimientos, las posibilidades de aprender de ellos y ellas son infinitas, todas las semillas son importantes; por ende, elegimos la semilla que nos enseña cómo elaborar una investigación, a partir de los diversos matices a los cuales se enfrentan los niños y las niñas indígenas. Pues creemos que puede contribuir de forma significativa a los lectores y a futuros investigadores e investigadoras. Aquellas niñas nos mostraron cómo se puede construir un proyecto a partir de las limitaciones, es cuestión de escuchar a las personas indicadas:

Pepe nos abordó sorpresivamente: **“Ya hablamos con mi tío, dice que sí nos presta su casa, donde están las pacas, ya hablamos con él y sí nos da permiso para hacer el taller de arte con los otros, ahí”** También nos enseñaron que la cooperación puede ser la solución para poder tener más seguido el taller; **“-¡Ah! Pues ya sé, cada niño que ponga 25 pesos y así ya pueden venir cada ocho días ¿No?”** Los niños y las niñas suelen estar limitados por el mundo adulto, quien generalmente suprime su capacidad, esto no representa ningún obstáculo para resistir, por lo tanto, levantan la voz para “hacer evidente el malestar, para reivindicar la diferencia que los [y la] constituye” (García, M. s.f., p. 34) y así resisten al mundo capitalista en el que vivimos.



Imagen 43. Caballero, García & Hernández. (2020). *Grabando sabiduría.*

Nos enseñaron la importancia de ser nómadas, respecto a los paradigmas como el adultocentrismo o las relaciones de poder; también nos enseñaron que para lograr una comunicación abierta y mantener una participación activa y continua, era importante redefinir nuestros roles dentro del grupo de niñas y niños indígenas. Aprendimos que en una investigación se necesita de intermediarios y acompañantes

durante el proceso; sin embargo, es importante mantener la escucha en todo momento para que los niños y las niñas mantengan interés en lo realizado. En la foto de la izquierda, se expone el momento en el cual las niñas van a realizar una entrevista y Alam los auxilia en la colocación de la cámara (celular).

Pensar a niñas y niños como “actores [y actoras] sociales y agentes capaces de desarrollar prácticas orientadas a producir efectos políticos, supone otra comprensión que los [y las] inserta (...) dentro de los procesos complejos de la vida social” (Milstein, 2008, p. 17), permitiéndonos entender las formas en que los niños y las niñas nos enseñaron la importancia de mantener la capacidad de asombro, mostrándonos la complejidad de su mundo. Nos enseñaron otras formas de investigar e intervenir, por ejemplo, una salida a la barranca no solo era diversión. Hay un entramado complejo social y cultural de las vidas diarias de los niños y las niñas indígenas, por ello en todo momento teníamos que estar atentas a todo lo acontecido.

Los niños y las niñas indígenas de Hueyapan son sujetos y sujetas autónomas, con la capacidad de gestionar espacios, transformándolos en campos de resistencia con la finalidad de producir actividades que les permitan crear y compartir conocimientos. Quizá para ellos y ellas el taller de arte fue una forma de apropiación del espacio, en el cual realizaron distintas aportaciones para la creación de este, haciendo evidente dentro de él, su malestar por no contar con espacios creados y pensados por ellos y ellas; lo anterior llevó a niñas y niños a resguardarse en su entorno natural, encontrando aquí la disponibilidad para crear espacios fugaces de resistencia. La foto de lado derecho nos muestra a niñas y niños recolectando barro para el taller de arte.



Imagen 44. Caballero, García & Hernández. (2020). *Buscando recuerdos.*

Esta categoría de análisis pretende resaltar que se puede construir conocimiento y educar con y desde las niñas y los niños, pues cuentan con la capacidad de reflexión y transformación que nos invita a despertar una concienciación, que para Sanders, G. (1968) es “cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades” (Freire, 2007, p. 14). Lo cual ha generado una

participación política y autónoma de los implicados, estableciendo una comunión educativa.

10. 3. ARTE, IMAGINACIÓN Y JUEGO

No teníamos la menor idea de qué nos perseguía, en esos momentos todos nuestros pensamientos se centraban en una sola cosa, correr; nuestros corazones latían como nunca lo habían hecho, nuestras piernas desfallecían por momentos y nuestros pulmones rogaban por un instante de calma para poder dar un respiro; esto es una pequeña muestra de las experiencias que compartimos de la mano con niñas y niños de Hueyapan. La imaginación, el juego y el arte siempre estuvieron presentes, por medio de estos logramos integrarnos y descubrir poco a poco pequeñas partes de los espacios que las niñeces han formado y continúan propiciando dentro de su comunidad.

En uno de los tantos espacios abiertos, logramos vivir la experiencia de hacer nuestro primer contacto con los niños y las niñas de Hueyapan, después de platicar con ellos y ellas sobre nuestro taller de arte y pedirles que nos llevaran con más niños y niñas. **“Aceptaron inmediatamente tomaron sus bicicletas, así fue como poco a poco entre juegos, preguntas y bromas recorrimos la calle conociendo las casas en las que podríamos encontrar más niños”**; en estos momentos el equipo conformado por el “investigador” y las “investigadoras” nos encontrábamos dentro de la cancha envueltos en su juego.

Con preguntas rápidas y un par de bromas, ellos, ellas, nosotros y nosotras nos conocimos. Conforme nos sumergíamos más en la dinámica de la comunidad y respondíamos sus preguntas; las líneas marcadas por la edad y por nuestro lugar de origen se hacían cada vez más tenues, es posible pensar que el juego en esos momentos sirvió como un mediador, el cual ayudó a niñas, niños y al equipo a familiarizarse, haciendo más ameno el choque que representaban nuestras figuras frente a las niñeces indígenas de Hueyapan, todas estas interacciones según Castro (2004) las podemos relacionar a la capacidad del juego para construir nuevas prácticas sociales, identidades y formas de relacionarse (Lester & Russell, 2011).

“Los jóvenes migrantes” aquí es como la frontera entre México y Estados Unidos **“Así tienen que correr para que no los agarren”** **“Aquí es como si fuera el río bravo, pero en vez de agua, son hojas”**. De esta forma fue como niñas y niños nos transportaron con ellos a una persecución en la frontera norte del país, esta escena es corta pero muy enriquecedora, nos señala cosas importantes sobre las niñeces indígenas y su contexto; el poder echar a andar este tipo de escenas dentro del espacio del juego no es una simple coincidencia, ya que estos espacios “no ocurre[n] dentro de (...) [lugares vacíos] si no que aparece[n] en el tejido físico, social y cultural de la vida diaria” Meire (2007) citado por Lester & Russell (2011, p. 29).

¿A dónde nos lleva esto? Apuntamos a resaltar las formas en las que niñas y niños de Hueyapan son conscientes de sus contextos y problemáticas, en este caso cuando juegan y gritan: **“ahí viene la migra”** de una forma distinta a la convencional, ellos y ellas nos dicen: aquí muchos familiares y conocidos están en el otro lado; con todo esto podemos detenernos un momento y reflexionar las formas en las que los discursos hegemónicos provenientes del México Imaginario se han filtrado, hoy en día resuenan en las palabras de las niñas de Hueyapan. Cuando ellos dicen **“querer irse a Estados Unidos a conocer, conseguir una novia y luego regresar a Hueyapan”** nos muestran una pequeña parte de los procesos civilizatorios existentes.

Procesos civilizatorios que lentamente se escabullen en las fibras internas de la comunidad, mostrándonos múltiples facetas que chocan; por un lado tenemos a la familia que elige al niño con tez blanca para enviarlo en un futuro a EUA y por otro lado tenemos al Consejo Mayor, en la búsqueda de enseñar Náhuatl al interior de las escuelas de la comunidad; estos ejemplos representan la constante interacción entre los discursos Hegemónicos y las distintas formas de resistencia, en este caso elaborar memorias no se limita recordar con nostalgia, ni recordar las experiencias, aquí la elaboración de memorias también es resistir.

Temas como estos forman parte de la memoria de la comunidad, están incrustados o escondidos y son trabajados cuando se elaboran memorias; la creación de estos espacios donde se rememora y resignifica, no hubiese sido tarea fácil sin que las niñas echarán mano de su imaginación, esta combina las imágenes y experiencias de niñas y niños para después transformarlas y darles una nueva forma de conectarse y resignificarse, por medio de los sentimientos y los recuerdos (Vigotsky, s. f.), de esta forma los escenarios cobran vida a través de las vivencias e historias compartidas por sus familiares o allegados.

En los primeros días mientras seguíamos los pasos de las niñas de Hueyapan, nos encontramos a la periferia de la población, en estos lugares niñas y niños comenzaron a hablar Náhuatl; al pedirles que nos enseñaran un poco más, mostraron **“cierto recelo y nos decían que aprovecharíamos ya que solo nos enseñaron esas palabras en ese lugar, ya que estando allá abajo no nos dirían”**. Esto fue un momento muy peculiar, aquí podemos observar como el juego en combinación con el entorno natural dan paso a la creación de un espacio, donde las niñas tienen la posibilidad de retomar algunas piezas del mundo adulto y cambiarlas, ya sea dándoles otro color, un poco más de brillo o simplemente alterando sus formas y texturas.

Desde estas posiciones de cambio, niñas y niños transforman lo estipulado, deciden que prácticas quedan fuera y cuales son reconstruidas dentro de estos espacios; de esta forma ellos abren un lugar para ser, hablar y sentir con el Náhuatl, al pensar en esto podemos preguntarnos ¿Las niñas hablan el Náhuatl fuera de la visión de los

adultos y las reglas hegemónicas impuestas sobre el lenguaje? Si esto es así, no dudaremos en pensar la existencia de un escenario donde niñas y niños puedan ser libres para utilizar todas las facetas de su lengua, esa que comunica sus sentires, sus mundos y sus fantasías. En este caso, usarla mientras dicen groserías y se refieren a distintos elementos del entorno natural, en el cual están inscritos e inscritas.

En el párrafo anterior utilizamos una palabra relevante: “resistir”. Al escuchar esta palabra es válido preguntarnos ¿Qué queremos decir con resistir? En palabras de García Canal (s. f.), resistir es “la respuesta de los sujetos al ejercicio del poder sobre sus cuerpos, sus afectos y afecciones, sobre sus actos y acciones” (p. 33). Teniendo esto claro podemos imaginarnos y también preguntarnos ¿De cuántas formas niñas y niños indígenas de Hueyapan resisten? Todas estas formas no pueden ser cuantificables, pero sí ejemplificadas en distintos momentos de la vida cotidiana o con diferentes acciones visibles, por ejemplo, ser parte activa de la defensa de los territorios o bien hablar Náhuatl dentro de los espacios escolares.

-Es que aquí vino el Emiliano Zapata, hasta dijo que podíamos agarrar el terreno que nosotros quisiéramos, porque aquí se venía a esconder.

-¿De verdad?- preguntamos con gran asombro al escuchar a los niños-

-Sí, se venía a esconder, nos dijo que agarráramos hasta donde quisiéramos, pero nada más agarráramos bien poquito, hasta “las mesas” (lugar de la comunidad). Lo decían mientras se miraban, señalaban los lugares y se completan las frases entre ellas y ellos.

Cuando niñas y niños traen de nuevo a Zapata a la vida, por medio de sus relatos, relacionados con elementos de su entorno natural, encontramos momentos de elaboración de memorias; donde indudablemente el entorno toma relevancia en el discurso, los movimientos, las referencias y las pertenencias sociales de las niñas y los niños. De igual manera, podemos señalar las formas en las que son elaboradas las memorias, en estos momentos se desdibujan los números marcados en el reloj, por medio de la imaginación, se reformulan las vivencias acompañadas de las historias que alguna vez escuchamos; esto permite a las niñas indígenas resistir ante los espejismos del México Imaginario, quien intenta marcar los límites de sus memorias.

Las niñas toman la historia, la recortan, rasgan y rompen; para en un futuro reacomodarla, pegarla y elaborar con ella nuevos paradigmas; también reinventar con esta, nuevas maneras de vivir al tiempo y lo acontecido en este. Es de esta forma que las niñas se convierten en autores y autoras de su historia; crean nuevos puntos de partida y cambian los índices que dan importancia a sus relatos y vivencias acontecidas, en nuestro caso estos índices habitarán dentro de los elementos del entorno natural; por ejemplo: el sismo ocurrido en 2017 o la tala de

árboles al interior de las barrancas, se convertirán en referentes inteligibles para las y los miembros de la comunidad.

Ahora entramos en los terrenos de la creatividad y el arte, niñas y niños al finalizar uno de nuestros tantos recorridos y hablar sobre el taller que llevaríamos a cabo **“Nos dijeron que les gustaría incluir plastilina, pero que se podría sustituir por barro, algunos nos dijeron que comenzarían a realizar ensayos con el barro y para nuestra próxima visita nos enseñarían a fabricar las casas que habían planteado”**. Dentro de este fragmento y en esos momentos, se escabullían los primeros indicios de un proceso creativo, dentro de este no solo existen dibujos, sino que también se pueden albergar símbolos, memorias, olvidos, significados, etc.

Para nosotros y nosotras la importancia de los procesos creativos radica en permitir “al sujeto expresarse significativamente, abriendo un espacio desde el que puede vincularse con los otros y consigo mismo de forma profunda” (Quinteros, 2003, p. 100). Los procesos creativos dieron inicio, desde el momento en que niñas y niños nos mostraron caminos desde los cuales era visible su autonomía³¹; las niñas lanzaron por la borda, la plastilina, el fomi y el papel, para elegir como mejor opción, el barro; esta elección nos demuestra la estrecha relación de las niñas con su entorno natural y su capacidad para “utilizarlo”. Por medio de la creatividad, recreando su mundo, su historia, cosmovisiones y su elaboración de memorias y olvidos.

Dentro del proceso creador de las niñas propiciado al interior del taller, el barro no fue solo barro, sino una forma de reconstruir el Hueyapan de antes; con estas construcciones elaboradas por niñas y niños, es posible hacer que todas las historias y experiencias transmitidas por los abuelos y las abuelas se manifiesten y nos logren transmitir los sentires de ese Hueyapan anterior, donde se hablaba un Náhuatl distinto, se vestía con calzón de manta, chincuete y gabán; todo esto forma huellas a seguir dentro de su historia, dando paso en un futuro a recordar, a hacer memorias y ser un sujeto activo y crítico que propiciará cambios dentro de su comunidad.

Elegir un material distinto a la plastilina, invitar a más niños y niñas a las actividades y hacerse cargo de gestionar un lugar para realizar el taller de arte, son algunos de los elementos en los cuales podemos observar la autonomía de las niñas es posible pensar, que este recorrido iniciado con la visión de una participación infantil, ayudó a permear el espacio para escenarios donde se puede manifestar la autonomía. Sin

³¹ Consideramos autonomía aquellos procesos en los cuales no es necesaria la presencia de un adulto o de un externo; estos procesos serán gestionados por niñas y niños desde su inicio hasta su final, las dinámicas en las que se desarrollarán estarán fuera de las lógicas del adultocentrismo y estarán enfocadas a prácticas, donde las niñas y los niños serán capaces de producir cambios dentro de su comunidad de acuerdo a sus posibilidades.

embargo, preferimos decantarnos por las formas de autonomía que están presentes

en la vida diaria de niños y niñas, formas que se encuentran invisibilizadas por el adultocentrismo y los paradigmas, dentro de los cuales se colocan erróneamente a las niñas como seres pasivos y dependientes de los adultos y adultas.



Imagen 45. Diego. (2020). *No a la contaminación.*

En una de las sesiones, la actividad realizada con niñas y niños fue guiada con la consigna ¿Qué es lo que te gusta y qué te

preocupa? Niños y niñas nos respondieron con dibujos, estos **“A la hora de dibujar se mostraron entusiasmados, todos tenían algo que plasmar en su dibujo, entre las más mencionadas fueron: “la contaminación”, que “Hueyapan se volviera ciudad”, que “volviera a temblar”, “el volcán hiciera erupción” y que “se estrellara un meteorito”.** Aquí podemos percatarnos de las expresiones y sensaciones expresadas por medio del arte, estas fueron plasmadas en dibujos, los cuales nos señalan los saberes de niñas y niños sobre las problemáticas de su entorno, el arte nos permite ver las formas en las que se recrean estos espacios.

Nuestro taller en esos instantes ya no se resumía a un lugar donde dibujar y jugar, este al igual que los huevos de rana que encontramos en las barrancas, de un momento a otro mutó, en un espacio de “encuentro que permite pensar, crear y recrear las propias realidades, imaginando colectivamente abordajes posibles a problemáticas colectivas” (Bang, 2012, p. 38). Con sus creaciones, niñas y niños nos mostraban cómo caminar contra corriente, ya que con estas denunciaban la contaminación y el avance demoledor contra la naturaleza, proveniente del México Imaginario. El valor a los recursos y los espacios naturales resiste a convertirse en una figura vacía de sentidos a la que se le puede explotar, comprar, vender, maltratar, violentar, etc.

Cada línea, cada trazo, cada color, etc., presente en los dibujos, son formas por las cuales las niñas nos comparten lo que han aprendido y sentido; de igual forma exponen un reconocimiento multidimensional del entorno. Las niñas no se quedan solo con una imagen romántica de todo lo que les rodea, también son conscientes de los peligros que encarna su medio; un ejemplo claro es el dibujo de Carolina y los distintos momentos donde las niñas; nos mencionan su preocupación por experimentar de nuevo un temblor igual al del año 2017, con esto niñas y niños nos advierten sobre sus experiencias y nos muestran heridas abiertas en la historia de Hueyapan.



Imagen 46. Carolina. (2020). *¡El volcán van a hacer erupción!*



Imagen 47. Arenas. (2019). *Toachka Nemi (Caminar con vida)*

“Las paredes están pintadas con murales de un código del territorio de la comunidad; la imagen de Zapata en grande, así como un hombre dedicándose a la extracción de pulque, mujeres en el telar de cintura, todos con el traje típico (mujeres: chincuete/falda negra,

blusa bordada, cintillo rojo, huaraches de ixtle y dos trenzas. Hombres: sombrero, calzón y blusa de manta”. A los costados de una escuela primaria, dentro del bachillerato y en algunas calles, nos encontramos con múltiples murales, estos poco a poco nos mostraron parte de la historia y cultura de Hueyapan (algunos ejemplos los podemos ver en los siguientes párrafos).

Los murales dentro de la comunidad están dispersos en muchos lugares, estos lentamente cual caracol se entrometen en la vida diaria de niñas, niños y jóvenes; nos permiten encontrar pequeñas ventanas, desde las cuales podemos dar una pausa al tiempo objetivo y echar vistazos rápidos al pasado de Hueyapan; dentro de ellos podemos hacer referencia a “personajes y acontecimientos históricos (...) [constituyendo] un medio para su activación, [formando] alertas encendidas contra el olvido y el silencio” (Híjar, 2017, p. 56). Alertas que nos muestran la multiplicidad

de cartografías que existen dentro de las memorias de Hueyapan, expresadas en este caso a través del arte.

¿Por qué hablamos de arte cuando mencionamos los dibujos de Carolina, los collages gigantes hechos por niñas y niños o bien los distintos murales regados a lo largo de Hueyapan? Nuestra forma de concebir el arte está guiada por “una perspectiva de transformación social que cuestiona un estado de [las] cosas dado [la cual puede llegar a funcionar] (...) como medio de liberación de las formas convencionales de pensamiento y comportamiento” (Molano, 2012, p. 89). El arte que vemos dentro de Hueyapan, no forma parte del arte encontrado al interior de múltiples galerías, exhibiciones, museos o iglesias; optamos por no seguir la senda de aquel arte al cual pocos tienen acceso y/o entienden, el arte canónico.

El arte que habita dentro de Hueyapan y en las niñeces indígenas, es aquella que hace frente a los cambios y circunstancias entramadas en el contexto de las comunidades; también permite expresar sentidos y cosmovisiones, las cuales posiblemente puedan distanciarse de los discursos hegemónicos de la comunidad; en este arte la obra y el artista se alejan de los conocimientos canónicos de la academia y de los espacios de exclusividad; de igual manera, la importancia de las obras ya no se centra en los materiales o las técnicas utilizadas, ahora lo que cobra mayor importancia son los afectos y experiencias entretrejidas y vivenciadas, quienes más tarde serán impregnadas y mostradas por medio de la obra.

¿De dónde salen los dibujos, recortes, collage, garabatos, etc.? Todo el camino que recorreremos para crear y traer al mundo, alguna obra igual a las de las niñeces, lo podemos dividir en tres momentos: en primer lugar tenemos la imaginación, podemos verla como un terreno fértil, con múltiples frutos, verduras, vivencias y experiencias; en segundo lugar tenemos la creatividad, a ella la podemos mirar como el agricultor o agricultora que elige, limpia, corta, mueve y transforma las verduras y frutos; finalmente tenemos el arte, ella se encargará de compartir y describir lo nuevos olores, sabores y colores que la imaginación y la creatividad le entregan.

Las niñeces crean mapas distintos; impulsadas por esto, ignoran aquellos susurros escuetos provenientes de los libros de historia y prefieren trazar líneas distintas a las impuestas; deforman la historia y la sazonan con las experiencias, sentires y sentidos que se encuentran dentro de la vida diaria. Es así como las niñeces resisten contra el olvido impuesto, reciben lo compartido por medio de murales; también



Imagen 48. Mural colectivo en Jantetelco, Mor. (2020).

resisten a través de sus procesos creativos, convirtiendo aquello que se les trasmite en una interpretación propia, marcada con sus sentires y paradigmas. Más tarde será devuelto a la comunidad, en forma de nuevas producciones, ya sean dibujos, esculturas, un Zapata distinto, una nueva casa de adobe o bien una distinta forma de identificarse.

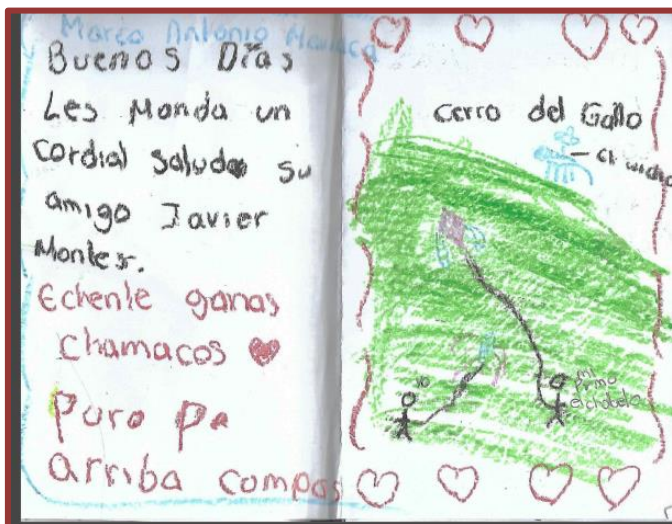


Imagen 49. Javier. (2020). *Jugando en el cerro del gallo.*

Dentro del libro cartonero podían apreciarse distintos dibujos, estos representaban lugares de la comunidad (Las barrancas, el campo, cerros, bosques y distintos juegos con los que se divertían los chicos cuando eran niños) acompañados de distintos mensajes muy emotivos para los niños (“ya saben compas acá estamos pa’ ustedes”, “Tú eres una persona muy especial y tienes que perseguir tus sueños...”, “cuida tu pueblo o ciudad

para que conozcas diversas culturas...”, “solo quiero decirles que si tienen a alguien que les enseñe el Náhuatl que lo sepan aprovechar...”).

En este fragmento podemos ver al arte “como lugar de resistencia al aislamiento y la ruptura de lazos sociales, pero por sobre todo, como espacio de encuentro que

permite pensar, crear y recrear las propias realidades” (Bang, 2012, p. 38). A través del arte se construyen puentes entre las generaciones, permitiendo que los y las jóvenes de Hueyapan se vinculen con las niñas; por medio de estos lazos se transmitirán vivencias, experiencias y el valor que se da al entorno natural; de igual forma podemos pensar en un lugar donde los discursos hegemónicos y las relaciones de poder se muevan y permitan una convivencia, culminando en momentos de elaboración de memorias o incluso impulsar cambios concretos dentro de la comunidad.

La forma elegida por los niños para plasmarla en el papel kraft era la silueta de alguno de sus compañeros, para elegir quién prestaría su cuerpo para el trabajo era necesario ponerse de acuerdo y tomar una decisión, pasaron por momentos en donde todos lanzaban sus propuestas: “elegir al más pequeño”, “medirse todos para saber quiénes podrían caber dentro del papel”; eligieron a Emiliano para dibujar su silueta, él se mostró reacio al principio, los demás lo animaron y le explicaron por qué lo habían elegido.

En el momento en que todos los participantes decidieron qué hacer y quién sería el encargado de prestar su cuerpo, todos y todas estaban vinculándose, en cuerpo, en sentires y en memorias. Nuestro fragmento es un ejemplo claro de cómo el arte y su producción se internan en el tejido social y dan lugar a nudos entre niños y niñas, cuando todos se unen bajo “una misma idea y práctica del arte (...) se redistribuyen las relaciones entre los cuerpos, las imágenes, los espacios y los tiempos” Ranciere (s. f.) citado por Molano (2012, p. 91). Es así como todos vacían sus saberes, memorias compartidas en esos momentos sobre un cuerpo, quien de distintas formas encarnará un ser colectivo, reflejo de lo que son y recuerdan.

Dentro de todos los espacios creados, ya sea jugando o imaginando, nos encontramos con: sonidos, historias, intensidades, pensamientos y emociones. Algunas veces todo esto resultaba en la elaboración de memorias después de discutir, escuchar y compartir o mantenerse al margen de lo escuchado. En algún lugar, escondido entre tanto ajeteo, escuchábamos



Imagen 50. Caballero, García & Hernández. (2020). *El cuerpo haciendo memoria.*

un rugido; como investigadoras e investigador no logramos ubicarlo en los primeros momentos, conforme se compartían preocupaciones e intereses, este sonido se escuchaba más fuerte y parecía estar cada vez más cerca aquello que lo impulsaba.

Lentamente se fue construyendo un tejido con todo lo aprendido de la historia de Hueyapan, lo manifestado a través del cuerpo, la palabra en Náhuatl o el arte; al tomar forma toda esta obra, nos dimos cuenta de que las memorias son ese rugido feroz, propiciador de acciones colectivas, creadora de miradas hacia distintos horizontes y posibles futuros; donde las niñeces indígenas, ellas y ellos tendrán claro los mundos que habitan y las formas desde las cuales pueden propiciar espacios de resistencia, ya sea por medio de sus producciones artísticas o propiciando espacios para poder elaborar memorias.

II. REFLEXIONES

“En la medida que nos oigamos, nos reconozcamos en la diferencia y repensemos como construir diálogos pensantes, sintientes y respetuosos, podemos seguir juntando hilos desde donde estemos”.

-Lorena Cabnal

II. I. BANCO COMUNITARIO DE SEMILLAS

En este apartado, vamos a elucidar algunas cuestiones acerca de las semillas que hemos recolectado a lo largo de un año de trabajo colaborativo con otras y otros; proponemos tres momentos que guiarán nuestras líneas de reflexión (dichos espacios están en una relación dialógica que teje complejidades). En primera instancia hablamos del contenido del trabajo de investigación, en el segundo miramos las experiencias a lo largo de 12 meses y por último hablamos de los semilleros propiamente dichos (relacionados con el campo, las subjetividades de las niñas, los niños, nosotras y nosotros como investigadoras e investigador).

En un primer momento, podemos abordar a la participación infantil en la praxis, esta no se puede llevar a cabo de manera pura o total, como es escrita en la teoría, pues es difícil descolocarnos de nuestra posición adultocentrista; en muchos momentos alzamos la voz, mostrando un papel de autoridad y tomamos decisiones sin consultar a las niñas, ya que resulta complicado mantener la atención de niñas y niños por un largo tiempo, así como mantener un ambiente de respeto entre todas y todos. Creemos que para llevar a cabo una Participación Infantil como se describe, es importante llevarla a la práctica, para redescubrir nuevas formas de poder construir conocimientos entre todos y todas.

Para nosotras, en algunos momentos, recordar la participación infantil simbolizaba una utopía que estaba en constante construcción y cambio; nos parecía un espacio y momento alejado de lo que realizábamos en terreno, lo cuestionamos, lo ponemos en duda y también lo reafirmamos; era una suerte de múltiples perspectivas, pero estaba ahí, como motor de nuestro accionar frente a otras y otros. Un elemento transversal era la elaboración de memorias, que se hizo presente luego de una insistencia por parte de las niñas y los niños, no en el discurso verbal y no de forma

pura, pero sí en la vida cotidiana, en los vínculos y la imaginación. La elaboración de memorias se fue dibujando en cada visita y aventura experimentada en Hueyapan.

En un segundo momento, esta intervención nos ayudó a realizar una autocrítica de nuestra escucha y formas de intervenir; fue así como identificamos un deseo por parte del equipo, el cual fue evolucionando, se vio tocado por las demandas escuchadas y con el transcurrir del tiempo se fue transformando. Pasamos de una necesidad a una construcción colectiva de la pregunta de investigación, son procesos complejos, punzantes a nuestro ego como investigadoras e investigador, pero profundamente pedagógicos y revolucionarios en nuestros posicionamientos. Las narrativas de las niñas indígenas de Hueyapan fueron escuchadas, de ellas nació el eje central de toda nuestra investigación.

Desde nuestras observaciones y convivencia con los niños y las niñas, nace la curiosidad de comprender e investigar cómo es que las niñas indígenas de Hueyapan elaboran memorias. El camino para elaborar el contenido teórico fue construido con ayuda de las niñas, al principio no encontrábamos un hilo conductor, nos dimos cuenta de que ellos y ellas no estaban equivocados, la elaboración de memorias estaba presente en el juego, la imaginación y los paseos por barrancas, parques y calles de la comunidad. Ahí notamos que elaborar memorias no solo se construye a partir del dolor, el trauma o las narrativas; también existe la posibilidad de elaborar memorias por medio del arte y la relación de las niñas con su entorno natural.

Nuestro trabajo estuvo orbitando alrededor de la psicología social de intervención, partimos desde ese lugar para pensar la intervención y nuestro quehacer como futuros psicólogos y psicólogas. Nos dimos cuenta que específicamente, partimos de una propuesta en constante construcción de la psicología social de intervención, donde no hay recetas, no hay teorías inamovibles y dadas desde un inicio; sino que ese tan nombrado “trabajo de campo” se va construyendo colectivamente en y con las otras y otros, en nuestro caso específico, fuimos trazando los bocetos con las niñas y los niños indígenas de Hueyapan, Morelos. Configuramos un paisaje colorido y particular, atravesado por múltiples subjetividades, cosmovisiones, culturas y acciones.

Sin duda nuestras reflexiones apuntan a un cambio, a una transformación y un posicionamiento frente a la realidad con la cual interactuamos. Constantemente luchamos por posicionarnos desde lugares distintos a los academicistas, donde la presencia del otro fuera un elemento fundamental para ir dando cada paso, tomar decisiones de la mano, pero no siempre desde la totalidad. Incluimos también los desacuerdos y las diferencias y desde ahí comenzamos a trazar líneas curvas, rectas, sin forma, con o sin retorno; las cuales nos llevarían a espacios dialógicos entre lo teórico y lo práctico, como si estos dos estuvieran desvinculados. Desde la

creatividad y el vínculo, jugamos en la creación de diversas y nuevas formas de intervención.

También fue un proceso de gran aprendizaje, de colaboración, construcción de conocimientos, aprendimos a contenernos, avanzar a través de las dificultades, ser creativos y buscar nuestros propios recursos para llevar a cabo nuestra propuesta de investigación, a través de la participación infantil. Al principio fue complicado aprender a escucharnos y construir desde los aciertos y errores, pero poco a poco comenzamos a andar en el sendero de la interdisciplina y lo colectivo. Nuestro cuerpo también estuvo en juego en este proceso, por lo que disfrutó, sufrió y aprendió a dar pasos firmes para no caer, para seguir las huellas de las niñas donde quiera que fuesen.

Como tercer punto, nos disponemos a reflexionar sobre lo acontecido a lo largo de la investigación; por lo que nos valemos de la locura para comenzar a hilar nuestras: reflexiones, experiencias, saberes, posibilidades, sentires, acciones y producciones, más que llegar a conclusiones; lo cual implicaría una mirada positivista. Hablamos de reflexiones, una serie de procesos complejos, incluida una tarea que nos propusimos como equipo: “hagamos memoria de lo acontecido”, esta frase salió casi sin darnos cuenta y nos llevó tiempo trabajarla, más tarde observamos la relación entre dicha consigna y nuestro tema de investigación, así comenzó a devenir rizoma...

Lentamente nos percatamos de distintas particularidades presentes a lo largo de nuestro proceso, al momento de poder reconocer algunas de estas, nos podemos preguntar ¿Cómo nos vimos intervenidos por los niños y las niñas de Hueyapan dentro del proceso de investigación? Consideramos que el seguir sus pasos, aventurarnos con ellos a barrancas y distintos espacios de su entorno natural, no fueron actividades espontáneas, más bien fueron el preámbulo para compartir la locura de las niñas indígenas. En un inicio nos guiamos bajo el credo de las ciencias, con las interacciones y convivencias acogimos los nuevos ritos que las niñas nos mostraban.

De esta manera nos encontramos compartiendo y creando nuevos espacios, con una locura compartida entre todas y todos; fue así como dentro de nuestro andar, concordamos en los lugares, los personajes, tiempos y espacios para recordar y volver a vivir, como cuando las niñas reviven a los muertos, trayendo a la vida a Zapata o a Samir Flores, ignorando los límites lineales del tiempo y resignificando su figura dentro de un escenario, en el cual uno les da tierras y otro les enseña a resistir y plantar árboles dentro de su comunidad. Nos preguntamos ¿Cómo nos vimos intervenidas por nuestras propias herramientas? ¿Qué puede la imaginación en las niñas y los niños?

Sin duda, tenemos algunas ideas que abonan en el primer cuestionamiento, a partir de este nos percatamos que no solo intervenimos a otros, también fuimos intervenidos y tocados por nuestras formas creativas de mirar el mundo de las niñas y los niños indígenas de Hueyapan. La etnografía, el arte, el juego y la imaginación nos llevaron a intervenir nuestros paradigmas como psicólogas y psicólogos, también a cuestionar nuestras formas de vida y a escudriñar en la complejidad de nuestras miradas construidas cultural, social y políticamente. Gracias a las maneras de accionar, descubrimos que para las niñas indígenas el entorno natural no es solo un objeto, o una parte sin valor de sus contextos.

El entorno natural se fusiona con el ser, con el existir de niñas y niños de Hueyapan, descubrir esto nos orilla a formular distintos cuestionamientos como: ¿Cuál es la relación entre los cuerpos del equipo de investigación y los entornos naturales en los que habitamos? Casualmente, antes de la intervención nunca nos lo planteamos, pero ahora con las experiencias de campo, nos cuestionamos nuestro sentipensar frente a la contaminación de nuestras comunidades de origen, los proyectos que los gobiernos implementan ¿Cómo miramos los problemas ambientales? ¿Qué estamos haciendo como comunidades de Oaxaca, Estado de México y la Ciudad de México, ¿respecto a nuestras problemáticas?

Estas reflexiones no vienen de la nada y tampoco se dirigen hacia ella, surgen después de empaparnos de la locura de niñas y niños de Hueyapan, de dejarnos tocar por los malos espíritus de sus barrancas y luego curarnos con las plantas de la comunidad, de la locura compartida entre ellas, ellos, nosotras y nosotros durante varios meses; de una imaginación colectiva que puede posibilitar lugares de elaboraciones de memorias y olvidos entre cuerpos sintientes, vivos o muertos, viajar a temporalidades inexistentes la cuales cobran vida cuando las imaginamos y soñamos con otras y otros, donde fluye el tiempo de la vida nómada.

Regresamos a nuestras casas, con nuestras familias y amigos; llegamos para contar un delirio compartido y contagiarlo a nuestros padres, madres, parejas sentimentales, hermanos, hermanas, etc. Construimos entonces, un embrujo, una mirada que transforma y llena de mariposas y destellos nuestras realidades. Así es como hallamos en nosotras y nosotros, la potencia transformadora del mundo, a través de nuestra práctica profesional como psicólogas y psicólogos de la UAM-X. Sabemos que eso implica ahondar en un aspecto que nos causa conflicto, ansiedad, tristeza y miedo, nos referimos a nuestra posición respecto al proyecto puesto en marcha de la termoeléctrica de la región.

Desde nuestra perspectiva este tipo de megaproyectos se enmascaran con una falsa visión de progreso, violentan a las comunidades y sus recursos. Los gobiernos al tratar de convencer a los habitantes donde se ubican dichos proyectos esconden las crudas realidades que estos traerán consigo, también tratan de convencer a las comunidades vendiéndoles imágenes irreales de lo que ellos consideran progreso,

de igual forma ignoran las cosmovisiones y los sentidos que las comunidades otorgan al agua, la tierra, etc. Todo aquel megaproyecto impuesto será una maraña de información falsa con nula o poca conciencia respecto a las afectaciones reales en la vida de los habitantes y el medio ambiente.

De igual manera estos megaproyectos representan un peligro constante para la vida de aquellos y aquellas que resisten y luchan contra el despojo y la destrucción, puesto que el México imaginario tratará de silenciarlos o silenciarlas por todos los medios posibles. Con todo lo recorrido nos posicionamos en contra de los megaproyectos de muerte, especialmente en contra de la termoeléctrica de Huexca; abrazamos y apoyamos desde nuestras trincheras las luchas por la vida y los recursos naturales de las compañeras y los compañeros. Por todo lo abordado en nuestro proyecto creemos que la elaboración de memorias y olvidos es una de las prácticas desde las cuales niñas y niños pueden contribuir a la defensa de sus tierras y recursos naturales.

Nuestro quehacer como psicólogas y psicólogo frente a estos conflictos puede extenderse a explorar el campo y acompañar a las sujetas y sujetos que luchan, podemos sumergirnos en las comunidades y denunciar dentro y fuera de los espacios académicos, todo aquello padecido por los pueblos indígenas. Consideramos que el tema de elaboración de memorias y olvidos puede abonar a las pugnas de los pueblos indígenas, con la posibilidad de desencadenar en niñas y niños una serie de cuestionamientos sobre las luchas y posiblemente producir nuevos sentidos, sentires y significados relacionados a ellas. Colaboramos desde un quehacer de acompañamiento hacia cuestionamientos profundos sobre las realidades en que vivimos.

Este documento es una manera de materializar ese proceso de acompañamiento que emprendimos como estudiantes de la licenciatura en Psicología; dejamos algunas semillas recolectadas en el camino, a manera de semillero en cada uno de los capítulos de nuestro trabajo escrito, para inmortalizar las formas en que miramos y sentí pensamos un abordaje desde la psicología social de intervención. De igual forma que los bancos de semillas comunitarios se basan en un intercambio y conservación de granos; ponemos a disposición nuestras semillas, para ser leídas, conservadas, criticadas y deformadas por las otras y los otros, quienes algún día darán vida a nuestras líneas, a través de la lectura.

II. 2. CARTA A ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE LA UAM - XOCHIMILCO

Hueyapan, Morelos a 13 de noviembre de 2020

¡Hola, compas, estudiantes de la carrera de Psicología!

Esperamos que en cualquier trimestre en el que se encuentren, tengan claro los lugares a donde apunta el estar estudiando Psicología en la UAM-X. Les queremos compartir algunas experiencias durante la elaboración de nuestro proyecto final; la teoría rígida y los conceptos, quienes parecen estar lejos de la práctica profesional, pueden estar por momentos a la orden del día. Los espacios donde podrían ser practicados y tomarle sentido a lo aprendido, en la mayoría de los casos serán gestionados por ustedes, las lecturas y comentarios de tus profesores acerca del trabajo de campo no pueden ilustrar lo complejo y por momentos lo aterrador que llega a ser el día a día, en un proceso de investigación.

Por ejemplo, en nuestro proceso investigativo, surgieron las demandas académicas, pues se nos cuestionaba la inmediatez con la cual nos sumergimos al campo. Sin embargo, esta nos permitió un proceso de apropiación densa del tema. A propósito de ello, pueden preguntarnos: ¿Y sabían qué hacer? La respuesta es no, todo era nuevo y se fue desarrollando conforme nuestros acercamientos con el campo y las niñas; ¡Ah! porque decidimos trabajar con niñas, niños y la participación infantil, por lo que era importante escuchar y discutir con las niñas el tema a investigar. Por su parte los docentes no lo entendían y nosotros tampoco comprendíamos sus métodos, por eso decidimos seguir nuestra intuición.

En cualquier situación, siempre hay cosas nuevas por aprender y el recorrido del trabajo final, no es la excepción. Ayuda mucho saber qué caminos pueden y les gustaría tomar, tengan en mente que deben ser apasionantes para ustedes, después, es indispensable generar nuestros propios recursos en el campo. En la universidad nos hablan de relaciones de poder, de subjetividades y otras cosas... Estas existen, pero debes estar atento a sus múltiples manifestaciones; con cada una y uno de los sujetos y sujetas pueden aprender y cuestionar cosas de sus entornos y de los suyos como estudiantes. Por ejemplo, nosotros hablamos mucho del adultocentrismo, nos parecen prácticas que no replicarse, sin embargo, nos cachamos siendo adultocentristas con niños y niñas.

Todo esto surge a partir de tener una perspectiva crítica y flexible desde la cual pueden mirarse, analizarse y estar a las vivas de ser lo más coherente posible con todas nuestras palabras y actos. Si hablamos de temas relacionados con el género,

las emociones, etc.; y este nos es ajeno o un poco incómodo, sería bueno esforzarnos, desentrañar lo que nos produce y enfrentarlo. Otra cuestión muy interesante es no tener miedo a dejarnos tocar, experimentar de distintas formas lo que vivimos dentro de nuestros procesos de investigación o prácticas profesionales y darle a esto un lugar dentro de los textos, lo cual nos recuerda que nuestra formación como profesionales no se limita a estar en las aulas y una constante actualización teórica, implica una posición política.

No debemos olvidar también ser críticos ante la teoría que ocupamos, no utilizar la simulación sino ir a las fibras más delicadas que nos causan desazón y tratar de crear conocimiento desde el sentir. Por ejemplo, cuando nos enfrentamos a la participación infantil como forma de intervención; se lee tan sencillo hacer investigación con los niños y las niñas y desde ellos y ellas, sin embargo, esto no es así, el llevarlo a la práctica significa descolocarse de la posición “adulta y de estudiante universitario”; al final te percatas de la complejidad del campo y que no es posible condensarlo en una investigación donde aparentemente las cosas marchan conforme lo “planeado”, pero llega una pandemia, la falta de recursos monetarios o un desinterés y aparecen nuevos rumbos.

Rumbos elegidos y/o contruidos, que hablan de lo sucedido en las experiencias del cuerpo, en el juego, con el arte, las historias enlazadas y los sujetos y las sujetas inmersos. Invitamos a los estudiantes a no desesperarse y dar cada paso, desde una responsabilidad ética y un posicionamiento político frente a nuestros temas de investigación, siempre preguntando ¿La psicología para qué y al servicio de quién? La UAM enseña a cuestionar y crear, como nosotras; quienes decidimos cuestionar los discursos hegemónicos, las relaciones que oprimen a las niñas indígenas. Partiendo desde esos lugares diseñamos una forma de intervenir, tratando de alejarnos del positivismo, con la flexibilidad de aceptar los cuestionamientos de otros y otras.

Podemos pensar nuestro papel de investigadores e investigadoras, como una forma en movimiento, capaces de ceder un supuesto lugar de saber y propiciar que el conocimiento circule entre nosotros, los sujetos y las sujetas quienes nos acompañan en el proceso de investigación; en nuestro caso niños y niñas indígenas de Hueyapan. Con este intercambio de conocimientos, también podemos abrir un espacio donde es posible conocer, escuchar y hacer eco de las demandas provenientes de las sujetas y sujetos, sin importar que estas se encuentren fuera de los límites que la academia nos marca al momento de hacer intervención, ir más allá posibilita la creación colectiva.

Otro de los puntos clave que nos gustaría compartir con ustedes es que en cualquier investigación, debemos dedicar un espacio de reflexión y/o un apartado a pensar desde el género y cómo esto marca nuestro estar en el campo, en el salón de clases,

etc. Sin duda nos vemos atravesadas y atravesados por un sistema patriarcal, quien se encarga, al igual que el capitalismo (como lo vimos en la ciudad zombi³²) de oprimir nuestros cuerpos, especialmente el primero de estos sistemas, marca pautas sociales de comportamiento, sentimientos y formas de relacionarnos con nuestro mundo, a través de la opresión hacia las mujeres y hombres (biológicamente hablando).

En nuestro caso, un equipo integrado por dos mujeres y un hombre, vivimos estos posicionamientos cuando llegamos a la comunidad de Hueyapan, Morelos. Donde percibimos que la mujer es reprimida, limitan sus actividades, las niñas se quedan en casa y donde el machismo no solo reprime a las mujeres de la comunidad; también a las de afuera (Jessica y Teresita), dándole más peso a la presencia masculina. En cuanto a los hombres, el machismo los oprime exigiendo que estos cumplan con las conductas sociales esperadas. Para mí, Alam, durante mi estadía me encontré con otras masculinidades, quienes me hacían sentir intimidado y a la expectativa de alguna demanda que me sería imposible cumplir.

Lo espinoso de todo lo acontecido fue que nosotras mujeres investigadoras, replicamos esas conductas machistas y en lo que respecta a Alam, las permitió, pero también sintió las exigencias de comportamiento por parte los habitantes hombres de la comunidad. Observamos las formas de relación entre niños y niñas, la cuales estaba ligada al ingrediente del género, con los comentarios de un rol establecido hacia sus compañeras, haciendo comentarios negativos acerca de sus cuerpos, de nuestros cuerpos; dando por hecho nuestros futuros como mujeres casadas o novias de ... un hombre. Lo vivimos al tratar de hablar, mientras que otros niños nos arrebataban la palabra y se posicionaron como los protagonistas de las actividades, con sus supuestos saberes daban órdenes a las mujeres.

Cuando sus presencias imponían tanto a las niñas del taller, que estas decidían no hablar y cuando lo hacían era en un volumen de voz muy bajo, en otras ocasiones se iban del taller por la escasa presencia de niñas. Nos observamos relegadas como en un acto inconsciente, en las esquinas de las mesas de trabajo, a veces al final del grupo, reafirmando las decisiones de los niños o guardando silencio ante sus insultos; estos acontecimientos los dejamos en el tintero, esperando sirvan como puntos a reflexionar dentro de nuestra licenciatura, práctica y sociedad; una pregunta que guardamos en nuestros pensamientos es ¿Por qué el Consejo Mayor únicamente se conforma por hombres? En fin, muchas inquietudes nos surgen...

Esperamos dichos cuestionamientos también ayuden a la comunidad de Hueyapan a replantearse un desde dónde se están organizando, desde dónde están naciendo y qué cambios les gustaría iniciar en su cultura. Nuestra intención al contar todo esto,

³² Apartado: "Nuestras implicaciones: ¿de dónde somos originarias?"

no es decirle a la comunidad cómo hacer las cosas o en qué deberían cambiar, tratamos de ser respetuosos con sus proyectos; solo intentamos responder a la demanda de ayudarlos a nombrar algunas cosas y que de ello resulten múltiples devenires, desde el lugar de la reflexión y la autocrítica. Nuestros corazones siempre estarán agradecidos con Hueyapan y quienes ahí habitan, especialmente los niños y las niñas de San Bartolo.

Compas, estos son algunos de los pensamientos que acudieron a nosotras, los cuales consideramos muy valiosos y dignos de compartir con ustedes; para seguir aprendiendo entre todos y todas, en este camino largo y complejo de ser “Psicólogos y Psicólogas” de la UAM-Xochimilco. Recuerden que no es obligatorio recorrer este camino solas y solos, si en algún momento necesitan de alguien(es) que los escuche(n) o simplemente quisieran compartir sus hartazgos, ocurrencias o sentires, siempre tendrán un equipo de investigación, encantado en darles un poco de su tiempo, manden un correo, un mensaje y ya.

***Saludos fraternos y un abrazo de sus compas: La Jessica³³,
La Teresita³⁴ y El Alam³⁵***

³³ Email: jessicahs2589@gmail.com

³⁴ Email: cteresita74@gmail.com

³⁵ Email: alamgm104@gmail.com

Cel:55-1729-4957

Cel: 55-6912-0476

Cel:951-306-5298

REFERENCIAS

- Aguirre. (1994) [El texto toca temáticas relacionadas a las políticas indigenistas mexicanas implementadas en la época de los 90's. Citado en ensayo, pero no referenciado]
- Albert, M. (2004). *Aculturación y Competencia Intercultural. Presupuestos teóricos y Modelos Empíricos*. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2465/1/Libro_completo_AlbertMC.pdf
- Allaroundthewordl. (s.f.). *Hueyapan Morelos*. Recuperado de <https://allaroundthewordl.es.tl/Costumbres-y-tradiciones-.htm>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2011). *El trabajo con minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas y pueblos indígenas durante el desplazamiento forzado*. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2012/8987.pdf>
- Álvarez, R. (4 de junio de 2010). Productores de Hueyapan cosechan nueva fruta. *La unión de Morelos*. Recuperado de <https://www.launion.com.mx/morelos/cuautla/noticias/6326-productores-de-hueyapan-cosechan-nueva-fruta.html>
- Ascencio, M. (2009). Teoría y praxis. *La pérdida de una lengua: El Caso del Náhuatl*, (14), 65-78. Recuperado de <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/920/1/nahuatl.pdf>
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido* [Traducido al español de Les formes de l'oubli]. Barcelona : Editorial Gedisa.
- Ávila, F. & Salmerón, P. (2017). *Breve historia de la Revolución Mexicana*. México: CRÍTICA.
- Banco Mundial. (22 de febrero de 2019). *Lenguas indígenas, un legado en extinción*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/news/infographic/2019/02/22/lenguas-indigenas-legado-en-extincion>
- Bang, C. (Noviembre, 2012). *Creatividad, prácticas comunitarias de arte y transformación social: una articulación posible*. Trabajo presentado en IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Baz, M. (1996). El dispositivo grupal como instrumento de investigación: cuestiones metodológicas. En Baz, M. (1996), *Intervención grupal e investigación* (pp. 57-90). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

- Baz, M. (1998). La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social. En Jaidar, I., Vargas, L. E., Fernández, L., Perrés & Baz, M. (1998), *Tras las huella de la subjetividad* (pp.137-151). México: Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco.
- Baz, M. (1998). La tarea analítica en la construcción metodológica. En González, D. E., Vargas, L. E. & Jáidar, I. (1998), *Encrucijadas metodológicas en Ciencias sociales* (pp. 55-65). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Baz, M. (2009). Cuerpo y otredad en la danza. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Los territorios del cuerpo*, (32), 13-30.
- Bellinghausen, H. (9 de abril de 2006). Defienden morelenses tierra y agua de embate gubernamental y de empresas. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2006/04/09/index.php?section=politica&article=013n1pol>
- Bonfil, G. (1987). *México Profundo. Una civilización negada*. 2da ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En Caetano, G. (Coord.). (2006), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, (359-382). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Carolina Corral (8 de diciembre de 2015). La batalla de las cacerolas: una historia de resistencia femenina en Tepoztlán. [Archivo de video]. Recuperado de <https://masdemorelos.masdemx.com/2018/05/morelos-tepoztlan-lucha-social-club-golf-resistencias-defensa-territorio/>
- Castro, M. (2009). *Política social y pueblos indígenas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Centro de Documentación sobre Zapatismo. (s.f.). ¿Qué son los Acuerdos de San Andrés?. (1996). Recuperado de <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=400>
- Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizal., Duarte, J., Gallego, T., Parra, P. & García, G. E.fF (2011). Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. *Una concepción abierta e interdisciplinaria de la infancia*. 9(2), 17-26. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130827061529/RevistaLatinoamericanaVol.9N.2Separata2julio-diciembre2011.pdf>
- Centro de Estudios Ecueménicos A.C. (2015). *Memoria de la lucha por la tierra y otros derechos. Relatos de vida de la Huasteca Hidalguense. Tomo I*. México: SEDEPAC.
- Cerda, A. (2012). El potencial descolonizador de la memoria indígena. Elementos para su problematización. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Memoria social y subjetividad*, (38), 179-205.

- Chica, F. & Rosero, A. L. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Itinerario educativo*, (60), 75-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6280191.pdf>
- Civallero, E. (2015). *Libros cartoneros Olvidos y posibilidades*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/321224692_Libros_cartoneros_Olvidos_y_posibilidades
- CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales . (2009). *Cronología del conflicto social. México 2009*. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20190502032556/Mexico_2009.pdf
- Colángelo, M. A. (s.f.). Infancias y Juventudes. Pedagogía y Formación. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001424.pdf>
- Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos. (19 de diciembre del 2017). Creación de municipio indígena de Hueyapan, Morelos. [Decreto Dos Mil trescientos cuarenta y tres]. DO: 5561. ["Tierra y libertad"] / Recuperado de http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/decretos_legislativo/pdf/DCREAMPIOHUEYAPANMO.pdf
- Corona, R. (s.f.). *Minorías y grupos diferenciados: claves para una aproximación conceptual desde la perspectiva internacional*. Recuperado de <https://ti.unla.edu.mx/iusunla22/reflexion/minorias%20y%20grupos%20diferenciados.htm>
- Corona, Y. & Gaál, F. (2009). *Estrategias Participativas para niños: Algunos aportes para escuchar a los niños y hacer consultas infantiles*. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiWj5-QpcPqAhULV80KHcPAAwQFjAAegQIBRAB&url=https%3A%2F%2Fprogramainfancia.uam.mx%2Fpdf%2Fpublicaciones%2Festrategias.pdf&usg=AOvVaw2AUK7yNZAWEO19aVw6wpgz>
- Corona, Y. (2003). Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Diversidad de Infancias. *Diversidad de infancias. Retos y compromisos*, (20), 13-31. Recuperado de <https://publicaciones.xoc.uam.mx/MuestraPDF.php>
- Corona, Y., Morfin, M. & Quinteros, G. (s.f.). *El juego como un círculo mágico: en busca de su forma de ser*. Recuperado de <https://www.uma.es/gadamer/resources/Corona-El-juego.pdf>
- Criado, M. (2009). *El concepto de Habitus*. Recuperado de <https://entramadosociales.org/produccion-cientifica/concepto-de-habitus/>
- Delgado, Y. & Ochoa, M. (2012). Socialismo Cristiano y democracia cristiana. Recuperado de <https://es.slideshare.net/YOLISSDEL/socialismo-cristiano-y-democracia-cristiana>
- Desinformémonos. (10 de abril de 2020). Samir [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=U7vs84ktyj4>

- Díaz, H. (2006). *Autonomía regional Autodeterminación de los pueblos Indios*. 5a ed. México: Siglo XXI.
- Díaz, J. L. (2009). Salud Mental. *Persona, mente y memoria*, 32(6), 513-526. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v32n6/v32n6a9.pdf>
- Equidad para la infancia. América Latina. (s.f.). *Infancias indígenas: diversidad, dignidad e igualdad de derechos*. Recuperado de <http://equidadparalainfancia.org/2013/05/infancias-indigenas-diversidad-dignidad-e-igualdad-de-derechos/>
- Escalante, F. (1 de enero de 2019). ¿Liberalismo? ¿Qué es eso?. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=40647>
- Escobar, T. (2004). *El mito del arte y el mito del pueblo: cuestiones sobre arte popular*. Buenos Aires: Del sol.
- Etnograf, Gestión y Cultura A.C. [Etnograf, Gestión y Cultura A.C.] (6 de julio de 2020). Memoria e Historia, dos formas de traer el pasado al presente. [Estado de facebook]. Recuperado de https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=612967169330783&id=190189658275205&ref=bookmarks
- Excelsior. (19 de febrero de 2019). En riesgo de desaparecer 60% de lenguas indígenas en México. *Excelsior*. Recuperado de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/en-riesgo-de-desaparecer-60-de-lenguas-indigenas-en-mexico/1297288>
- ExelciorTV. (22 de Septiembre de 2017). Habitantes de Hueyapan piden ayuda para reconstruir el municipio [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8hsSFkpnjY>
- Flores, M. (2009). *La expresión plástica (modelado) un medio de desarrollo para el niño preescolar*. (Informe de proyecto de innovación de acción docente de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional). Recuperado de <http://200.23.113.51/pdf/26921.pdf>
- Freire, P. (2007). *La educación como práctica de la libertad*. Recuperado de https://books.google.com.mx/books?id=6V-K4XonzQoC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Fuera minera de Xochicalco, Morelos. Patrimonio de la humanidad. (s.f.). *Fuera minera de Xochicalco, Morelos. Patrimonio de la humanidad*. Recuperado de <https://www.stopcorporateimpunity.org/fuera-minera-de-xochicalco-morelos-patrimonio-de-la-humanidad/?lang=es>
- Galván, M. (21 de febrero de 2019). La termoeléctrica de Morelos, otro proyecto polémico que AMLO llevará a consulta. *Expansión política*. Recuperado de <https://politica.expansion.mx/mexico/2019/02/21/la-termoelectrica-de-morelos-otro-proyecto-polemico-que-amlo-lleva-a-consulta>

- García, J. S., Hernández, U. & Bermúdez, F. J. (2018). El terremoto 19S en Morelos: la experiencia operativa del INEEL en la evaluación del riesgo estructural. *Salud Pública de México*, 60(1), 65-82. doi: <https://doi.org/10.21149/9408>
- García, M. I. (s. f). *La resistencia. Entre la memoria y el olvido*. Recuperado de <http://www.pac.org.mx/uploads/sitac/pdf/3.-Garc%C3%ADa-Canal.pdf>
- García, R. (2012). Cultura y Representaciones Sociales. *La disputa por el territorio y su ordenamiento en Cuernavaca*, 7 (13), 136-184. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000200005
- GMartínez. (8 de octubre de 2019). Cancelan un campo de golf y les regresan la tierra a comuneros de Tepoztlán. *Diario de Morelos al servicio de la comunidad*. Recuperado de <https://www.diariodemorelos.com/noticias/cancelan-un-campo-de-golf-y-les-regresan-la-tierra-comuneros-de-tepoztlan>
- González, F. R. (26 de julio de 2019). Historia y arqueología de Hueyapan, Morelos. *El sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/cultura/historia-y-arqueologia-de-hueyapan-morelos-3950201.html>
- González, H. R. (16 de marzo de 2020). Sin permisos, minera excava pozos en Morelos. *Bajo palabra*. Recuperado de: <https://bajopalabra.com.mx/sin-permisos-minera-excava-pozos-en-morelos>
- González, R. (5 de junio de 2018). La función cognitiva "memoria" y sus componentes para la valoración. Recuperado de <https://www.estimulacioncognitiva.info/2016/10/17/la-funci%C3%B3n-cognitiva-memoria-y-sus-componentes-para-la-valoraci%C3%B3n/>
- Guber, R. (2004). La observación participante: nueva identidad para una vieja técnica. En Guber, R. (2004), *El salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*(pp. 171- 189). Buenos Aires:Paidós.
- Guerrero, A. L. (22 febrero de 2018). Totonaco, la preservación de nuestra riqueza lingüística. Recuperado de <https://www.lja.mx/2018/02/totonaco-la-preservacion-nuestra-riqueza-linguistica/>
- Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Argentina. Miño y Dávila editores.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila editores.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1983). *Etnografía. Métodos de Investigación*. 2a ed. Barcelona: Paidós Básica.
- Hart, R. (2001). Dibujos y collage. En Hart, R. (2001), *La participación de los niños en el desarrollo sostenible* (pp. 162-164). Ed. P. A .U. Education: Barcelona.

- Héctor Guerra TV (5 de noviembre de 2013). Cheran Keri- Héctor Guerra, Ruben Albarran, Lengualerta, Roco Pachukote, Hueso, Moyenei. [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=32aTXSLoSZo>
- Hedrera, L. & Álvarez, C. (2018). Los niños y las niñas recuerdan: memoria colectiva y participación en Memorial Paine, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16 (2), 961- 977. doi: <https://doi.org/10.11600/1692715x.16221>
- Herrera, A. (9 de marzo de 2019). La vida no se consulta. *Ojarasca. La Jornada*. Recuperado de <https://ojarasca.jornada.com.mx/2019/03/09/el-proyecto-integral-morelos-y-la-nueva-consulta-ciudadana-6297.html>
- Híjar, C. (2017). Discurso Virtual. *Los murales actuales como herramientas de resistencia y vehículos de la memoria*, (40), 48-60. Recuperado de [http://www.discursovisual.net/dvweb40/PDF/07 Los murales actuales como herramientas de resistencia y vehiculos de la memoria.pdf](http://www.discursovisual.net/dvweb40/PDF/07_Los_murales_actuales_como_herramientas_de_resistencia_y_vehiculos_de_la_memoria.pdf)
- Honrubia, P. A. (10 de enero de 2014). *Discursos hegemónicos y medios crítico-alternativos*. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/21219-discursos-hegemonicos-y-medios-critico-alternativos.htm>
- IGENEA, (s. f.). Pueblos originarios. Recuperado de <https://www.igenea.com/es/pueblos-originarios>
- INPI (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas). (05 de junio de 2017). *Los pueblos indígenas y su relación con el medio ambiente*. Recuperado de <https://www.gob.mx/inpi/articulos/los-pueblos-indigenas-y-su-relacion-con-el-medio-ambiente>
- INPI (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas). (28 de abril de 2017). *Niñas, niños y adolescentes indígenas. Datos de la encuesta intercensal 2015*. Recuperado de <https://www.gob.mx/inpi/articulos/ninas-ninos-y-adolescentes-indigenas-datos-de-la-encuesta-intercensal-2015>
- Instituto Nacional Indigenista. (2012). *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1948 - 2012*. Recuperado de <http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/ini-cdi-1948-2012.pdf>
- InterDiarioTV Morelos (24 de octubre del 2019). Tensión de Tetela del Volcán por límites territoriales con Hueyapan [Archivo de Video]. Recuperado de <https://youtu.be/8Bx4n2LVz7E>
- Jaramillo, L. (2007). Zona próxima. *Concepción de infancia*. (8), 108-123. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewfile/1687/1096>
- Jaramillo, M. M. (1999). *Revista UIS- Humanidades. Fenomenología de la corporeidad*, 28 (2), 100- 112. Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/1874/2250>
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Recuperado de <https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjStc-k7LqAhUBB50JHf6LAcYQFjAAegQIARAB&url=http%3A%2F%2Fwww.centroprodh.org.mx%2Fimpunidadayerhoy%2FDiplomadoJT2015%2FMod2%2FLos%2520trabajos%2520de%2520la%2520memoria%2520Elizabeth%2520Jelin.pdf&usg=AOvVaw3n2ZH13gFgoByfsBh0mY9P>
- Kirchhoff, P. (1960). *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Recuperado de <http://www.posgrado.unam.mx/mesoamericanos/uploads/docs/Paul%20Kirchhoff.PF>
- klimbo3445. (21 de septiembre de 2017). *La política indigenista en el estado mexicano durante el siglo xx*. Recuperado de <https://es.essays.club/Ciencias-sociales/Historia/La-politica-indigenista-en-el-estado-mexicano-durante-1930.html>
- Korsbaek, L. & Samano, M. (2007). Ra Ximhai. *El indigenismo en México: antecedentes y actualidad*, 3(1), 195-224. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46130109.pdf>
- Korsbaek, L. (2009). Argumentos. *El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización*, 22(59), 101-123. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952009000100004&lng=es&tlng=es
- La batalla de las cacerolas: una historia de resistencia femenina en Tepoztlán. (2018). *La batalla de las cacerolas: una historia de resistencia femenina en Tepoztlán*. Recuperado de <https://masdemorelos.masdemx.com/2018/05/morelos-tepoztlan-lucha-social-club-golf-resistencias-defensa-territorio/>
- La Jornada. (16 de octubre de 2019). Violencia contra menores en México, por arriba del promedio mundial: Unicef. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/10/16/politica/017n3pol>
- Lester, S. & Russell, W. (2011). El juego como participación en la vida diaria. En Lester, S. & Russell, W. (2011), *El derecho de los niños y las niñas a jugar. Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano 57s*. (pp. 29-44). La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard van Leer.
- Liebel, M. & Martínez, M. (2009). Investigación participativa con niños y niñas. En Bazán, J. R., Brondi, & Budde, R. et al. (2009), *Infancia y derechos humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica* (pp. 225-242). Perú: INFEJANT.
- Liebel, M. (2017). Infancias Latinoamericanas: Civilización racista y limpieza social. *Ensayo sobre violencias coloniales y postcoloniales. Sociedad e infancias*, 1, 19-38. doi: [org/10.5209/SOCI.55646](https://doi.org/10.5209/SOCI.55646)

- Lieblich, A. & Tuval, R. & Zilber, T. (1998). *Investigación narrativa*. [Traducido al español de Narrative Research: Reading, Analysis, and Interpretation]. Universidad de Jerusalem: SAGE.
- Limón, M. (1994). Análisis histórico del indigenismo. En FCE-IMERHM. (1994), *75 años de la Revolución Mexicana* (pp. 495-532). México: FCE-IMERHM
- López, F. (19 de diciembre del 2016). *Los movimientos indígenas en México: rostros y caminos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/los-movimientos-indigenas-mexico-rostros-caminos/>
- López, F. (2005). *Autonomía y Derechos indígenas en México*. 2a ed. México: CEIICH/UNAM Ediciones Coyoacán.
- López, G. (2 de octubre de 2009). En defensa de Hueyapan, Morelos. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2009/10/02/opinion/016a2pol>
- López, H. (2013). De la gloria prehispánica al socialismo: Las políticas indigenistas del Cardenismo. *Cuicuilco*, 20(57), 47-74. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592013000200003&lng=es&tlng=es
- Loustaunau, M. (s. f.). *Casa del obrero mundial: un ejemplo de anarcosindicalismo en México*. Recuperado de <https://mxcity.mx/2017/11/casa-del-obrero-mundial-un-ejemplo-de-anarcosindicalismo-en-mexico/>
- Medina, A. (s. f.). Revista de la Universidad de México. *La política indigenista en México Muerte y transfiguración al filo del siglo XXI*, (588), 68-69. Recuperado de: <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/e2d49ab8-04ac-49e0-9d04-990ff6e2a89a?filename=la-politica-indigenista-en-mexico-muerte-y-transfiguracion-al-filo-del-siglo-xxif>
- Méndez, J. (2011). Diálogos revista electrónica de historia. *Temporalidad y educación: la construcción de temporalidades humanizantes desde los procesos educativos*, 16(1), 19-32. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/issue/archive>
- Mendoza, J. (2007). Casa del Tiempo. *A otra cosa mariposa o la rapidez como forma del olvido social*, (100), 54-60. Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/100_jul_sep_2007/casa_del_tiempo_num100_54_61.pdf
- Milstein, D. (2008). Medio ambiente y urbanización. *Niños y niñas que enseñan: el grito de justicia*, 69(1), 5-20. Recuperado de <https://www.ingentaconnect.com/content/ieal/meda/2008/00000069/0000001/art00002#>
- Molano, M. (2012). Arte, Estética y Política. *Desafío para una teoría del arte: experiencia estética, institución y función social*, (51), 79-92. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812012000100005>

- Moncau, J. & Muñoz, G. (14 de abril de 2011). Herencia y Actualidad de Emiliano Zapata, a 92 años de su asesinato. *Vanguardia*. Recuperado de <https://vanguardia.com.mx/herenciayactualidaddeemilianozapataa92anosdesuasesinato-698928.html>
- Montero, C. [Somos Hueyapan New York] (17 de mayo del 2014). LO QUE HEMOS PASADO...CRÓNICA HISTÓRICA DE HUEYAPAN DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA (segunda parte) [Estado de facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/somoshueyapannewyork/posts/234297450102236/>
- Morayta, L. (18 de mayo del 2019). La “creación” de municipios indígenas: otra estrategia de abuso. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/05/18/cam-creacion.html>
- Morelos (s. f.). *Tetela del volcán*. Recuperado de [http://morelos.gob.mx/?q=tetela del volcan](http://morelos.gob.mx/?q=tetela%20del%20volcan)
- Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: GEDISA
- Muerdo Música. (31 de mayo de 2017). MUERDO- Lejos De La Ciudad- Video Oficial [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RsFnfJUOw>
- Nogueras, M. (2 de Febrero de 2020). *Marta Martínez Muñoz: “Los niños no pertenecen a nadie pero son responsabilidad de todos”*. [Entrada de Blog]. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/infancia/marta-martinez-munoz-los-ninos-no-pertenecen-a-nadie-pero-son-responsabilidad-de-todos?fbclid=IwAR23m1lbd3KxGrBNpSVhvLjXf3izzEGbXDm bPDAzbPRbXlrrarWNmEaHk>
- Olvera, E. A. M. (10 de mayo de 2019). El impacto del sismo en la agricultura de Hueyapan. *El sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/cultura/el-impacto-del-sismo-en-la-agricultura-de-hueyapan-3600342.html>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación. (2011). *Política de la FAO sobre Pueblos Indígenas y Tribales*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/i1857s/i1857s.pdf>
- Orraca, M. (2012). Ejército, subjetividades y memoria colectiva en Ayutla de los Libres, Guerrero. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Memoria social y subjetividad*, (38), 105-122.
- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Ouviña, H. (12 de agosto de 2020). *Paulo Freire y la pedagogía de la esperanza en tiempos pandémicos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/paulo-freire-y-la-pedagogia-de-la-esperanza-en-tiempos-pandemicos/>

- Paredes, S. (23 de julio de 2018). Xochicalco, en riesgo por actividad minera. *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/xochicalco-en-riesgo-por-actividad-minera-1859902.html>
- Paredes, S. (9 de enero de 2020). Peligra Xochicalco por minera: INAH. *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/peligra-xochicalco-por-minera-inah-4676094.html>
- París, M. (2007). El indigenismo cardenista y la renovación de la clase política chiapaneca (1936-1940). *Revista pueblos y fronteras digital*, 2(3), 220-250. doi: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.3.237>
- Peralta, C. (2009). Análisis. *Revista Colombiana de Humanidades. Etnografía y métodos etnográficos*, 74(1), 33-52. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>
- Pérez, M. F. (29 de julio de 2013). Marginan a indígenas en su propia tierra, denuncian. *El Universal*. Recuperado de <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2013/impreso/marginan-a-indigenas-en-su-propia-tierra-denuncian-91849.html>
- Puleo, E. M. (2012). Educere. *La evolución del dibujo infantil. Una mirada desde el contexto sociocultural merideño*, 16(53), 157-170. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35623538016.pdf>
- Quintanilla, O. & Rodríguez, E. (octubre, 2009). *Las posibilidades de la fotografía social como estrategia de interacción, intervención e investigación social con niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado en Colombia*. Trabajo presentado en XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social de Universidad Católica Santiago de Guayaquil, Ecuador.
- Quinteros, G. B. (2003.). *Arte y participación infantil*. Recuperado de https://programainfancia.uam.mx/pdf/publicaciones/quinteros_arte.pdf
- Rebeca Lane (3 de mayo de 2017). Ciudad de color- Rebeca Lane (Alma Mestiza. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wescaUjklMI>
- Reygadas, R., Vega, R, S. (coords.) (2018). *Rostros y voces de organizaciones de la sociedad civil*. Ciudad de México: Servicio, Desarrollo y Paz, A. C. (SEDEPAC).
- Robles, M, et al. (2011). Política y Cultura. *Memoria colectiva y creación subjetiva: la lucha ambiental del movimiento "Todos Somos Zimapán"*, (36), 235-257. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422011000200010
- Rodríguez, L. R. (2012). Notas para una epistemología de la relación memoria-identidad. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Memoria social y subjetividad*, (38), 149-178.

- Rojas, R. (13 de mayo de 2004). Comuneros de Ocotepéc ganan batalla a Soriana y Estrada Cajigal. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2004/05/13/014n1pol.php?printver=1&fly=>
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad nueva propuesta de análisis social*. Recuperado de https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1064&context=abya_yala
- Rozalén (16 de abril de 2020). Rozalén - Aves Enjauladas (Lyric Video). [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=B9rfD5WEJXM&feature=youtu.be>
- Ruiz, E. (30 de enero de 2020). Hueyapan seguirá perteneciendo a Tetela. *El sol de Cuernavaca*. Recuperado de <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/hueyapan-seguira-perteneciendo-a-te>
- Sánchez, C. (1999). Los pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía, México: Siglo XXI
- Sánchez, J., Crispín, M.L., Sánchez, B., Elizalde, A., Gallardo, A. I., González, I., Berumen, G., Ochoa, A., Jiménez, J. M., Gómez, T. & Lara, F. J. (2006). *El enfoque intercultural en educación orientación para maestros de primaria*. Recuperado de http://plataformaeducativa.se.jalisco.gob.mx/elpunto/sites/default/files/el_enfoque_intercultural_en_educacion.pdf
- Sandoval, D. (20 de octubre de 2008). Expone documental demandas de pueblos indígenas morelenses. *UniVerso. El periódico de los universitarios*. Recuperado de https://www.uv.mx/universo/330/infgral/infgral_33.htm
- Secretaría de Cultura. (29 de abril de 2017). *Los niños de las comunidades aprenden jugando a conservar su entorno natural*. Recuperado de <https://www.gob.mx/cultura/prensa/los-ninos-de-las-comunidades-aprenden-jugando-a-conservar-su-entorno-natural>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2013). *Catálogo de localidades*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=170220002>
- Servicio Sismológico Nacional. (2017). *Sismo del día 19 de Septiembre de 2017, Puebla-Morelos*. Recuperado de http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/2017/SSNMX_rep_esp_20170919_Puebla-Morelos_M71.pdf
- Sola, S. (2013). El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, (12), 42-62. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_MESO.2013.n12.45262
- Stavenghagen, R. (1 de julio de 1979). México: minorías étnicas y política cultural. *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=3377>
- Stavenghagen, R. (s. f.). *La política indigenista del Estado mexicano y los pueblos indígenas en el siglo XX*. Recuperado de

http://www.crim.unm.mx/web/sites/default/files/2_La%20politica_indigenista.pdf

Subversiones. (31 de mayo de 2014). *La lucha del Frente de Pueblos contra el Proyecto Integral Morelos*. Recuperado de <https://subversiones.org/archivos/27450>

Szulc, A. (2006). *Antropología y niñez: de la omisión a las culturas infantiles*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Taboada, F. (junio de 2007). *Trece pueblos en defensa del agua, el aire y la tierra*. Recuperado de <https://www.pseau.org/outils/biblio/resume.php?d=1588>

Tapia, G. (18 de septiembre de 2018). Reinicia conflicto vs. club de golf en Tepoztlán. *Diario de Morelos al servicio de la comunidad*. Recuperado de <https://www.diariodemorelos.com/noticias/reinicia-conflicto-vs-club-de-golf-en-tepoztl-n>

Tejemedios. (20 de agosto de 2015). Amilcingo Morelos: un ejemplo histórico de lucha y resistencia. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GzFL5wRH-YE>

TEQUIO JURÍDICO A.C., (s.f). *Pasos básicos para elaborar un estatuto comunal*. Recuperado de <https://tequiojuridico.org/tequiojuridico/2013/02/Estatuto-Comunal.pdf>

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. [Traducido al español de Les abus de la memoire]. España: Paidós Asterisco

Torres, I. (2005). *Aspectos de la Revolución Mexicana (1920-1917): La Revolución Suriana*. (Seminario de grado para optar a la Licenciatura en Historia, Universidad de Chile). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110257/Aspectos-de-la-revolucion-Mexicana-1910-1917-la-revolucion-Suriana.pdf?sequence=4>

UNESCO, (s.f). *Lenguas en peligro*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/endangered-languages/faq-on-endangered-languages/#topPage>

UNICEF, (2013). *Superando el adultocentrismo*. Cuatro. Recuperado de <https://docplayer.es/6810003-Superando-el-adultocentrismo.html>

UNICEF. (2006). *Convención sobre los derechos del Niño*. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Van Dijk, S. C. (2007). Participación infantil. Una revisión desde la ciudadanía. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Memoria social y subjetividad*, (28), 43-66.

Vergara, Ana, Peña, Mónica, Chávez, Paulina, & Vergara, Enrique. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65. doi: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-544>

Vicente, P., (s. f.). *INFANCIAS*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?infancia>

- Vigotsky, S. (s. f.). *La imaginación y el arte en la infancia*. Recuperado de [https://moodle2.unid.edu.mx/dts cursos mdl/lic/ED/DC/AM/10/La imaginacion y el arte en la infancia.pdf](https://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdl/lic/ED/DC/AM/10/La_imaginacion_y_el_arte_en_la_infancia.pdf)
- Vilar, E. (1990) El grupo como dispositivo analizador. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. El grupo como dispositivo analizador en la intervención e investigación social*, (1), 99-110.
- Villamil, R. R. & Manero, R. (2003). Infancia y terror en la vida cotidiana. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Diversidad de infancias*, (20), 207-219.
- Villaroel, G. E. (2007). Revista Venezolana de Sociología y Antropología. *Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad*, 19(49), 434-454. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504911.pdf>
- Wakia Arawaka Taina identidad. [Wakia Arawaka Taina identidad indígena] (19 de agosto de 2017). Breve resumen. [Estado de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/152355288145780/posts/1366529543395009/>
- Willett, T, (2018). *Diccionario Náhuatl del norte del estado de Puebla*. Recuperado de [https://www.sil.org/system/files/reapdata/12/88/00/1288008137388614783483070890324476908/ncj diccionario ed2ve.pdf](https://www.sil.org/system/files/reapdata/12/88/00/1288008137388614783483070890324476908/ncj_diccionario_ed2ve.pdf)
- Yerushalmi, Y. (s. f.). *Reflexiones sobre el olvido*. Recuperado de https://docs.google.com/file/d/0Bx1REd0_jldielBiNIVEMldEVmM/edit
- Yurikko, V. (2007). El dulce olvido. Memoria colectiva e imaginarios sociales. *Estudios de comunicación y política. Versión. Comunicación: imaginarios y representaciones sociales*, (19), 265-283.
- Zolla, C. & Zolla, E. (2004). *Los pueblos indígenas de México: 100 preguntas*. México: UNAM.

ANEXOS

RELATORÍAS

24, 25, 26 DE ENERO

VIERNES 24 DE ENERO DE 2020



Nuestro viaje inició a las 8:30 de la mañana dentro de la TAPO (Terminal de autobuses de pasajeros de oriente) donde abordamos el camión, el cual tenía como destino la ciudad de Cuautla. Viajamos alrededor de dos horas y media las cuales aprovechamos para resolver algunas dudas que surgieron, ¿Cómo llegaríamos? ¿Cuánto tardaríamos en llegar? ¿Dónde nos hospedaríamos? y ¿Qué era lo primero que teníamos que hacer al llegar?, el tiempo se fue volando y nos percatamos que ya estábamos muy cerca del cruce de Yecapixtla lugar en el que teníamos que bajar para abordar las combis que viajan a Hueyapan, después de dar un par de pasos nuestra atención fue captada por los múltiples negocios que se encontraban a las orillas de la carretera en su mayoría estos ofrecían comida la cual es muy característica de esta población.

Después de contemplar los negocios y ponderar la opción de parar y desayunar continuamos con nuestro camino,

cruzamos las carreteras y esperamos a un costado de la carretera, no muy lejos de un espacio que aparentaba ser una parada para las combis de las distintas rutas, un par de minutos después la comi que necesitábamos llegó al cruce,

Al abordar nos encontramos con 8 hileras de asientos con espacios reducidos y un par de pasajeras. Avanzamos en dirección a Yecapixtla, muy poco fue el camino que recorrimos para encontrarnos con lo que parecía señas que nos indicaba que alguna población estaba a muy poca distancia, metros más adelante pasamos por debajo de un arco aparentemente hecho de piedra con la leyenda Bienvenidos a Yecapixtla

escrita en la parte más visible; muy pocas casas, negocios de comida y ferreterías eran era todo lo que podíamos observar durante largos tramos de camino estas se distribuían intermitentemente a los costados de la carretera.



Para nuestra sorpresa no tardamos mucho en dejar atrás este escenario ya que habíamos entrado finalmente a Yecapixtla donde pudimos apreciar calles reducidas las cuales aparentaban no haber sido pensadas para facilitar el tránsito de los autos, de esta forma cruzamos el pueblo. Continuamos con nuestro camino, rápidamente nos percatamos que éramos rodeados de grandes extensiones de terreno con cosecha, árboles postrados a los costados de la carretera, pequeñas casas y paradas que parecían estar hechas con piedra y concreto.

En ocasiones logramos encontrar pequeños negocios de paso quienes ofrecían los frutos producidos en la zona. La combi seguía transitando el camino que marcaba su ruta; paraba espontáneamente para dejar que más personas subieran, curiosamente la mayoría de los pasajeros eran mujeres, una de ellas era acompañada de un niño menor de 4 años, el pequeño intermitentemente conversaba con otra pasajera que minutos antes platicaba con su madre, sin tenerlo en cuenta este fue el nuestro primer avistamiento con los niños de esta zona. Llegamos a Tetela del volcán, dentro de sus calles logramos observar más niños, algunos tomados de la mano de sus madres mientras caminaban a un costado del camino, al continuar transitando por sus calles logramos observar grietas en las banquetas, en el pavimento y en las casas, este panorama nos mostraba que aún después de dos años y medio eran visibles los estragos producidos por el sismo.

La combi se detuvo en Tetela permitiendo que más pasajeros abordaran, después de esperar un par de minutos continuamos con nuestro camino adentrándonos en una carretera con curvas y múltiples voladeros, en estos podíamos observar mucha vegetación de la cual resaltaban grandes extensiones de manguera negra; esta era visible en muchos lugares, sobre las copas de los árboles, a un costado de la carretera, pegadas a las laderas y colgando de un cerro a otro librando una cantidad de terreno enorme asemejándose a los cables de luz que solo tienen las grandes torres eléctricas.

Llegado un punto del recorrido logramos observar un par de casas, una escuela secundaria y un bachillerato esto nos indicaba que faltaba muy poco camino para llegar a otro poblado. A lo largo de este recorrido logramos escuchar algunas de las pláticas que tenían los demás pasajeros, una de estas sobresalió del resto; en esta comentaban que recientemente habían iniciado con la construcción de casas ya que

apenas estaban llegando los apoyos que el gobierno otorgaba las personas afectadas por el sismo, curiosamente minutos después de escuchar esta plática al lado de la carretera logramos ver casas que estaban siendo demolidas acompañadas de zonas de construcción donde apenas estaban levantando los cimientos, minutos después descendimos de la combi; guiados por una integrante del equipo comenzamos a caminar ya que ella conocía donde se encontraba la casa donde nos brindarían asilo.

Después de caminar una distancia corta nos encontramos frente a una entrada a desnivel desde esta podemos observar un terreno amplio con 3 casas, las dos primeras muy cerca de la entrada y la tercera al fondo del terreno, nos dirigimos directamente a la casa del fondo, entramos bajando por un par de escalones de tierra y piedra estos conducían al patio principal de la casa ,en este lugar fue donde tuvimos nuestro primer encuentro con aquellos que serían nuestros anfitriones, así fue como en medio del patio dos mujeres jóvenes (Dos hermanas, la mayor no parece no superar los 23 años y la menor quien aparenta tener 16 años) acompañadas de un perro negro nos dieron la bienvenida después de presentarnos y acomodar nuestro equipaje tomamos asiento y platicamos con las muchachas sobre temas generales, nuestro sentir en todo el recorrido y que era lo que teníamos pensado hacer dentro del pueblo.

Al terminar nuestra platica decidimos ir a centro del pueblo, una de ellas ofreció acompañarnos, así fue como iniciamos nuestro recorrido hacía el centro siguiendo la misma ruta por la que las combis transitan, curiosamente después de recorrer muy pocos metros de esta calle nos ofrecieron tomar un camino más corto, rápidamente nos encontramos bajando por un camino empedrado y un poco accidentado rodeado de lo que aparentaban ser ruinas de casas hechas con adobe pocos pasos después nos encontramos con mucha vegetación, al parecer nos encontrábamos cruzando una barraca de lado a lado. Después de subir por el camino empinado libramos la barranca y continuamos por las calles pavimentadas donde a final de una encontramos una escuela primaria quien enfrente tenía canchas de voleibol techadas y cercada con malla.

Continuamos caminando y en pocos minutos llegamos a la calle principal que llevaba al centro del pueblo, al caminar sobre esta fue notable la gran cantidad de negocios abiertos y una diferencia muy marcada en la construcción de las casas por un lado era notable casa con construcciones de tabique y poca carcelería incluso algunas casas hechas de adobe en las cercanías del centro podíamos ver un par de casas realmente grandes hechas con blocks, puertas de madera y ventanas de vidrio incluso algunas con balcones.

Al llegar al centro del pueblo lo primero que llamó nuestra atención fue el ver que en medio de una gran explanada adornada con múltiples jardineras y un par de arcos elevados del paso se encontraba la ayudantía en esta era notable múltiples cuarteaduras que se extendían por buena parte del edificio. Cubierto por grandes

lonas con los logos de El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con la leyenda en apoyos a la reconstrucción de la ayudantía de Hueyapan.

A un costado sentados en una de las jardineras se encontraban a un pequeño grupo de personas, la chica que nos acompañaba los observó por un instante y rápidamente nos comentó que ellos eran los integrantes del consejo mayor de Hueyapan, decidimos acercarnos con ellos para conversar y presentarnos, al acercarnos nos percatamos que a su alrededor tenían bebidas alcohólicas (cartones de cervezas y botellas de tequila) y refrescos, un poco nerviosos los abordamos a los cinco personajes, todos ellos eran hombres aparentemente todos mayores de 40 años de edad, saludamos dando las buenas tardes interrumpiendo la plática tan alegre que tenían, en un instante teníamos sobre nosotros las cinco miradas sobre nosotros transmitiendo un poco de curiosidad, dimos las buenas tardes y nos presentamos de una forma breve explicando que éramos estudiantes universitarios y que teníamos planeado hacer unos pequeños talleres donde trabajaríamos arte y temas relacionados con el náhuatl, al mismo tiempo que nosotros hablábamos nos servían refresco para cada uno.

La respuesta que dio el consejo ante nuestra explicación, en primer lugar, fue que estaban festejando ya que por fin recibirían apoyo por parte de la INAH para la reconstrucción de su ayudantía, seguida de esta explicación nos lanzaron múltiples preguntas, ¿Ustedes son maestros? ¿Enseñaran el Náhuatl? Acompañada de estas preguntas nos comentaron que tenían pensado buscar la forma para que dentro de las primarias se enseñara en Náhuatl incluso nos ofrecieron rápidamente las escuelas del pueblo, al ver que nuestra explicación no fue entendida volvimos a explicar entonces ahora las respuestas fueron relacionadas con la memoria exponiendo que a los niños solamente se les enseñaba el Náhuatl en el kínder y que en el curso de los demás grados escolares lo olvidaban incluso ellos olvidaban algunas palabras.



Pocos minutos después se integró a la plática otro integrante, según palabras de su compañera él había escrito un libro sobre Hueyapan, sus compañeros lo pusieron al corriente sobre la plática mencionando la lengua, él nos preguntó si ¿nosotros enseñaríamos náhuatl? nuestra respuesta fue negativa entonces lanzó una segunda pregunta, ¿entonces están interesados en aprender el Náhuatl? ¿Queríamos recuperar la lengua? después de terminar esta pregunta nos empezó a hablar en Náhuatl la cual fue completamente inentendible para nosotros.

Al terminar de hablar en Náhuatl nos comenzó a explicar sobre su lengua; el Náhuatl de Hueyapan es único en toda la república y que cada variante es única aunque tengas semejanzas, también a comentaba que el Náhuatl que ellos hablan no es puro ya que con el paso del tiempo se han adaptado múltiples palabras del castellano para poder nombrar cosas que no existían antes, también agregó que es muy difícil el tratar de recuperar el Náhuatl ya que es una lengua muy fonética sumando que los escritos donde puede ser leído ellos ya no los entienden. Después de darnos esta explicación de nueva cuenta nos ofreció el abrirnos las puertas de la comunidad para trabajar y se despidió diciendo que cualquier cosa que se nos ofreciera podíamos acudir con ellos que sus oficinas estaban abiertas de 9 am a 5 pm y sería bueno el volver a conversar ya que se encontraban en un estado inconveniente a causa de su festejo.

Caminamos de regreso a la casa donde nos quedamos, pocas casa antes de llegar nos encontramos con 5 niños que jugaban afuera de una casa, una de las integrantes del equipo los llamó y se nos presentó ante ellos como sus compañeros de equipo en seguida cada uno de nosotros se presentó con los niños, uno de ellos (Pedro) fue quien presentó a los demás Gladys, Mario, Maybelline y el Güero era notable que estaban un poco incómodos por el encuentro, la compañera del equipo que ya los conocía les pregunto si les participar en el taller de arte que teníamos pensado iniciar, ellos aceptaron y propusieron hacer esculturas con periódico y alambre o trabajar con plastilina, después de una pequeña platica incómoda nuestra compañera rompió el hielo preguntándole a Pedro ¿aún vendes dulces? el contestó con la cabeza de forma positiva y nos mostró una mochila llena de dulces, cada uno de nosotros tomamos diferentes dulces, lo pagamos y los comenzamos a comer . Así fue como logramos entablar una forma de relacionarnos con los niños minutos después les pedimos que nos acompañarán a extender la invitación a los demás niños que conocieran, ellos aceptaron inmediatamente tomaron sus bicicletas así fue como poco a poco entre juegos, preguntas y bromas recorrimos la calle conociendo las casas en las que podríamos encontrar más niños, al platicar con los padres sobre lo que haríamos con los niños muchos se mostraron muy accesibles. Al llamar a las últimas casas ya no era necesario que nosotros explicáramos mucho de nuestro trabajo ya que los niños se acercaban a los niños y sus padres para explicarles en qué consistiría el taller.



a su casa.

Ya finalizado el recorrido ellos nos invitaron a acompañarlos al mirador del pueblo, claramente aceptamos y acordamos vernos después del desayuno, nos despedimos de cada niño después de acompañar a cada uno

SÁBADO 25 DE ENERO DEL 2020

Eran cerca de la nueve de la mañana cuando nos levantamos, pero desde muy temprano las chicas en donde nos hospedamos ya estaban realizando sus actividades. Decidimos levantarnos y aún no estábamos listos cuando los niños comenzaron a gritar el nombre de Teresita, apenas empezábamos a organizar nuestro día cuando los niños ya tenían organizadas las actividades del día. Nos fueron a buscar tres de los niños que conocimos el día anterior ya que habíamos quedado un día antes ir con ellos al mirador, ellos estaban super listos y muy ansiosos por que nos fuéramos pues tenían que regresar para ir ayudar al campo. Cuando nos reunimos en equipo les dijimos que, si iríamos, pero antes teníamos que desayunar sino no aguantaríamos la subida, y se reían de nosotros.

Mientras se preparaba el desayuno ellos estaban afuera de la cocina jugando y de vez en cuando nos gritaban si ya habíamos acabado. Cuando nos sentamos a desayunar los niños entraron a la cocina y todo el tiempo se la pasaron presionándonos. Los invitamos a desayunar, ellos no quisieron, pero todo el tiempo nos rodeaban apresurándonos para ya emprender camino al mirador. Les pedimos que tuvieran calma que ya pronto nos alistamos para irnos y así les diera tiempo de regresar para ayudar a poner un sistema de riego. Nos apresuramos, lavamos cara, dientes, preparamos algunas botellas de agua y nos dispusimos a caminar rumbo al mirador.

Cuando salimos estaban dos niñas más en el camino esperándonos, se unieron y comenzamos a platicar. Ellos nos dijeron que querían pasar por algunas naranjas para el camino, y como llevaban bicicletas también querían pasarlas a dejar para que

no pasara algún contratiempo con ellas, entonces nos detuvimos en un terreno con una cerca y dijeron que ahí pasaríamos por las naranjas y a dejar la bicis, preguntamos a quién pertenecía el terreno y nos contestaron que era de un familiar, así que decidimos ingresar a la propiedad, les ayudamos a pasar las bicicletas y cada uno íbamos entrando por la cerca. Comenzamos a caminar, nos mostraban los árboles – Mira ese es un árbol de aguacate, ese de allá es de ciruela, allá hay chiles- y corrían por todos lados.

Enseguida comenzaron a buscar algunos frutos maduros, pero no encontraban nada, también aprovechaban para cortar algunos aguacates y jitomates, nos los regalaban haciéndonos la aclaración que no estaban maduros pero que si los envolvíamos con periódico en algunos días estarían listos. Nosotros tomábamos nuestro tiempo admirando los árboles frutales y el alrededor, pero los niños se movían rápido y en menos de un minuto ya estaban arriba de un árbol de naranja y nos gritaban para que les fuéramos ayudar, cortaron unas cuantas y en seguida nos hicieron la invitación de ir a tomar aguamiel. Algunos del equipo éramos temerosos al invadir propiedad privada, a los otros no les importó y fueron.



Los que se fueron por el aguamiel se perdieron entre los árboles y la vegetación, no pasó mucho tiempo cuando de repente se escucharon gritos “ahí viene la migra” y todos iban corriendo a la salida. Los que nos quedamos a esperarlos nos apresuramos a la salida, nos volvió el miedo al saber que estábamos en propiedad privada. Pronto acabó el recorrido y ya venían el resto de nuestros compañeros cargados de algunas frutas, las traían en sus manos pues no íbamos preparados para hacer esa parada. Después de salir victoriosos los niños nos llevaron a un nuevo destino, unos metros más tarde nos desviamos nuestra ruta, bajamos por una pequeña vereda al lado de camino; nos encontrábamos en una barranca nueva dentro de esta los niños no tardaron nada en correr y mostrarnos todo lo que habitaba dentro de este lugar, berros, ranas, enseñanzas y distintas historias ocurridas en las barrancas. Volvimos al camino,



Volvimos al camino,

rumbo al mirador, y nos volvimos a detener en una barranca, al querernos asomarnos decían que tuviéramos cuidado de que nos jalaran los malos aires, o sea las almas en pena que habían muerto en ese lugar. En seguida nos invitaron a ir a un pantano, los niños entraban corriendo por la maleza, algunos de nosotros entrabamos con precaución y otros mejor no entraron. La visita fue más rápida que en el huerto.

Una vez más emprendimos el camino para el mirador, los niños preguntaban qué camino queríamos tomar, nosotros respondíamos que el más fácil. Parecía que escuchaban nuestras peticiones y nosotros confiábamos en ellos. Los caminos en Hueyapan son muy complicados, llenos de subidas y más subidas y bajadas claro, con atajos empedrados y un tanto peligrosos para un ciudadano. Algunos sufrimos el camino sobre todo cuando veíamos las subidas inmensas e interminables o las indecisiones de los niños al elegir qué camino tomar, pero seguimos confiando.

Parecía estar más cerca el mirador, pero los niños nos hicieron una mala jugada, tomaron el camino por el monte, fue una gran prueba, los niños parecían no cansarse y solo hicieron dos paradas, en cambio algunos de nosotros hicimos más de diez paradas, fue una escalada muy difícil, sobre todo cuando no estás acostumbrado al ejercicio. No pasó mucho tiempo cuando se empezaron a escuchar gritos de los niños, y es que ya habían llegado a la parada de la biblioteca, un primer mirador. Cuando estuvimos con ellos en el lugar, nos dispusimos a descansar y tomar un poco de agua, mientras los niños nos explicaban que ahí era una biblioteca que al parecer fue robada pues tenía los vidrios rotos.



Pasaron algunos minutos y los niños ya nos pedían seguir el camino a nuestro destino final, el mirador, la fatiga para algunos fue demasiada por lo que decidieron quedarse. Una vez que llegamos al mirador los niños gritaban emocionados esperando pudieran escucharlos y verlos aquellos compañeros que se quedaron a esperar. Pasaron algunos minutos cuando ya estaban de regreso en la biblioteca. Después de algún rato ellos comenzaron a dirigirse entre ellos con algunas palabras en náhuatl y lo que hicimos fue preguntarles el significado, al principio se negaron en decirlo, pero después hasta groserías decían en náhuatl.



Después hubo cierto recelo y nos decían que aprovecharíamos ya que solo nos enseñaron esas palabras en ese lugar, ya que estando allá abajo no nos dirían nada. Una de las niñas que en la mayor parte del tiempo se la paso callada le preguntamos si ella sabía algo en náhuatl, al principio se negó, pero después lo aceptó y no quiso compartírnos nada. Aquello nos hizo cuestionar al equipo sobre el tema de investigación que pretendíamos, pues cuando recién conocimos a los niños ellos decían que no sabían ni una palabra en náhuatl y eso no era cierto ¿por qué lo negaban? ¿Qué es lo que estaba ocurriendo en su entorno para que lo ocultaran?

El tiempo apremiaba y era hora de regresar pues aún faltaba la visita al parque, a la barranca de peces y tortugas y quizá a otra barranca cerca de donde vivía una de las niñas que nos acompañaron. Uno de los niños nos preguntó que si nos habíamos cansado, respondemos que sí, y él sonriendo y abriendo los brazos nos devolvió “pues así es Hueyapan”. El regreso fue menos pesado y por el camino que la mayoría toma para llegar a ese lugar; sin tierra suelta, sin escalar montes, sin empedrados. Ya que el cansancio y la sed se hicieron presentes pasamos por una botella de agua para compartirla, después nos dirigimos al parque donde nos sentamos a descansar y otros se fueron a los columpios. Estábamos sorprendidos de lo bien mapeado que

tiene Hueyapan, de todos los detalles que conocen, por ejemplo, la montaña de los duendes, la casa del caballito, y desde el mirador ubican perfectamente su barrio.

Una de las niñas tenía que regresar ya a casa por lo que terminó pronto la visita al parque y ya camino a casa, comenzamos a planear las visitas que haríamos al otro día. Fue algo muy cansado, pero valió la pena ya que nos permitió convivir más con los niños y sus costumbres claro, pues antes de llegar a casa se pasaron a limpiar con una hierba, eso era para quitarse el mal aire de la montaña. Creo que a unos cuantos de nosotros nos hubiera hecho bien esa limpia ya que nos enfermamos.

Nos aproximábamos al lugar donde los niños dejaron sus bicicletas y entraron corriendo, pero ya no salieron dijeron que se quedarían a trabajar con sus familiares. Las otras niñas siguieron su camino quedándonos solos y cansados. La chica que vive en la casa donde nos hospedamos nos preguntó que como estábamos que si teníamos energía para ir al río. La verdad es que no todos así que nos quedamos a descansar para continuar al otro día con más energía.

DOMINGO 26 DE ENERO DE 2020



Hoy por la mañana nos despertamos alrededor de las 8:30 a.m. Salimos al patio y platicamos durante un rato con las chicas de la casa acerca de cosas de la vida diaria, sobre nuestros estudios y el clima del lugar. Arreglamos el asunto del regreso a la ciudad con un compañero de la generación, quien se ofreció a llevarnos, después de un par de horas el chico apareció en la casa donde nos hospedamos y salimos, primero los miembros del equipo; después las dueñas de la casa y detrás de ellas, los niños (2 niñas de 6 y 4 años y un niño de 9). Quedamos en partir por la tarde y nos citamos en un punto cercano, fue curioso que todos los que estábamos en la casa salimos al encuentro, como si necesitáramos

acompañarnos entre todos. Regresamos al interior de la casa, los niños comenzaron

a jugar, mientras nosotros (los jóvenes) hablamos sobre la repartición de tareas de la casa.

Mientras parte del equipo se dedicaba a cocinar el desayuno, la otra parte preparaba sus maletas, las chicas barrían y lavaban trastes, los niños los acomodaban y Tobías (el perro) comía el desperdicio que arrojaban a su bandeja, mientras cocinábamos; platicamos sobre la idea de platicar con otros niños, pensamos que sería buena idea conocer a más niños e invitarlos a mostrarnos lo que había quedado pendiente el día anterior (las tortugas y los peces de colores). Decidimos que después de desayunar saldríamos en busca de niños, comenzando por Gladys y El güero, pensando que ellos podían llevarnos con otros niños; desayunamos todos juntos y les comentamos a los niños de la casa y a las chicas, el niño se mostró interesado en participar y nos urgíó a terminar los alimentos para ir en busca de los demás niños.

Las chicas nos invitaron a dejar los trastes y deberes de la casa y ocupar el tiempo en la idea que teníamos, aceptamos y salimos a la calle acompañados del niño, estuvimos tocando algunas puertas, en busca de Gladys y el güero; llegamos a la casa correcta y su mamá nos comunicó que estaban con su abuelita, en una casa donde no habíamos investigado sobre ellos, en esa casa tardamos varios minutos, por un momento pensamos en darnos por vencidos, regresar a la casa y esperar el momento de partida; pensando en el inminente fracaso de nuestra idea, mientras intercambiamos miradas en busca de alguien que se atreviera a comentarlo en voz alta, la pequeña puerta negra se abrió ante nosotros, preguntamos por los niños y la mujer amablemente nos miró y nos dijo que ya se habían salido, que seguramente andaban “por allá atrás”.

Nadie tenía idea de cómo los encontraríamos, pensamos que habíamos salido muy tarde en su búsqueda, pues ya eran las 11 de la mañana, de regreso a la entrada de la casa, nos sentimos observados; la mirada provenía de una de las casas vecinas, el niño que nos acompañaba dijo: Hola, Pedro (volteamos hacia una de las ventanas de la casa de adobe y descubrimos la cara de uno de los niños, parecía atrapada entre los barrotes de la ventana, lo llamamos y nos acercamos a la entrada de su casa) afuera habían dos jóvenes arriba de un Tsuru azul cobalto, los saludamos y esperamos al niño detrás del automóvil; Pedro salió después de un par de minutos, le platicamos que estábamos buscando a los niños, él dijo saber dónde estaban, así que le dijimos ¿vamos, no? aceptó de inmediato y nos fuimos los tres, por el camino que el día anterior habíamos recorrido.

Durante el recorrido platicamos sobre sus expectativas para el futuro, uno de los niños dijo querer irse a Estados Unidos a conocer, conseguir una novia y luego regresar a Hueyapan, también nos contó quién era la “Gatagay” Nos mostró por donde se había encontrado con aquel personaje, quien era un hombre que había intentado robarle la bicicleta y llevárselo; nos contó el encuentro nada agradable con el sujeto. Al llegar al paraje de “la espada” o “tres cruces” le preguntamos al niño

si algún adulto estaba enterado de la situación, el niño dijo que sí, su padre, quién también había sido tocado por la “Gatagay”, su padre le recomendó no acercarse o evitarlo, de ser posible; nos preguntamos ¿Cuántos niños más habían pasado por algo similar o si alguien más conocía esa historia? ¿Con qué otros peligros podían encontrarse los niños al caminar por los terrenos o al jugar con sus bicicletas por las veredas?

Después de caminar durante unos 20 minutos por terrenos de otras personas, llegamos a la secundaria del pueblo, durante el camino, uno de los niños nos decía frases como: ¡Es por aquí! ¡No tiene mucho que andan aquí! ¡Ya casi llegamos a donde están! Nosotros lo seguíamos, pero no comprendíamos cómo era que el niño sabía todo eso ¿acaso ya le habían dicho la ruta que tomarían? ¿Había acordado el camino con ellos? No lo sabíamos, pero nuestra curiosidad nos hizo preguntárselo: ¿Y tú, cómo lo sabes? El respondió: Por los chícharos, aquí están las cáscaras, ellos seguro pasaron a juntar chícharos y se los venían comiendo, solo sigo el camino, seguro están en la barranca. Después observamos que sí, parecía un camino de cáscaras de chícharos.

A lado de la secundaria habían unas escaleras viejas, para bajar a la barranca, en el lugar había algunas madres con sus hijos, quienes también estaban bajando a la barranca. Durante el camino recogimos cada uno, una bolsa de chetos (nos servirían para meter ahí, las tortugas), era basura que encontrábamos a la orilla del camino o en la zanja donde se acumulaba el agua y que los niños revisaban con palos en busca de ranas, nos comentaban que había mucha contaminación: mucha basura, como las bolsas que recogimos, las cuales no permitían que el agua fluyera por la orilla del camino. Cuando bajamos por las escaleras y cruzamos un pequeño riachuelo, nos encontramos con Mario, Gladys, el güero y Maybelline, iban en bicicletas, nos acercamos a ellos y nos platicaron que habían ido por barro. A uno de nosotros le pidieron que ayudara llevando la bicicleta de uno de los niños, mientras que el niño cargaba la bolsa de barro.

Nos invitaron a seguirlos y preguntaron por qué llevábamos bolsas, les dijimos que eran para las tortugas, nos dijeron que ellos ya las habían buscado y ya no había, porque el lugar ya estaba muy contaminado, pero que en su lugar habían encontrado barro; nos dijeron que podíamos utilizarlo para el taller que estábamos organizando, que podríamos dedicar un día para ir en busca de barro y otro para hacer figurillas con él, nos propusieron hacer casas, como “las de antes” de adobe, donde las personas vivían anteriormente y que el techo lo podríamos hacer con ramitas de ocote como antes de las láminas o el cemento; nos mostraron cómo obtener el barro de una barda de la barranca y luego humedecerlo en el río para hacer del polvito, una pasta, parecida al lodo, estuvimos durante un rato jugando con ellos, a una compañera de colocaron barro en la cara en forma de mascarilla.



Juntamos más barro y lo echamos en una bolsa que los niños ya tenían medio llena, caminamos un poco siguiendo el arroyo, los niños nos iban contando que ellos recuerdan que antes, ahí podían encontrar agua limpia, pero ahora con la contaminación, las cosas habían cambiado; al

preguntarles a qué se debía la contaminación, nos contestaron que ahora la gente echaba sus desechos de los detergentes o desperdicio al agua limpia y por esa razón ya no habían animalitos, ni tortugas ni peces; nos encontrábamos debajo de un puente y los niños nos invitaron a seguirlos, nos mostraban como escalar hasta llegar casi al nivel de la calle, pero debajo del puente, ya estando arriba volvimos a bajar. El camino era de piedra y muy empinado, a nosotros (el equipo) nos costó bastante trabajo, pero finalmente logramos bajar, los niños regresaron a buscarnos y los seguimos.

Nos mostraron el famoso “pantano”, era agua casi verde, ahí se metieron algunos niños, se mojaban hasta las rodillas, nos quedamos ahí durante un rato tratando de animar a Salchicho a nadar desde el otro lado del pantano hasta encontrarse con nosotros.

Salchichón es la mascota de los niños, pasamos varios minutos gritando, pero fue inútil, les dijimos



que nos teníamos que ir, así que nos regresamos a las escaleras; al principio de la barranca, la mitad del equipo fue a una tienda a comprar un poco de agua, mientras los otros regresaron por las bicicletas y el barro, además de ayudar a los niños a pasar por el riachuelo sus bicicletas. Nos encontramos arriba del puente, regresamos a las casas, pero a mitad del camino nos detuvimos a descansar, todos estábamos muy cansados y sucios, nos intercambiamos las bicicletas en las distintas subidas.



Cuando nos sentamos a descansar, lo hicimos en la banqueta de una de las calles, bajo la sombra de una casa y árboles, hablamos sobre lo cansado del recorrido y los niños nos comentaron sus ideas, plantearon que para el taller que arrancaríamos podríamos dedicar dos días, uno para ir en busca de materiales y el otro para la realización de actividades; nos dijeron que les gustaría incluir plastilina, pero que se podría sustituir por barro, algunos nos dijeron que comenzarían a realizar ensayos con el barro y para nuestra próxima visita nos enseñarían a fabricar las casas que habían planteado, les dijimos que nos parecían buenas ideas y que pensarán en qué otras cosas les gustaría que agregáramos en las actividades a realizar en el taller. Después de un rato y una

plática sobre las bicicletas, seguimos el camino a las casas.

7, 8, 9 Y 10 DE FEBRERO

VIERNES 7 DE FEBRERO



El día de hoy, salimos de la CDMX más tarde de lo previsto, pasamos a desayunar a Yecapixtla y esperamos durante algunos minutos, el transporte que nos llevaría a Hueyapan. Un día antes recibimos la invitación a comer, por parte de una de las chicas que nos ofrece el hospedaje, la comida tendría lugar en su casa, ubicada en el barrio de San Felipe; la invitación

representaba una oportunidad para conocer un barrio más, por esa razón accedimos a asistir. Durante el camino que toma la combi, a la altura de Tetela del Volcán, nos vimos envueltos en una especie de bienvenida de otros forasteros, los operadores de la ruta se comunicaron por medio de radio, le avisaron al chofer que había un hombre y una mujer que tomarían el transporte, al parecer estaban desubicados; luego de unos minutos, por fin llegaron a la combi.

Al subir la gente los recibió de una forma no muy amable: “Apúrele, que ya los esperamos mucho tiempo” “Parece que no se quieren ir”, los forasteros parecieron no escuchar los comentarios, tomaron lugar en los asientos disponibles, con caras muy serias y sin mostrar mucho interés a lo ocurrido, se trataba de un hombre topógrafo ¿Cómo lo sabemos? El chaleco beige con un escudo y las letras mayúsculas “Topografía” lo delataban, la mujer permaneció callada durante el camino de casi 40 minutos, a nuestro parecer la bienvenida fue hostil, la pareja bajó en el centro de Hueyapan; cuando pasamos por ahí, nos dimos cuenta de que los trabajos de demolición continuaban, había maquinaria que cargaba con los escombros que, hasta hace unos meses, daban vida a la ayudantía.

Pasamos por el barrio de San Bartolo, por el centro, hasta llegar al barrio de San

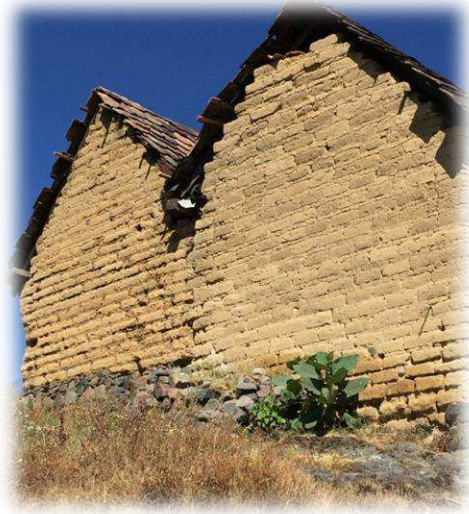


Felipe, una compañera nos había adelantado que en dicho barrio se notaba una marcada presencia de casas construidas con adobe, el camino era nuevo para nuestra vista, se componía de barrancas, letreros que anunciaban los nombres de los parajes en Náhuatl, comercios locales, murales en las paredes, escuelas; habíamos

llegado en la hora de la salida, así que observamos a varias mamás caminar con sus hijos de regreso a casa, pronto llegamos a una de las paradas donde el transporte se detiene en seco y los pasajeros esperamos algunos minutos mientras el chofer firma una hoja, sujeta a un poste donde escribe la hora en la que pasamos por dicho punto, a unos metros se encontraba un comercio, preguntamos a nuestra compañera de asiento si se trataba de la estética, para cuando nos contestó ya habíamos avanzado un poco, detuvimos la marcha de la combi gritando “Aquí bajamos, gracias”.

La señora que se encontraba a un costado nos miró con una sonrisa, se dio cuenta que no conocíamos el lugar y nos dijo: hójole, ya se pasaron, ahora les va a tocar caminar, pero no hay pierda, se van derecho y llegan. Le agradecemos las indicaciones, el chofer nos pidió una disculpa y bajamos del transporte deseando a todos una buena tarde, al bajar caminamos durante diez minutos hacia abajo, hasta llegar a la casa de la chica que nos ofrecería la comida al llegar al pueblo, cuando entramos no había nadie, la esperamos durante algunos minutos, pues había ido por su hijo a la escuela y aún no llegaba, durante la espera pasamos a cortar algunas granadas, en el patio trasero de la casa, al llegar la chica y su hijo cocinamos caldo de pollo y comimos. Cuando anunciamos que nos íbamos de la casa para pasar a visitar a algunas mujeres de la organización Tierra Madre, el hijo de la chica “Pablo” le avisó a su madre que se iría con nosotros.

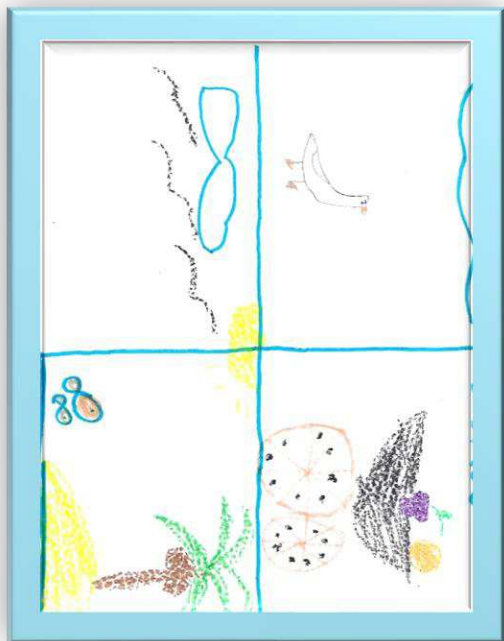
El niño sacó su mochila con la ropa preparada y se despidió de su madre, quien estaba de acuerdo con la decisión, al parecer, el equipo era el único que no estaba enterado de lo que pasaba, pero seguimos con los planes de la familia; nos retiramos de la casa con el niño y su mochila, caminamos otros diez minutos hacia arriba, para llegar a la estética, donde se suponía que tomaríamos la combi que nos llevaría a la casa donde nos hospedamos. Antes de eso, visitamos a algunas integrantes de la organización que vivían cerca del lugar, la Sra. Adriana, Emma (quien no se encontraba en su domicilio) y la Sra. Rosa; en la primera de las casas utilizamos el baño, fue curioso encontrarnos con un baño seco, aunque no particular.



Visitamos a las mujeres con el objetivo de invitarlas a una actividad relacionada con el tema de migración desde la perspectiva de los niños, la mayoría mostró interés, así que tomamos sus contactos y quedamos en enviarles los pormenores.

Después de las visitas llegamos nuevamente a la parada de la combi, la esperamos durante un rato, mientras eso ocurría, Pablo comenzó a platicarnos sobre algunas ideas y/o propuestas en las cuales él había pensado durante los 15 días que no nos vimos, nos dijo: he pensado en cosas que podemos hacer entre los niños, una es dividir una hoja en 4 parte, que cada uno dibuje su comida favorita, su animal favorito y su lugar favorito, la cuarta parte es libre, nos anotaremos en una hoja que ustedes tendrán a su cargo para saber quiénes asisten al taller. Abordamos la combi, en el transcurso del viaje le preguntamos qué le gustaría trabajar, él nos siguió platicando: Pues me interesa eso de las culturas, las pirámides, cómo hablaban, cómo vestían, porque ellos construyeron grandes cosas, como las pirámides. le preguntamos ¿Sabes qué culturas vivían en Hueyapan, antes, qué lengua hablaban? Sí, los mayas, las culturas mesoamericanas.

Le propusimos investigara sobre los asentamiento de culturas mesoamericanas en el ahora territorio de Hueyapan, entusiasmado nos dijo que le parecía una buena



idea, le preguntamos qué otro idioma de gustaría hablar, nos dijo que inglés y francés; lo cuestionamos acerca de sus conocimientos acerca de las lenguas que se hablaban en su comunidad, después de algunas vueltas al temas, nos respondió que el español y el Náhuatl, su cara cambió cuando encontró aquella palabra “Náhuatl”, en seguida pareció que se le vinieron varias ideas a la mente; nos dijo que también podíamos hacer algo referente a las plantas de la comunidad y para qué servían, en su discurso siempre refería a los otros niños, nos hablaba sobre todos los niños que faltaban por invitar al taller , ubicamos

que existe una cohesión con otros niños y también un pensar en el otro y considerarlo en los planes.

Mientras caminamos rumbo a la casa en donde nos hospedamos, pasamos a invitar a algunos niños, Pablo era quien nos dirigía y hablaba con los niños; nos señaló donde faltaba invitar, en las visitas a las casas de los niños, informamos que al día siguiente se realizaría una reunión con ellos, frente a la casa de uno de los participantes; en una construcción utilizada como bodega, donde se guardan pacas, el lugar se encuentra dañado por el sismo de 2017. Cuando llegamos a la casa y dejamos nuestras mochilas, decidimos ir a buscar a los dos hermanos (Pepe y Mario), caminamos hacia la calle y justo antes de que la luna alumbrara con su brillo el firmamento frío de la calle, aparecieron los rostros de los niños; los cinco cuerpos nos detuvimos en el momento del encuentro, en seguida les preguntamos a los niños a dónde se dirigían (aunque intuimos la respuesta), ellos nos respondieron:

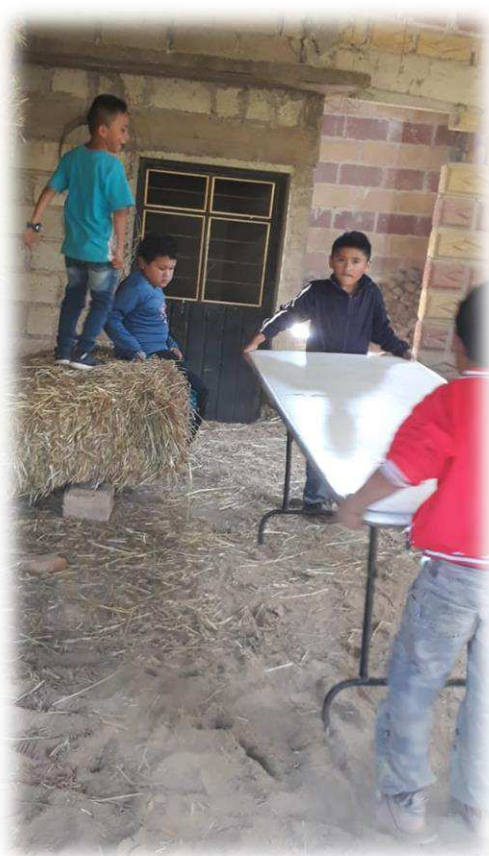
-A buscarlos

- ¿Cómo se enteraron de que ya habíamos llegado?

-Nos dijo mi papá, él venía del campo con mis hermanos en la camioneta y los vieron allá por el centro, así que venimos a buscarlos.

- ¡Ah caray, nosotros no los vimos!

En ese encuentro comprendimos que no pasamos desapercibidos y no solo eso, sino que están al pendiente de dónde estamos y qué caminos recorreremos dentro de la comunidad, por si fuera poco, les comunican a los niños dónde nos ubicamos. Pepe nos abordó sorprendentemente: “Ya hablamos con mi tío, dice que sí nos presta su casa, donde están las pacas, ya hablamos con él y sí nos da permiso para hacer el taller de arte con los otros, ahí”. Le comentamos que en el equipo habíamos hablado acerca de eso y habíamos (como se les comentó la visita anterior, a los niños) gestionado con el comité del techado (Canchas de Basquetbol) y con el Consejo Mayor, un espacio, mesas y sillas, que aún no estaba confirmado, pero era muy probable que el taller se llevara a cabo en el techado, nosotros percibimos el techado como una jaula, ya que está rodeada con malla, pero es un lugar público y relativamente “seguro” para los niños.



Los niños nos dijeron que estaba bien, aunque la cara de Pepe tenía gestos de seriedad, en ese momento no nos dijo nada, les platicamos la propuesta de Pablo y aceptaron; los invitamos a acompañarnos a la tienda, ya que teníamos que ir a comprar un poco de leche para la cena, ellos aceptaron gustosos, Pablo se quedó en casa viendo una película. Pepe y Mario también nos pidieron una fecha y un horario en los que se llevaría a cabo el taller, igualmente preguntaron por dos de los integrantes que en esa ocasión no pudieron asistir y nos cuestionaron respecto a sus ausencias. Surgió la propuesta de avisar a los niños acerca de la posible nueva locación del taller, de regreso de la tienda nos preguntaron:

- ¿Por qué no vienen cada ocho días, es que cada quince es mucho tiempo?

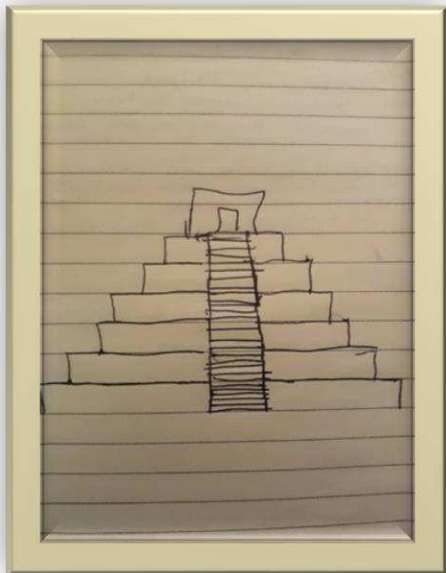
-A nosotros nos gustaría venir cada fin de semana, pero también tenemos que ir a la escuela, hacer tarea y además implica muchas horas de viaje, el pasaje no es tan barato y no tenemos mucho dinero para venir cada fin de semana.

- ¡Ah! Pues ya sé, cada niño que ponga 25 pesos y así ya pueden venir cada ocho días ¿No?

-Pues es una buena idea, necesitamos hablarlo con el resto del equipo y luego les avisamos (nos quedamos sorprendidos por lo que acababan de decirnos, no podemos negar que nos conmovieron profundamente, no pensamos que los niños elaborarán soluciones tan rápido, nos dejaron sin excusas para visitarlos cada fin de semana).

Después de las propuestas de ayudarnos económicamente, los niños nos comunicaron sobre un descubrimiento. Su bisabuelo había encontrado un libro viejo junto a una piedra tallada a mano, el libro estaba enterrado en el campo, la temática de dicho objeto eran “las culturas mesoamericanas”, nos llevaron a su casa, porque les preguntamos si podíamos ver el libro, a lo que contestaron de manera afirmativa; afuera de su casa nos colocamos frente a una camioneta de carga, Mario entró a su casa en busca del libro, a los pocos minutos salió con él entre las manos, aprovechamos para preguntarles qué tema les gustaría tratar, respondieron que les gustaría hablar sobre culturas mesoamericanas. Colocaron el libro sobre la camioneta, alumbramos con los celulares y comenzó el descubrimiento, los niños leyeron:

-La influencia religiosa del arte y la cultura del México prehispánico fue decisiva, en realidad habría sido posible un imperio pacífico... ¡Ira! Aquí le están sacando su corazón.



- ¿En el campo lo encontró tu abuelito? preguntamos sorprendidos

-Sí, debajo de una piedra. También encontró una piedra tallada, mira casi es como esta, sus manos, sus pies, su cabeza (decían mientras señalaban las ilustraciones del documento que estaba ante nuestros ojos).

- ¡Es de las culturas mesoamericanas, casualmente!

-Ira las pirámides, aquí trae dibujos, información. Sí, ¿Allá por ustedes, hay un museo?

-Muchos

- ¿Compran lo de antes? Mira, aquí hay un

folleto. El dios...señor mixteca de la muerte, dios del maíz ¿Compran esto?

-Yo creo que nada más la piedra

-Este libro ¿Nada más te lo quitarían? También encontramos jarros, todo eso. Mira “Arquitectura, Atotonilco, Ateopani, Yecapixtla ¡Mira! Yecapixtla”. Son las iglesias, aquí hay más Actopan, Atlatlahuacan, Epazoyucan... ¡Mira, los dibujos!

Otro de los niños dice -Enséñales el de la serpiente emplumada

-¡Quetzalcóatl! ¿Te dijeron Mario, si vamos a ir al campo?

-¿Qué les llama la atención de todo ese libro?

-La información, pero casi no lo leemos, lo tenemos ahí guardado, mira está bien grueso. ¡Mira, los niños, es un niño que están cargando! Ángeles del sueño...Cuautla fue el punto de mayor importancia geopolítica en el movimiento armado del sur durante la Revolución -leían las letras que se lograban ver-

- ¡Mira, aquí está el Emiliano Zapata ¡Léelo! - dice Pepe-

-Mario lee para todos: Emiliano Zapata, el líder agrarista asesinado el 10 de abril de 1919 por las fuerzas del coronel Guajardo, su legendaria fama de guerrillero, terrible con los enemigos y generoso con los humildes, ha sobrevivido a todas las interpretaciones de su figura. Museo Nacional de Historia.

-Es que aquí vino el Emiliano Zapata, hasta dijo que podíamos agarrar el terreno que nosotros quisiéramos, porque aquí se venía a esconder.

-¿De verdad?- preguntamos con gran asombro al escuchar a los niños-

-Sí, una señora “Doña Teófila” que le daba de comer, sí, le hacía sus tortillas ¡Ira aquí está!

-Sí, se venía a esconder, nos dijo que agarráramos hasta donde quisiéramos, pero nada más agarramos bien poquito, hasta “las mesas” (lugar de la comunidad). Lo decían mientras se miraban, señalaban los lugares y se completan las frases entre ellas y ellos.

-De aquí a la secundaria hasta el panteón, era de un solo señor que era rico y les dio a los pobres porque no tenía donde vivir y entonces casi todos estuvieron ahí.

-Fue el reparto de tierra entonces-completamos-

-En 1989 se les dio.

Ante lo que acababa de suceder, no podíamos no sorprendernos, se dio un momento de encuentro entre generaciones, puesto que había jóvenes de la comunidad presentes; entre jóvenes y niños nos narraron lo antes escrito, parecían saber perfectamente a quiénes se referían, daban la impresión de estar en la misma sintonía, completaban las frases del otro y se mostraron interesados frente a lo que se decía.

Respecto a la consigna de esta segunda visita: ¿Cuándo los niños hablan en Náhuatl? Observamos algunas cosas curiosas, por ejemplo, que utilizan la lengua cuando se refieren a su entorno natural, por ejemplo, cuando nos narran la leyenda de la existencia del Popocatepetl: Hueyapan, es en náhuatl y significa...El cerro Altepétl es...Volcán que humea, eso significa Popocatepetl, los niños nuevamente incluyen la lengua es su discurso, casi sin darse cuenta de no ser por qué les preguntamos acerca de los significados de las palabras.



¿Podemos decir que los niños elaboran memoria cuando están junto a otros? Cuando se encuentran en los lugares de reunión con otros niños y jóvenes, estando la familia ausente físicamente, cuando construyen colectividad y/o comunidad en los espacios públicos, como la calle, bajo el manto oscuro que cae sobre los cerros de su comunidad, sobre su río, sobre su mundo. Después de ver que los niños nos comparten el descubrimiento de “un libro” como ellos lo llaman (pero que para nuestros ojos es un trabajo escrito a máquina, con tinta negra, engargolado y con las hojas amarillentas, desgastadas y sucias, probablemente por el contacto durante bastante tiempo con la tierra del campo).



Hablamos con los niños y les platicamos que eran los segundos que proponían el tema de las “culturas mesoamericanas”, así que sería el tema para trabajar, les explicamos que, ya que teníamos tema para el taller de arte, necesitábamos ubicar un problema...

¿Cuál es el problema con las “culturas mesoamericanas”? Después de algunas ideas sueltas y preguntas lanzadas por nosotros como: ¿Qué pasaría si no recordamos quiénes somos? Los niños nos dijeron: El problema, el olvido, sino recordamos que este libro es importante, lo aventaríamos por allá, porque no sabemos qué significa, si olvidamos ¿Qué les vamos a enseñar a nuestros hijos? Lo que nos dijeron nos dejó silenciosos durante unos momentos, sonreímos y les dijimos que tenían razón que ese es un problema y se podía trabajar durante el taller de arte. Después les recordamos

que el primer tema propuesto fue la lengua Náhuatl, así que les preguntamos ¿Cuál es el problema con el Náhuatl? No hubo respuesta, así que se lo preguntamos a quien propuso en tema (Pepe). Mario, hermano de Pepe se dirigió a él después de observar que no contestaba y le dijo: A ver tú, niño indígena ¿Cuál es el problema?

-¿Indígena? Tú también lo eres

-No, yo no soy indígena ¿Cuál es el problema?

-¡No sé!

Después de varios intentos porque Pepe se animara a hablar, lo que obtuvimos fueron repetidos “no sé” y Pepe mostró una actitud desinteresada, poco participativa y sin ánimo de seguir hablando del tema, por lo que comenzamos a hacer chistes y hablar de otras cosas, nos quedamos con la duda de ¿Los niños de Hueyapan se consideran indígenas? ¿Qué significa para los niños ser indígena? En la plática acordamos vernos al otro día temprano para ir al campo, si los demás iban y si no, nos veríamos en la reunión acordada, a las 2 de la tarde. Después del encuentro nos fuimos a la casa, cenamos, charlamos un poco con la Sra. Reyna, quien nos brinda hospedaje, le informamos de lo sucedido a Pablo, quien todavía veía la película y después nos fuimos a dormir, con inquietudes en la cabeza.



SÁBADO 8 DE FEBRERO

Nuestro día inició alrededor de las 8 de la mañana. Después de desayunar preparamos todo lo necesario para buscar los materiales que utilizaríamos en el taller de arte que habíamos programado en la tarde. Salimos de la casa en donde nos hospedamos acompañados de Pablo y Vale, una carretilla y una pala. Antes de poder poner un pie en la calle nos encontramos de frente a Mario, Gladys y el Güero, nos detuvimos para tener una plática rápida con ellos, en ella nos pusimos de acuerdo con todos para acordar a cuál de todas las barrancas iríamos para buscar nuestros materiales, Mario muy entusiasmado nos pidió acompañarlo a su casa para conseguir una pala extra y avisarle a su hermano (Pepe) que estábamos listos.



Al llegar a la casa Mario entró corriendo mientras llamaba energéticamente a Pepe, pocos minutos después los dos salieron con pala en mano, nos pareció curioso ver a Pepe pues el día anterior al recordarle la actividad del día de hoy nos dijo “no podré acompañarlos pues tengo que cuidar a mi sobrinito recién nacido”. Ya que todos estábamos juntos iniciamos con nuestro recorrido, al pasar enfrente de la casa de Gladys y el güero sus padres los detuvieron para recordarles regresar a casa antes de las 2:30 pm para bañarse y arreglarse pues más tarde asistirían a una fiesta, después de recibir esta indicación continuamos transitando entre juegos y peleas por las calles del pueblo, dentro de estas logramos ver un poco de la vida que llevan las personas de Hueyapan los fines de semana.

Pocas personas caminando en la calle, algunos hombres montando caballo, mujeres barriendo la entrada de su casa era todo lo que logramos encontrar a esa hora de la mañana. Llegamos más rápido de lo esperado a la barranca, pasamos por muchas dificultades al tratar de bajar con la carretilla por el camino empinado, ya superada esta dificultad los niños frenéticamente empezaron a correr contándonos de un lugar por el cual era posible ver el interior de la secundaria que colinda con la barranca, subieron corriendo sin ninguna dificultad ni miedo a caer de la pequeña colina. Después de terminar con su carrera bajaron y nos dirigimos a la zona en donde podríamos conseguir el barro con el que querían trabajar en el taller, al llegar al lugar los niños pusieron manos a la obra y comenzaron a inspeccionar localizar la zona con el mejor barro

Pocos minutos después comenzamos a picar con las palas para conseguir grandes



terrones de barro, mientras algunos nos encontrábamos batallando con el barro otros se entretenían buscando más materiales de provecho para el taller (pequeñas bellotas y una planta muy parecida a un agave, pero en menor escala. Después de terminar de recolectar el barro los niños nos dijeron que buscarían tortugas, abandonamos las palas y la carretilla, caminamos pocos metros para encontrarnos a las orillas de un pequeño pequeño canal de agua este desembocaba metros más adelante sobre un par de lavaderos hechos de piedra, parecían ser muy antiguos, Mario nos comentó un dato muy curiosos sobre el agua del canal, el agua antes estaba limpia ahora ya estaba contaminada finalmente agregó que los lavaderos eran utilizados en las

épocas en las que no tenían agua.

Continuamos buscando las tortugas, bajamos por la zona donde se encontraban los lavaderos al bajar nos dimos cuenta de que el agua se concentra formando una pequeña laguna en la cual los niños pocos minutos después de inspeccionar con la mirada lograron reconocer huevos de rana, después de dar aviso casi inmediatamente buscaron un recipiente para poder llevarlos los huevos con ellos. Después de saciar la curiosidad de todos continuamos caminando a los pocos metros nos detuvimos en un vado, aquí encontramos peces y un pequeño ojo de agua. Los niños decidieron seguir caminando para mostrarnos más de toda la barranca, dentro de este recorrido nos encontramos con un manojo grande de berros, una pequeña pieza de lo que aparentaba ser parte de un caparazón de armadillo.



Continuamos caminando y observando todo el ambiente de nuestro alrededor prestando atención a los conocimientos que los niños nos compartían y los comentarios lanzados respecto a las diferencias tan marcadas dentro del terreno, nos enseñaron muchas diferencias por ejemplo en el canal antes corría más agua ahora la cantidad es menor pues las personas construyeron una presa . En menos de un minuto cambiamos de tema rápidamente para avisar a los niños que ya nos faltaba poco tiempo para que dieran las 2 de la tarde (Hora de inicio del taller) , ellos



protestaron y propusieron ir a un lugar en donde podríamos encontrar barro seco, este era mucho más fácil de deshacer y obviamente sería más fácil trabajar con él, de nuevo nos encontramos subiendo una pequeña montaña, lamentablemente los niños ya no recordaban con precisión el lugar donde se encontraba el barro seco.

Otra nueva propuesta fue lanzada por los niños, pepe nos aseguraba conocer una cueva en donde era posible encontrar murciélagos y un camino suficientemente largo para cruzar por completo el monte, un poco preocupados por el tiempo aceptamos la propuesta y nos dirigimos a la cueva, para llegar tuvimos que meternos por los pequeños canales y caminar por partes que estaban tapizadas de mangueras aumentando muchísimo la dificultad para caminar.

Llegamos a las puertas de la cueva varios niños querían entrar y explorar, otros se veían pensativos parecían dudar en acompañarnos; pocos fueron los que se aventuraron a entrar. Todos nos agachamos y nos adentramos en la cueva pocos metros bastaron para que Pepe comenzara a pedir energéticamente luz para poder ver donde pisábamos.

La cueva era un lugar con muy poca altura para poder movernos dentro de ella era necesario agacharse, al interior encontramos grabados en las paredes distintos grafitis con declaratorias de amor, el suelo estaba plagado por mangueras, basura, ramas y muchas hojas marchitas acompañadas de un olor un tanto desagradable. Muy pocos fueron los metros recorridos para que los niños se detuvieran en seco y comenzaran a señalar una pequeña mancha posada a lo lejos en una de las paredes, todos preguntaron ¿Qué es esa cosa que está en la pared? Las respuestas fueron inmediatas, Pepe comenzó a gritar “es un murciélago” provocando que todos salieran corriendo a la seguridad de la luz, cuando todos estaban más tranquilos, decidimos regresar por la carretilla y por todos los materiales recolectados en el transcurso de la mañana.

Ya todos reunidos les comentamos a los niños que ya faltaba muy poco tiempo para que dieran las dos de la tarde y se nos hiciera tarde para iniciar con el taller de arte, todos respondieron rápidamente pensando cual sería la ruta correcta para llegar lo más rápido posible, después de una pequeña discusión finalmente ya sabíamos que camino teníamos que tomar; los niños se ofrecían para ayudarnos a mover la pesada carretilla, incluso echaron mano de su inventiva, encontraron una venda en las cercanías , un extremo lo amarraron en una esquina de la carretilla y el otro lo enrollaron alrededor de su cadera para poder jalar con fuerza. Con su ayuda logramos fue más fácil enfrentarnos a las subidas tan empinadas de la barranca.



Durante nuestro camino era notable que los niños estaban impacientes por llegar, Pepe era quien lo demostraba más, en muchas ocasiones preguntaba persistentemente la hora tratamos de calmarlo diciendo que solo llegaríamos con unos 15 minutos de retraso y posiblemente no todos llegarían puntuales, él nos respondió “¿No conocen a las personas de aquí verdad?, si tú pones una hora ellos llegan 20 o 15 minutos antes”; pocos minutos después su respuesta nos pidió prestado un celular para poder llamar a su padre y pedirle dar aviso a los niños que estuvieran esperando diciéndoles que demoraríamos unos minutos en llegar, realizó la llamada y aviso rápidamente a su padre, continuamos con un paso rápido, faltando pocos minutos para llegar Gladys y el güero se separaron del grupo pues ellos tenían que regresar a casa.



Ya faltan unos pocos metros para llegar al lugar que nos habían prestado para hacer el taller apresuramos más la marcha para no alargar la espera de los participantes, al dar vuelta en la esquina de la casa de Pepe y Mario, logramos ver a lo lejos solo a un niño. Esto nos impactó

y desánimo pues no esperábamos en lo más mínimo, esta respuesta por parte de los niños, al aparecer nosotros no éramos los únicos que se habían desanimado, por unos momentos fueron notables en los niños caras de sorpresa acompañadas con

un toque de decepción. Los niños no tardaron casi nada en asimilar la situación esto les permitió reaccionar en un instante fueron con el otro niño y comenzaron a organizar todo lo que se tendría que hacer para arrancar con el taller.

Mario y Pepe se ofrecieron para ir por una mesa a su casa, mientras los esperábamos nos dedicamos a pensar distintas formas para bajar la carretilla también hablamos con el niño que había llegado, él nos dijo su nombre, se llamaba Frank y estaba ahí ya que Pepe días antes le había platicado del taller, después de un rato llegaron los dos hermanos con una mesa metálica de color blanco con forma rectangular esta se asemejaba a las mesas utilizadas en fiestas, ya con todo lo necesario bajamos algunos cargando la mesa y otros ayudando con la carretilla. Nuestro lugar de trabajo era una casa a desnivel del camino hecha de tabicón aparentemente se encontraba en obra negra, esta no tenía puertas, tampoco ventanas, tenía techo de tierra, su periferia estaba llena de maleza y en su interior se encontraban muebles viejos y muchas pacas (esta servía como bodega).

Dentro de la casa los niños comenzaron a armar la mesa entre tanta acción logramos escuchar algunos comentarios que nos indicaba que les afectó muy poco el número de asistentes al taller “Que bueno que somos pocos no vamos a necesitar sillas”, “Todos nos podemos sentar en las pacas si cabemos”, acercamos la mesa a las pacas y todos se sentaron en una línea, pusimos el barro sobre la mesa, llenamos botellas con agua y empezamos deshacer el barro. Antes de poder iniciar con las figuras de barro un ruido nos interrumpió, este lo provocaba un pequeño niño bajando desde la calle suspiramos al ver a un nuevo integrante, detrás de él podíamos ver que venía un adulto caminando con un niño pequeño, cuando este nuevo integrante llegó a la mesa todos lo saludaron, su nombre era Steven curiosamente vivía enfrente de la casa.

El padre de Steven llevó de la mano todo el camino a su hijo menor lo sentó en una paca, le aconsejó tener cuidado para no lastimarse, nos saludó y tomó asiento, pocos minutos después de estar sentado nos pidió que lo acompañáramos a su casa, se levantó y antes de irse le pidió de nuevo a su hijo menor quedarse quieto y sentado, lo acompañamos al llegar a su puerta nos pidió esperar, salió con un tablón largo y pesado lo ayudamos a cargar, nos dijo que esto serviría como asiento para los niños; bajamos de nuevo con el tablón a cuestas, después de observar el terreno por un momento tomó un par de pacas y con el tablón formó una banca, los niños cambiaron de lugar y continuaron con la actividades, el padre de nuevo tomó asiento y colocó a su hijo menor a un lado.



Nuestra atención volvió a centrarse en los niños y comenzamos a trabajar con el barro, algunos nos comentaron que figuras querían hacer con el barro, pirámides, volcanes, cocodrilos y una casa de adobe. Mientras los niños preparaban el barro con agua nosotros decidimos preguntarle a Mario ¿Cuál era el problema que había encontrado la noche anterior? y si quería compartirlo con los demás en ese momento, él nos dijo “no sé, ya no me acuerdo”, esta respuesta nos pareció muy extraña decidimos contarle a todos los niños el descubrimiento que el día de ayer nos habían mostrado pero ninguno parecía prestar atención; decidimos recurrir a Pepe pidiéndole que nos contara una de las propuestas que para el taller, las respuestas que recibimos no fueron diferentes de “no sé”, “no me acuerdo” o un simple no.

Al darnos cuenta que los niños no querían participar desistimos y desviamos nuestra atención a las figuras de barro que estaban haciendo, el padre de Steven



cambio de lugar y se postró en una de las ventanas de la casa, desde ahí ocasionalmente contestaba las preguntas que lanzábamos a los niños y les llamaba la atención; “No corras te puedes caer”,

“siéntate bien no estés brincando te vas a lastimar”, “No uses así el agua vas a mojar a todos”, “No le pegues tan fuerte a la mesa que la vas a romper”. Las figuras de barro al final del taller resultaron en un cocodrilo, un volcán, una casa de adobe y muchas figuras hechas con distintos moldes improvisados.

Después de una hora y media los niños habían terminado de hacer sus figuras y decidimos terminar con el taller por ese día, todos pusimos a secar al sol las figuras y comenzamos a limpiar todo el lugar en donde habíamos jugado, entre uno de los viajes que hacíamos para tomar agua Pepe nos comentó, “ya que no van a poder venir cada 8 días sería bueno que nosotros nos juntáramos los días que no estén para poder hacer algunas cosas y cuando vengan ya les contamos” a esto Mario contestó tajantemente, “No Pepe nadie va a querer venir además imagina si alguien se lastima ellos ya están grandes y tiene que cargar con la responsabilidad” lo único que pudimos responder a Pepe fue “sería bueno que lo intentarán con los demás”. Terminamos de limpiar la mesa y todos nuestros materiales nos despedimos de Frank y acompañamos a los dos hermanos a su casa.

Terminamos el día derrotados, pensamos que la convocatoria no fue bien recibida, los niños no participaron nada en la sesión y estábamos muy cansados. Al anochecer nos formulamos muchas preguntas, ¿Por qué los niños no quisieron hablar?, ¿El padre fue un factor importante?, ¿los niños realmente no respondieron a la convocatoria?, ¿El horario y las actividades del pueblo no favorecieron? esperamos que muchas de estas respuestas las pudiéramos responder en la próxima visita.

DOMINGO 9 DE FEBRERO

Iniciamos un nuevo día, este parecía estar igual de atareado como el sábado pues teníamos que finiquitar un par de asuntos, el primero punto en nuestra lista por cubrir era visitar a las integrantes de Tierra Madre que vivían en el barrio de San Andrés para poder extenderles la invitación a las actividades que teníamos planeadas hacer con sus hijos la próxima visita. Para nuestra buena suerte nos enteramos de una tía de Tania y Mireya es integrante del grupo, ellas le avisaron que iríamos a visitarla, les agradecemos por habernos ayudado después de esto decidimos iniciar con nuestro recorrido, salimos de la casa alrededor de las 8 de la mañana, caminamos hacia una de las calles en donde circula la combi y esperamos, al pasar 15 minutos nos hartamos pensamos y consideramos como buena idea caminar para economizar un poco de tiempo.

No pasó mucho tiempo para ver a la combi frente a nosotros, subimos a ella, tomamos asiento y observamos el recorrido. Calles, casas, curvas, subidas y bajadas

inundaban nuestros ojos; nos enteramos que estábamos dentro del barrio de San Andrés pues ubicamos un gran auditorio de color verde tomado como un punto de referencia para el barrio, metros más adelante nos encontramos con una escuela primaria, en su barda estaban plasmados diferentes murales estos exponían, la revolución, la historia de la Malinche, la conquista y muchos más hechos históricos, antes de llegar a la casa de la señora Ceci también nos encontramos con un pequeño taller donde hacían y vendían gabanes. Cuando una de nuestras compañeras empezó a reconocer el lugar nos indicó que ya estábamos a punto de llegar con esta indicación todos bajamos de la combi.



Cuando bajamos de la combi nos percatamos que aún no habíamos llegado, un poco desorientados caminamos cuesta arriba esperando ubicarnos y reconocer la casa de la señora Ceci, no

tardamos más de un par de minutos para llegar a la casa correcta, nos encontramos con una puerta a medio cerrar en un portón negro; no pensamos dos veces para llamar a la puerta en cuestión de segundos iniciaron ladridos de perro, casi seguido de estos un joven quien parecía tener 23 o 25 años nos abrió la puerta, lo saludamos y preguntamos por la señora Ceci él amablemente nos dejó pasar y lo seguimos hacia la cocina, aquí pudimos encontrar a señora Ceci haciendo tortillas sentada entre una estufa de leña y un pequeño metate encima de este tenía una bola de masa color verde y un chiquihuite donde guardaba las tortillas recién hechas, tomamos asiento y empezamos a platicar con ella mientras continuaba volteando las tortillas en el comal.

Dentro de la plática explicamos cuál era el motivo de nuestra visita, preguntamos por las integrantes del grupo también si alguna tenía niños y vivía cerca, la respuesta a nuestras preguntas fue estupenda pues nos explicaron que no muy lejos de la casa vivían dos integrantes, adicional a esto nos dieron las indicaciones necesaria para llegar a sus casas; la señora Ceci prometió acompañarnos en cuanto terminara con su masa y nos comentó que podíamos adelantarnos y visitar a una integrante quien vivía detrás de su casa. Haciendo caso a sus palabras nos pusimos en marcha, mientras caminábamos podíamos ver las notorias diferencias existentes entre los barrios, en San Andrés las casas parecían estar hechas con mejores materiales (block y tabicón) también podemos sumar el gran auditorio del barrio, mayor cantidad de

negocios incluso escuelas aparentemente más extensas en comparación con las que habíamos visto en los demás barrios.

Nos encontrábamos enfrente de una casa de dos pisos con patio ancho y entrada descampada, comenzamos a gritar dando los buenos días, desde el interior contestaron nuestro saludo, una mujer madura no muy alta salió de la casa para atendernos, le preguntamos si era integrante del grupo Tierra madre ella nos dio una respuesta positiva ya teniendo claro que estábamos enfrente de la persona correcta nos presentamos y le explicamos la causa de nuestra visita; después de

terminar con todo finalmente le extendimos la invitación y ella nos aseguró su asistencia la próxima visita, sin tener más puntos por cubrir le pedimos un número telefónico para poder contactarla y



nos despedimos, ahora teníamos que regresar a la casa de la señora Ceci para poder invitar a la última integrante.

Estábamos una vez más dentro de la cocina con la señora Ceci, ella ya había terminado con toda su masa y ahora estaba al pendiente de un guiso que tenía en la estufa, al vernos de nuevo nos invitó a desayunar, no dudamos en aceptar su invitación; mientras comíamos escuchábamos las distintas historias que tenían que ver con los hijos de nuestra anfitriona. Al terminar la comida nos invitaron a ver el pequeño vivero localizado detrás de su casa, en este cosechaban variedad de productos (Zarzamoras, lechugas, frambuesas y tomates) en el interior nos explicaron rápidamente cuáles eran los cuidados que necesitaban sus plantas, al terminar de mostrarnos el invernadero nos dirigimos en compañía de la señora Ceci, no tardamos mucho para llegar a la casa de la última integrante; al llegar de nuevo saludamos a gritos desde el patio.



Tres niños fueron quienes respondieron a nuestros saludos, ellos nos comentaron que su madre no se encontraba en la casa por el momento ignorando esta dificultad decidimos contarles las distintas actividades planeadas para trabajar con ellos, terminado nuestra explicación los invitamos, agradecieron y regresaron al interior de su

casa. Ya con todas las integrantes del grupo cubiertas sabíamos que ya era hora de regresar al barrio en donde trabajaríamos pues teníamos planeadas más actividades, acompañamos a la señora Ceci en su camino de regreso a casa; mientras esperábamos nuestro transporte entablamos una plática muy interesante pues en esta nos logramos enterar de múltiples procesos políticos por los que la comunidad estaba transitando.

Dentro de la plática nos enteramos muchas de las causas por las cuales Hueyapan se separó de Tetela, la señora Ceci nos comentó que desde antes Hueyapan estaba a merced de las decisiones de Tetela ya que era muy difícil que al municipio le llegara los recursos enviados por el gobierno pues Tetela los acapara todos y en sus palabras a “Hueyapan le daban solamente las sobras”, la plática continuaba y más información sobresalía, por ejemplo las formas de organización del pueblo; todos ellos votaban durante las elecciones del presidente municipal para hacer ganar al candidato elegido por la población, también comentó sobre la corrupción en los pasados gobiernos municipales en estos no importaba de donde fuese el mandatario, al final de cuentas siempre se corrompían y caían en las mismas prácticas.

Al final la señora Ceci remató contándonos un poco sobre la situación nada favorable en la que se encuentra el municipio de Hueyapan, pues después de separarse de Tetela contaba con muy pocos recursos económicos y materiales, actualmente era difícil que el municipio pudiera hacer algo dentro del pueblo en palabras de la señora Ceci “el consejo mayor dice y dice que no tiene dinero, pero para sus sueldos si hay”. Nuestra plática penosamente fue interrumpida por la llegada de la combi, nos despedimos rápidamente y ascendimos al automóvil, recorrimos el mismo camino acompañados de nuevas interrogantes respecto a la comunidad y su separación de Tetela, no tardamos mucho en llegar a nuestra parada tranquilamente bajamos y caminamos lentamente a la casa donde dejan hospedarnos.

Nos quedamos un par de horas en la casa pues estábamos hablando con Mireya sobre Hueyapan, en un punto de la plática le lanzamos una pregunta ¿Tu qué crees que le duele a Hueyapan? después de pensarlo por un corto tiempo su respuesta fue “el sismo es lo que ahora le duele a Hueyapan” continuamos con la plática comentando lo que los niños nos habían comunicado, su interés por el olvido, las culturas mesoamericanas y la época de la revolución; ella nos planteó la posibilidad de contemplar la revolución como un factor importante para el pueblo, ella nos aconsejó acudir a uno de sus ex profesores de bachillerato pues él tenía un trabajo grabado en video donde varias personas ancianas de la comunidad hablaban sobre la revolución, este fue un dato sirvió para aumentar más la curiosidad por el tema a causa de esto decidimos visitar a un adulto mayor quien vive a un par de casas de distancia.

En menos de 5 minutos ya estábamos parados enfrente de la casa de don Gil desde ahí logramos verlo, estaba sentado en un tablón golpeando insistentemente con su hoz un palo grueso de madera lo saludamos casi a gritos pues en sus palabras “por la edad ya no escucha ni campea bien”, nos invitó a tomar asiento mientras movía los retazos de madera que tenía a su alrededor, tomamos asiento rodeando a don Gil y le comentamos nuestras inquietudes respecto a la época de la revolución, así que pedimos nos contara sus vivencias, nuestra conversación fue un ir y venir pues don Gil, pensamos que por su avanzada edad era difícil que mantuviera su atención en el tema constantemente este era sustituido por diferentes vivencias que había tenido a lo largo de la vida.

Don Gil había nacido 20 años después de la revolución, su madre le había contado



muchos relatos sobre esta, Hueyapan fue hogar de dos grandes comandantes de Zapata, en muchas ocasiones fue visitado por el ejército zapatista orillando a los habitantes a servir y alimentar a las tropas en contraparte

también fue abordado por los militares quienes saqueaban todo el pueblo, para evitar el robo de niños y mujeres los habitantes tenían que huir a las montañas para resguardarse en las cuevas, otro elemento que don Gil nos comenta era la organización de los distintos pueblos para avisar el avance de los ejércitos un ejemplo cada vez que llegaran a un pueblo, este daba la alarma lanzando cohetes.

Dentro de la plática también lograron entrar diferentes datos sobre Hueyapan por ejemplo las primeras carreteras hechas en el pueblo, el desuso de la ropa típica, la evolución del pueblo, la llegada del español y quien lo enseñaba, para finalizar la plática le hicimos una pregunta a don Gil ¿A usted le gustaría que se siguiese hablando el Náhuatl?, respondió de una forma corta y contundente “claro que sí, cómo no me gustaría, si es la lengua en la que abrí los ojos”, al terminar nuestra plática agradecemos por el tiempo y regresamos a la casa aprovechando que nos quedaba de paso decidimos visitar a Pepe y Mario, llamamos a su casa y el par de hermanos no tardaron nada en salir no tardamos mucho en preguntar ¿Cuáles son los materiales con los que es gustaría trabajar dentro de 15 días? Mario casi sin pensarlo nos dijo “con barras de plastilina para hacer las pirámides y también algunas hojas y colores”.

Teniendo la seguridad de contar con una lista de materiales para la próxima sesión continuamos con nuestro camino pues teníamos que hacer la última visita del día, nuestra próxima parada sería ir a la casa del señor Miguel pues nos comentaron que él forma parte del comité del barrio, el objetivo de hablar con él era gestionar el techado del barrio. Llegamos a la puerta de su casa al anochecer gritamos dando las buenas noches un hombre con edad de 38 años, tez morena, de complexión fornida y expresión seria nos abrió la puerta, lo saludamos inmediatamente le contamos el propósito de nuestra visita, con la misma expresión en la cara nos dijo que no tendríamos problemas para usar el espacio él se encargaría de comentarle al comité de nuestra situación. Terminamos nuestra plática y regresamos satisfechos después de gestionar nuestros espacios y saber un poco más sobre Hueyapan.

LUNES 10 DE FEBRERO

Se suponía que este día estaríamos en clase, en la Ciudad de México, pero no fue así; teníamos cosas por gestionar durante la mañana de este día. Nuestra labor comenzó a las 7 de la mañana, 7:30 ya estábamos caminando hacia el colegio de bachilleres de la comunidad; al caminar por la calle, a unos metros de la casa, nos encontramos con la mamá de Pepe y Mario, le pedimos permiso para que sus hijos asistieran al taller; le comunicamos el posible lugar, el día y la hora, dijo que no tenía ningún problema: “Si quieren, hay que vayan, igual se van solos a la escuela, además está cerca, muchas gracias”. Nos confundimos con la respuesta de su



madre, pues Pepe nos habían argumentado su inasistencia, la cual se debía a la lejanía y lo peligroso, continuamos el camino hasta llegar al punto acordado para vernos con Tania (una de las chicas quién nos ayuda con los contactos cuando tiene tiempo) quien había ido a dejar a la escuela su hermana de 6 años.

Seguimos el camino, parecía que íbamos hacia la barranca donde los niños nos habían llevado a recoger barro, pero no, fuimos todavía más lejos, cerca de la salida de la comunidad; estábamos un poco nerviosos porque no sabíamos si encontraríamos al famoso profesor Obed, pero intentaríamos buscarlo en el bachiller, caminamos alrededor de media hora entre subidas y bajadas hasta llegar a la entrada de la institución, Tania nos recomendó preguntarle al chico que se encontraba vestido de civil en la reja si podíamos pasar a ver al profesor, seguimos sus instrucciones al pie de la letra y conseguimos el acceso sin ningún problema. Nos pareció curioso el tipo de institución en la cual entramos, había grandes portones que impedían la vista hacia la calle, ni grandes cerrojos o centinelas.

Desde la esquina de la calle no logramos identificar la escuela, de no ser porque



varios jóvenes entraban por una puerta de malla, el predio en el que se ubica el bachiller se encuentra rodeado por tela de alambre; hay una espesa vegetación, era una construcción en medio del bosque, hay un camino de tierra que va desde la entrada hasta la construcción de los salones, el

camino está marcado por pequeñas piedras y azucenas sin florear; había dos aulas en construcción y seguidas de éstas, alrededor de 6 salones, aún no comenzaban las clases, por lo que habían jóvenes en el pasillo. En medio de las aulas se encuentra un área de mesas y bancas, las paredes están pintadas con murales de un código del territorio de la comunidad; la imagen de Zapata en grande, así como un hombre dedicándose a la extracción de pulque, mujeres en el telar de cintura, todos con el traje típico (mujeres: chincuete/falda negra, blusa bordada, cintillo rojo, huaraches de ixtle y dos trenzas. Hombres: sombrero, calzón y blusa de manta).

Nos mostraron dónde era el salón del profesor Obed y nos recomendaron esperarlo ahí, estábamos a la expectativa de su llegada, nos sentamos en las bancas junto a uno de los murales, se acercó a saludarnos muy amablemente una mujer; nos preguntó si éramos visitantes, le contestamos que sí y nos dio la bienvenida, luego continuó con sus tareas, Tania nos informó quién era ella, la directora del plantel. Después de algunos minutos; cuando casi todos estaban en sus salones, fuimos en busca del profesor, nos presentamos con él y le explicamos quién nos había hablado de él y por qué estábamos ahí, nos pidió nuestros correos para enviarnos algo de material que pensó, nos podría ayudar; nos demandó hacer alguna actividad con los chicos del bachillerato y se ofreció a ser entrevistado en ese momento, le dijimos que consideraríamos la segunda opción, pero no en ese momento.

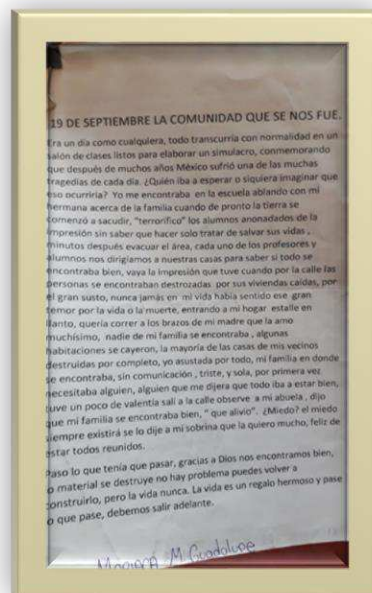
El profesor se mostró interesado y nos sugirió pasar con otro profesor quién nos



podría ayudar, se trataba del profesor Hernán Cortés (sí, todo un personaje... A nuestro parecer se toma muy en serio su nombre, es egresado de la carrera de sociología de la UAM-X, amigo de la profesora Lluvia Cruz, lo cual nos parece un dato peculiar); accedimos a buscarlo, nos comunicaron que impartía la materia de historia y seguramente nos aportaría para la búsqueda de historia oral de Hueyapan, además nos mandó con él porque nos platicó que tenía memorias de alumnos egresados, acerca de la forma en cual vivieron el sismo del 19 de Septiembre de 2017, le pareció adecuado dirigirnos con él porque le comentamos el tema de nuestro trabajo era: Elaboración de Memoria, además de que nuestra explicación del porqué estábamos ahí, fue acompañada por

una pregunta, al parecer deja a quienes la escuchan en un “alto” (los gestos de su cara cambian, el volumen de voz seguido de la pregunta, es distinto porque baja su intensidad, el ritmo al hablar se vuelve un poco más lento).

Llegamos al salón donde el profesor Hernán impartía clases, tocamos a su puerta y accedió a salir con nosotros a conversar, le planteamos lo mismo que al profesor Obed y enseguida aceptó y nos demandó trabajar con sus alumnos, nos ofreció prestarnos los testimonios de los estudiantes el día del sismo, para poderlos leer, fotocopiar; incluso para ser utilizados como fuentes para nuestro trabajo, nos ofreció entrevistarlos a él y al grupo o a diferentes grupos, le hicimos saber que lo consideraríamos dentro del equipo y con los niños; si ubicábamos alguna actividad posible, se lo comunicaríamos. Le dijimos que lo visitaríamos a los 15 días para ver si podíamos agendar algún ejercicio de entrevista. Nos compartimos los números de celular y nos despedimos amablemente de él, salimos de la escuela y caminamos al centro de la comunidad.



Después de 30 minutos, llegamos a la plaza del pueblo y entramos a las oficinas donde se ubican el Consejo Mayor y el Consejo Menor, nos anunciamos con las secretarías del Consejo Mayor, quienes nos dijeron que no se encontraban en ese momento, pero que no tardarían; decidimos salir de las oficinas e ir a comprar algo a una de las tiendas cercanas, pasados algunos minutos, regresamos a las oficinas y nos encontramos con tres de los integrantes, nos invitaron a esperarlos en una banca larga y alta junto a una mesa de forma rectangular. Luego de unos 10 minutos, se acercaron 4 personas mayores (hombres que conforman el Consejo Mayor), las personas se colocaron frente a nosotros, del otro lado de la mesa y dispusieron tres sillas para sentarse; junto a nosotros se colocó el cuarto sujeto, todos aparentaban ser de avanzada edad.

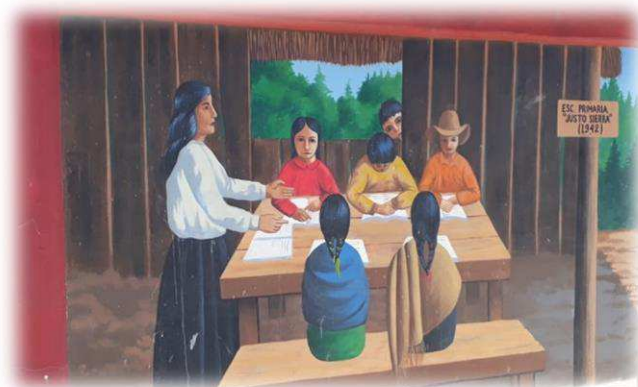
El cabello de los miembros del Consejo era cano, utilizaban pantalones de mezclilla o de vestir arrugados, camisas de manga larga, sombrero y bigote; sus rostros estaban compuestos de un sinnúmero de pliegues en su piel, los cuales daban cuenta del paso de los años, las experiencias y aprendizajes que cada uno de ellos poseían. Los cuatro personajes ubicados al frente, seguramente compartían una serie de saberes relacionados al contexto del campo y los cambios sufridos en su comunidad; dirigieron su vista hacia nosotros y nos preguntaron cuál era el motivo de nuestra visita, sus expresiones eran muy serias, incluso duras al igual que sus palmas de las manos, maltratadas por el transcurrir de la vida. Sus presencias imponían en esos momentos, nosotros sentíamos un poco de ansiedad por no saber con qué palabras dirigirnos hacia ellos, estábamos seguros de su disposición para escucharnos.

Sus miradas se cargaban hacia nuestro compañero Alam, parecía que él les llamaba la atención a ¿A él sería a quién escucharían por ser el único hombre? ¿Habrán pensado que él era nuestro vocero? o ¿Pensaban que necesitábamos un vocero? No lo sabremos por ahora, pero creemos que la presencia de un hombre marcó una forma de relacionarnos con ellos. Comenzamos a recordarles lo sucedido en el encuentro previo en el cual tratamos de explicarles nuestra presencia en la comunidad, pero en esa ocasión no estaban en condiciones óptimas para escucharnos. Les recordamos su ofrecimiento: “si necesitan algo, no duden en acercarse a plantearlo, nosotros vemos la posibilidad de ayudarlos”; les dijimos que ya teníamos un lugar para realizar el taller, pero aún nos faltaba mobiliario, les preguntamos si nos podían apoyar con mobiliario para 20 niños, en seguida nos dijeron: “Sí, nosotros les conseguimos dos mesas rectangulares y 20 sillas”.

Nos preguntaron: ¿de qué se tratará el taller? mostraron interés en asistir algún día, después pasamos a los datos: la fecha, el horario, el lugar, el número de ocasiones que necesitaríamos del apoyo (nos pidieron realizar un oficio dirigido al Consejo Mayor si requeríamos más de una vez el mobiliario). En su discurso nos hicieron saber que nos ayudarían, pero no les quedaba claro de qué manera podíamos contribuir a la comunidad, por lo cual ofrecimos la herramienta con la cual

contamos, nos referimos a “la escucha”, les ofrecimos ser escuchados; les dijimos: “la escucha es la herramienta ofrecida por nosotros, estudiantes de psicología”, a quien se interesara o sintiera la necesidad de ser escuchado, les proporcionamos nuestros nombres completos, la institución de procedencia, la carrera cursada (esos datos fueron pedidos por ellos).

También nos preguntaron dónde nos estábamos hospedando, datos de la familia, así como el barrio en el cual trabajaríamos con los niños, cuando terminaron de anotar nuestros datos, agradecieron nuestra disposición a colaborar con la escucha y nos dijeron: “Está muy bien, de esa forma le regresan algo al pueblo” “Nos gustaría ir para ver cómo hacen lo del taller, no entendemos muy bien lo que nos dicen, pero



habría que ir para aprender” “Está bien que colaboren con la comunidad, ustedes nos pueden dar cátedra de lo que estudian allá, porque necesitamos mentes, personajes que nos ayuden a acomodar las palabras, o sea, los conceptos” “De eso se trata de construir entre todos, ayudarnos” “Cuenten con el apoyo de las mesas y las sillas,

esta ocasión nosotros vamos a poner el dinero de nuestra bolsa”. Después de escucharlos sentimos una gran responsabilidad, se hizo más tangible al ser demandada de una forma tan directa por parte de las autoridades del Consejo Mayor.

Terminamos el encuentro agradeciendo por escucharnos y tomarse el tiempo para atendernos, ellos también nos agradecieron y nos preguntaron cómo se habían portado las personas de la comunidad con nosotros y si algún día nos sentíamos ofendidos o alguien nos faltaba al respeto, no dudáramos en reportarlo en las oficinas del consejo, después nos despedimos con un apretón de manos; el equipo salió de las oficinas y nos dirigimos a la parada de la combi, después de algunos minutos, apareció la combi que tiene como destino Cuautla, nos subimos y compartimos el viaje de aproximadamente una hora, con el resto de personas que iban a bordo; en Yecapixtla tomamos el camión con destino a la CDMX, una vez llegando a la ciudad, cada integrante del equipo tomó rumbos distintos.

VIERNES 21 DE FEBRERO

Decidimos salir de la Ciudad de México temprano, a las 7:00 am, ya que teníamos programadas algunas visitas y actividades, la idea es que nos diera tiempo hacer todo lo programado. El equipo se encontraba nervioso pues en esta visita se realizaría la primera actividad con los niños del barrio de San Bartolo y con los niños familiares de las mujeres que conforman el grupo de “Tierra Madre”. Íbamos muy cargados pues llevamos algunos materiales para realizar las actividades. Durante el camino fuimos repasando las tareas por hacer y también las actividades que llevaríamos a cabo con los niños.

Al llegar a Hueyapan lo primero que hicimos fue visitar el bachillerato con la finalidad de hablar con los profesores: Obed y Hernán, así como concretar citas para la realización de las entrevistas que habíamos decidido realizarles. Al llegar nos dimos cuenta de que estaban en cambio de clase, todos los chicos estaban afuera de los salones y los profesores estaban un poco ocupados guardando sus cosas y hablando con algunos de sus alumnos. Cuando el profesor Hernán notó nuestra presencia nos pidió lo esperáramos un momento en seguida salió a atendernos, nos preguntó si ya le íbamos a realizar la entrevista pues tenía tiempo libre, le comentamos que la idea era grabarla en audio y video, por lo tanto, el objetivo era agendar para dentro de 15 días. El profesor nos pidió hiciéramos alguna actividad con su grupo, él estaba en la disposición de dar su hora para trabajar con ellos. Preguntamos si tenía alguna temática en mente para trabajar con sus alumnos, respondió que el tema era abierto, pero la idea es trabajar con sus alumnos.

Decidimos acceder a su demanda y quedamos en confirmar el día y la hora, sin olvidar agendar la entrevista. El profesor nos proporcionó algunas memorias del sismo ocurrido en el 2017, escritas por sus alumnos. Nos despedimos del profesor Hernán para después dirigirnos con el profesor Obed, esperamos por un buen rato ya que el profesor estaba coordinando la entrega de materiales para que se realizarán talleres de capacitación laboral para los alumnos del bachillerato sin ningún contratiempo. Una vez terminados sus pendientes, se acercó hacia nosotros y preguntó si ya le realizaríamos la entrevista, pues él estaba en toda la disposición. Le comentamos nuestra intención de grabar la entrevista, por lo que habíamos asistido para agendar día y hora, él accedió y nos presentó a otra profesora que es egresada de la UAM Iztapalapa.

El profesor Obed también nos hizo la invitación de asistir a un evento, el cual se llevaría a cabo al siguiente día, ya que sería el “Día Internacional de la Lengua Materna”, en dicho evento estarían presentes algunas personas que se han encargado de mantener viva la lengua Náhuatl, también realizarían talleres para los niños, como la elaboración de papalotes, bailes tradicionales, lotería, juegos de trompo y el yoyo y el rincón de lectura. Nos mencionaba que era una pequeña forma de aportar a la comunidad algo que es tan importante para ellos. Le agradecemos la invitación y le mencionamos que después de nuestro taller iríamos, conversamos un rato acerca del contenido de la entrevista y le comentamos que nos gustaría que pensara en la pregunta ¿Qué le duele a Hueyapan? En seguida nos respondió que ubicada dos tipos de dolores; el primero: “Duele el desacuerdo, la falta de unidad, de comunicación entre los dos consejos, el Mayor y el Menor, porque no se pueden poner de acuerdo, hay choques entre generaciones, porque no es lo mismo ser juez y parte”. El segundo dolor: La falta de delimitación territorial por parte del INEGI, no hay un deslinde ni acuerdos acerca del agua, nos mencionó que “la autoridad máxima en Hueyapan es la Asamblea, ella es la ley, porque la comunidad manda”. Después de tales afirmaciones, nos despedimos amablemente del profesor esperando su participación para la entrevista.



Nos apresuramos a tomar el transporte para llegar a la hora de la salida de los niños y niñas de la primaria que se encuentra frente al techado. Como notamos que nos sobraba tiempo, decidimos pasar a dejar las cosas a la casa donde nos quedamos. Cuando íbamos camino a la primaria nos encontramos a un par de niños y les preguntamos si habían tenido clase, ellos respondieron que sí, pero habían salido temprano. Nos asustamos un poco al pensar que no podríamos repartir los volantes para invitarlos al taller y entonces nadie asistiría. Apresuramos el paso y al llegar a la primaria nos percatamos de la presencia de algunos niños y niñas dentro de la escuela.

En la entrada de la primaria estaba pegado un letrero donde informaba que los niños de 4°, 5° y 6° salían a las 12:00 pm y el resto a la hora normal (2:30 p.m.). Nos alegramos un poco pues no todo estaba perdido. Comenzaron a salir los niños y niñas y les entregábamos los volantitos con la información del taller, al igual que les dábamos un poco más de información si es que las madres y padres de familia lo pedían. Salieron muy pocos niños y niñas en ese momento, por lo que nos vimos desanimados por un momento, pero pensando en visitas pasadas a diferentes hogares nos percatamos de la presencia de muchos niños en cada casa, un promedio de 4 niños, por tanto, la información probablemente podría llegar a más niñas y



niños. En cuanto terminamos de repartir los volantes, nos dirigimos al consejo para agendar cita para una entrevista.

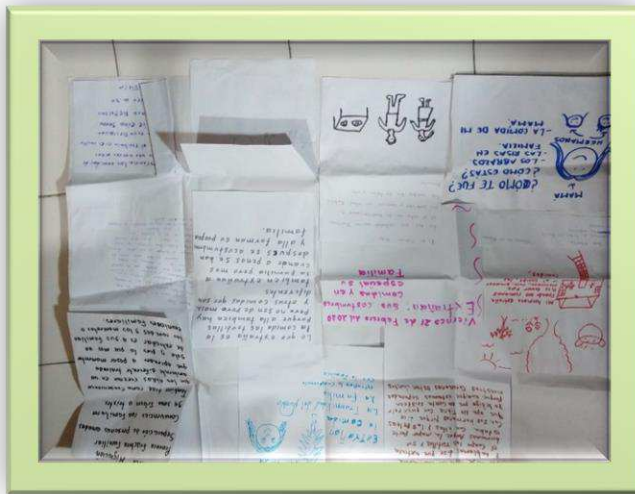
Al llegar nos recibieron tres miembros del Consejo Mayor, siempre amables preguntaron cómo estábamos y si se nos ofrecía algo. Les comentamos sobre la grabación del documental y la necesidad de agendar una cita para poder realizar la grabación. Ellos se mostraron accesibles y dispuestos a ayudar, además nos hicieron saber que estaban contentos por el interés que teníamos en trabajar en el pueblo y con los niños. Nos platicaron un poco de cómo era la organización del pueblo cuando ellos eran jóvenes, nos compartieron que, para mantener la seguridad en el poblado, había 11 comandantes cada uno de ellos tenía un carro con el cual daban rondines alrededor de Hueyapan, platicaron un poco de los problemas actuales del municipio, principalmente con Tetela del Volcán por el agua.

Expresaron: “Nos quitan el agua, nos quitan el monte todo nos quitan” “Mi ilusión es defender a mi pueblo, como lo hicieron nuestros abuelitos, luego mi padre y ahora yo” “Aquí en Hueyapan se manda de otra manera, respetando usos y costumbres”. Cuando nos hablaron del proceso por el que están viviendo de autonomía y como Municipio Indígena nos mencionaron “Estamos naciendo, no es tan fácil...vamos construyendo, nos vamos organizando”. También nos platicaron que acababan de llegar de la CDMX, asistieron al Congreso para hacer algunas diligencias sobre la autonomía de Hueyapan. En seguida nos preguntaron por las sillas y mesas pedidas con anterioridad pues ellos creían se les había olvidado mandarlas la semana anterior a nuestra visita. Nosotros le respondimos que eran para el día siguiente y les agradecemos por el apoyo, coordinamos la hora en de entrega de las sillas y mesas, una vez acordado el punto nos despedimos.

Era la última visita por hacer, aún teníamos tiempo para comer antes de comenzar con una actividad programada desde la semana pasada. Llegó la hora para vernos con los niños y niñas de las integrantes de “Tierra Madre”, nos situamos en un lugar visible tanto para nosotros como para ellas, el tiempo pasaba y nadie llegaba creímos que nos dejarían plantados, pero fue hasta media hora después de la hora acordada que llegaron todas en un taxi, solo veíamos a las mujeres pero no veíamos a ningún niño o niña por lo que nos asustamos, creímos que no habían entendido que la actividad eran para sus hijos.



Nos reunimos y en un par de minutos pudimos armar una dinámica y consigna con la cual trabajaríamos con ellas, en ese momento llegaron otras señoras con 7 niñas así que nos volvimos a reunir para replantear la dinámica y trabajar en dos grupos. Al parecer todo salió bien, se logró hacer la actividad de migración donde las niñas dibujarían algún lugar que creían extrañaban sus familiares que ya no se encontraban en Hueyapan y las mujeres de “Tierra Madre” trabajaron con la misma consigna, pero ellas de forma escrita. Al final las mujeres hicieron la observación que si ya terminaríamos porque ellas tenían junta y no tenían planeado participar en la actividad. Nos causó mucha gracia pues creíamos habían entendido mal la invitación a la actividad. Al final les recordamos el vernos al siguiente día a las 4:00 pm para concluir con dicha actividad.



Regresamos a la casa donde nos alojamos, pero antes de llegar decidimos ir a buscar a los niños con los que hemos tenido contacto en visitas anteriores, pero fue un fin de semana un poco desafortunado ya que había fallecido el abuelito de dos de ellos y el hermano de otro de los niños estaba en Cuautla, al parecer tuvo un percance, así que ese día no los

pudimos ver. Al llegar a la casa decidimos poner en orden las actividades por hacer al siguiente día y las de la próxima visita para no dejar algún cabo suelto. Después nos dispusimos a descansar.

SÁBADO 22 DE FEBRERO

7:00 am: suenan nuestras alarmas, nos levantamos y nos apresuramos en arreglarnos y alistamos los materiales que usamos en el taller. Ayudamos a preparar el desayuno, mientras tanto recordamos la distribución de tareas y si el material estaba completo. Recibimos una llamada de una de las mamás que llevaría a su hijo del taller, preguntando si necesitaban llevar algo, después de resolver su duda se despidió y nos confirmó en un rato nos vería. La llamada emocionó al equipo, vimos que sí tuvieron resultados aquellos volantes repartidos fuera de la escuela.

Nos apresuramos, el primero en irse fue Alam, debía estar a las 9:30 para recibir las sillas y mesas que nos enviaría el consejo, más tarde salimos nosotras y pasamos por algunos niños, pero no hubo suerte ya que no los encontramos, solo se fue Frank y Pablo con nosotras. Llegamos al techado y Alam ya se encontraba acomodando las mesas y sillas, llegamos para ayudar terminar de colocarlas, después nos sentamos a esperar.

Eran 10:15 ningún niño llegaba, comenzamos a creer que nadie asistiría, pero unos minutos después llegaron dos niños y momentos más tarde comenzaron a llegar más y más niños. Algunas mamás decidieron quedarse para observar las actividades más tarde abandonaron el lugar. Los niños estaban muy atentos y emocionados, nos miraban, sonreían, se quedaban atentos cuando comentábamos algo. Les dimos la bienvenida, nos presentamos e hicimos que ellos también se presentarán. La consigna con la cual trabajamos fue “¿Qué les preocupa?” En un principio hubo poca participación, a la hora de dibujar todos se mostraron entusiasmados, todos tenían algo que plasmar en su dibujo, entre las más mencionadas fueron: “la contaminación”, que “Hueyapan se volviera ciudad”, que “volviera a temblar”, “el volcán hiciera erupción” y que “se estrellara un meteorito”.

Para poder complementar la actividad y que cada uno de ellos nos describiera su dibujo, realizamos juego de sillas y el que iba perdiendo nos enseñaban su dibujo, lo explicaba y al final todos aplaudimos. Para terminar, les pedimos nos ayudarán con ideas de algunas actividades que les gustaría realizar en el taller ellos propusieron: recorridos por lugares de la comunidad, papiroflexia, acuarela, escultura con plastilina, pintura acrílica, maquetas, modelado con barro, títeres y fotografía. También los niños y niñas preguntaron cada cuándo sería el taller, les



respondimos sería cada 15 días, algunos mostraron su descontento, decían era mucho tiempo que mejor fuera diario o cada 8 días. Cuando les explicamos que asistíamos a la escuela y lo difícil que era para nosotros visitarlos frecuentemente, todos entendieron nuestra situación.



Comenzaron a llegar las mamás de los niños, aprovechamos para recoger las cosas y dejar limpio el lugar, los niños y niñas que siempre están con nosotros nos invitaron a ir a un parque en el barrio de San Andrés, les explicamos teníamos una actividad más por hacer, les propusimos nos acompañaran y después podíamos irnos juntos al parque, ellos aceptaron. Cuando llegamos al evento del centro notamos que había poca gente y niños menos, nos sentamos un momento para escuchar lo que estaban diciendo los organizadores, entre ellos el profesor Obed, quien mencionó una nuestra visita como alumnos de la UAM-Xochimilco. Algunos de los niños se acercaron a jugar lotería, más tarde fueron a hacer un papalote y otros visitaban el área de libros infantiles, estuvimos cerca de media hora y como los

niños querían ir al parque, nos fuimos en seguida.

Para llegar al lugar, tomamos un taxi, al llegar notamos que era un parque sin muchos árboles, muy expuesto a la luz solar, se veía abandonado y completamente solo. No pasó más de una hora cuando decidimos volver porque el sol estaba muy fuerte, pero esta ocasión lo hicimos caminando. Una vez más tomábamos atajos por las veredas y barrancas, hicimos una parada en la tienda para comprar agua pues ya estábamos sedientos, después continuamos el camino para hacer una parada en una

iglesia conocida como “El Calvario”, estaba en subida, fue cansado llegar, una vez arriba descubrimos una bonita vista del centro de Hueyapan. Algunos de los niños bajaron a donde se encontraban tres cruces para después escalar por el barandal, cortaron en de los árboles y nos lo obsequiaron.



Cada vez nos sentíamos más cansados y nuestro paso se alentó un poco; por su parte, los niños querían fuéramos a otra barranca, pero no los podíamos acompañar porque teníamos la actividad con los niños de “Tierra Madre”. Como ellos no estaban

interesados nos dijeron que se irían a su casa, llegando a las calles que rodean el centro de la comunidad, se encontraron a un conocido que iba manejando una camioneta, le gritaron, le pidieron un aventón, el joven aceptó, se subieron y se marcharon hacia San Bartolo.

Nosotros aprovechamos para pasar a comer antes de que llegaran los niños de “Tierra Madre”, llegó la hora acordada y nadie llegaba, pasó media hora y nada. Esperamos una hora y al ver que nadie llegaba nos disponíamos a irnos cuando llegó una de las participantes y explicó que no había podido llegar porque tuvieron junta en la iglesia, dijo su hijo tenía tarea por eso no se podía quedar. El día aun no terminaba decidimos seguir el consejo que el profesor Obed nos había dado el día anterior, contactar con Delia, una de sus exalumnas oriundas del pueblo quien trabajaba con niños. Sabíamos que ella era parte de los organizadores del evento, comenzamos a buscarla con la mirada preguntándonos quién podría ser minutos después ubicamos a una prospecta, la abordamos preguntado por su nombre la respuesta que obtuvimos fue muy satisfactoria pues no tardamos mucho en encontrarla, le platicamos la forma en la que habíamos llegado con ella también le explicamos sobre nuestro proyecto y las razones por las que nos encontrábamos ahí. Al terminar nuestra explicación logramos programar una cita para poder entrevistarla. Nos dispusimos a regresar a la casa, un poco desilusionados por lo sucedido, pero enseguida comenzamos a buscar una solución para realizar la actividad en otra ocasión. Llegamos a la conclusión que en nuestra próxima visita trabajaríamos con los niños y niñas del taller de los sábados.

VIERNES 6 DE MARZO

Nuestro día comenzó más temprano de lo acostumbrado, pues teníamos programadas dos entrevistas: una con el profesor Hernán y otra con el profesor Obed, sumado a esto también habíamos acordado realizar una actividad con uno de los grupos del profesor Hernán. Apenas nuestros relojes marcaron 6:30 de la mañana comenzamos a preparar todo lo necesario (celulares, trípodes, baterías, hojas blancas, colores, etc.) para poder enfrentarnos al día tan largo que nos esperaba. Una hora después con paso rápido salimos de la casa acompañados por Tania, dentro de nuestro recorrido logramos apreciar todo el movimiento matutino que Hueyapan tiene cuando los niños y jóvenes asisten a las escuelas.

No tardamos mucho tiempo para llegar al bachillerato de la comunidad, en su puerta principal nos encontramos con una muchacha que aparentemente estaba ahí para supervisar la entrada de los chicos a la institución; al ver que desentonábamos en comparación con los demás se dirigió a nosotros con una pregunta ¿Ustedes con

quién vienen? Al momento le respondimos que visitaríamos al profesor Obed y Hernán, nos dejó pasar diciendo que no había ningún problema, después de revisar los salones de nuestros entrevistados y percatarnos de su ausencia decidimos aprovechar el tiempo buscando una buena locación para grabar las entrevistas.



Nuestra primera locación no se encontraba muy lejos de las aulas, lamentablemente la hora hizo que fuese imposible tener una adecuada iluminación para grabar las entrevistas, no tardamos más de 15 minutos para encontrarnos con un pequeño bosque dentro del bachillerato, en este había dos árboles. A sus pies descansaba un tronco; esta ubicación era adecuada,

un sitio en el que los profesores podían tomar asiento, tomamos nuestro tiempo para decidir desde qué ángulos podríamos grabar. De un momento a otro nuestros movimientos fueron pausados al darnos cuenta de que alguien se aproximaba al pequeño bosque en el que nos encontrábamos.

Frente a nosotros teníamos a la directora del plantel con una expresión de duda, no tardó nada en preguntarnos: ¿Vienen a ver a alguien? De nueva cuenta contestamos dando los nombres de los profesores con los que teníamos agendada la cita. Después de escuchar nuestra respuesta se dibujó en su rostro un gesto de despreocupación y optó por retirarse permitiéndonos continuar con nuestras actividades, al tener todo listo para grabar decidimos ir primero al salón del profesor Hernán, pues en los días anteriores nos comentó que tenía disponibilidad de horario para grabar con nosotros. Subimos por las escaleras del bachillerato tocamos la puerta del aula, el profesor desde el interior nos pidió con señas esperar un momento para poder atendernos.

Al salir del aula nos saludamos dándonos la mano, no tardamos mucho en hacerle saber que estábamos preparados para iniciar con la entrevista y sorprendentemente nos dio una respuesta negativa, seguido de esto nos pidió dos cosas: la primera recorrer un par de horas más la entrevista y la segunda era aprovechar este lapso para trabajar con su grupo, esto nos tomó por sorpresa, pues nosotros teníamos en mente un plan de actividades distinto a ese. Sin pensar mucho aceptamos, el profesor nos dejó pasar rápidamente con el grupo, indicó a todos los chicos guardar silencio y poner atención, a continuación, nos presentó como estudiantes de

Psicología de la UAM Xochimilco, al terminar esta corta presentación dejó en nuestras manos a su grupo.

Nos encontrábamos muy nerviosos al frente de un grupo conformado por jóvenes con edades de 15 y 16 años, iniciamos presentándonos ante ellos como estudiantes, también explicamos las actividades que realizaríamos con ellos y los motivos de nuestra visita; les

contamos sobre nuestro trabajo con los niños de Hueyapan, el lugar en el que hacíamos los talleres y la forma en que ellos serían incluidos dentro de nuestro trabajo. Al



terminar con la explicación lanzamos la propuesta de trabajo (con ellos trabajaríamos un libro cartonero) acompañada de la consigna: “Dibujen un lugar de su comunidad que les gustara cuando eran niños y escriban algo que quieran decirles a los niños”.

Al terminar con las indicaciones todos pusieron manos a la obra, mientras unos dibujaban y platicaban, otros preguntaban por nuestro lugar de procedencia, sobre los niños y nuestro trabajo; algunos más resolvían sus dudas respecto a la actividad, muy pocos eran quienes abandonaban el aula, al darnos cuenta de los primeros dibujos terminados optamos por explicar la segunda parte de la actividad, mostramos la forma de ensamblaje del libro; al terminar dejamos nuevamente todo en sus manos, lentamente veíamos como cada uno terminaba, abandonaba su asiento para buscar el libro y agregar su trabajo. Para cerrar con broche de oro tenían que ponerle un nombre a su obra, el nombre elegido por el grupo fue “Consejos para tener una niñez chida, Tlatoanis 201”.

Dentro del libro cartonero podían apreciarse distintos dibujos, estos representaban



lugares de la comunidad (Las barrancas, el campo, cerros, bosques y distintos juegos con los que se divertían los chicos cuando eran niños) acompañados de distintos mensajes muy emotivos para los niños (“ya saben compas acá estamos pa ustedes”, “Tú eres una persona muy especial y tienes que perseguir tus sueños...”, “cuida tu pueblo o ciudad para que conozcas diversas culturas...”, “solo quiero decirles que si tienen a alguien que les enseñe el Náhuatl que lo sepan aprovechar...”). La siguiente actividad contemplada para trabajar con el grupo consistió en darles pequeños trozos de papel cortados en forma rectangular pidiéndoles escribieran 5 palabras que se les

vinieran a la mente al escuchar la palabra “indígena”.

Fue un poco confuso para ellos, pues al terminar de dar las indicaciones muchos decían no tener idea de qué escribir en los papeles, decidimos mencionarles que no importaba si eran malas palabras, lo primero que se les ocurriera, los chicos después de escuchar esto comenzaron a escribir. Mientras algunos chicos escribían nosotros les comentábamos algunos casos que los niños no habían compartido, donde el indígena era un niño gordito y moreno a quien se le excluía, al escuchar esto muchas caras de desconcierto y desagrado se hicieron notar al momento; los chicos señalaban la rareza de esas acciones acompañada de su perspectiva, comentando su participación en algunos eventos culturales relacionados estrechamente con el elemento indígena presente en el pueblo.

Al terminar con las dos actividades planeadas dimos las gracias a los chicos y al profesor, antes de retirarnos reprogramamos la hora de la entrevista con Hernán; teniendo un pendiente menos y mucho tiempo para esperar decidimos aprovecharlo para desayunar, al terminar regresamos al pequeño bosque para esperar la hora de nuestra segunda entrevista programada con el profesor Obed, ya faltando pocos minutos para la hora de nuestra cita, caminamos hacia el aula del profesor para esperarlo afuera de esta; lamentablemente se encontraba aplicando exámenes, por este motivo nuevamente se recorrieron nuestros horarios. Después de esperar una hora más, todos los exámenes habían sido terminados y el profesor estaba disponible para nuestra entrevista.

Llegamos a nuestra pequeña locación, explicamos al profesor todo lo que debía saber respecto a la grabación y las preguntas que se harían, al finalizar la explicación entregamos un consentimiento para poder utilizar la voz e imagen de nuestro entrevistado; comenzó la entrevista el profesor respondió dando su opinión sobre los niños de



Hueyapan, inició hablando de la identidad, el orgullo de cada tradición y la lengua; de igual forma centró mucho su participación en el valor de la unidad como punto principal para el respeto, el reconocimiento de los demás como forma de hacer comunidad, finalmente hace un llamado a los niños para no tener pena ni sentirse menos cuando se habla de sus orígenes indígenas.

Nuestra entrevista terminó en menos de 20 minutos, aunque un poco corta esta fue enriquecedora, agradecemos por las palabras y el tiempo prestado. Nos dimos cuenta de la hora y rápidamente nos dispusimos a buscar al profesor Hernán, pues aún no lo habíamos entrevistado, no tardamos mucho en localizarlo, le indicamos el lugar de la entrevista. Él con mucho gusto nos acompañó, lamentablemente nos vimos forzados a cambiar de locación por el horario y el paso del sol, era imposible grabar con tal cantidad de luz en el ambiente, procedimos igual que con nuestro entrevistado anterior, al terminar de firmar el consentimiento iniciamos con la grabación.

Esta entrevista fue completamente distinta a la anterior, Hernán al contestar las mismas preguntas se centró en distintos temas, la importancia de la educación para los niños, sumando las distintas posibilidades de las que carecían los jóvenes para crecer profesionalmente y en un futuro poder retribuir a su comunidad; también se enfocó en lo valioso que era el lugar en donde viven los niños, pues está envuelto por vegetación, finalmente el profesor cierra la entrevista recomendado a los niños en ver el interior de su pueblo, preocuparse y reconocer toda la riqueza que tienen a su alrededor, cuidando el paraíso en el que viven.



Al terminar las entrevistas nos encontrábamos contentos, hastiados y cansados por la larga espera, al final de cuentas salimos del bachillerato alrededor de las 2 de la tarde, regresamos caminando a la casa en la que nos hospedamos; al llegar decidimos descansar por un momento, al terminar tendríamos que iniciar con la preparación de nuestra comida. Mientras preparábamos los alimentos logramos escuchar gritos, carcajadas y el sonido de bicicletas derrapando en la tierra, Pepe y Mario se acercaban acompañados de Gladys y sus dos hermanitos, también a un niño nuevo; el motivo de su visita era invitarnos a dar una vuelta a la barranca, aceptamos, pero pedimos a todos que esperaran pues teníamos que comer.

Nos sentíamos sumamente presionados porque los niños nos esperaban afuera de la casa, platicamos con ellos y les planteamos la posibilidad de no ir a la barranca y mejor dar un recorrido para tomar fotos que estuvieran relacionadas con el tema de la migración, se notaron un poco renuentes para aceptar el cambio de planes, pero finalmente aceptaron. Al momento de mostrarles las cámaras se emocionaron, eligieron su cámara y al pasar toda esta euforia les explicamos el funcionamiento de las cámaras desechables, también les indicamos el número de tiros a los cuales tenían derecho; todos se notaban super impacientes, antes de iniciar les lanzamos la consigna, “toma fotos de los lugares que tus conocidos migrantes extrañan de Hueyapan”.



Nuestro recorrido fue veloz porque las condiciones de luz eran poco favorables, las fotos eran tomadas después de pensar detenidamente ya que los niños tenían muy presente el número de tiros que les correspondían. Algunas de las fotos fueron caballos, casas de adobe, los integrantes del equipo, casas en ruinas, árboles, personas caminando en la calle, amigos y la barranca. Al final del día los niños planearon con nosotros una salida diferente para tomar más fotos, marcaron cada uno su cámara y regresamos caminando a la casa.

SÁBADO 7 DE MARZO

Sonó la alarma a las 7:30 am, nos costó trabajo levantarnos, pero teníamos que hacerlo para preparar el desayuno y alistar las cosas para la actividad programada a las 10:00 am. La primera en adelantarse fue la compañera Teresita, fue a comprar pan para acompañar el desayuno, una vez que llegó, el resto del equipo la alcanzó en la cocina para ver en que se podía ayudar, pero ya estaba todo casi listo pues las chicas del lugar donde nos hospedamos se habían levantado más temprano que nosotros y ya tenían el desayuno listo.

Nos apresuramos y como siempre nos repartimos tareas, se decidió llegar a las 9:30 am al techado para checar lo de las mesas y sillas para que a las 10 en punto ya estuviéramos listos. Mientras caminábamos rumbo al techado nos encontramos a uno de los niños con los que siempre compartimos salidas a los alrededores del pueblo, nos informó que estaría la escuela abierta porque harían un taller de repostería y nos asustó un poco la idea de quedarnos sin mobiliario porque gestionamos algunas mesas y sillas con esa institución. Al llegar al techado nos percatamos que no estaban las sillas y mesas solicitadas, por lo que pensamos ir a la escuela a preguntar, pero nos percatamos que ya estaba un grupo de personas tocando y nadie les abría, así que decidimos esperar.

Pasó bastante tiempo y el resto del equipo llegó con algunos niños que participarían



en el taller, al ver que no había respuesta de la escuela decidimos poner en el piso los manteles que habíamos adquirido, los niños ayudaron. Después vimos que las personas quienes también estaban esperando fuera de la escuela se fueron al otro

lado de las instalaciones, así que uno de nosotros fue a investigar qué había pasado. Mientras esto sucedía los niños y niñas comenzaron a llegar y fue cuando comenzó el caos, teníamos que pedirles a los padres de los niños firmaran la autorización de uso de imagen y voz, por otro lado, estar supervisando a los niños y la cereza del pastel: acarrear las sillas y mesas.

Nos distribuimos al ser tres integrantes del equipo, pero el que tenía que traer las sillas no se daba abasto así que se tuvo que integrar uno más, tenían que correr para no dejar tanto tiempo sola a la otra compañera que se había quedado recabando los permisos y con los niños y niñas. Hubo un punto que nos vimos rebasados por la asistencia de tantos niños y niñas así que tuvimos que apurarnos aún más y comenzamos a colocar mesas, sillas, manteles, invitar a los niños a tomar asiento, recibir más niños, ir por más sillas parecía tornarse un caos, pero no fue así, pudimos con la situación. Los niños sentados impacientes esperaban, así que uno de nosotros comenzó preguntando quien había asistido por primera vez, varios levantaron la mano.



Comenzamos haciendo un recuento, pero esto tenía que ser rápido porque muchos expresaban “estar aburridos”, para este día estaba programado hacer un cuento ya que esa actividad la habían pedido en la sesión pasada; sin embargo, esta vez decían no estar de acuerdo pues le parecía aburrido. Les mostramos algunos cuentos infantiles con ilustraciones llamativas, pero no les convenció, así que recurrimos al plan B, este consistía en hacer un dibujo colectivo sobre un lugar de su comunidad e inventar una pequeña historia. Al principio todos estaban apáticos y no se movían de su lugar, en cuanto les pedimos se levantarán y se acercaran al papel bond para que pudieran dibujar, todos se apresuraron. En seguida comenzaron a intercambiar ideas y se pusieron de acuerdo rápido, al parecer todos estaban dibujando algo sobre el paisaje acordado.

Cuando una de nuestras compañeras estaba checando lo de los permisos, una señora se acercó preguntando si podía llevar a su hijo con discapacidad al taller, que el único problema es que no podía caminar, pero todo lo demás sí lo podía hacer, le respondió que no había ningún problema así que fueron por el niño. En cuanto llegaron nos percatamos enseguida, pues el padre del niño lo traía cargando, se acercó y lo dirigimos a una de las mesas, le proporcionamos una silla y lo sentó. En un principio nos dio incertidumbre al no saber cómo trabajarían la inclusión el resto de los niños. Nuestra sorpresa fue cuando vimos que los niños comenzaron a acercarse

el papel bond donde estaba sentado el niño con discapacidad para que también pudiera dibujar; a pesar de que las nubes no estaban dibujadas con color azul, ellos decían que no había problema, porque ese día el cielo estaba nublado, así que también le acercaron el color gris.



En otra de las mesas surgió un percance uno de los niños comenzó a llorar porque no lo dejaban dibujar y lo hacían de menos, por lo que ya se quería ir a su casa. Nos acercamos y conversamos con el niño haciendo notar la importancia de su presencia, le hicimos la sugerencia de irse a otro equipo, al principio no quería, pero después se limpió las lágrimas y se fue a la mesa del otro equipo. Notamos que la mayoría de los niños ya había acabado y ya se estaban poniendo a jugar por lo que decidimos realizar una segunda actividad, esta consistía en que escribieran en una hoja la primera palabra que se les viniera a la mente relacionada con “indígena”. A algunos de ellos les costó trabajo, pero cuando nos acercábamos y les explicábamos detenidamente la consigna, les llegaba una idea a la mente, la escribían y después la ilustraban.

El tiempo estaba por terminar así que comenzamos a cerrar el taller agradeciendo su asistencia y mientras esperábamos la llegada de las madres de los niños organizamos el juego de sillas, Alam se alistaba con las cosas para grabar la entrevista con el consejo y como la cita la teníamos a las 12 del día, él se tuvo que adelantar con algunos de los niños que habían aceptado entrevistar a los integrantes del Consejo Mayor; mientras tanto a nosotras nos tocó seguir recabando los permisos, supervisar a los niños y llevar las sillas y mesas a la escuela. Mientras llevábamos las sillas a la escuela la directora nos interceptó y nos cuestionó con las preguntas acostumbradas (¿quiénes son?, ¿de dónde vienes?, ¿qué hacen aquí). Le agradó el proyecto porque se ofreció para recordarles a los niños que se llevaría a cabo el taller, le agradecemos e intercambiamos números de celular y nos despedimos.

Mientras recogíamos los materiales que faltaban platicábamos de las consecuencias que tendría la propuesta de la directora, quizá la asistencia de más niños nos traería problemas de logística; y es que esta vez hubo gran asistencia de niños y niñas (32) al taller por el curso de repostería impartido en la escuela, pues muchas madres pasaron a dejar a sus hijos a nuestro taller mientras ellas asistían al otro (sentimos que percibieron el taller como una guardería).

Mientras caminábamos hacia el centro de la comunidad, nos percatamos que llevábamos cargando muchas cosas, pero eso no fue impedimento para ir a paso

rápido, teníamos que alcanzar a Alam en las oficinas del consejo, ya que ahí se llevaría a cabo la entrevista. Cuando llegamos ellos se estaban instalando, así que saludamos a los del consejo y enseguida nos pusimos ayudar a los niños a colocar las cámaras del celular. Preguntamos a los niños por la organización de las preguntas, ellos respondieron que ya lo tenían listo. Mientras checábamos las cosas técnicas, los niños entraban y salían, fueron por comida y raspados; cuando se les aviso que ya todo estaba listo se sentaron y guardaron silencio. Los del consejo siempre estuvieron muy atentos ante las preguntas de los niños, en cambio los niños pronto se aburrían y salieron uno a uno hasta que solo quedaron tres de ellos; sin embargo, los del consejo seguían compartiendo memorias e información que creían era importante para los niños. Al final de la entrevista los del consejo agradecieron nuestro interés para con los niños y su pueblo, uno de los señores les agradeció a los niños en lengua náhuatl con esto dimos por terminada la entrevista.



Los niños seguían muy entusiasmados así que cuando salimos pidieron permiso para entrevistar a una de las señoras tejedoras que se encontraba vendiendo en el centro. Los niños se tomaron muy en serio su papel de entrevistadores, hacían preguntas con tanta seguridad que lo reflejaban. El tiempo apremiaba y nos teníamos que apresurar pues a las 4:00 pm teníamos programada otra entrevista con la señora Delia Ramírez. Los niños querían que los acompañáramos a la barranca para continuar con la actividad de la fotografía y migración; les explicamos que no podríamos acompañarlos esta vez, pues teníamos otra cita para entrevista, y uno de los niños (el que se mostró más interesado) nos pidió que lo lleváramos, le respondimos que sí con la condición de que estuviera tranquilo.

Agrupamos a los niños y nos dirigimos al barrio de San Bartolo para pasar a dejar a cada uno de nuestros acompañantes. Cuando llegamos al lugar donde nos hospedamos preguntamos por el sitio donde que nos mencionó la señora Delia, pero nos respondieron estaba lejos y como no recordábamos las indicaciones en donde nos citó, decidimos llamar; sin embargo, no respondió. Cuando nos sentamos a comer llegaron los niños para irnos a la entrevista, les comentamos lo sucedido y no tardaron en hacernos la propuesta de ir a la barranca, tristemente no pudimos aceptar porque teníamos que realizar la organización de las actividades para las próximas visitas, pero no se rindieron así que cambiaron su



propuesta por ir a robar duraznos, solo aceptó uno de nosotros así que nos apresuramos terminamos la organización de actividades y se fueron a robar duraznos.

DOMINGO 8 DE MARZO

El día de hoy despertamos gracias a un crujido que nos desorientó un poco, nos quitamos de encima las cobijas y caminamos al patio de la casa, buscando algún gesto de sorpresa o una explicación acerca de dónde venía ese ruido, pero las caras de las personas parecían tranquilas; cuando preguntamos por ese sonido, nos dijeron tranquilamente “es el volcán” y lo señalaron para que pudiéramos observar la fumarola, al pasar los minutos el humo se iba haciendo más alto y se expandía hacia uno de los costados, como equipo estábamos sorprendidos y un poco asustados por lo que había ocurrido. Después de media hora olvidamos el hecho y comenzamos a ocuparnos en cocinar el desayuno, ir a la tienda y ordenar un poco nuestras cosas y los materiales del taller, dejamos fuera las cinco cámaras desechables para terminar la actividad que teníamos pendiente con los niños y niñas.

Ya teníamos planes a realizar este día, comenzaríamos por ir a un paraje de la comunidad llamado Tlamahundia y al regresar, por la tarde, tomaríamos fotos con los niños. Decidimos tomar un taxi el cual nos dejaría al pie de un cerro, mientras pensábamos qué encontraríamos, una de las chicas llamó a un taxi ¿A qué o por qué iríamos a ese paraje? En visitas pasadas nos habían hablado del lugar, referían que ahí se podían tener mejores vistas que en el mirador de la comunidad, también nos contaron sobre la ubicación de la casa, en la cima del cerro, se producía pulque de un sabor único; decidimos subir a esa casa para sacar algunas fotos y grabar insertos de paisaje los cuales creemos nos servirán para el corto documental, el cual estamos emprendiendo junto con los niños. Después de unos minutos salimos de prisa a la calle, donde el taxi ya nos estaba esperando.

Llevábamos cosas que ocuparíamos al llegar a la parte más alta como: dos trípodes de distintos tamaños, los celulares y un hambre feroz, no contábamos con el cansancio acumulado en el camino. Bajamos del taxi y comenzamos a caminar sobre la primera de tres grandes subidas empedradas, hicimos algunos descansos a lo

largo del camino, llegamos a la casa y lo primero que observamos fue un corral el cual tenía dos toros y un caballo color café, pasamos por una construcción de dos plantas hasta llegar a un pequeño cuarto hecho de madera (cabe destacar que salía humo de este pequeño cuarto), entramos y nos pareció hacer un viaje en el tiempo, nos dimos cuenta que habíamos entrado a la cocina cuando miramos a una mujer sentada en una silla de mimbre, casi a la altura del piso; frente a ella se encontraba un metate con una gran bola de masa, hecha a base de maíz azul.

La mujer apresuraba el movimiento de sus manos para hacer las tortillas, al mismo tiempo que las volteaba en el comal de barro que estaba junto a ella, de vez en cuando detenía estas dos actividades para poner más palos secos en el fogón o acariciar con una tela la superficie del comal para remover los residuos de tortilla;

del lado opuesto al fogón se encontraba una cubeta con agua que servía para lavar las manos de la cocinera, también habían 2 ollas más en el fuego, estaban ennegrecidas por el largo tiempo que pasan expuestas a las llamas; pasaron unos diez minutos y luego nos invitó a pasar a otro de los cuartos



donde llevó las ollas y uno por uno, comenzó a repartirnos un plato de frijoles y un jarro con agua caliente, puso en la mesa el café y el azúcar; nosotros miramos atentos la agilidad de la mujer para proveernos de alimentos, desayunamos tranquilos y salimos del comedor.

Caminamos un poco por los terrenos de cultivo del dueño de la casa, en esta ocasión había rábano, habas, chícharos, flores, calabaza y algunos árboles que estaban dando frutos, como la pera, la chirimoya y el durazno. Nos preguntamos cómo se adquiere tanto conocimiento sobre los diferentes cultivos, nos sorprendimos al notar cuántas cosas ignoramos o pasamos por alto en nuestra vida cotidiana, por ejemplo, no sabemos quién, cómo y dónde se cultivan los vegetales que preparamos en nuestros hogares. Caminamos alrededor de 5 minutos por una vegetación espesa que daba vida a una zona boscosa, no sin antes pasar a llenar nuestros jarros de pulque, los cuales aún tenían el reciente sabor a aguamiel. Llegando al lugar boscoso, nos sentamos y charlamos un rato sobre dos aspectos sumamente interesantes: cómo era Hueyapan después del sismo y cómo este hecho había cambiado la dinámica social de la comunidad, el segundo punto fue la construcción social que se tenía en torno al "indígena".



Después de la plática nos dirigimos al techo de la casa, esto con la finalidad de continuar con la grabación de los insertos, al notar las vistas que estaban frente a nosotros, no pudimos evitar sorprendernos, es un paisaje mucho más completo que el que se tiene si se sube al mirador, incluso

las corrientes de aire llegan a sentirse con más fuerza, cuando terminamos de grabar, bajamos a cortar algunos frutos al terreno y después regresamos a la cocina para despedirnos de los dueños de la casa y agradecer por los alimentos, nos retiramos y comenzamos a bajar del cerro y luego continuamos caminando por el pueblo, durante una hora, hasta llegar a la casa donde nos hospedamos, descansamos un rato, nos bañamos y cocinamos algunos alimentos. Recién comenzamos a cocinar cuando escuchamos llantas de bicicleta derrapándose detrás de la cocina.

En seguida comenzaron a escucharse risas y gritos, al escucharlos identificamos perfectamente de quién se trataba, eran Pepe, Mario y el güero, acompañados de Maybelline, llegaron para apresurarnos, nos preguntaron si estábamos seguros de ir con ellos a la barranca como habíamos



dicho anteriormente, también nos preguntaron dónde estaban las cámaras y nos urgieron a comer deprisa, antes que comenzará a oscurecerse. Terminamos de comer y fuimos a sacar las cámaras, fue entonces cuando emprendimos un viaje sin rumbo fijo, por lo menos, el equipo no sabía qué rumbo tomaría la actividad ni en



qué lugar de la comunidad terminaríamos; nos dirigimos a la parte trasera de la casa y comenzamos a descender por la barranca, había tierra suelta, caminos angostos y muchas

hojas secas a lo largo del sendero, los niños nos pidieron fotos y se colocaron en poses colectivas.

Seguimos caminando en medio de la barranca y los niños hacían comentarios como: “los jóvenes migrantes” “ aquí es como la frontera entre México y Estados Unidos” “Así tienen que correr para que no los agarren” “Aquí es como si fuera el río bravo, pero en vez de agua, son hojas”; caminamos y caminamos, el camino se hacía más frío y oscuro, nos encontramos con lugares como cuevas, de los cuales nace el agua, en estos lugares encontramos ofrendas (dulces y vasitos de plástico pequeños), los niños nos dijeron eran ofrendas para los espíritus y las chicas que nos hospedan nos explicaron eran ofrendas para el agua por nacer en ese lugar. Cuando observamos estas ofrendas, los niños salieron corriendo de la barranca, diciendo que les daba miedo, mientras dos de nosotros se quedaron junto a la niña a escuchar su explicación, nos contaba que su papá y sus amigos, quienes se encargaban de dar mantenimiento a las mangueras, las cuales conducen el agua de los manantiales hacia las casas: se encargaban en colocar dichas ofrendas.

Seguimos nuestro camino por los campos de cultivo, pasamos por una casa donde había personas tomando, los niños se acercaron a pedirles permiso para tomar fotografías, los señores aceptaron y preguntaron para qué serían utilizadas; los niños resolvieron las dudas y nos marchamos rápidamente del lugar hasta salir a la carretera donde nos encontramos con mangueras perforadas, las cuales habían causado la formación de algunos charcos utilizados por los niños como escenarios para sus fotografías. Comenzaron a meterse a los charcos, mojarse la ropa con las fugas en las mangueras y a lanzarse agua de los charcos, con sus pies, dieron las 5:30 p.m. y caminamos hacia



sus casas, hicimos una pequeña parada antes de llegar, mientras tanto los niños observaron algo que después nos contaron: se estaban riendo porque habían visto como una niña era bañada por su mamá, uno de ellos dijo: “ya me traumó, nunca había visto a una niña encuerada” y después comenzó a reírse.

Después nos expresaron que las mujeres éramos planas y era mejor ser hombre porque “nosotros no sangramos por ahí” y “no sufrimos cuando están pariendo y tienen que pujar” “además no nos duele cada que sale sangre de ahí”; en seguida cambiaron de tema y nos hablaron acerca de la leyenda de la llorona en los tiempos de la revolución, nos dijeron: en una primaria del barrio de San Andrés había una pintura de la llorona y unos rateros, nos contaron intentaron robarse las campanas de la iglesia del pueblo y la llorona impidió ese acto, gracias a su aparición antes de consumarse el delito; también nos hablaron de los nahuales, nos explicaron eran

mujeres, quienes en la noche se dirigían a la cocina para quitarse sus pies de humano y en su lugar se colocaban pies de cualquier otro animal, pero aquellas que se ponían pies de guajolotes, se dedicaban a chuparle la sangre a los bebés y para evitarlo, se podía colocar un espejo en la cabecera de la cuna del bebé.

En el camino los niños encontraron una hierba que nos explicaron, era para limpiarse y evitar agarrar aire, ya que habíamos bajado a la barranca y estábamos expuestos a que algo nos pasara. Terminamos nuestras actividades de este día al despedirnos de los niños y dejarlos en sus casas.

VIERNES 20 DE MARZO



Días atrás se comenzó a hablar sobre la emergencia sanitaria que estaba surgiendo en el mundo debido a la propagación del coronavirus, un virus desconocido el cual tuvo su origen en China. En México, como medidas de prevención contra la propagación del virus, se suspendieron clases a nivel nacional a partir del 20 de marzo. Cuando el equipo supo la noticia comenzamos a pensar qué medidas tomaríamos al respecto, si iríamos a Hueyapan para realizar el taller de arte con los niños o avisar por mensaje a los padres de familia que no asistiríamos por la situación presentada, a causa de la contingencia surgida por el coronavirus. La decisión final fue asistir para avisar personalmente a los padres y a los niños y niñas que no se impartiría el taller de arte hasta nuevo aviso.

Salimos de la TAPO a las diez de la mañana para llegar por la tarde a Hueyapan; cuando íbamos en el autobús Teresita recibió una llamada de Mireya advirtiéndonos que quizá no podríamos llegar hasta su casa pues una vez más surgió conflicto por el agua entre Tetela y Hueyapan, eso significaba que probablemente cerrarían los accesos para llegar a la comunidad; como resultado, nuestra ansiedad e incertidumbre incrementaron, pero pronto pasó, recordamos el objetivo de la visita (solo iríamos a avisar y si no podíamos llegar lo resolveríamos mandando mensajes). Para nuestra suerte si hubo transporte, por ende, paso para llegar a Hueyapan. Al llegar al pueblo no notamos ningún cambio, más tarde nos encontramos a una de las mamás, quien manda a su niño al taller y nos preguntó si habría taller; eso hizo

reconsiderar nuestra decisión, por lo que nos animamos a realizar el taller y comenzamos a enviar mensaje a todos los tutores de los niños para avisar .

Todo estaba marchando bien, aunque notamos una gran ausencia, la de los niños, quienes siempre nos reciben cuando llegamos, después de un rato los vimos, pero nunca voltearon a vernos, nos ignoraban; al paso de unos minutos uno de ellos saludó en voz baja, pero no se acercaban, Uno de nosotros se animó a preguntarles el porqué de su conducta y nos contestaron que veníamos de la ciudad y quizá traíamos el coronavirus y los podíamos contagiar, los tres integrantes del equipo les contestamos que no teníamos nada, fue cuando se detuvieron y se acercaron un poco. En eso un gran viento se avecinaba, se veía como se levantaba la tierra y se dirigía hacia nosotros, todos corrimos a resguardarnos, por lo que ya no pudimos conversar más con los niños. Cuando nos encontramos en el cuarto, ya resguardados, comenzamos a cuestionar la asistencia de los niños al taller, pues sentimos un gran rechazo y miedo por parte de ellos, consecuencia de la llegada coronavirus a la CDMX.



Ese miedo y rechazo se vio alimentado aún más cuando la señora Reina, dueña de la casa donde nos hospedamos, nos comentó de algunas acciones tomadas de algunos pueblos debido a la contingencia sanitaria; fiestas de algunos pueblos suspendidas, bailes, rodeos, jaripeos, suspendidos y quizá próximamente a ella le pedirían desalojara la zona donde trabaja. También nos comentó su escepticismo por el coronavirus, pero también su despreocupación pues ella consideraba ya había vivido lo suficiente, sus hijas ya estaban grandes y podían valerse por sí solas, así que no tenía ningún pendiente. Después de esta plática, una vez más nos invadía la ansiedad ¿qué iba pasar con el taller? ¿asistirían los niños y niñas al taller? ¿nos dejarían plantados? ¿nos rechazarían como lo hicieron los otros niños? Los mensajes ya habían sido mandados a los tutores de los niños así que no quedó de otra más que dormir con la incertidumbre de lo que pasaría al siguiente día.

SÁBADO 21 DE MARZO

Inicia nuestro segundo día en Hueyapan, como todas las mañanas despertamos con tiempo suficiente para poder desayunar, alistar los materiales necesarios para los niños y salir con 20 minutos de antelación. Salimos de la casa y seguimos nuestra ruta para llegar al techado, nos detuvimos en casa de Frank (uno de los niños que asiste al taller) pues su madre desde las primeras sesiones nos había pedido pasar por su hijo, antes de llegar a la casa logramos ver a Frank en la calle, se encontraba jugando con otro niño; cuando su madre se percató de nuestra presencia volteó a ver a su hijo y le preguntó “¿Quieres ir al techado?” respondió afirmando con la cabeza, enseguida le ordenó cambiarse de ropa, también lanzó la misma pregunta al acompañante de su hijo, esté con un poco de recelo aceptó y corrió a su casa para cambiarse de ropa.

Mientras esperábamos comenzamos a platicar con la madre de Frank, ella nos expresó su incredulidad en relación con el coronavirus, nos dijo: “yo veo todo muy tranquilo”, también agregó lo positivo de nuestra visita: “desde la suspensión de clases los niños no tienen mucho por hacer, deberían seguir viniendo para que los niños no se aburran”. Al final de nuestra plática nos contó un poco sobre la situación en la que se encontraba el amigo de Frank: “vive con su abuelita y a veces no le pueden poner mucha atención, el niño siempre anda solito; también pueden ayudarlo a leer y escribir pues va retrasado en la escuela”. Frank interrumpió nuestra plática, ya estaba listo para ir con nosotros, nos despedimos y decidimos ir por el otro niño, con los dos reunidos continuamos caminando hacia el techado.

Mientras seguíamos el camino, Frank y su amigo platicaban sobre policías y “wachos”, diferenciando su importancia en comparación con los policías normales, Frank comentaba que se había puesto de acuerdo con otros amigos para irse con los “wachos”. Llegamos al techado, optamos por dejar nuestros materiales en el suelo y nos dividimos; mientras uno de nosotros esperaba con los niños, otro investigaba si la escuela estaba abierta, de nuevo habíamos conseguido que se nos prestara el mobiliario que requerimos para el taller. No nos tomó mucho tiempo darnos cuenta de que la puerta trasera de la escuela estaba abierta, como no logramos ver a ninguna persona desde afuera entramos, era necesario buscar a la señora Adriana (nuestro contacto) para poder abrir la bodega donde tenían el mobiliario, dimos un par de vueltas al interior de la primaria; de esta forma nos encontramos a una mujer joven barriendo la parte frontal de la dirección.

Abordamos a esta mujer dándole los buenos días, también preguntamos por la señora Adriana, ella nos comentó que aún no llegaba, pero según sabía no faltaba

mucho para poder verla en la escuela; seguido de esto nos preguntó: ¿Son los profesores del curso de chocolate? Para aclarar su duda le contamos sobre nuestro taller y las actividades realizadas con los niños, también agregamos las razones por las cuales pedíamos prestado el material, automáticamente nos comentó que ella tenía llaves para abrirnos; acomodamos mesas y sillas dentro del techado, en nuestro ir y venir una pequeña niña se acercó a uno de nosotros preguntando: ¿Tú eres de la ludoteca? Nuestra compañera contestó: “sí, yo estuve en la ludoteca, ahora estamos en el techado con actividades diferentes”. La compañera que se encontraba en el techado acompañó a los niños a la tienda, nos sorprendió que lo que compraron fue una coca cola y unos chicles (nos compró unos chicles a cada uno).

La sesión de este día sería muy diferente a las anteriores, en esta ocasión iniciamos



el taller con menos de 10 niños, para arrancar con el taller del día preguntamos a los niños si les gustaría participar en la actividad preparadas para esa sesión, ellos aceptaron y les comentamos la actividad: “un collage”, muchos preguntaron qué era un collage. Resolvimos

sus dudas y les comentamos cómo podían hacerlo, después de la explicación les proporcionamos a todos revistas de diferentes temáticas, esperamos un par de minutos para que todos tomaran las revistas y las hojearan a su gusto, al pasar los minutos enunciamos la consigna con la cual trabajaríamos: “Escoge algo que te represente” los niños no tardaron mucho en poner manos a la obra, entre páginas y pláticas podíamos observar cómo cada uno de los niños escogía las imágenes que les fueran más afines.

Mientras las tijeras cortaban nos paseábamos alrededor de los niños, preguntando esporádicamente la razones por las cuales habían escogido sus recortes, algunos nos respondían que les parecían bonitas otros nos explicaron que les parecía muy interesante, en un momento una de las compañeras preguntó si era posible participar en la actividad, algunos niños contestaron con un rotundo “NO”; minutos más tarde otra compañera lanzó la misma pregunta, en esta ocasión los niños le permitieron participar, diciendo “Sí, todos los niños podemos participar, es para los niños”. Todos trabajaban a su ritmo, algunos se aburrían y preferían jugar un rato, aunque al final regresaban para terminar su actividad, al tener todos los recortes listos nos reunimos alrededor una mesa; mientras desenrollamos un pliego de papel Kraft explicamos el siguiente paso para terminar el collage.

La forma elegida por los niños para plasmarla en el papel kraft era la silueta de alguno de sus compañeros, para elegir quién prestaría su cuerpo para el trabajo era necesario ponerse de acuerdo y tomar una decisión, pasaron por momentos en donde todos lanzaban sus propuestas: “elegir al más pequeño”, “medirse todos



para saber quiénes podrían caber dentro del papel”; eligieron a Emiliano para dibujar su silueta, él se mostró reacio al principio, los demás lo animaron y le explicaron por qué lo habían elegido. ¿Esta forma de organizarse tendrá algo que ver con la forma en que se toman decisiones en la comunidad (la asamblea donde el pueblo es ley)? Al final el más pequeño del grupo se ofreció para ser calcado por los demás, todos tomaron un plumón y comenzaron a marcar la silueta de su compañero, después de retocar un par de sitios el trabajo estaba hecho, muy poco esperaron para pegar por todo el cuerpo sus imágenes; todos los recortes eran parte del collage (incluso los de nuestra compañera) dentro del aparente desorden cada una de las figuras tenía su lugar, algunos niños para dar el remate final agregaron dibujos, colores y su firma para dar más vida al trabajo.



Al terminar el collage, les pedimos a todos responder una pregunta “¿Que más nos podrían decir que son ustedes con los recortes que pusieron?” Nos contestaron: “Somos especiales”, “únicos”, “favoritos”, la compañera que pudo participar en el collage comenzó a explicar las razones por las cuales escogió cada uno de sus recortes; después de esta explicación algunos niños y la niña nos explicaron sus recortes, en seguida lanzamos una última pregunta: “¿Ustedes se consideran indígenas?” Algunos nos respondieron de inmediato “no”, otros más “sí” con una voz tímida y tal vez con miedo a equivocarse en la respuesta o como si no quisiera ser escuchada, algunos nos argumentaron no ser indígenas por no saber hablar otro idioma, también nos dijeron: “sí somos indígenas, porque las personas que vivían antes

aquí eran indígenas”; finalizaron entablando una relación entre sus antepasados con los trajes típicos utilizados en la población.

Antes de terminar agradecemos a todos los niños por el tiempo prestado y todo lo que nos habían compartido ese día, sumado a esto les explicamos que el taller se aplazaría por causa de la pandemia hasta que la contingencia pasara, ellos se mostraron atentos y afirmaron con la cabeza. Recogimos los materiales y regresamos el mobiliario prestado a la escuela, regresamos caminando a la casa



para continuar con el día, pues teníamos planeado visitar uno de los pueblos vecinos de Hueyapan, las personas con las que nos hospedamos nos ayudaron a conseguir un taxi; este nos llevaría a Amilcingo para conocer el poblado y comprar dulces fabricados por los habitantes, viajamos por pequeñas carreteras las cuales atravesaban distintos poblados, después de 20 minutos llegamos a nuestro destino; antes de entrar al pueblo a pie de carretera se encontraban distintos negocios bien establecidos donde vendían dulces artesanales.

Avanzamos sobre la carretera para adentrarnos al pueblo, en las paredes se encontraban pintadas algunas consignas, rastro del movimiento originado por el PIM (Proyecto Integral Morelos) y el asesinato del activista Samir Flores. Una de las consignas era “Fuera policías de nuestras asambleas”, otra de las consignas era “Fue el Estado”, esta segunda consigna fue pintada del ya famoso color vino del partido MORENA y encima de esa pared se colocó una lona grande donde se leía “Secretaría de bienestar”, también había pintas del símbolo anarquista. En pocos minutos llegamos a las calles principales de este al parecer habíamos llegado en el día de mercado o tianguis, pues era visible cada vez más cerca de centro múltiples negocios de comida y micheladas.

Lastimosamente no pudimos avanzar más, pues los puestos bloqueaban el paso, había una gran la cantidad de personas que se encontraban bebiendo en la calle; decidimos no quedarnos en el pueblo, el conductor del taxi ofreció llevarnos a Amayuca otro de los poblados cercanos, aceptamos pues nos comentó que en el pueblo eran fechas de feria, llegamos muy rápido; el conductor nos dejó a un costado del mercado, caminamos hacia el centro del pueblo encontrándonos con todos locales característico de una feria, puestos donde vendían comida rápida, pan, bebidas etc. Estos en su mayoría estaban cerrados.

Llegamos a la plaza cívica del pueblo, en el centro encontramos un mural de gran tamaño, plasmado en una pared y tarima de concreto, en este mural pudimos



reconocer múltiples elementos como: Zapata con los brazos extendidos sujetando en una mano un rifle y en la otra una milpa de maíz, debajo de él al fondo, pudimos observar 4 iglesias consecutivas, también logramos ver plasmadas actividades características de la

región: agricultura, fiestas patronales, costumbres como día de muertos, la alfarería, la agricultura y en una esquina era visible el volcán lanzando una fumarola; en la parte inferior en la base de concreto encontramos una zona en la cual pudimos contemplar las aportaciones de los niños: casas, alebrijes, corazones y mensajes alentadores.

Llegó la hora de regresar a casa, lamentablemente no logramos recorrer más espacios de la población, en el camino de regreso decidimos pasar a uno de los negocios a pie de carretera localizado a las afueras de Amilcingo para comprar dulces, al terminar continuamos con nuestro recorrido. Eran las 4 de la tarde cuando finalmente estábamos de regreso en la casa, una de las chicas había preparado comida para nosotros, sin tener otra actividad pendiente nos dispusimos a comer tranquilamente, mientras comíamos escuchamos un par de carcajadas y murmullos fuera de la cocina; al parecer eran los niños con los que usualmente damos recorridos en el pueblo, esto era demasiado extraño pues el día anterior no quisieron hablar con ninguno de nosotros, no tardamos mucho en escuchar la voz de los niños llamando a una de nuestras compañeras ya que querían invitarla para ir a la barranca.

De un momento a otro nos estábamos alistando para ir con los niños a la barranca, antes de empezar nuestro recorrido nos percatamos de la ausencia de Mario, preguntamos a los demás sobre él, nos comentaron que aún tenía miedo de salir con nosotros; eso fue suficiente para cerrar el tema e iniciar la caminata, recorrimos un camino ya conocido, atravesamos los campos de cultivo del padre de Gladys y sus hermanos. Bajamos a las entrañas de la barranca mientras los niños nos contaban sus experiencias con caníbales, quienes vivían dentro de la barranca, nuestra aventura fue pequeña, pues no tardamos mucho en regresar a la casa, los niños querían cerrar el día yendo a los 3 pinos pues según ellos quedaban enfrente de la casa de unos de ellos; no pensamos mucho para aceptar así que continuamos caminando.

Antes de ir a los 3 pinos Gladys nos pidió esperar unos momentos pues tenía que entrar a su casa, para hacer más amena la espera Maybelline nos invitó a tomar asiento en su sala, esta estaba conformada por piedras acomodadas afuera de la construcción, esperamos por un rato Gladys tardó en salir y la noche nos había alcanzado decidimos ir otro día a los tres pinos; nos despedimos de los niños y regresamos a casa para descansar.

DOMINGO 22 DE MARZO DE 2020

El día de hoy no hicimos muchas cosas relevantes en cuanto al trabajo con los niños, por ello omitimos datos que corresponden a las actividades realizadas cotidianamente como: despertar, bañarnos, preparar el equipaje para regresar a la ciudad y desayunar. Después del desayuno, uno de nosotros se dispuso a ayudar a las chicas a seleccionar, cortar y depositar en bolsas, aguacates de los variados tipos de árboles que se encuentran en el patio de la casa; también se cortaron duraznos, se tomaron ciruelas de la cocina, incluso limones comunes en la región, preparamos los dulces típicos comprados el día anterior y nos despedimos de las chicas; esta visita y despedida fue muy peculiar, observamos que en esta ocasión nos pusieron muchos más frutos que en ocasiones pasadas. Nos pidieron avisáramos de nuestro camino de regreso y se notaba un tono de voz distinto cuando nos despidieron, desde uno de los cuartos de la casa.

Tanto ellas como nosotros estábamos conscientes que pasaría algún tiempo luego de esta última travesía, con todo lo acontecido hasta ese momento no veíamos clara (seguimos en esa nubosidad) una fecha para continuar con el trabajo de investigación, no había fecha para una nueva sesión del taller ni de un reencuentro; tomamos nuestras bolsas bastante pesadas y nos marchamos a la parada de la combi, conversábamos y decíamos algunos chistes de vez en cuando mientras intentábamos distraernos para no pensar en el nuevo contexto al que se enfrentarían: el proceso de investigación, la comunidad, nosotros, la nación y el mundo (covid-19). Las sonrisas, así como las dificultades y las diferencias no han faltado en este equipo, así que echamos mano de aquellos recursos (tal vez de contención) para animarnos frente al futuro incierto de nuestros procesos; nos dijimos que no debíamos preocuparnos de más, las cosas mejorarían.

Los minutos corrían como corre el agua a través de las rocas, en el río de Hueyapan y la combi no figuraba en el horizonte al final de la calle. Detrás de nosotros, apareció inesperadamente una camioneta gris, lujosa, bien cuidada; llamó nuestra atención, volvimos la vista hacia ella y ¡Oh, sorpresa! Nos encontramos con el rostro del señor Santos (miembro del Consejo Mayor), ese rostro el cual si se mira de cerca; forma

surcos, entre el territorio de su carne, parecidos a la tierra labrada por los campesinos de la comunidad, seguramente esas arrugas son muestra de los largos y diversos caminos recorridos por el señor, a lo largo de las numerosas vueltas que la Tierra ha dado alrededor del sol. Se asomó por la ventana “el sombrero”, su rostro siempre sonriente y un bigote color luna, lo saludamos y respondió el saludo con una de sus manos, en seguida lanzó la pregunta ¿A dónde van? Respondimos que a Yecapixtla y continuó con un entusiasta: ¡Vámonos!

Nos miramos durante un segundo y luego corrimos hacia la camioneta, el señor nos indicó que había dos lugares disponibles al frente, las compañeras tomaron esos lugares, en ese momento una señora iba caminando por el lugar; también esperaría la combi y al vernos apresurados nos hizo la observación que habíamos olvidado una de nuestras bolsas, alguien corrió a subirla; el señor Santos le hizo la misma invitación a la señora (quien iba acompañada de un niño pequeño), todos nos subimos y comenzó el descenso de los altos de Morelos hacia Yecapixtla. La señora bajó en Tetela del Volcán, hizo el propósito de pagar el viaje, pero don Santos se negó. Al interior de la camioneta iba la esposa del señor, su nuera y su nieto pequeño; en el camino surgió una demanda gigantesca para nosotras: el miembro del Consejo Mayor nos preguntó:

- ¿Su escuela está en Xochimilco, verdad?

-Sí, ahí está

-Ajá ¿De casualidad ustedes no tendrán algún conocido que nos pueda ayudar a hablar con el presidente López Obrador?

Nos quedamos en silencio durante varios segundos, dicha pregunta nos tomó por sorpresa, no imaginamos que nos hiciera semejante pregunta y por supuesto, no sabíamos qué y cómo responder...Frente a nuestro silencio el señor continuó con su relato:

-Es que fíjense que hace 4 meses llevamos un oficio pa' allá a México, queríamos dárselo al presidente personalmente, pero lo dejamos en otro lado, en una puerta de atrás del Palacio Nacional; no pudimos verlo y desde hace cuatro meses estamos esperando nos responda, pero nomás no hay respuesta. Queremos hablar con él y platicarle lo que está pasando aquí, ya ven que tenemos problemas por nuestras aguas, el viernes ya vinieron ahí al Salto y nos destruyeron unos tanquitos de agua que ahí teníamos, ya nos quitaron el agua. Hablamos con la gente y nos dijeron que no querían problemas, que esperemos a que el gobierno lo resuelva, pero no han hecho nada

-Nos enteramos de eso, hubo militares y llegó la guardia Nacional ¿no? Leímos que en Tetela lanzaron una convocatoria para hacer faena en el manantial

-Sí, el viernes subieron al monte, echando plomazos, nomás nos juntamos como 100 gentes, pero no hicimos nada, ellos eran muchos y nomás nos quitamos, ellos eran más; el pueblo no quiere tener problemas, por eso estamos esperando que el gobierno nos resuelva

-¿Eso es organizado por los políticos de Tetela?

-Parece ser que sí, es que el presidente de allá (Tetela) es amigo del gobernador del Estado, el Cuatemo ese, él los apoya y por eso queremos hablar con López Obrador, para que intervenga.

Nos pusimos a pensar en lo contado y la forma de actuar por parte de la comunidad, le contestamos con sinceridad: “no conocemos a nadie quien pueda facilitarles ver al presidente, lo que estaba dentro de nuestras posibilidades es abrir un espacio dentro de la universidad para hablaran con la comunidad acerca de lo que están viviendo y tal vez dentro de los asistentes haya alguien quien pudiera apoyarlos”; también hicimos hincapié en la importancia de tejer redes, relaciones para la intervención favorablemente en la situación por parte de quienes deseen participar, el señor pareció desanimado pero nos dijo que si no les respondían en dos meses más, iban a hablarlo y ver qué podían organizar, les comentaría al resto nuestra propuesta y buscarían formas distintas de proceder.

Con ánimo de hacerlo reflexionar sobre su actuar colectivo, arrojamos algunas preguntas para ver si conseguía tejer alguna alternativa frente a los hechos enfrentados: ¿Qué han hecho antes para ser escuchados por las autoridades? ¿Hay otros pueblos con situaciones similares? ¿Ellos cómo se han organizado y qué actividades han impulsado? Nombramos el caso de Amilcingo (el pueblo vecino) y en seguida le resonó, también una de las compañeras le habló acerca del pueblo de Atenco (cercano a la comunidad de donde ella es originaria) y don Santos le preguntó cómo se habían organizado y si sus formas de organización había sido favorables para sus objetivos, no tardó en incorporarse a la conversación su nuera; minutos antes pasamos por un retén, estaban repartiendo gel antibacterial y preguntándonos si nos sentíamos bien, además dieron la recomendación de tener cuidado al bajar a Cuautla, ya que habían dos casos confirmados de covid-19.

La mujer mayor, quien nos acompañaba se negó a aceptar el gel ofrecido por el hombre moreno con guantes, expresó: ¡Qué le voy a estar recibiendo, ahorita sí andan dando gel, pero bien que me quitan mis aguas, yo no le recibo nada! Notó que nosotras íbamos en la camioneta y se disculpó por decir esas cosas frente a nosotras. Sonreímos y le dijimos: “no tiene importancia, no se preocupe”; continuamos el camino y las cosas marcharon entre silencios interrumpidos por algunas palabras intercambiadas entre los miembros de la familia, no tardamos mucho para llegar a nuestro destino; nos bajamos y le agradecemos al señor por llevarnos hasta ese lugar, el resto del camino pasó sin percances hasta llegar a la CDMX (la cual se veía

más callada y sola de lo normal, suponemos se debía a la contingencia sanitaria a la cual nos estamos enfrentando).

ENTREVISTA A DON GIL (93 AÑOS)

¿Como era Hueyapan?

Hueyapan estaba muy triste muy aislado, no tenía comunicación, entonces, antes no había carretera ni carros estaba absolutamente arrinconado así sólido, no, las calles eran callejoncitos así, había harto tejocote en las orillas de los terrenos se caen feo humm, hasta después la gente iba a sembrar por aquí, le decían tierra caliente por aquí abajo, su maicito con burritos acarreaban porque la gente estaba muy pobre es un pueblo indígena ah y entonces un señor en un pueblo que esta por ahí, Zacapoaxtla, tenía tres carros, entonces se comunicó con los sembradores: si quieren yo les acarreo su maíz y les doy este lugar allá en mi casa para que rieguen su maicito y ahí lo van acarreando poco a poco; entonces si aceptaron, entonces pensó la gente ahora si van a abrir la carretera de allá de Tlacotepec para acá con puro talacho pico y pala ancina. Después solicitaron a un sobrestante un ingeniero quien dirigía el trabajo y venía y tomaba fotografías diario; como la gente iba hasta mujeres con su talacho, su pico, su pala y entonces iba la secretaria de comunicaciones y transporte y le dijo ¿con que le podemos ayudar al pueblo de indígena Hueyapan, porque tiene su deseo de tener su carretera aunque sea en el servicio de camión, pues si dieron material, dieron dinamitas, ciefre, pólvora colminantes y mandar a un poblador quien hacía los agujeros para que ya lo cuetearan donde era techachal tepetate.

¿Qué es el techachal?

Es como lo que está allí donde está la casa por ahí, de la casa por ahí ven que esta duro, ese no es tierra, allá donde tiene la entrada así esta, ese es techachal esta duro, le metían cohete y así poco a poco más o menos hasta después cuando ya iban haciendo pues la carretera, los sembradores las venían arrimando hasta un paraje que se llamaba las nueces ahí ya llegó, todos los sembradores ahí descargaban su maicito de ahí para acá acarreaban con burritos, así es, y entonces poco a poco se fueron arrimando para acá, pues ya se mudaron otra vez hasta acá adelante se llamaba San Francisco, hasta allá descargaban pues ya la gente se animó más cuando ya vieron que iba avanzando el camino, hasta después de tres veces ya llegaron aquí onta el puente, aquí se ve el puente que esta allá, ahora si abajito, ahí está vacío el terreno bacante porque ahí estaba el puente no podían pasar; entonces ahí ya llegaron con el maíz y después un señor de Tetela, pero no era de Tetela era, se llamaba Don Mateo Walter Peña que según sabía hacer puentes de madera, ese hizo el puente de madera, compuso ese de por mientras (irreconocible) entonces le puso

retrancas así en los dos lados (acá y acá) ansina estaban mira, entonces ahí pusieron ya los, le decían durmientes, son viguitas, sin viguitas, los pusieron todos en fila unos gruesos y otros delgados; pero un día vino un chofer traía un carro como esos que traen los federales de ese color, se llamaba chofer Imas trescientos bultos de ... ciento ochenta bultos de maíz bien cargado; y que le dice me vas a dejar pasar? Y él lo vamos a bajar y el no que, que si nos vamos a bajar aquí si nos vamos nos morimos todos ,no nomas yo y se pasó bien que hacía ruido como estaban disperejos los viguitas unos gruesos otros delgados bien que hacía así, si paso fue descargas por ahí, ya vieron no pasó nada ustedes tienen miedo entonces si se regresó vacío y se fue, los mismo sembradores se obligaron a emparejar todas las viguitas de un misma medida ancina para que quede parejito y lo clavaron con clavos entonces ya quedó parejito ya no hacía ruido que pasaban y así ya pasaban todos y entonces la misma gente se obligó ampliar sus callejones su calles fueron recortando poco a poco y así fue como ya se modernizo Hueyapan ya es moderno. Hasta cuando fue un gobernado llamada Lauro Ortega Martínez, fu el año 85 entonces vino fue el que modifico todo el pueblo, vino acá y dio dinero para el agua potable, dio dinero para la tortillería, dio un carro de volteo, este dio esta maquinaria de carpintería, muchas cosas dio este fue el año 85; entonces le dijo al pueblo amplíen sus calles y les voy a dar material para que pongan su piso de cemento pavimentado pus si la gente se obligó a ampliar sus callejones y sus calles de amplio y ya dio material cemento, graba y arena y ya pusieron el piso; así fue como se modificó y después el puente de madera, se llama puente Amitlan (puente Amilan así se llamaban.

Que significa?

Amilan es un lugar de hartos milpa

¿Conoces la milpa? Es palabra indígena nombre indígena y después cuando fue don, creo que ya no me acuerdo fue don Adolfo López Mateos presidente de la república, si, este don Lauro fue, ese después; este Adolfo López de Nava gobernador del estado entre los dos hicieron el puente; decían puente fierro y ese puente estaba en Cuautla de este lado donde ya sale la carretera para Amayuca, Xochiapa por ahí estaba el puente fierro, entonces lo solicitaron y lo pasaron acá y ya tiene el puente fierro, pero después ya lo ampliaron más y le pusieron el nombre de puente “el esfuerzo” cuando fueron Adolfo López Mateos y Adolfo López de Nava gobernador he y si ya cuando (vino don Lauro) entonces ya se modificó más Hueyapa ya había agua potable y entonces todo eso ya se modificó, ya ahora, se modificó Hueyapa, no ahora ya se ve distinto, las mujeres usaban puro este no vestido le decían chincuete de pura lana de borrego he ese lo hacían y con ese andaban y un (trasendedor) así en la u, este de ese el hilo era así rojo y se lo amarraban aquí he, enciencidor, era como una de esas enciencidor, pero era chincuete de pura lana y los hombres puro calzonudo de calzón con genero de manta he, sus calzones su camisa puro blanco y ahora no después ahora si ya se perdió todo eso ahora puros

mujeres pantanoludas, chamarrudas traen chamarra ya no se ve quien es el hombre (se ríe).

¿Cuándo dejaron de utilizar el chincuete?

¿Cuándo dejaron? Fue como por el año (lo piensa por un rato) como por el año 60, 1960 entonces dejaron el chincuete entonces ya usaban vestido, después del vestido de paso el vestido y ahora puro pantalón y usaban en vez de zapatos usaban les decían Ixcates era de un maguey le sacaban su ixtle y con ese lo hacían y con ese andaban.

Los venden en la plaza todavía

si los vendes todavía los venden, peor ya casi poco porque no lo usan, usan ya las señoras grandes pero ya los muchachos puro zapatos, bototas de acá, si todavía venden en las plazas, se llama Ixcate de puro ixcle de maguey, y así jue esto, luego esto se perdió ixcatles chincuete el vestido ya unos cuanto andan de vestido pero ya no, puro pantalón y chamarra ya no, y de poco a poco entre más, más y la gente no sabía hablar en castellano, era en un idioma que se llama náhuatl he, así hablaba la gente y ahora casi se les olvido ahora puro español, castellano.

¿Cuándo empezaron a hablar el español?

Pues este ya, muy tarde si muy tarde cuando después se modificó fue por el 1960 o eran en 1940 se acabó ese idioma y se empezó a hablar el castellano.

¿Y cómo llegó el castellano, se acuerda?

Pues los españoles lo trajeron son los españoles, por eso cuando fue la guerra de don miguel hidalgo aquí en México, bueno nos decían México era le decían Tenochtitlan, pero hartos se conocen como por pueblos indígena Azteca eran de los Aztecas, pero como por 1810 ya estaba la esclavitud con los españoles con los indígenas de acá y entonces ya un comandante general de los virreyes estaba allá en ciudad, Dolores Hidalgo allá vivía don Miguel Hidalgo, entonces se platicaba en idioma indígena ese comandante entendía y se platicaba que iba a ser la independencia el 21 de Octubre, pero doña Josefa Ortiz de Domínguez tenía su marido la agarraron allá en león Guanajuato y lo metieron a la cárcel había ya hartos presos ya presionado porque ya oyeron el chisme ya se oyó que se va a levantar la guerra contra la esclavitud, agarraron, era marido de doña Josefa Ortiz de Domínguez donde doña Josefa vino y le dijo a don Miguel ¿qué hacemos? a mi esposo ya lo agarramos estaba peor bien lleno de presos la cárcel de Guanajuato dijo don miguel: pues ni modo no hay otra forma, hay que romper las cadenas de la esclavitud así entonces fue el 15 de septiembre a las 3 de la tarde cuando celebró una misa don Miguel, le dijo su Sacristán pide ayuda que llamara a misa a las 3 de la tarde entonces le dijo, dijo don miguel a toda la gente que escuchó la misa y dice

hijos míos ha llegado el momento de romper la cadena de la esclavitud he, en su Purísima brille eternamente en el cielo de México y que sus futuros hijos no permitan nunca sea pisada su bendita tierra por planta del invasor extranjero, ¡viva México!, ¡viva la libertad!, ¡viva la independencia!, muera el mal gobierno! , muera; entonces Pípila Ayende, Aldama y Abasolo, cuatro jóvenes valientes; entonces a Pípila le cargaron una piedra gigante encima y una botella de petróleo y su antorcha en la mano y ahí va le, llovía de balas encima pero de piedra no le paso nada hasta llegar a la cárcel le roseo petróleo a la cárcel, le echó fuego entonces si, cuando ya cuando estaban cayendo pedazos de leña, la empujaron los presos (rempujaron) ahora viva México, ¡viva Hidalgo!, ¡viva la independencia!, ¡muera el mal gobierno!, con machetes y garrotes fue ahí cuando se rompió, fue el 15 de septiembre de 1810, duró 15 días de guerra ;hasta después el 30 de septiembre porque don Miguel y don, José María Morelos eran los dos sacerdotes, don José María Morelos estaba aquí en el estado de Guerrero ahora se llama Chilpancingo Guerrero y entonces se comunicaron, el ejército Trigarante americano venía a combatir a Morelos, puso el cañón allá en las vías de Cuautla ; una colonia que se llama Suchiltengo , entonces estaba el camino recto derecho hasta Tetelcingo puso el cañón, pero no le dio tiempo de meterle fuego entonces un niño de allá vecino, se llamaba, ¿Como se llamaba? Este narciso Mendoza salió de casa con un pedazo de tison de leña..(mucho estornudo) en la mecha del cañón metió fuego entonces tronó el cañón y barrió el ejército Mexicano ahora el Americano; y si y entonces fue el 30 de septiembre ahí donde ya digamos que triunfó Morelos y triunfo Hidalgo, pero después así pues paso, paso ya se calmó y de la que vi me acuerdo que estuvo la colon era español la que descubrió acá pero entonces esto no; hasta cuando vino Hernán Cortés y ese fue el que ya trajo gente de muchas naciones y ya debieron acá y son los que esclavizaron a la, el pueblo indígena azteca Tenochtitlan entonces , Tenochtitlan no México, los esclavizaron pero cuando ya fue la guerra de don Hidalgo y Morelos se fueron los españoles corrieron, mataron, murieron hartas y ya quedo ya en paz México hasta 1910 otra guerra cuando fue Zapata otra vez también; este era presidente un presidente que se llamaba Porfirio Diaz duro 30 años de presidente, entonces ya no ayudaba a los de Tenochtitlan si no que ayudaba a los hacendados puro hacendado había y entonces Zapata se dio cuenta; pero dicen que desde chamaco decía le decía a su papá deja que crezca yo nuestro terrenos van a ser otra vez de nosotros, y decía su papá no hijo ya que eres poderoso, no papá también vamos a ser poderosos entonces se comunicaron con Pancho Villa por el norte he, entonces pancho villa no era pancho era Timoteo Arango su nombre después se puso Pancho Villa, entonces dice yo me dejas por aquí el norte y tú te encargas del sur entonces a Zapata le pusieron Caudillo del Sur y Pancho villa le pusieron Centauro del Norte si y ya iban donde ya cuando comenzaron la guerra fue , allá en un pueblo que se llama San Pedro Apatlaco Coahuixtla de Cuautla esta abajito encima he nomas fueron 7 personas cuando comenzaron pero, y después ya ahí salieron de un pueblo que se llamaba Cuautlixco dieron vuelta para otro que se llama Yahutepec y Tahutepec se agarraron así por el Sur y llegaron a un pueblo que

se llama Ticomán allí pasaron hasta llegaron a un paraje que se llama Ayoxutla ahí ya llevaba 1000 gentes pero todavía no sabía que cosa peleaba, entonces iba un maestro se llamaba Otilio Montaña, y entonces allí ya pusieron el nombre el plan de Ayala escribió ese maestro ese maestro, Otilio Montaña donde ahí dijo Zapata pelea Tierras, aguas y Montes entonces ya pusieron en el plan de Ayala que se pedía tierras, aguas y montes Zapata y escribió Otilio Montaña Maestro, pus ya comenzó luego la guerra también, correteó a todos los hacendados a qui al norte pancho villa; también cuando llegaron, los soldados americanos le hizo frente villa los acabo, entonces lo que hizo villa, todo lo de sus soldados muertos esos americanos y sus soldados los vistió de soldado americano y cuando venían los aviones de guerra arriba, nomás les decían Good bye, Good bye, se bajaron los aviones de guerra allí, los aprisiono, allí los tuvo como prisioneros allí también combatió Pancho Villa y después otra vez tuvo otro enfrentamiento, tuvo la toma de Zacatecas en ciudad Zacatecas he, entonces también allí en todo pero ya no había soldados de los hacendados ya puros soldados ¿Cómo les decían? Soldados ahuevo a la juerza los agarraban y ahora los vestían de soldados, y duraron 8 días en un cerro se llamaba cerro de Loreto allí 8 días sin comer sin beber agua estaba rodeado de soldados, pero esos soldados son campesinos soldados de Villa, entonces pensaron, cortaron maguey y lo machucaban ancina así xolistle y le pusieron zapatos a los caballos y lo amarraron asina para que cuando salieran no se oyera el tropel de caballos y llevaban el ixtle, ixtle y hasta el último decían queserum entonces fue cuando dice: ¡alerta!, ¡alerta! ya salió la avanzada; entonces tiraron pero como los soldados de pancho villa sabían que eran también soldados de Zapata no le pusieron para pegarles si no que tiraron pura arriba, un señor nos platicó de allá era y le paso eso y dice hasta oía yo como las balas pasaban por arriba José, José, y tenía una bala aquí en la nalga con mi dedo así parado, era pastor allá en un paraje que se llama rancho el ixote, era pastor de chivos tenía 800 chivos y allí andaban nosotros se llamaba don Pedro don Pedro le dejamos que sacara la bala y nos dijo no hijos no ese lo voy a llevar de muestra cuando yo llegue ante el eterno padre le voy decir yo fui guerrillero, guerrillero fui aquí traigo la zeta y ese nos contó ya la historia de pancho villa, se llamaba pedro el señor, él fue triste y feo entonces pues se acabó los hacendados Zapata y villa los corrieron y ahora aquí andamos pero por ellos si no que íbamos a hacer porque a toda la gente ya no trabaja para sus terrenos, todos trabajaban en la hacienda porque los terrenos ya son dueños los hacendados ya y por eso fue allá; y aquí había un señor borrachito le gustaba el vino aquí estaba el destacamento a cantar el borrachito se levantaba temprano y decía viva ¡Zapata y chingue su madre Madero porque fue voluble! y los soldados vámonos lo a garraban lo llevaban a la barranca y lo bañaban ya lo dejaban temprano el subía con su cobijita ¡viva Zapata, Chingue a su madre Madero!, y ahí iba otra vez, que creen que me hacen mal me hacen un bien hasta me siento más liviano y así era es que era y si después ya no le hacían nada ya, y seguro no es cierto me dijo mira, miren Francisco Madero peleo la silla presidencial y Zapata no peleo las tierras, aguas y montes

también otro cabrón general se llamaba Francisco Mendoza ese también es correlón de cuichilete también corrió que desertó.

¿Qué es cuichilete?

Es así como cualquier persona así no vale nada, es cuichilete, así fue la historia de la guerra de 1810 y 1910.

¿Y los soldados de Zapata?

Pues los soldados de Zapata pues la cosa es que ya se apaciguó pues ya los que no murieron su pueblo donde vivían reconocieron, aquí fueron dos capitanes, uno se llamaba don Apolinar Adorno y otro se llamaba don Cipriano Sandoval eran dos capitanes de Zapata eran de acá.

¿De acá de Hueyapan?

¡Ey! De acá de Hueyapan, entonces todos sus familiares decían fueron revolucionarios porque el gobierno les iba a dar, pero como no tiene ningún papel que justifique guerrilleros capitanes pos no les da porque otros que si tienen papeles si les da les dan billete a pero a estos no y por eso te digo muchos señores dicen que son guerrilleros pero no es cierto son cuichiletes, como dice la palabra son cualquier pendejo nomas, a si es, así fue, y esos señores también se tomaron la última, una hacienda que estaba por aquí por Chautla, y ahí donde le dejaron a ese Francisco Mendoza en la entrada aquí a Zapata, fue en un primero de Mayo y Zapata entró con su gente a la hacienda, pero Francisco Mendoza no hizo fuego los dejó pasar, pero como él también era soldado de Zapata nomas que como los agarraron de leva, así le decían leva a juerzas los agarraban; entonces también no le hicieron para pegarle si también para arriba, cruzaron un río que se llama río Balsas, una granizada que dejó pero granizada pero así cruzaron el río, granizo del grueso las balas caían al agua pero no trataban de pegarlo y después lo buscaba Francisco Mendoza ¿Zapata donde está? Ahorita lo fusiló, ese se pelo dejó a sus soldados y se fue quien sabe dónde se fue a esconder, te digo, pero todavía narran sus soldados se pasaron ya con Zapata ya y ahí fue se acabó la guerra.

Don Gil algunos, niños nos platicaron que aquí estuvo Zapata

¿Les platicaron?... sí, decían que venía a comer acá, decían pero si, porque mucha gente se viene a escapar acá mucha gente de muchos pueblos porque por allá no era libre, no llegaban los gobiernos, los Zapatistas por no lo del gobierno si los hacendados por eso digo nos platicó un señor de allá de Anenecuilco porque Zapata era de Anenecuilco y si decían desde chamaco le decía a su papá: deja Papá deja que crezca yo vamos a tener el terreno de nosotros y su papá no hijo no somos poderosos, vamos a ser poderoso también nosotros y entonces allá en Cuautla tenía su monumento él era charro de a caballo entonces estaba su monumento él estaba a

caballo y su papá estaba encima le estaba haciendo, le pidió su bendición a su padre y ahora si me voy a ver a donde aguantó si me asesinan adiós papá tenía su letrero allá lo que le dijo a su papá y luego ya lo quitaron, hasta ahora don Manuel López Obrador parece que dice que los va a revivir a todos los héroes sacrificados, he a revivir ¿por qué?, por ellos estamos aquí y ahora los vamos ya pero como el mismo gobierno ya permite acá también otra vez los extranjeros ya viene ya también esos nomás vienen un periódico por ejemplo la coca cola refresqueros no es mexicano es extranjero y el jarrito ese es de acá entonces se agarraron porque cuando ve don Vicente Fox presidente le registró un manantial por ahí el norte quien sea por donde a la coca y para que no diga que nomás la coca nombra un decreto presidencial que se registren todos los manantiales, ríos y almiarés que se registren todo para que no digan que nomás la coca le registró pero jarrito no estuvo de acuerdo se agarraron gastó 10 millones la coca compró las autoridades para que no la echarán pa' juera.

Porque también como nosotros viejos ya nos da idea o intentos don Juan Pablo II cuando vino aquí en México porque lo recibieron más de 80 millones, él no decía México, decía Pueblo indígena Azteca he ese le gusto, entonces fue don Ernesto Zedillo presidente de la República le dijo dice mire porque todos los impuestos empresariales los están dejando pasar para allá? Si aquí hay pobreza hay quien lo necesite suspende todo eso y entonces compró al congreso de la unión, cámara de Diputados aprobaron todo así fue como ya suspendió por eso ahora ya nos dan ese dinero de los empresarios ricos y muchos impuestos, muchos impuestos que pagan todos los comerciantes, pagan impuesto; un ejemplo llegan aquí a la tesorería del estado, el estado lo manda a México la tesorería de la nación de allá se reporta todo por eso nos dan billetes, ese fue su intento de don Juan Pablo II y también ese de PROCAMPO a los campesinos les dan también billete, que fue un señor de acá pero ese es de raza indígena los antepasados, que había... ¿porque todos los empresarios tiene apoyo y los campesinos no? Deben de tener primero apoyó esos porque gracias a dios los capitalinos comemos por los campesinos, porque lo que ellos trabajan con sus manos sacan productos y nosotros con dinero pero tenemos, vamos al mercado y hay que comer pero por los campesinos, también tiene derecho que les den apoyo entonces si ya ahora van también; mil pesos por hectárea y eso también jue aquí y por eso digo todos los presidentes que son mandatarios que son descendencia de los di antes pasados son los que ven a su pueblo mexicano pero los que son hijos de extranjeros como este Felipe Calderón no le iba llevar el petróleo a Israel es raza israelita él o también hubo un pleito con él y no lo dejaron porque Don Lázaro Cárdenas porque también ese acá también fue descendiente de los indígenas, ese fue la que expropió el petróleo, he, fue en 1938 me parece que fue un 28 de marzo, la expropiación petrolera, ese señor también fue el mejor de todos los presidentes hacen bien pero los que son raíces de acá de los indígenas pero los que no porque el petróleo que sacaba se lo quería llevar Felipe dicen que sacaban 300000 barriles diarios de petróleo crudo y les pagaba a 30 pesos con 40 centavos los llevaban esos

con 30 pesos pero en dólar ¿pero a donde iba ese dinero? Con los grandes, se ríe, entonces por eso ahora nos dan porque aquí está el tesoro del mundo México he pero que este no les dan libro de ese de historia de México y ese Cuauhtémoc y Moctezuma eran y son antes como eran los presidentes ahora antes es esos cuidaban el tesoro del mundo y nosotros estamos encima del Mundo en la corona por eso estamos ... no se le entiende pero aquí está el tesoro del mundo.

¿Cuál es el tesoro?

Pues dinero, dinero es dinero por ser Cuauhtémoc y Moctezuma un garrito trapito una vez lo usaban allí he puro oro he puro oro y es ... resulta que lo que hay en México es dinero porque es del mundo eh y eso los convirtieron los españoles, esos son los que envidiaron querían ver que es aquí, por eso cuando mataron a Cuauhtémoc y al otro Moctezuma les rajaron los pies encima le echaron petróleo y les quemaron, entonces decía este Moctezuma mejor vamos a decir dijo Cuauhtémoc: apoco crees que estoy en un lecho de flores estas menso entonces decimos y nos decimos nos morimos pues mejor decimos y no nos morimos, pues no dijeron donde esta los mataron de eso hay un corrido que dice: yo no fui a la escuela yo aprendí de grande porque las letras no entran cuando se tienen hambre he y yo el pobre le tiendo la mano y me quito el sombrero ante él, pero rico jamás me lo billo por fortuna soy descendiente de Cuauhtémoc, así es y nosotros si somos descendientes de Cuauhtémoc, sí, eso es así es pero yo creo que si tiene pero ahora los libro ya no como los de antes, había un libro que ese llamaba lunario era un libro muy sabio vas a ver nomas que sepas que día naciste y que mes y lo ves en el lunario, nací tal fecha, tal mes ahí te dice como eres, como caminas, si eres buena gente, si eres valiente o eh como, como anda allí te dice todo hasta de color se dice, pero de esos libros ya no hay ya los perdió el gobierno ya no, es un libro sabio los vendían creo que ya no están allá en México en palacio nacional un camino que iba para arriba, se llamaba Guatemala y estaba un Librería se llamaba Librería Porrúa y vendían todas esas libros de antes porque creo que la abrieron de ese la calle tumbaron todo y ya no quien sabe pues está o no está ya nunca voy.

¿Usted cuántos años tiene?

Tengo noventa con cinco meses eh, cumplí 90 el 1 de septiembre.

¿Y cómo era aquí cuando usted era chiquito?

No te digo que estaba muy aislado Hueyapan, muy aislado, no había panes fresco comíamos pura verdura, alaches, huausoncles, quintoniles y Jaramagos eso es lo que comíamos y lo guisaban con un le llamaban tequesquite así, como territa pero grandecitos de tierra por Amecameca creo cuando cae helada se levanta la tierra y se tuesta a eso le llamaban tequesquite de tierra y con ese lo cocinan le echaban las

tortilla y a comer he, por eso digo yo eso comía y no tomo esto nunca tomo alcohol, no tomo cerveza no, una cervecita ya pero de que me emborrache no .

¿Cuándo era niño a qué jugaba?

Nada, nada, cuando iba al campo con mi abuelito mi abuelito sembraba maicito y yo andaba detrás de él, el no ahora les digo fui a la escuela pero ya de grande, yo aprendí de grande no de chiquito

¿Y su mamá a que se dedicaba?

Hacia los chincuetes en los chincuetes de lana los gabanes cobijas y los vendía y compraban, peor ahora no ya son bien caros, de pura lana ya son bien caros, ya quieren 7000 pesos por una nomas, pero bien calentitos no les pasa el agua y hay otros que los hacen esos nomas compran el hilo ya hecho por allá por Puebla por Santa Ana Chiautempan donde van a traer el hilo era de conejo de perro pachón ya y los que hacen aquí de pura lana de borrego.

¿Oiga don Gil como aprendió a hablar el castellano?

Pues poco a poco, aprendí yo a hablar y ya enseñaba y decían una cosa ancina y ya explicaba que significaba y así poco a poco, así porque la idioma Náhuatl desde que abrimos nuestros antepasados sabían todo porque aquí tiene digamos en el país hay como 400 idiomas pero de indígenas de antes de ese por ahí de Oaxaca de Zapotitlán venía el maestro nos contó idioma Zapoteco, dice que allá esas chirimoyas se dan y hacen tortillas de ese nos platicó un maestro, chirimoyas y ese también nos contó la historia de los antepasados, decía él que era como presidente ahora se llamaba huitzilopochtli y Quetzalcóatl los que defendían los indígenas, sabían la historia también de antes te digo hay muchos libros que hablan de eso, no te digo me gustaba leer; las sagradas escrituras.

TRANSCRIPCIÓN: ÚLTIMA SESIÓN DEL TALLER DE ARTE

Grupo: Este...eran igual indígenas

Equipo: ¿por qué más?

Grupo: Porque porque... muchas gentes hablan de diferentes idiomas y otros de diferentes

-Mi papá habla inglés

- Inglés, inglés (se ríe)

-Yo estoy aprendiendo inglés

Equipo: ¿Tú estás aprendiendo inglés y te gusta?

Grupo: -Sí

- ¿Y náhuatl?

-inglés y náhuatl

Equipo: ¿Quién de sus abuelitos hablan náhuatl?

Grupo: *(la mayoría de las y los niños inmediatamente levantan la mano)*

-Yo

-Yo mi abuelita

-Yo nomás, yo nomás mi tata tata abuelita

Equipo: ¿Y les gusta que les enseñen? *(los niños y niñas hacen caso omiso a la pregunta)*

- tata tata tata tata abuela

Equipo: Oye, Jonhatan, decían también que son indígenas porque las personas que vivían antes aquí eran indígenas ¿Tienen aquí en su comunidad algo que les recuerde a esas personas de antes? A ver, piensen, piensen

Grupo: *(en seguida responden sí y levantan las manos)*

-mi abuelita

- yo mi abuelito

-yo igual mi abuelito

-yo también mi abuelito

-mi tía

- yo mi mamá, cuando estaba embarazada, ahora mi abuelita, se está muriendo, se murió a la mañana *(la compañera que pregunta voltea rápidamente y mira al niño)* a las 9 *(el niño sonrío mientras mira a la compañera, ella se vuelve al grupo a seguir escuchando)*

Equipo: ¿Alguien sabe del Texcal pintado?

Grupo: La mayoría responde Sí

Equipo: ¿y qué hay ahí?

Grupo: Pinturas rupestres

Equipo: ¡Oh! ¿Eso será de las personas que antes vivían aquí? y ¿Cómo creen que eran ellas?

Grupo: Pus, pus, todavía no este... llevaban la ropa como ahora la tenemos, pues andaban con chincuete

Equipo: Con chincuete ¿cómo es el chincuete?

Grupo: Es como como un pantalón cortado así, como blanco y nada más le meten un lacito así.

Equipo: ¿Ese es de los hombres, no? y ¿de las mujeres, cómo es?

Grupo: *la única niña del grupo responde en voz demasiado baja y con aparente inseguridad*

- una falda negra, larga, grande, una blusa.

Equipo: ¿Ese es el traje típico?

Niña: de las mujeres (lo vuelve a decir en voz baja)

Equipo: ¿y lo utilizan aquí, todavía?

Grupo: -no pues, ese traje que dijo Frank, yo lo tengo, tengo hasta como cuatro, pero no me los pongo.

- no los tiene
- sí cierto
- a que no
- no más que no los has visto, no sí, están en mi casa
- yo sí los he visto, he ido como tres veces a su casa

Equipo: bueno, gracias por contestarnos y compartirnos (Equipo): Si, ¿son así o no son así?

Grupo: Si (Responden varios niños)

Equipo: ¿Qué más me podrían decir que son ustedes con los recortes que ustedes pusieron?

Grupo: He, yo.

Equipo: A ver dime

Grupo: Especiales.

Equipo: ¿Qué más?

Grupo: Únicos, Favoritos.

Equipo: ¿Les gusta mucho la comunidad en donde viven?

Grupo: Si.

Equipo: ¿Qué les gusta del lugar en donde viven?

Grupo: El rio, aquí abajo el pantano.

Equipo: Ese se parece a un pantano el agua de aquí abajo, ¿Que le falta para que sea pantano?

Grupo: El verde que tiene aquí (señala una imagen sobre el collage) tiene algo como verde

Equipo: ¿Y el rio hay aquí un rio, en su collage?

Grupo: Si, acá (señala una imagen del collage)

Equipo: ¿Yo les platico mis recortes va? Este porque probamos aquí en Hueyapan el raspado de Tapioca, este porque nos sorprendimos mucho de que aquí hay muchos aguacates.

Grupo: Yo, estos los vende mi tía

Equipo: ¿Los vende tu tía?, deberías de decirle que nos venda a nosotros, huevo porque cuando venimos aquí nos dan huevo y sabe muy rico, arboles porque hay mucha vegetación y donde yo vivo no hay tatos árboles.

Grupo: Alla hay más carreteras y hay más edificios

Equipo: Así es

Equipo: ¿Y este porque lo pusieron?, ¿Qué es?

Grupo: Un alebrije

Equipo: Si.

Equipo: ¿Les gustan los alebrijes? O ¿por qué lo pusieron?

Grupo: Yo puedo, este es mío

Equipo: ¿A ver porque lo pusiste?

Grupo: Porque me gustan y a veces vamos a otros lugares y veo esas cosas

Equipo: uy te gustan
Grupo: Aja me gustan.
Equipo: ¿Esto es queso?
Grupo: Si.
Equipo: ¿Quién puso el queso?
Grupo: Yo.
Equipo: ¿Te gusta el queso?
Grupo: Si.
Equipo: ¿Y allá esas torres por qué?
Grupo: Porque me gusta la electrónica.
Equipo: ¿Guau y estos son tuyos también?, ¿dónde había?, ¿De quién es esta?
Grupo: Mia
Grupo: ¿Por qué elegiste esto?
Grupo: Porque saben buenos, ese es un camarón, (a lo lejos otro niño dice, camarón que se duerme se lo lleva la corriente).
Equipo: ¿Y este?, este me encanta, donde yo vivo hay caballos entonces me gusta los caballos, ¿y a ustedes?
Grupo: Yo no a mí me gustan los conejos, son malos los toros.
Equipo: ¿Por qué elegiste este?
Grupo: Porque quiero ser doctora.
Equipo: Porque quieres ser doctora, órale que padre. ¿Las tortugas y el alacrán?
Grupo: Ese yo.
Equipo: ¿Por qué?
Grupo: Porque he visto alacranes.
Equipo: ¿Aquí?
Grupo: Si.
Equipo: ¿Te ha picado algún alacrán?
Grupo: No, solo a mi tía (contesta otro niño, mi tía, mi papá, mi abuelito también).
Equipo: ¿A ellos los han picado?
Grupo: Si, a mí también me han picado.
Equipo: ¿Y qué te paso?
Grupo: En mi mano se me pusieron granitos así.
Equipo: ¿Aquí hay peces?
Grupo: Si, allá abajo la barranca.
Equipo: Una vez fuimos con unos niños y encontramos huevos de rana.
Grupo: ¿Se los comieron?
Equipo: No, ¿apoco se comen?
Grupo: No sé, sí.
Equipo: No, no los comimos.
Equipo: ¿Y la moto?
Grupo: Ese yo la puse porque mi tío tiene una moto y a veces me lleva a algunos lugares, ya estoy aprendiendo a manejar.
Equipo: ¿Qué lugares visitas en la moto?
Grupo: A muchos lugares, a veces me lleva al campo.
Equipo: ¿Y que hay en el campo?
Grupo: Pues nada solo hay hierba, tierra, hay muchos animales, hasta alacranes y víboras.

TESTIMONIOS

EL JUICIO FINAL

El día martes 19 de septiembre del 2017 se originó un muy fuerte temblor que sacudió a todo el Estado de Morelos.

El día que pasó semejante tragedia fue un martes cualquiera, un martes de ir a la escuela, al trabajo, de dedicarse a las labores del hogar, pero fue un martes de recordar una fecha llena de dolor y tristeza ya que se cumplían 32 años del terremoto de 1985 que sacudió al Estado de México que causó muchas pérdidas humanas y daños irreparables.

Para mí fue un martes cualquiera, de levantarse temprano para ir a la escuela, a hacer relajo con los compañeros, pero pues nunca nadie imagino lo que iba a pasar ese Martes tan ordinario. Recuerdo que ese día el Profesor Oscar paso a los salones a avisar que en el transcurso del día se llevaría a cabo una serie de simulacros por lo ocurrido hace 32 años y nos dijo que lo tomáramos en serio y no como un simple juego, pero pues como siempre nadie hizo caso a lo que nos había dicho, cuando sonó la alarma para el primer simulacro todos lo tomamos como un simple juego, como una pérdida de tiempo una simple tontería y exageración de los Profesores pero en fin, el profesor Obed o no recuerdo quien nos dijo que nos habíamos tardado mucho en salir que si en realidad hubiera pasado algo similar a lo del 85 ya nos hubiese aplastado el salón o un árbol, y nos dijo que había otro simulacro que lo hiciéramos en un menor tiempo que el anterior. Sonó la alarma para el segundo simulacro no me acuerdo si lo hicimos en menor tiempo o no. Cuando paso el temblor recuerdo que nos encontrábamos en clase de mantenimiento todos realizando la práctica, pero no faltaba uno que otro en su relajo, recuerdo que yo estaba platicando con Anita y Adamaris estábamos diciendo que iríamos al mercado por chapulines y nos estábamos riendo, recuerdo que yo pedí permiso para salir, y en el pasillo me puse a platicar con Andrea y con Gabby que estaban en clase de la Profa. Alba pero no asían nada todos estaban en su rollo.

En ese momento yo volví para la cancha y vi como una ráfaga de viento muy fuerte golpeaba las copas de los árboles, o como si un gigante llegara y los empezara a sacudir de un lado para otro, en eso que empieza a sacudirse la tierra primero comenzó muy lento pero cada vez se sentía más fuerte en eso Gabby dijo: ¡Esta temblando! Todos empezaron a salir de los salones yo perdí a Gabby y a Andrea ya no supe para donde se fueron. Yo no sé en qué momento se me ocurrió bajarme del otro y después no se también cómo se me ocurrió regresarme por el

Giovanna Morales Pérez, 301

otro lado en eso y me encontré con Adri y lo que hicimos fue tomarnos de la mano e intentamos bajar las escaleras pero se sentía como si nos fueran a aplastar también se sentía como si un gigante viniera pisando muy fuerte el suelo y mejor nos quedamos ay paradas viendo como bajaban los demás y como se movía todo de un lado para otro. Después de que medio paso bajamos para la cancha para reunimos con los demás en ese momento todos estaban espantados, con cara de ¡Como fue que paso esto! Si nunca había pasado nada similar. Pasaron unos segundos para que a directora nos retirara para nuestras casas para reunimos con nuestras familias en ese rato empezaron a llegar varias mamas vueltas locas buscando a sus hijos para ver si estaban bien.

Lupe, Yoli, y Yo nos salimos como si nada, pero en la salida de la escuela una señora escuchamos decir que a iglesia se había caldo, al igual que la ayudantía. Ahí fue donde ya me empecé a preocupar por mi mama como está enferma y siempre se encuentra adentro, me empecé a imaginar muchas cosas que le pudieron pasar, pero gracias a Dios no pasó nada malo y por suerte no se encontraba sola ya estaba mi hermana con ella. Cuando iba para mi casa en el camino vi a una señora viejecita que se le había caído su casa y estaba en la calle llorando en ese momento sentí algo de tristeza y nostalgia por ella, en el camino vi como muchas casas que estaban dañadas, estrelladas, cuarteadas y algunas completamente destruidas, vi en las caras de la personas que estaban afuera en la calle sus rostros llenos de tristeza y nostalgia en el camino escuche que un señor decía: ¡Que esto no era algo normal!. Al llegar a mi casa sentí un inmenso alivio de ver a mi familia bien ya todos estaban afuera, pero en ese momento mi mama se veía preocupada y mi hermano le pregunto: ¡Que es lo que le pasaba!, mi mama le dijo que estaba preocupada por mis abuelos y ms tíos que se encontraban en la iglesia pero en ese rato paso un tío a ver a mi mama como estaba y también para decirle que no se preocupe por mis abuelos y tíos que estaban bien a excepción de una tia que se le había abierto la cabeza. Mi mama no quería que nos metiéramos para nada a dentro así que nos quedamos afuera, todos aún estaban con el temor que va a volver a temblar porque según se decía que volvería otra replica aún más fuerte y eso hizo que la gente se alarmaba aún más con el temor que realmente volviera a pasar. Gracias a Dios ya no pasó nada. Al caer la noche mi mama nos dijo que nos bajáramos a dormir en la sala por si vuelve a temblar, pero yo no quise mi hermano y hermana si bajaron. Al día siguiente llegaron unas tías a mi casa a ver como estábamos todo era un mar de lágrimas entre ellas, mi tia le dijo a mi mama que la casa de un tío se había caldo por completo. En ese momento nos dirigimos para la casa de mis abuelos para ver cómo estaban.

Ese mismo día en San Andrés me encontré con algunos de mis compañeros y al Profesor Hernán que se unieron para formar una brigada y ayudar a levantar los escombros de las casas. ese mismo día empezó a llegar mucha ayuda principalmente despensas, ropa, cobijas, de parte de otros lugares. Asociaciones, y gente solidaria que se unieron para ayudar en lo que se pudiera. Llegaban carros, camionetas llenas de despensa y víveres, en los parabrisas y ventanas de los carros traían varios caceritos con muchos mensajes positivos de la gente algunos venían con el #FuerzaMexico, #UnidosPorMorelos. Todo era muy increíble al ver cómo la gente se unía para ayudar, se ayudaban entre vecinos, familia, voluntarios y brigadistas.

Han pasado varias semanas pero ahora ya solo queda el recuerdo del lugar en donde yo crecí, en donde compartí muchos momentos tan increíbles con amigos y mi familia. Pero eso ya quedó en el pasado se convirtió en un recuerdo de lo que fue Hueyapan ahora ya todo es diferente todo ha cambiado ese lugar que yo conocía ya no existe ya desapareció. Muchos aún viven con el temor que vuelva a pasar otra tragedia igual o peor a esta. Pero pues hay que darle gracias a Dios que no pasó nada más que no hubo ninguna sola pérdida humana. y también no solo a él sino también a toda la gente que se unió para ayudar para poner su granito de arena con lo que podían.

Talvez esto sirvió para poder unir más a las familias y también a los mexicanos para demostrar una vez más que México es un país muy fuerte y como así se pudo levantar hace 32 años también lo hará ahora y con mucha mejor fuerza.

Por: LUIS ALBERTO ARIZA PINEDA

19 de septiembre de 2017

No hay luz, no hay agua eso es lo único que tienen claro los habitantes de la comunidad de Hueyapan, después del sismo de 7.1 grados en la escala de Richter que golpeó al país de México el día martes 19 de septiembre.

Yo al principio no vi la dimensión del sismo pero mientras más transcurrían los segundos más fuerte se sentía el temblor creí que jamás iba a detenerse.

Este lugar quedó irreconocible. La falta de electricidad hace que por la noche sea imposible percibir el daño que causó el sismo, que ha dejado conmocionado a todo el país. Pero en el día, la luz les recuerda a decenas de personas que ya no tienen donde vivir.

Hay quienes se resisten a dejar las ruinas de sus casas y admiten que han pasado las dos últimas noches al frente de ellas, acompañados de vecinos y amigos porque no tienen adonde más ir, y porque además no quieren que los vivos se lleven las pocas pertenencias que salieron intactas después del sismo.

Pero también hay quienes se piensan ir, pues creen que después del temblor su vida es lo único que les queda.

Al día siguiente personas capacitadas fueron a la casa ellos dijeron que allí estábamos seguros, después de eso nos sentimos más tranquilos y acudimos a los lugares más afectados para ayudar quienes más lo necesitaban.

Las edificaciones que siguen de pie constituyen una amenaza, pues tienen grandes grietas y en ocasiones solo están sostenidas por vigas visiblemente quebradas. Allí las autoridades intentan hacerle entender a la gente que no deben pasar por ahí para evitar más pérdidas humanas en caso de que una réplica tenga lugar este día.

La gente camina por las calles y no deja de sorprenderse al mirar las estructuras en su mayoría todas quebradas. Gracias a dios el sismo fue de día ya que si hubiera sido de noche o de madrugada, hubiese sido más aterrador. Los rumores corren de un lado a otro sobre la gente que está atrapada mientras que los grupos de rescatistas que llegaron de otros países trabajan en los derrumbes más grandes, en las casas pequeñas son los mismos ciudadanos quienes no ceden ante el desespero y mantienen la calma.

Era un día aparentemente normal para Hueyapan, todos hacían sus actividades que les correspondía hacer a cada persona en un día normal, los niños y niñas se dirigían a la escuela, los padres de familia a sus respectivos trabajos y las amas de casa al mandado pues es martes y como cada martes hay que hacer el mandado para comprar las frutas y verduras de esa respectiva semana.

Es martes 19 de septiembre del 2017 y el día era hermoso y soleado, yo estaba en la escuela y un profesor paso a dar un aviso el cual era que se llevaría a cabo un simulacro en recuerdo al terremoto de 1985, hicimos el simulacro, todos lo tomaron a juego y no lo tomaron en serio.

Jamás pensaron que su día cambiaría drásticamente... eran la 1:00 PM a esta hora algunas personas estaban en el mercado, otros en sus hogares y los padres de familia en sus respectivos trabajos.

A la 1:10 yo estaba en la escuela enviando un archivo y apenas lo redactaba empezó el temblor, todos salieron de manera descontrolada del salón, pero en las escaleras aparentemente iban ordenados, e la escuela o hubo daños materiales y todos los alumnos se encontraban bien.

A partir de ese punto el día había cambiado rotundamente de un día soleado y hermoso paso a ser un día de caos y polvareda por todas partes, al salir de la escuela empezó la preocupación pues empecé a ver casas destruidas y mucha gente con cara de angustia, mis padres me encontraron y me subí a la camioneta de mi padre, fuimos al centro de la comunidad y me di cuenta que el palacio municipal estaba muy dañado de igual manera la iglesia pues gran parte de la cúpula se había caído justo cuando se llevaba a cabo una misa de un difunto que había fallecido un día anterior, en el centro estaba reunida casi todo el pueblo y se reportaban bien.

Así pasaron los días y no se supo de ningún muerto por el terremoto, y eso es lo importante, lo material va y viene pero el bienestar propio y de nuestros familiares es lo que realmente importa, así que si estamos bien, seguiremos estando bien y algún día volveremos a reconstruir Hueyapan.

Terremoto

(19 Septiembre 2017)

Era un día martes, una mañana como cualquier otra, todos se preparaban para un nuevo día.

Mientras que algunas personas se preparaban para ir a trabajar, otras se preparaban para ir a la escuela, yo me preparaba para ir a la escuela, aún recuerdo que ese día se me había hecho tarde para ir, entonces me fui en taxi.

Cuando llegue a la escuela todo era normal, como todos los días, tuvimos las clases conforme al horario, un profesor paso a avisar que ese día se haría un simulacro en conmemoración a las víctimas del terremoto que devastó a México en el 85, ese día se cumplían 32 años del terremoto, ese momento el profe nos dio instrucciones para que tardáramos el menor tiempo posible en salir de los salones y bajar al lugar más seguro, en ese mismo momento todos mis compañeros lo tomaron como un juego.

Después de eso hicimos un simulacro y nos dijeron que habíamos tardado mucho tiempo, por lo que debíamos repetir el simulacro para hacerlo en menor tiempo y fue así, volvimos a repetir el simulacro, en ese simulacro no supe si nos habíamos tardado o no, yo no ponía mucha atención a lo que decían.

Entonces ese día martes algunas señoras se encontraban en el mercado, mientras que en la iglesia se realizaba la misa de un difunto, y mis compañeros, maestros y yo nos encontrábamos en la escuela todo eso pasaba en diferentes partes de Hueyapan.

Eran como a la 1:14 nosotros nos encontrábamos en la clase de la Profa. Laura, estábamos haciendo un trabajo, cuando de pronto la profesora dijo que saliéramos rápido al principio pensé que se trataba de otro simulacro pero dejé de pensar eso cuando comenzó un movimiento muy fuerte, fue una sensación que nunca había sentido.

Ya antes había sentido un temblor pero esto era diferente, entonces todos salimos lo más rápido que pudimos, en ese momento no sentí que hubiera afectado al pueblo porque en el bachiller no pasó nada grave.

Unos minutos después de el temblor empezaron a llegar padres por sus hijos, entonces empezó mi preocupación, lo único que me interesaba en ese momento era saber de mi familia, mi preocupación no era mucha pero aumento cuando algunos papás estaban diciendo que la presidencia y la iglesia se habían caído.

Comentaban que muchos quedaron atrapados ahí, entonces solo pensaba en que mi familia estuviera bien.

1:14 DE LA TARDE

Era un día como todos. Normal.

Todos se levantaron de sus camas como siempre con prisa, sin recordar dar gracias a Dios por la vida, por la oportunidad.

En casa dos hijas olvidaron algo importante y se apresuran a sus rutinas diarias

Una madre cumpliendo un año más de vida agradecida con Dios, pero sin descanso alguno aunque sea por ese día, sale de su casa para hacer sus labores del día.

El día es como cualquier otro, las personas son las mismas, los planes ya están listos, todos distintos en cada persona y la mayoría de la gente ignorando y olvidando que Dios tiene el poder de hacer lo que lo quiera, cuando quiera.

Mariana y Valeria son las hijas de Flor; Mariana sale desde muy temprano apresurada para alcanzar su transporte y poder llegar a la escuela sin ningún contratiempo; Flor la mamá cumple 38 años pero para ella es un día como cualquier otro porque tiene que hacer sus labores de ama de casa e irse a trabajar.

Mientras tanto Valeria se quedó encasa preparándose para la escuela, con la emoción de poder obsequiarle algo a su madre.

Sale de su casa haciendo planes para el resto del día, llega a su escuela como en cualquier día tomo sus clases, convive con amigos, compañeros y todo está normal...

1:14 pm. La escuela, la calle, la gente, el pueblo todos se paralizó por unos momentos, comienzan las crisis de nervios, el desorden, el miedo invade, la incertidumbre y la preocupación.

La tierra comenzó a moverse.

Valeria muy espantada pedía en su mente a Dios por su familia, por su hermana, por su madre que como en el 85 volvió a temblar otra vez en el día de su cumpleaños.

Todo alrededor no era lo mismo después de aquel movimiento los planes no se harán y nada será igual.

En la escuela ninguno se imaginaba la magnitud del temblor, asustados los alumnos y maestros comenzaron a abandonar la escuela; al comenzar a caminar por las calles se notaba el miedo en todas partes.

Noticias corrían iban y venían todas sobre lo sucedido y lo único era constatarlo personalmente.

Valeria, esperaba a su hermana angustiada, fueron momentos muy duros y de mucha preocupación hasta que por fin se encontraron y se dieron un gran abrazo, mientras que Mariana solo quería ver a su madre.

Cuando llegaron a casa Flor esperaba a sus hijas y a su familia.

La pobre de Flor estaba muy asustada por que no tenía sus hijas cerca de ella y porque su familia estaba en una iglesia que se cayó.

Cuando por fin la familia estuvo junta todos se sentían mejor.

Ese día nunca nadie lo va a olvidar casas derrumbadas, gente asustada y lastimada, algo que no se había visto antes.

Ahora lo que resta es aprender a vivir con esto, salir adelante y seguir viviendo, pero sin olvidaros que si estamos aquí es solo porque Dios así lo quiso.

Elisa Cortes Pérez 302

Terremoto

(19 Septiembre 2017)

Era un día martes, una mañana como cualquier otra, todos se preparaban para un nuevo día.

Mientras que algunas personas se preparaban para ir a trabajar, otras se preparaban para ir a la escuela, yo me preparaba para ir a la escuela, aún recuerdo que ese día se me había hecho tarde para ir, entonces me fui en taxi.

Cuando llegue a la escuela todo era normal, como todos los días, tuvimos las clases conforme al horario, un profesor paso a avisar que ese día se haría un simulacro en conmemoración a las víctimas del terremoto que devastó a México en el 85, ese día se cumplían 32 años del terremoto, ese momento el profe nos dio instrucciones para que tardáramos el menor tiempo posible en salir de los salones y bajar al lugar más seguro, en ese mismo momento todos mis compañeros lo tomaron como un juego.

Después de eso hicimos un simulacro y nos dijeron que habíamos tardado mucho tiempo, por lo que debíamos repetir el simulacro para hacerlo en menor tiempo y fue así, volvimos a repetir el simulacro, en ese simulacro no supe si nos habíamos tardado o no, yo no ponía mucha atención a lo que decían.

Entonces ese día martes algunas señoras se encontraban en el mercado, mientras que en la iglesia se realizaba la misa de un difunto, y mis compañeros, maestros y yo nos encontrábamos en la escuela todo eso pasaba en diferentes partes de Hueyapan.

Eran como a la 1:14 nosotros nos encontrábamos en la clase de la Profa. Laura, estábamos haciendo un trabajo, cuando de pronto la profesora dijo que saliéramos rápido al principio pensé que se trataba de otro simulacro pero dejé de pensar eso cuando comenzó un movimiento muy fuerte, fue una sensación que nunca había sentido.

Ya antes había sentido un temblor pero esto era diferente, entonces todos salimos lo más rápido que pudimos, en ese momento no sentí que hubiera afectado al pueblo porque en el bachiller no pasó nada grave.

Unos minutos después de el temblor empezaron a llegar padres por sus hijos, entonces empezó mi preocupación, lo único que me interesaba en ese momento era saber de mi familia, mi preocupación no era mucha pero aumento cuando algunos papás estaban diciendo que la presidencia y la iglesia se habían caído.

Comentaban que muchos quedaron atrapados ahí, entonces solo pensaba en que mi familia estuviera bien.

✓

Iba para el centro, cuando me empecé a dar cuenta de la dimensión del problema, había muchas casas dañadas, caminos derrumbados bardas tiradas, cuando llegue al centro ya no conocía Hueyapan ya no era el mismo, los arcos de la presidencia caídos, la cúpula de la iglesia también, todo era irreconocible y había mucha gente.

Después de eso vi a mis papás, pero ahí no acabo mi preocupación ya que también quería saber de mis abuelos, tíos, primos, mi hermano que aún no localizábamos.

Después logramos encontrar a mi hermano, fuimos a casa de mis abuelos y tíos, era triste porque uno de mis tíos se había quedado sin casa y también la de mis abuelos, lo que nos alegraba es que ellos estaban bien solo tenían heridas pequeñas.

Todo era triste, ver a Hueyapan en estas condiciones era muy triste, lo que alegraba a todo el pueblo era que no hubo pérdidas humanas.

Era triste que a 32 años del terremoto del 85 volviera a pasar algo igual o peor, fue increíble como a 32 años se volviera a abrir una herida que todas aquellas personas que vivieron el sismo del 85 no han podido cerrar.

Ese día mi familia no durmió, por miedo a que volviera a pasar lo mismo y por miedo a las réplicas, que unas horas después se empezaron a sentir, entonces el segundo día estuvimos sacando escombros de la cocina de mi casa, después fuimos con mi familia a ayudarlos a ellos también.

Fue el tercer día, cuando personas de diferentes lugares empezaron a llegar con apoyo para todas las familias afectadas.

Fue algo muy padre porque todos empezaron a ayudar en lo que se podía, gente de Hueyapan y gente de diferentes lugares se apoyaban entre sí, fue increíble como todos ayudaban en lo que se podía.

En ese momento pensé, como en solo algunos segundos se puede destruir todo lo que hemos construido y como personas de todas partes del mundo estaban dispuestas a ayudar y se solidarizaron con nosotros.

Me da gusto que a pesar de todo lo sucedido Hueyapan se está levantando, gracias a todos los que apoyaron porque al final de todo nos unimos y nos dimos cuenta que todos somos uno mismo.